

ANARQUISMO

BÁSICO

**HABLA LA
ANARQUÍA**

*Textos recogidos y elaborados por la
Confederación Nacional del Trabajo de Sevilla*

Fundación Anselmo Lorenzo
2015

CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO (España).
Federación Local de Sevilla
Anarquismo básico : habla la Anarquía / textos recogidos y elaborados por la
Confederación Nacional del Trabajo de Sevilla. — 3ª ed. — Madrid : Fundación
Anselmo Lorenzo, 2015. — p. : il. ; 22 x 14 cm

ISBN 978-84-86864-91-0

ILUSTRACIONES

Marisol Caldito

REDACCIÓN Y REALIZACIÓN

Confederación Nacional del Trabajo

Federación Local de Sevilla
Imagen, 8, 5ºB
41003 Sevilla

955 233 118
sevilla.cnt.es
sov@sevilla.cnt.es

EDITA

Fundación de estudios libertarios Anselmo Lorenzo

Peñuelas, 41
28005 Madrid

914 738 248
fal.cnt.es
fal@cnt.es

3ª edición, noviembre de 2015

Para esta edición, el ICEA (Instituto de Ciencias Económicas Autogestionarias)
ha colaborado en la parte económica.

ISBN: 978-84-86864-91-0
Depósito legal: M-37380-2015

ÍNDICE

PARTE PRIMERA

El Poder	5
Poder y Fuerza.....	5
La anarquía contra el Poder.....	8
La aparición del Estado.....	13
El Estado Moderno. ¿Qué es el Estado?.....	17
El Capitalismo.....	36
Mercado.....	45
Los medios de control social.....	58
La represión directa y dura.....	80

SEGUNDA PARTE

El anarquismo	99
Anarquistas, anarquismo y anarquía.....	99
Origen del anarquismo.....	100
El anarquismo y otras ideologías contemporáneas.....	121
El reformismo y la socialdemocracia.....	127
Anarquismo, nacionalismo y diferencias étnicas y raciales.....	130
Anarquía y arte.....	150
Anarquía y educación.....	161
Los distintos tipos de anarquismo.....	175

PARTE TERCERA

La práctica del anarquismo	275
¿Organización anarquista o anarquistas sin organización?.....	275
Comités y órganos de representación entre anarquistas	296
Los medios de acción anarquistas.....	308
La propaganda y la cultura.....	312
La acción directa	313
La violencia y el anarquismo.....	314
¿Por qué no triunfa el anarquismo?.....	320
¿Qué podemos hacer?.....	325
Para terminar.....	333

PARTE PRIMERA

El Poder

Poder y Fuerza

Hola ¿Qué tal? Soy el Poder. ¿No os habéis preguntado nunca quién soy yo? Pues el Poder es *la capacidad que tengo de obligar a los demás a que hagan lo que yo quiero, a pesar de la resistencia que puedan oponerme*. Mi arma es la violencia, física, síquica, simbólica ¹... Con ella consigo el sometimiento a mi voluntad, de la persona o grupo reprimido. Si no se rinden, procedo a la exclusión, a la marginación o al aniquilamiento de quien disienta. Ello elimina a quien se me opone, y da una lección a los que contemplan pasivos, modificando así su comportamiento². La lección te explica que someterte te permite sobrevivir o prosperar, y que la desobediencia lleva a la destrucción. Mis métodos pueden ser letales y causar mucho dolor. Pero no soy tan desagradable como pudiera parecer. Antes de emplear la violencia, procuro que la gente obedezca por medio de la autoridad.

-
1. Para Drácula, por ejemplo, la violencia simbólica la ejercen los crucifijos.
 2. Darle a alguien una paliza, verla o recibirla, tiene un efecto pedagógico y psicológico.



AUTORIDAD

La autoridad es la capacidad que tengo de que mis mandatos sean obedecidos, sin necesidad de emplear la violencia. La autoridad puede basarse en la costumbre y la tradición: se me obedece porque siempre fue así y así se os inculcó. O en la burocracia y sus normas: se hace lo que digo, porque así está dispuesto y escrito. O en mi carisma, que me muestra como a un ser extraordinario que merece acatamiento. O en mi saber indiscutible... Pero sobre todo funciona gracias a un conjunto de instituciones de control del pensamiento, que hace que mis decisiones sean asumidas por el género humano como

indiscutibles, racionales, normales y sagradas, en base a mi superioridad, conocimiento y clarividencia. También empleo, —¿por qué no?—, el control de los sentimientos y del amor, y mi capacidad de persuasión. Sólo uso la violencia, —que es lo que realmente me sostiene al final—, si lo considero imprescindible. Jamás podría mantenerme a la larga sólo con ella. Porque Yo preciso de vuestro consentimiento. Necesito inocularos lenta, insensible, inconscientemente, la idea de mi necesidad, hasta que llega el momento en que no me sentís, en que paso desapercibido. Porque cuando me muestro en todo mi esplendor y con toda mi fuerza es cuando podéis sublevaros contra mí, ya que la violencia..., puede cabrear mucho a los dominados.

FINALIDAD DEL PODER

Lo que busco es controlar las fuentes de energía, humanas o naturales, con vistas a conseguir privilegios, prestigio, más Poder, o acumulación de riqueza. Es algo que me embriaga.

No creáis que vivo solamente en los fusiles y bayonetas. Estoy en el dinero. Estoy en la idea de Dios o de Patria. Estoy en el despacho del Director de una empresa. Estoy en el anillo de un cura ³... Yo necesito jerarquía, medios de represión, desigualdad.

Desde que organicé el primer Estado hace cinco milenios en Sumeria —que mi trabajo me costó— nadie ha podido conmigo. Hasta entonces estaba repartido por toda la sociedad, también existía..., pero con mucho menor potencia que ahora, ya que donde todos tienen más o menos la misma fuerza, nadie puede prevalecer sobre otro. En ese caso, el poder significa *capacidad*

3. Lo de besar el anillo del cura sin saber antes dónde se ha metido el dedo, siempre me ha parecido asqueroso.

para hacer algo, posibilidad de... Cualquiera *puede*. Cuando ese *poder* entendido como *capacidad* se agrupa en manos de unos cuantos poderosos, es cuando nace el Poder con capacidad coactiva. El Poder implica *desequilibrio, inequidad, desigualdad*. Alguien tiene todo o mucho, y tú nada o menos. Por eso me gusta tanto el Estado, porque donde él impera, hay una sociedad dividida entre quienes mandan y quienes obedecen, entre quienes gobiernan y quienes son gobernados.

Ahora nadie se me enfrenta seriamente, todos ven normal que unos manden y otros obedezcan... Salvo la anarquía, pero la verdad, no me preocupa. Yo no podría existir sin ella. Donde existe Poder tiene necesariamente que existir anarquía y resistencia. Esa es mi condena: que siempre, más tarde o más temprano, levanto a los insurrectos.

La anarquía contra el Poder

Yo soy la anarquía. Os doy mi bienvenida a este libro. Voy a intentar explicaros, ejem, brevemente, que la vida que lleváis puede ser organizada de otra manera. Para ello me voy a valer de un conjunto de ideas denominadas, anarquismo. El anarquismo cuestiona y niega al Poder y a la Autoridad. Afirma que es posible la vida sin esas abstracciones. La única acepción válida para el anarquismo de *autoridad* es la que emplea esa palabra como sinónimo de tener competencia, experiencia o habilidad. Y también puedo aceptar el *poder* como sinónimo de *posibilidad* de llevar a cabo algo al margen del sometimiento de otras personas. Tú *puedes* escalar montañas, y ser una *autoridad* en escalada. No

hay problema. Puedes despeñarte por un barranco, con toda la autoridad del universo, si tal es tu voluntad.

Para que comprendáis que podéis intentar prescindir del Poder, renunciar a la dominación, organizar la sociedad sin necesidad de que exista coacción ni violencia... O al menos que sería posible reducir mucho tales factores, y que yo, la anarquía, puedo ser vuestra musa, vuestra inspiración, vamos a remontarnos a los tiempos previos a la aparición de los primeros Estados.

La reconstrucción de cómo vivíamos nos lleva hasta hace más de 50.000 años, y se realiza mediante estudios que dan por buena la suposición de que las actuales sociedades que viven a niveles de *bandas* reproducen aproximadamente lo que sucedía en aquellas épocas. Tal vez si desvelamos qué fue lo que ocurrió, y de qué manera el Poder se instaura y os domina, podréis libraros de él ⁴ y organizar la vida bajo el signo de la libertad y la utopía. Ahora voy a mostraros muy brevemente la estructura política de uno de los llamados pueblos no estatales.

LA VIDA SIN ESTADO

Somos una banda *aestatal* formada por unas 20 ó 40 personas, sin asentamiento fijo, sin jefatura, sin propiedad privada. Aún quedamos algunas bandas manteniendo la vida forrajera en esta *sociedad moderna*, tal vez condenadas a desaparecer. Vivimos de la

4. La idea freudiana de que basta con conocer el origen de un trauma para quedar curado, es bastante discutible. Tú descubres tras mucha sicoterapia que el querer acostarte con tu madre o con tu padre es el origen de tus nervios. Vale. Y ahora... ¿Qué? ¿Te acuestas con los viejos?

recolección de alimentos silvestres y de la caza. Nuestra sociedad es de las llamadas *igualitarias*.

Las razones son simples: no podemos tener propiedades, pues hemos de cargar con ellas en nuestros hombros. Nuestros utensilios son de los materiales que ofrece el terreno. De ellos (madera, piedras, fibras vegetales) sacamos todos los enseres que precisamos. No necesitamos almacenes, ya que vivimos más o menos al día. La totalidad del grupo conoce lo necesario para sobrevivir y sólo hemos de tomarlo de la naturaleza. Las herramientas están a disposición de cualquiera. La población es pequeña y la tierra grande. Hombres y mujeres tenemos similares derechos, aunque realicemos tareas diferentes. No hay jefatura, porque nadie en su sano juicio obedece a quien no dispone de Poder. El apoyo mutuo y la reciprocidad son la base de nuestros intercambios, y nuestro seguro de vida en los malos tiempos. Si aparece alguien con ganas de mandar, para evitar reclutamientos, impuestos y opresión, lo ignoramos o lo matamos. Y si quien aspira a la jefatura es demasiado fuerte o hábil, nos vamos y formamos otra banda.

CABECILLAS

Así estaban las cosas. ¿Qué fue lo que hizo que unas personas dominasen a otras? No se sabe con exactitud, pero más o menos esto fue lo que pasó.

Entre los pueblos forrajeros, los liderazgos son llevados adelante por *cabecillas* que no tienen Poder de coacción, y que para sacar sus planes adelante han de *convencer* al resto de sus acompañantes. Se considera que estas personas son las portavoces de sus pueblos, y para mantenerse en esa posición

deben interpretar fielmente los deseos de la gente. En el momento que empiezan a dar órdenes son, o sustituidas, o abandonadas, o asesinadas.

Quien aspira a cabecilla es persona activa y trabajadora, con muchas ideas y labia. No se trata de un cargo hereditario ni inmutable. De surgir situaciones en las que otra persona sea más competente, ésta sustituye al cabecilla.

Durante miles de años así se sucedió la vida, y en lo que se refiere a libertad, las sociedades cazadoras-recolectoras de baja densidad de población gozaron de niveles de libertad política, de independencia y de ocio superiores a los que disfruta hoy día, cualquier obrero en una sociedad democrática del mundo capitalista.⁵ Entonces, ¿por qué se saltó al Estado?

Aparecen los excedentes y los especialistas

El Estado apareció porque algunas culturas humanas desarrollaron *nuevas tecnologías* tendentes a aumentar la producción, como la agricultura y la cría de animales. Se acumularon excedentes alimenticios en las buenas temporadas, y se crearon asentamientos permanentes. Aumentó la población. Se pudo así mantener a especialistas que podían dedicarse a realizar una sola función, sin preocuparse de la subsistencia cotidiana.

En algunas sociedades igualitarias que todo lo comparten, los excedentes de producción son entregados por propia voluntad a quien ejerce de cabecilla, para que los guarde y se encargue de su distribución en épocas malas, o para organizar fiestas. Quien redistribuye adquiere fama a base de organizar grandes banquetes forma altruista.

5. Disfrutaron también durante milenios de los piojos.

¿Cuál es la causa de esta actitud? El premio de cabecillas y redistribuidores es el *prestigio*. Buscan, desean, se nutren de respeto, reconocimiento, admiración.

El problema para la gente normal, la que se conforma con cultivar patatas, surge cuando quien redistribuye pasa a obtener Poder. Los redistribuidores no son sólo personas activas, generosas, elocuentes, organizadoras y laboriosas. Suelen ser también personas muy agresivas que usan su capacidad oratoria para organizar raptos de mujeres y saqueos contra poblaciones vecinas: la guerra. La base de la desigualdad entre humanos, y el dominio de hombres sobre mujeres, tienen un posible origen en la guerra.

Jefaturas

Por medio de la guerra, cabecillas que en un principio no gozaban de capacidad coercitiva, acumulan alimentos no perecederos con los que premian a sus secuaces por su fidelidad y valor en combate. Adquieren Poder. Viven de forma suntuosa y complicada, en la mejor vivienda, con los mejores manjares, rodeados de esposas y guardaespaldas. Han aparecido los jefes. ¡Atención a los jefecillos secundarios! Suelen ser peores que el mismo jefe: mueven hilos en la sombra, conspiran, traicionan, roban, asesinan, se enriquecen y emplean como pantalla de sus manejos al mandatario, al que ensalzan y hacen la pelota, pero sirviendo a sus propios intereses. Total, que se ha organizado una jefatura, y lo que antes se entregaba al cabecilla de forma voluntaria para su distribución colectiva, se convierte en tributo obligatorio. Pero aún no se ha formado el Estado, que es algo más estable, amplio y represivo.



La aparición del Estado

El paso de jefatura a Estado se producirá — parece ser —, cuando se dan tres circunstancias: la primera es que la población aumenta (unos treinta mil habitantes parecen ser suficientes); la segunda es que la jefatura cuenta con un excedente alimenticio no perecedero (cereales, tubérculos, legumbres,...) en sus almacenes con el que puede alimentar a una fuerza policíaca y a una burocracia; la tercera condición es que la población ha de estar limitada por desiertos, montañas, mares..., que impidan que

pueda huir la gente. Estas condiciones para la aparición del Estado Primigenio se dieron por primera vez en Oriente Próximo hace unos 5.000 años, en Sumeria, actualmente Irak. Los campesinos sumerios habían desarrollado una compleja tecnología de canales y campos de cultivos. Cuando llegó el recaudador exigiendo el grano, y sus soldados ofreciendo *protección contra los bandidos*, fueron incapaces de huir a las montañas a seguir un estilo de vida para el que no tenían costumbre, o de enfrentarse a unidades organizadas de soldados. La aparición del Estado es, entre otras cosas, un fenómeno mafioso. La banda de bandoleros más violenta y eficaz, fundó la primera dinastía de gobernantes.

Porque esos saqueadores, esos padrinos, una vez se hacen con el Poder y eliminan la competencia, se vuelven de inmediato legalistas, filántropos, moralistas, negociantes honrados, hacen caridad, caminos, censos, obras públicas, y empiezan a impartir Justicia. En realidad, el jefe bandolero comprueba que es mejor negocio extorsionar de manera *legal*, manteniendo el *monopolio* de la represión. Es más laborioso, menos estético, más peligroso y menos rentable asaltar una hacienda, matar a sus moradores, incendiarla y violar a sus mujeres, que enviar a un recaudador a llevarse el impuesto y comprar así trescientas esposas.

Y —como ya he dicho antes—, los lacayos secundarios suelen salir muy beneficiados. Porque a la que se descuida, el jefe es destituido, desterrado, invadido, envenenado, apuñalado, saeteado, o asesinado por cualquier procedimiento junto con sus esposas e hijos si se tercia. Hay siempre sustitutos ambiciosos empujando desde abajo. Y los funcionarios y visires se enquistan en sus sillones y no les arrancan de allí ni con agua caliente.

Pensad en un dictador muy malo. ¿Qué podría hacer un individuo solo sin sus ordenanzas, subordinados de general a sargento, secretarios, ministros, curas y verdugos? Muy poco. No pasaría de ser —en el peor de los casos— un simple asesino en serie. Lo normal sería que se conformase con atormentar a su pobre familia. Pero a su alrededor se movieron una serie de individuos que aprovecharon directamente el poder que él ejercía, que aprovechaban la jugada para favorecer sus intereses, y que iban a seguir aprovechando mientras él mandase, y por eso le impulsaron más y más lejos. Cuando muere el tirano, caen con él los más fanáticos, *los que se lo creen*, los que están más adheridos a la doctrina oficial..., pero los actores secundarios que se adaptan a la nueva situación, siguen mandando, y pasan a ocupar otros cargos.

Una vez se organizan los primeros Estados, intentan dominar a las poblaciones adyacentes. Los únicos medios para oponerse a esta violencia organizada que se les ocurrieron a estos pueblos, llevados de las manos de sus jefes, fueron la construcción de nuevas organizaciones estatales, y la edificación de la opresión generalizada. En resumen: te invade el Estado vecino con un ejército impresionante, ¿qué haces? Formas otro Estado, tal vez totalitario.

El Estado totalitario

Los Estados totalitarios suelen identificarse por la concurrencia de todas o algunas de las siguientes características:

1. Existencia de una ideología oficial, que es impuesta a toda la sociedad. Esta ideología contiene una concepción ideal del Estado, como un todo, como forma de estructuración de la sociedad.

2. Se concibe la sociedad como un organismo vivo, de orden superior, sólo con respecto al cual tienen significación los individuos, que han de cumplir una función determinada: no hay lugar para la libertad individual, ni para la igualdad entre los individuos.
3. Existe una facción, partido, iglesia..., única, burocrática y jerarquizada, en la que medran las élites dirigentes. Suele estar a su frente una figura tradicional o mesiánica.
4. Se hipertrofia el principio de autoridad. Se exalta la obediencia ciega.
5. Monopolio estatal de la fuerza, las armas. Se crea un cuerpo terrorista de policía.
6. Control de la economía, de las vías de comunicación y de las fuentes de energía.
7. No se tolera la disidencia. Persecución, represión y aniquilamiento.
8. Se potencian valores abstractos, como el patriotismo, Dios, la tradición, la lealtad al Estado... Se busca un chivo expiatorio,⁶ interior o exterior. De ahí que se asuma por el Estado posturas racistas, sexistas, xenófobas etc.
9. Control del pensamiento a través de la religión, de la policía, de medios de comunicación.
10. Propugna un proceso revolucionario que limpie la sociedad de valores e individuos contrarios, causa de su decadencia.

6. Si alguna vez te ordenan que busques a un chivo expiatorio, no se te ocurra aparecer con una cabra.

El Estado Moderno. ¿Qué es el Estado?

Pero... ¿Qué es eso del Estado? Un Estado es una organización. Como puede serlo una peña futbolística, una mafia, una iglesia o un sindicato. Es muy importante entender esto. Un Estado es una organización política y administrativa, compleja, centralizada y permanente. Esta organización domina a la población de un territorio por medio del *monopolio institucionalizado* de la violencia. Todo Estado reclama para sí la exclusividad de la *violencia legítima*.

Esta organización tiene forma de pirámide escalonada.⁷ En esa pirámide se pueden ver los *cargos* que trabajan en ella. Cada cargo tiene unas funciones, un puesto en la cadena de mando y ejecuta las órdenes que le llegan *de arriba*. El modelo de ordenación del poder es *de arriba hacia abajo*, es decir, las personas del escalón superior mandan sus órdenes al subordinado, y así sucesivamente, hasta que la orden es cumplida.

Las personas que dirigen el aparato del Estado se denominan *gobernantes*, y disponen de medios letales de coacción, con los que recaudan impuestos, imponen leyes y obligan a prestar servicios a la gente, multan a los transgresores, los encarcelan... También matan por razones de Estado. En el planeta Tierra hay más de doscientos Estados de todos los tamaños que intentan ejercer el control de toda su superficie, aire, mares y subsuelo. Todo Estado

7. Las pirámides escalonadas son muy útiles para emitir órdenes, porque puedes subir a las víctimas hasta arriba andando, arrancarles las vísceras a la vista de todos, y luego dejarlas caer.

pretende que es legítimo, y que tiene derecho a ejercer la dominación y la violencia *por vuestro bien*.

Su finalidad es controlaros, servir los intereses de la élite dominante, explotaros de la forma más efectiva, y en la medida de lo posible acrecentar sus fronteras y absorber otros Estados, bien por guerras o destruyendo sus economías.

En este libro voy a hablar principalmente del Estado democrático. El Estado democrático no es otra cosa que el disfraz que da aspecto amable al Estado totalitario.

SISTEMA DEMOCRÁTICO. GOBIERNO, PARLAMENTO Y LEY

En una democracia se dice que el Poder emana del Pueblo, y que los gobiernos son meros garantes de la soberanía popular. Pero no es así. La palabra democracia (*Gobierno del Pueblo*) encierra en sí una contradicción insalvable. Si existe un *Gobierno*, no es el pueblo el que gobierna, sino una minoría: la del *Gobierno*. Si es el Pueblo el que arregla sus asuntos colectivamente, no existe *Gobierno*. No puede haber jamás un *Gobierno del pueblo*. Por eso se considera en la actualidad a la democracia, como un *método para designar a un Gobierno*. Es decir, que el pueblo no gobierna, sino que es gobernado.

En las democracias esta capacidad de decisión que dicen que poseéis para designar a los mandatarios se produce cada cuatro años aproximadamente, en que se vota a las personas que van a cubrir los puestos de Parlamentos, de Senados y de Ayuntamientos. Se os cuenta que esta votación representa los deseos de *la mayoría*. Es falso.

¿Mayoría?

Una votación democrática no representa jamás la voluntad de la mayoría. En el mejor de los casos un Gobierno representa a tres o cuatro de cada diez *electores*. Lo normal es un porcentaje menor. Echa cuentas. Además, dentro de los partidos existen facciones internas, y dentro de la facción dominante, personas de peso, gobernantes. Por ello es siempre una ínfima minoría la que toma las decisiones según sus propios intereses. Las elecciones pueden determinar algunos liderazgos. Pero en la práctica del cargo, los gobernantes tienen que preservar los intereses del Sistema. Los diversos grupos que se reparten el Poder establecen compromisos y llegan a acuerdos previos y posteriores que nada tienen que ver con las elecciones y con las promesas que realizan a los electores. Por eso lo habitual es que los gobiernos incumplan sus promesas a los electores.

¿Quién tiene el poder?

Una vez se vota, no se vuelve a pedir la opinión de la ciudadanía para nada. El Poder ejecutivo pasa a manos del Gobierno, que hará y deshará a su antojo. En las elecciones ni siquiera se tiene opción a elegirlo. Se determina solamente la composición del Parlamento. Es decir, que quién va a mandar en el Ministerio del Interior, o de Economía, queda al criterio de la Presidencia del Gobierno, que es nombrada por el Parlamento. La cohorte de altos mandos es designada *a dedo*: Delegado del Gobierno, Secretaría de Estado, jefaturas de las fuerzas de orden y de empresas públicas, Consejo General del Poder Judicial, Tribunal Supremo, Diputaciones, decenas de miles de cargos políticos..., no se someten al llamado control democrático. El

Parlamento sólo ejerce una función de mero trámite, y es muy poco importante en comparación con el lejano e incontrolable Gobierno. Aunque quisiera, un diputado es incapaz de abarcar el cúmulo de leyes, informes, órdenes, dictámenes y normas que cruzan ante sus narices. Es normal que los diputados no asistan a las sesiones o se duerman durante los debates, o discutan animadamente en la cafetería. La mayoría pasa la legislatura sin tener ni idea de los proyectos de ley que vota, y su mayor preocupación consiste en apretar el botón de *sí* o de *no*, según le indiquen durante los recuentos. Esto no quiere decir que sean incompetentes. Al contrario: son expertos de diploma en intriga y puñalada. Quien llega arriba es porque tiene escuela.

Además, hay que darse cuenta de que los Estados ejercen cada vez más el papel de gestores de la política de organismos más importantes, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la OMC, la Comisión Europea de la UE, etc. Organismos con mucho poder cuyos funcionarios y políticos no son elegidos democráticamente. En definitiva, puedes votar a A en vez de a B, pero su política económica va a ser muy parecida, siempre para salvar el Capitalismo, porque en el camino del Poder se va uno haciendo duro, olvida los principios y se ciñe a lo real, a lo posible. Que es lo que ya tenemos.

¿A quién y qué se vota?

En tiempo de elecciones no se eligen personas, sino partidos, o mejor dicho, listas elaboradas por jefes de partidos en medio de cien mil cuchilladas. Poca democracia puede haber cuando se votan organizaciones con una estructura fuertemente jerárquica y autoritaria, y a gente a la que no se conoce.

Conscientes de ello, los partidos aseguran elegir sus candidatos en *primarias*, es decir, dejando que cualquiera pueda presentarse a candidato. El resultado final suele estar cantado: gana el candidato más visible, más conocido y con mayores apoyos. Tú puedes presentarte, pero si no tienes mano, no te vota ni el tato.

Por otro lado, la gente no tiene ni idea de qué es lo que está votando. De ello se encargan los aparatos de propaganda de los partidos, y los medios de comunicación, que realizan campañas totalmente falaces, en las que se promete cualquier cosa que luego no se cumplirá. ¿Sabe la población qué es lo que hace cuando vota un lista? ¿Se lee los programas electorales? ¿Se sigue la actividad del partido votado? ¿Se conoce a las personas a las que se vota? ¿Existen medios de control? La respuesta es que no.

En cuanto a quienes son conscientes de lo que hacen ¿votan lo que realmente quieren? Pues no. Como la ley electoral premia a los partidos potentes, mucha gente elige el mal menor. Prefieren *votar útil*.⁸

Tampoco existe refrendo a posteriori. Lo que se votó hace treinta años sigue inamovible. La Constitución Española fue aprobada en 1978, la cambió el Presidente Zapatero por decreto, y lo que decidieron aquellas personas hipotecaba el futuro de los no nacidos. Hoy día a nadie se le ocurre pensar que millones de personas con derecho a voto que la padecen, no tienen oportunidad de decir si la quieren o no, o si la desearían de otro modo.

8. El voto útil, consiste en votar al que gana. Si votas al que pierde, imagina la utilidad.

Estado de excepción

Para más INRI, en toda democracia existe el llamado *Estado de Excepción*, que faculta al Gobierno a suspender los derechos constitucionales, si considera que corre peligro la continuidad del sistema capitalista. Si por un milagro un hipotético partido anticapitalista ganara las elecciones con intención de abolir el Capitalismo, el Gobierno saliente establecería de inmediato el Estado de Excepción, anularía las elecciones y establecería la dictadura. Cualquier político de izquierdas que llega al cargo, está sometido a las leyes del Estado, que le imposibilitan cualquier cambio radical.

¿Sufragio Universal?

Tampoco el sufragio es universal. Quien tenga menos de 18 años no vota. No sabemos porqué, cuando un menor de 18 años tiene el derecho de ir a la cárcel, a la guerra, al trabajo, a la escuela, etc.

Tecnócratas

El Poder no emana sólo del Gobierno. El peso de la tecnoburocracia en la toma de decisiones es importante, y condiciona la política, tanto o más que el grado de acidez del estómago de quien gobierna. La burocracia profesional sobrevive a los cambios, gracias a su condición de profesionales y especialistas. Y esta gente tiene un interés fundamental, que es mantenerse en sus puestos.

Privilegios

La alta jerarquía separa sus personas de las del populacho con una serie de privilegios. Tienen una gran sensación de impunidad por sus relaciones con la élite. Perciben grandes salarios. Viajan

gratis cobrando buenas dietas. No tienen control de jornada. No deben responder ante nadie de sus gestiones, decisiones y proyectos en caso de fracaso. Llevan un estilo de vida ostentoso, con grandes coches, guardaespaldas, sirvientes, fiestas, despachos suntuosos, trajes de corte, edificios con lo último en tecnología y comodidades, tarjetas de crédito ilimitado... Cualquiera que llame a esto *voluntad popular*, si realmente lo cree debe estar mal de la cabeza. Toda esta parafernalia no tiene otro objeto que el de decirnos «¡Miradnos! ¡Somos seres extraordinarios! ¡Nos lo merecemos todo!».

Representación de minorías

El sistema electoral hace que las opciones minoritarias no se vean representadas proporcionalmente en el Parlamento, de forma que sólo acceden a él los partidos más importantes, que son los que tienen mayor número de funcionarios, mayores subvenciones estatales y empresariales, y mayor acceso a los medios de comunicación. Es decir, los partidos capitalistas. Un partido pequeño no tiene acceso a medios de propaganda, no dispone de información, no llega a la gente, y por ello, por bonito que sea su programa, no es votado. Es curiosa la facilidad con que la gente que carece de poder, se decanta en su voto por la gente aparentemente culta e importante que no ha trabajado en su vida. Así que para llegar al poder, hay que hacer carrera. Y en la carrera, o se convierte uno en un bicharraco, o te pegan la patada y te sacan del camino. Pasó con los socialdemócratas, con los verdes, con los comunistas: para llegar al poder, hay que olvidarse de todo.⁹

9. Olvidarse de todo, también puede pasar en comisaría.

Abstención y apatía

Todo esto lleva al desinterés popular. Es curioso porque en un sistema en el que se afirma que el pueblo es soberano, no solo hay mucho ámbitos en los que no se pregunta al pueblo qué quiere, sino que incluso allí donde puede decir algo por una vez hay que hacer grandes campañas de publicidad para que más del 50% del electorado vote. La abstención siempre ronda cifras entre el 30 y 40%. Nadie se cuestiona que este aburrimiento por la política ha de tener alguna causa corregible, ya que quienes mandan no desean un pueblo participativo. Y por otra parte la gente entiende que es inútil actuar, y con espíritu fatalista asume que todo está escrito y hágase lo que se haga, nada cambia. Así que o se abstienen, o votan a quienes hacen más propaganda. La abstención, lejos de ser una toma de posición pasiva, muestra que el elector percibe lo que es más que evidente: que su voto no vale nada.

¿Para qué sirve el voto?

El acto de votar sirve fundamentalmente para que el Estado obtenga legitimidad. No existe participación real del pueblo en la política, sino una ilusión de participación que se consigue poniendo a toda la población en contacto con los símbolos centrales de la política estatal (Corona, ejército, patria, deporte, festejos, religión, obras públicas... Y Elecciones). A continuación se ponen estos símbolos frente a los del imperio del mal: delincuentes, *narcos* y terroristas cuyas características son el desprecio de la ley, el orden, la vida humana, contrarios a la libertad y a la salud y partidarios de la violencia. Y de esta manera se favorece el sentimiento de identidad e integración en el

sistema, que crea la impresión de que se toma partido por algo a lo que perteneces. Así, puede haber decisiones injustas, pero como se piensa que el Gobierno representa la *voluntad popular*, hay que aguantarse, porque *lo ha decidido la mayoría*.

Para construir esa mayoría hay que realizar un acto de fe. Hay que creerse que somos individuos *cuyas voluntades pueden ser sumadas*, y que esa suma es la *voluntad general* de la Nación. Lo que en realidad sucede es que el Estado expropia la responsabilidad a las personas, para tomar decisiones en nombre de la gente. Se desposee al pueblo —a ti— de su voluntad, pues sólo cada cuatro años existe la posibilidad anecdótica de recibir de nuevo una mínima capacidad política. Una persona sólo puede elegir cuando es consciente de su situación de dependencia y trabaja para recuperar su voluntad, manifestándose, protestando, actuando, y en definitiva, decidiendo en todo momento que desee sobre aquello que le ata, y no sólo cuando está reglamentado.

¿Y por qué en las elecciones la gente vota en contra de sus intereses?

Porque siempre ganan las elecciones los partidos que poseen más dinero para comprar la opinión pública, a la que conquistan a través de periódicos, radios, televisiones. Ganan los que dan favores a sus adeptos (contratos de trabajo en épocas cruciales, pequeñas subidas de pensiones...). Ganan las elecciones los partidos que consiguen más clientes dispuestos a chupar del bote. En cuanto a ti, pobre votante solitario, carente de cualquier defensa colectiva, piensa que las elecciones están hechas para que votes a políticos. Por eso, cuando estás solo, ante la urna, tienes muy pocas opciones. Sabes que los políticos incumplirán sus promesas, romperán su programa, defenderán los intereses de los

ricos, no alterarán el funcionamiento de la sociedad, seguirán cobrando impuestos, favoreciendo a sus enchufados, y cobrando por ello. Sabes que el partido honrado a medida que crezca y se asiente en el poder, se volverá como aquéllos a los que ha desplazado. Así que muchos votantes siempre acaban optando por los partidos que se supone que dejarán las cosas como están.

¿Hay democracia en la economía?

Por último, hay un ámbito que escapa a cualquier intento de control democrático. El económico. Un centro de poder e influencia indiscutible es el empresarial. Toman decisiones que afectan a todo el mundo. Pero los dominados no pueden opinar sobre ellas. Directivos de bancos, consorcios, multinacionales y empresas múltiples de diversa importancia económica y social, actúan según las normas que emanan —eso dicen— del Mercado Capitalista, sufriendo muy escasos controles en su actividad, teniendo en cuenta los fondos que manejan, la influencia que desarrollan sobre los políticos y las poblaciones, y las consecuencias sociales y ecológicas de sus actos. El voto para ellos es irrelevante. Si al presidente de una gran empresa se le diera a elegir entre su derecho al voto, y la capacidad de maniobra que le otorga su capital, ¿cuál sería su decisión?, ¿renunciaría a su riqueza o se aferraría a su derecho político al voto? ¿Qué es más importante a la hora de conseguir algo? ¿Tener dinero o tener un voto anecdótico? Nunca verás en las elecciones, votar a los grandes banqueros, a los millonarios y a los ricos.

Ellos pueden vivir tranquilamente tanto en el fascismo como en la democracia. Porque resulta, por si no lo sabéis, que la *estructura* de un Estado fascista y la estructura de un Estado

democrático son básicamente las mismas. Se puede pasar de uno a otro sin tener que cambiar nada sustancial.

PODER JUDICIAL

El Poder judicial interpreta y aplica a casos prácticos las leyes que impone el Gobierno y el Parlamento. En general defiende la propiedad privada de los medios productivos, el enriquecimiento y el empobrecimiento individual, la desigualdad social y el aparato del Estado.

Estado de Derecho

Las Constituciones democráticas, situadas en la cúspide de la pirámide normativa, establecen la dominación de la población mediante Estados Democráticos y Sociales de Derecho. Dicen los ideólogos del Estado de Derecho que puesto que el ser humano está sujeto a sus pasiones, es conveniente que por encima de cualquier persona se sitúe la ley: un conjunto de normas *objetivas* que establecen quién y cómo se ejercerá la autoridad dentro de la sociedad, y los límites de la misma.

Desde este punto de vista, siempre que existan leyes que regulen el funcionamiento del Estado, estaremos ante un Estado de Derecho: una Democracia Parlamentaria, una Democracia Popular de corte marxista, o una Dictadura Fascista, son Estados de Derecho. De ahí que a los occidentales les añadan los adjetivos de *democrático* y *social*. Pero habría que preguntarse más allá de estas palabras ¿Quién hace las leyes? ¿Qué intereses protegen o benefician? ¿Cómo se estructuran? ¿Quién y cómo las aplican?, y en definitiva... ¿Son justas?

Origen de la Ley en Democracia

Si las personas son falibles, y en particular las que detentan la autoridad, y esto es lo que hace necesaria la ley, ¿no podría decirse lo mismo respecto a los legisladores que las aprueban, o respecto a los gobernantes que las aplican o ejecutan, o respecto a los jueces que las interpretan? Los ideólogos de la democracia dicen que los individuos pueden fallar, pero no así el pueblo soberano, que mediante elecciones periódicas elige a sus representantes para que legislen y gobiernen. Siendo —en consecuencia—, el pueblo el punto de origen de la ley. Esto, en mi opinión, es falso. La ley no la escribe el pueblo, que ignora sus pormenores, sino el legislador.

Cantidad de leyes

Si observamos lo que se denomina *el cuerpo del derecho*, lo primero que llamaría la atención de un observador objetivo es su volumen y complejidad. La metáfora que se plantea es la de una gran biblioteca llena de estanterías ocupadas por todas las normas posibles. Cada día ese volumen de normas va creciendo inexorablemente, y cada día, unas normas van sustituyendo a otras, modificando el contenido de esas estanterías. Cabría incluso la posibilidad teórica de que una sola línea del legislador las dejase vacías, derogando todo lo anterior. Así ocurrió —en parte— durante la Revolución Francesa de 1789, que eliminó los derechos feudales bajo la cuchilla de la guillotina, dando paso al Mundo Moderno. Y surge la pregunta: ¿cómo podrá abarcar alguien ese inmenso volumen normativo en perpetuo cambio? La respuesta es que nadie puede.

Ininteligibilidad de la Ley

Más aún: la ley es complicada. Se requieren años de estudio solo para obtener los rudimentos del lenguaje jurídico. ¿Qué persona, por muy culta que se tenga, puede leer una ley y estar segura de haberla entendido? De verdad... Nadie. Pero no es sólo eso, sino que la propia ley se organiza en base a unos supuestos complejos y superpuestos criterios de jerarquía, territorialidad, especificidad, competencia, supletoriedad, integración, etc..., en lo que algunos llaman *la Ciencia del Derecho*, en cuya aplicación práctica ni los más expertos juristas llegan a ponerse de acuerdo. El Derecho y la Ley son interpretables, difícil y equívocamente interpretables. De ahí la necesidad de miles de expertos de materias cada vez más específicas y reducidas, que se dedican a la creación, el asesoramiento, a la aplicación o al mero estudio de la ley. Y a cobrar mucho dinero por ello.

Esta ignorancia popular de la ley, sin embargo no nos exime de su cumplimiento. Hagamos esta reflexión: si la ley es un conjunto de normas que regulan las relaciones humanas, y la ley necesaria para el normal desenvolvimiento de la sociedad, ¿no sería imprescindible que sus destinatarios la conociesen para que les fuese aplicada? Pero es un hecho que esto no es así. Tendríamos que remontarnos a sociedades de hace miles de años, para encontrarnos con que la gente era conocedora de las leyes que se les podían aplicar. Claro, que entonces las leyes eran pocas e inteligibles, y siendo conocidas por sus destinatarios, no necesitaban forma escrita. Cualquiera podía ser juez y jurado. Ahora, en cambio, ¿quién podría estar seguro de no estar infringiendo alguna ley que desconozca?

Desigualdad ante la ley

En este contexto, la *igualdad de todos ante la ley*, no es sino la institucionalización de la desigualdad. En efecto, si la ley regula de forma general —sin alusiones directas a personas concretas— las relaciones interpersonales y las instituciones de la sociedad y del Estado, y ésta es una sociedad desigual (en la que —por ejemplo— hay ricos y pobres), la conclusión es que la ley protege y mantiene la desigualdad, los privilegios de unos cuantos. Colocando la ley a todas las personas individuales en idéntica posición de sometimiento, en realidad está imponiendo a esas personas el privilegio de los que en cada momento, y abstracción hecha de quiénes sean, detentan una posición social y económica de poder. En cualquier caso, la pretendida igualdad ante la ley es una falacia. Es bien sabido que no a todos se les aplica de idéntica forma. Basta pensar que el dinero es fundamental a la hora de crear una sentencia. Dinero compra, dice el refrán. El rico siempre está bien protegido, y el pobre si pisa un juzgado es para temblar.

Selectividad de la ley en su aplicación

Existen leyes que se aplican generalmente, otras que sólo se aplican de forma selectiva, y otras que no se aplican. Y esto no es producto de la casualidad, ni de las exigencias y condiciones de la realidad, sino que es algo totalmente premeditado. Piénsese por ejemplo, que cualquier Constitución establece el derecho a la libertad, al trabajo, a una vivienda, y al mismo tiempo establece el derecho a la propiedad privada y a los poderes y potestades del Estado, antepuestos a todo lo demás. La aplicación de estos derechos constitucionales, es bien diferente en cada caso. Una

persona puede estar sin trabajo, pero un millonario ha de tener su dinero; un policía puede golpearte y dispararte, y la Constitución afirmar que eres libre. Eso es algo deliberado. Y es que la práctica del derecho, esto es, la aplicación de la ley, es ante todo, una cuestión de poder, afianzada en última instancia, en la capacidad de empleo de la *violencia legítima* por parte del Estado, en forma de multas, sanciones y presidios. Y de sus primeros pasos, es brazo ejecutor ese ente tremebundo que llamamos *La Administración*, un estómago insaciable y rutinario a cuyo servicio están millones de funcionarios.

Jueces y tribunales

En cuanto a jueces y tribunales —y todo el aparato de administrar justicia—, los ideólogos del Derecho nos los presentan como los garantes a la postre del Estado de Derecho. Podríamos preguntarnos... ¿Quién los eligió? El Estado; ¿quiénes son? Mandatarios; ¿cómo han llegado a ser lo que son? Con tiempo y dinero; ¿qué superioridad moral tienen sobre las demás personas para enjuiciarlas? Ninguna; ¿imparten justicia o aplican la ley? Dictan sentencias; ¿cuánto tarda y cuánto cuesta la ley? Mucho; ¿cómo juzgan? Como mejor les conviene; ¿cuántos errores judiciales hay? Montones; ¿cómo se reparan? De ninguna manera; ¿se cumplen todas las sentencias? Sólo las que les importan; ¿sirven realmente a la sociedad? Sirven a los ricos.

La ley va por delante del pueblo

Pero hay algo cierto en esto: que la Justicia —con mayúscula— emana del pueblo. No podría ser de otra forma. La Justicia es un concepto moral y como tal se mostrará en cada momento de la Historia y en cada lugar del mundo, dependiendo de la cultura,

desarrollo, condición socioeconómica y distinta sensibilidad de las personas. Y resplandecería si eliminásemos las manipulaciones y esclavitudes a que se ven sometidas. Una sociedad en la que todos tuviésemos un asiento digno en el banquete de la vida, igual para todos, sería una sociedad justa. Y en ella, probablemente, no sería necesaria la ley.

Esta forma de pensar es precisamente la contraria de la que defienden todos los aficionados al Derecho, que afirman aplicar de manera técnica y aséptica la ley, permitiendo que unos coman mientras otros mueren de hambre, que unos tengan palacios y otros no tengan casa. A eso llaman *bien común*. Los defectos, los fallos inacabables —dicen— son siempre corregibles con tiempo, en el futuro. Con lo cual, los técnicos del Derecho —creyéndose gente práctica y realista— nos meten en unos líos de los que luego no saben salir: hemos participado y participamos en una guerra legal avalada por subterfugios jurídicos. Pero..., ¿existe acaso una guerra que sea Justa? ¿Quería el Pueblo la guerra? La respuesta de la minoría a la que conviene la guerra, es que el pueblo no piensa lo correcto. Que el pueblo no sabe manejar sus asuntos individuales y colectivos. Que el pueblo no está maduro y tiene que ser llevado de la mano. En consecuencia, la opinión popular de personas corrientes sin distinción de sexo, etnia y oficio, —aunque sea justa— no merece la pena ser tenida en cuenta, o ha de ser tenida en cuenta para que sea modificada y todo el mundo acabe aprobando aquello con lo que no está de acuerdo.

La ley como medida de la justicia

Es decir, que en el Mundo Moderno, hace tiempo ya que la justicia dejó de ser la medida de la ley. Ahora es la Ley la medida

de la justicia. Al menos eso es lo que se nos quiere hacer creer, y en gran medida lo están consiguiendo. Mucha gente argumenta ya en cualquier discusión que algo es justo o correcto porque lo dice la ley, sin plantearse la moralidad de su planteamiento, como si el hecho de que una ley lo diga, fuera prueba incontestable de su justicia.

El anarquismo contra la ley

Y la respuesta es que esto no es así. Que el Estado de Derecho es más bien, el Derecho del Estado a aplicar la ley, sin que eso implique que prevalezca la Justicia. Que cuando se invoca la ley para legitimar una posición de poder y de fuerza, que beneficia a unos y excluye a otros, debemos reflexionar, porque existen buenas razones para pensar que donde existen muchas leyes, se machaca a los dominados, no hay libertad y se carece de justicia. Y por eso, la desobediencia a la ley ha sido y será defendida siempre por los anarquistas.

LA BUROCRACIA Y LA ADMINISTRACIÓN DEL ESTADO

El Estado dispone de un cuerpo de burócratas, que está dividido en dos grupos: políticos, que cubren cargos designados por el Gobierno, y pueden perderlos si cae, y técnicos de oposición o contrato.

El grupo político que toma las decisiones no tiene ni idea de cuáles son los problemas de su cargo, y se limita a dar órdenes que indican líneas de actuación al funcionariado técnico-administrativo, que es el que conoce a la perfección los tejemanejes de su especialidad.

Por ejemplo, un alcalde tiene la idea de eliminar la venta ambulante. En un Estado Democrático y de Derecho todo debe hacerse según ley, y por ello encarga a un político un informe sobre el tema. Como éste no tiene ni idea, ordena a la oficina técnica superior de función administrativa su realización. Ésta emite el estudio con todas las pegadas jurídicas del asunto. Del informe sólo se leen las conclusiones. Según ellas, se encarga a otros técnicos la realización de una ordenanza municipal jurídicamente irreprochable, que regule el asunto. Dictámenes, contrainformes y miles de papeles que no se leen por sus destinatarios, circulan de un lado para otro durante meses o años. La Ordenanza definitiva se aprueba finalmente en el Pleno del Ayuntamiento por los políticos. Las normas son siempre desarrolladas por el funcionariado administrativo, pero quienes deciden, firman y tienen la responsabilidad son los cargos políticos. De lo que se firma no se tiene ni pajotera idea en muchas ocasiones, o nada más que a niveles generales (para anunciar la noticia a la prensa). Sólo se sabe que el mágico acto de firmar hará que la policía municipal pueda perseguir la venta ambulante.

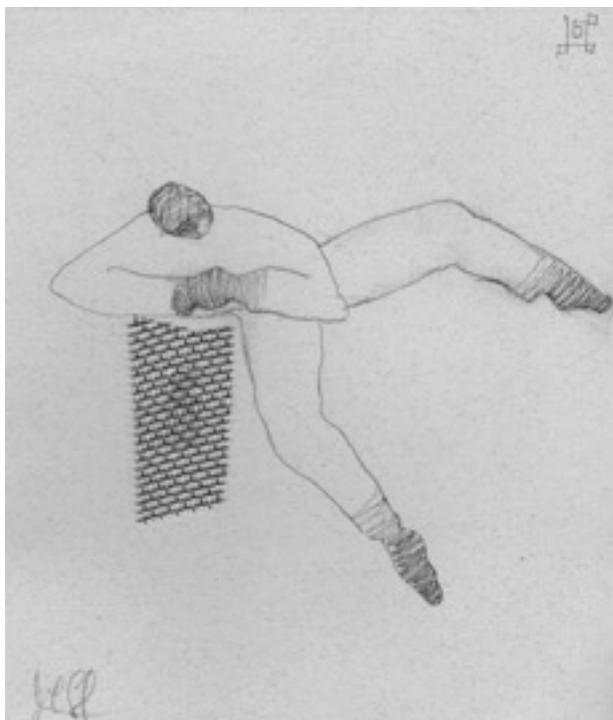
La burocracia administrativa funciona sin compasión y sin odio. Sin ira y con conocimiento. Cumple lo que le ordena el Gobierno. Obedece a rajatabla la Norma Escrita Burocrática. No le importa que sea el Arcángel San Gabriel o el mismísimo Satanás el que se siente en la poltrona. No le interesa que el Poder se haya logrado por elecciones, golpe de Estado o revolución bolchevique. No le importa que sean fascistas, liberales o comunistas los que manden. Podrá haber murmuraciones,

descontento, mala leche... Pero en general, se acata al Gobierno, porque la disidencia es siempre eliminada.

Esta adhesión de la burocracia al Poder, la obtiene el Estado de tres formas: la primera es la nómina. Mientras se cobre todos los meses, el funcionario permanecerá en su puesto obedeciendo órdenes. La segunda es el honor del cargo y la voluntad de poder. No es lo mismo ser general de división, catedrático de universidad o secretario del ministerio (todos son burócratas) que camarera de hotel. La tercera son las propinas, sobornos, mordidas, latrocinios y cohechos, más o menos legales y tolerados.

La burocracia administrativa es fundamental para el Estado. Le sirve de pantalla protectora. Si te bajan la pensión, recorres mil ventanillas, rellenas mil impresos, guardas horas y horas de cola..., y quieres pegar voces, ¿a quién se las das? ¿Al funcionario que sólo hace lo que le dictan desde arriba? La burocracia permite además controlar a la población, recogiendo la información y difundiendo sólo los datos que interesan al Poder. Saben así el número de habitantes, los recursos disponibles, y lo que pueden hacer con ellos. Por último, en el entramado burocrático, el Estado coloca a sus cargos políticos de confianza.

Todo este tinglado muy esquemáticamente descrito de la organización del Estado, Gobierno, Parlamento, leyes, burocracia... ¿A quién sirve realmente?



El Capitalismo

El Estado democrático funciona en defensa del sistema capitalista. Han existido en estos 5.000 años Estados que han defendido otros intereses de los que no vamos a hablar.

El Capitalismo es un sistema de organización económica basado en el beneficio privado como motor de funcionamiento. Son, por tanto, la *codicia*, la *avaricia*, la *usura* y la *acumulación de riqueza* en manos de particulares los valores que promueve el sistema capitalista.

El Capitalismo divide a las personas en dos grandes grupos: el de los *capitalistas* poseedores de medios de producción (campos, fábricas, empresas), y el de *trabajadores* que sirven por un *sueldo* a los capitalistas. El grupo de los capitalistas controla los *Medios de Producción* excluyendo de ellos a los trabajadores, y así explotan y roban a la mayoría que trabaja, a la que sólo le cabe obedecer las órdenes, o ser despedida o marginada o destruida. La economía queda de esta manera *estratificada*: unos tienen mucho, y otros tienen poco. La distribución de riqueza es siempre *desigual* en un sistema capitalista.

Los capitalistas (a veces se llaman a sí mismos *emprendedores*, *empresarios*, *industriales*, *comerciantes*, *banqueros*...) manejan el mundo a través de sus empresas, multinacionales y corporaciones, cuya estructura interna es *jerárquica y autoritaria*. El jefe manda. La finalidad del Capitalismo es amontonar fortunas en las manos de los capitalistas que emplean y derrochan en lo que mejor les parece. Con ello obtienen prestigio, poder y bienestar para ellos. Los mecanismos de que se valen para lograrlo, sus características y consecuencias, son descritos brevemente a continuación.

La acumulación primitiva. Ricos y pobres. Expropiación de la riqueza colectiva

Si en un principio todos éramos iguales, ¿cómo lograron enriquecerse una minoría de personas? A través de la guerra. Destruyendo oponentes. Tiranizando poblaciones. Las primeras fortunas se lograron a través del robo, la esclavitud y el asesinato. Los primeros gobernantes y sus servidores secundarios, fueron cabecillas, *emprendedores* ricos gracias a sus empresas de extorsión (recaudadores, sicarios, soldados). La acumulación de

riqueza en manos particulares continuó su curso entre guerras, imperios y avances tecnológicos.

En el siglo XVIII se inicia la *Revolución Agrícola*, que incrementaría la producción de alimentos aumentando así la población europea. En paralelo se dictan una serie de reformas legales destinadas a quitar la tierra a los campesinos, a la par que comienza la industrialización que da paso a la *Revolución Industrial*. El resultado fue una emigración masiva de obreros a las ciudades, millones de personas hacinadas en chabolas, mano de obra barata para las industrias, promiscuidad, epidemias, alta natalidad y corta esperanza de vida para los trabajadores, que morían como chinches a los treinta o cuarenta años: paludismo, carbunco, tuberculosis, sífilis... Todo esto tuvo lugar bajo coacción. Los motines obreros fueron aplastados por las bayonetas del ejército. La Revolución Industrial del Capitalismo fue una masacre como nunca la hubo hasta entonces. Jamás había muerto tanta gente en toda la historia de la Humanidad. Cuando los capitalistas hablan de los costes y sacrificios necesarios de la industrialización, se refieren a esa matanza de obreros. Toda la fabulosa riqueza que produjeron esas personas, les fue expropiada, y esa expropiación continúa hoy día.

Clases sociales

El Capitalismo y el Estado generan de forma inevitable desigualdades, estratifican la sociedad y la dividen en clases, como mínimo la de quienes gobiernan y la de quienes soportan el Gobierno. La de quienes poseen medios de producción, y la de quienes *trabajan* para los poseedores y emprendedores. Esta división es totalmente artificial, arbitraria. No es efecto del destino ni de lo inevitable. Puede cambiar. Tú, que lees este libro,

probablemente pertenecerás a la clase trabajadora. Eso quiere decir que te vendes, o que te tendrás que vender por un salario (el precio de tu trabajo) para poder vivir. Tendrás que *trabajar*, y se te pagará un salario.

Propiedad Privada

Principio sagrado del capital es la propiedad privada, a la que dicen que tienes derecho. Pero tu propiedad se reduce a una serie de objetos de consumo de los que tienes más o menos necesidad. Poca cosa, en realidad, es lo que puedes poseer, una casa, un coche... Porque propietarios a lo grande, capitalistas muy ricos, sólo pueden ser un puñado de personas, una minoría. Para que algunos sean ricos, muchos han de ser pobres, porque la riqueza sólo puede provenir del esfuerzo de los trabajadores que la producen..., y a continuación se quedan sin ella porque los ricos se la quitan. Además la riqueza se mira en el contraste: donde todos son iguales o parecidos, no hay ni ricos ni pobres. El principio de propiedad privada lo que en realidad legitima, es tu miseria y tu esclavitud en dos pasos: primero porque te excluye, te deja fuera de la riqueza acumulada durante generaciones por los trabajadores que te precedieron; segundo porque te constriñe, te limita a lo poco (o mucho) que puedes poseer.

Dinero y dinero imaginario

El Capital usa como medio de intercambio y acumulación, el dinero. Este símbolo puede presentarse en estos tiempos, en forma de objeto en el que se marca un precio, como las monedas o los billetes, o bien, de forma menos tangible, como anotaciones en cuentas electrónicas en las que se marca un número que

fluctúa en función de diversos factores, como por ejemplo las compras y ventas de productos financieros.

El dinero es emitido por un Banco Central, que lo presta a otros bancos privados con un interés (el precio del dinero). Los bancos a su vez lo ponen en circulación prestando a capitalistas y trabajadores, prestando a los Estados, y aumentando el interés por medio de esas *anotaciones en cuenta*, en la confianza de que la gente no irá a retirar sus fondos todos a la vez. Lo único que se les exige a los bancos (por parte del Estado) es que tengan siempre disponible un reducido porcentaje de ese dinero que prestan (en torno a un 2%). Es decir, que prestan dinero que no tienen, con lo cual la cantidad de *dinero imaginado* que circula por el mundo, es muchísimo mayor de la del que existe de una manera material en forma de billetes.

Por otra parte, hay que devolver al banco el interés, hay que hacer retornar al prestamista más dinero del que te presta, más dinero del que se pone en circulación, tenga éste respaldo o no, que normalmente no lo tiene más que en ese pequeño porcentaje mencionado. En definitiva, has de pagar ese interés del dinero, su precio. ¿Cómo lograrás producir ese dinero? ¿De dónde sale la pasta del interés si todo el dinero circulante lo lanza el banco? Date cuenta de que todo dinero (que represente algo tangible) procede en definitiva de lo que producen los trabajadores. Por eso, el dinero de los intereses solamente puede provenir de la ruina de los que lo pierden, de escatimar al productor no pagándole por lo que produce, de pagar solamente intereses y de nuevas emisiones de dinero que a su vez es prestado con interés..., con lo cual la deuda del receptor de dinero se hace eterna y cada vez más grande.

Hay, por lo tanto, dos tipos de dinero. Uno es el que tú empleas para sobrevivir, que podríamos llamar dinerillo, las cuatro perras para pagar el pan. Otro es El Dinero con mayúsculas, un Dinero que es tan imaginario como los duendes y los ángeles. Es un dinero que circula a través de ordenadores y órdenes de teléfono y fax. Que crece y desaparece según los oscuros mecanismos de la bolsa, la inflación y la especulación financiera. Este Dinero abstracto e intangible (tanto como Dios), es el realmente importante.

El dinero tiene otra dimensión: la de separar nítidamente a los que lo tienen, de los que nunca lo podrán tener. Porque para que haya unos cuantos ricos, recuérdalo siempre, ha de haber muchos pobres.

Valor y precio

Además, hay que distinguir entre valor y precio. Una cosa es lo que vale algo que ni siquiera tiene que ser vendido. Las cosas tienen valor *por el uso* que le damos (un martillo para clavar un clavo) o por aquello que obtenemos al intercambiarlo por otro objeto (el mismo martillo cambiándolo por un destornillador). Es decir, las cosas tienen valor, incluso aunque no tengan precio. El precio va por otro lado, y se pone en función de diversos factores, como la escasez, el deseo, la ansiedad, la necesidad, el hambre, la especulación..., y siempre teniendo como finalidad el lucro del vendedor... Por ejemplo, hablando en términos geológicos, el petróleo ha necesitado para formarse una cantidad de energía enorme a lo largo de millones de años. Depósitos de materia orgánica cubiertos por inmensos movimientos de tierra, océanos que los cubren y mares que desaparecen... El valor del petróleo es fabuloso. Hablando en términos mercantiles un barril de petróleo

representa miles de horas de trabajo de una persona (si labras un campo con una azada sin emplear gasolina, tardarías muchísimo más). Pero su precio es muy económico aunque sea no renovable. Una vez se gasta, no se volverá a producir más hasta dentro de millones de años.

En el capitalismo no se paga el valor del objeto (que podría ser algo fijo y objetivo, como la energía o el trabajo necesarios para producirlo), sino el precio (que es variable según las circunstancias). Los capitalistas hacen algo de lo que acusan a los comunistas: *la toma del montón*. No tienen en cuenta el valor real de algo. Para un capitalista consumir un recurso o un bien escaso e irremplazable es algo que carece de importancia. Van al montón, lo cogen y cuando se acabe se acabó. El que venga detrás, que apechugue. No se valoran las consecuencias por graves que sean (crisis energética, cambio climático, guerras, hambre...). Se toma mientras haya, caiga quien caiga, y después ya se verá.

Trabajo asalariado

Tu trabajo es comprado por el Capitalismo a través del salario, pero siempre te es pagado en dinero a un precio muy inferior de lo que realmente es el valor de lo que produces. Por decirlo en palabras llanas: produces un kilo de patatas, y te pagan medio. Por si fuera eso poco, el salario se devalúa con el tiempo. Si lo guardas en tu casa, al cabo del año valdrá aún menos de lo que valía cuando te lo pagaron. ¿Por qué se acepta todo esto?

Plusvalía

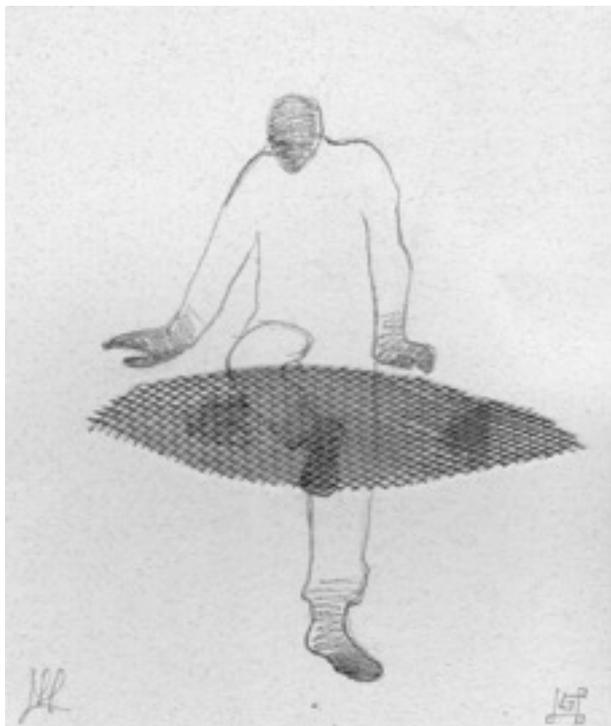
Los capitalistas aseguran que sus contratos son voluntarios y basados en la libertad de las partes. Pero ya me dirás tú por qué

aceptas que te paguen menos de lo que produces, y con un objeto simbólico e imaginario que se devalúa cada día. Si tú produces dos unidades de lo que sea, en términos capitalistas esas dos unidades deberían ser tu pago, y no menos. Si te pagan uno, alguien te está robando. Ésa es mi opinión. Este robo, esta extorsión, se denomina *plusvalía*, y representa la ganancia-beneficio del capital: *el botín del atracador de traje y corbata, multiplicado por tantos trabajadores como explote, da como resultado su fortuna*. Lo mismo que si te prestan dos, deberías devolver dos, y no dos y medio, que es lo que se llama *tipo de interés o usura*, la riqueza del banquero. Total, que siempre das más producto del que recibes, es así de simple.

Tus intereses y los de los capitalistas

Por medio del salario el capitalista garantiza tu presencia en el puesto de trabajo, pero no tu colaboración, porque tu interés objetivo de miembro de la clase trabajadora es cobrar todo lo que produces, y eso siempre será antagónico y opuesto al interés del capitalista, que es que cobres *mientras menos mejor*, ya que el lucro del capitalista se extrae de ese latrocinio. Por eso te rebelarás cuando trabajes de múltiples formas: escaqueo, pasividad, pequeños sabotajes y hurtos cumplir y pasar el día..., es normal: te están estafando... También puede pasar lo contrario: que se aprovechen de tu creatividad, de la satisfacción que puedes sentir cuando haces algo útil o tangible. No desprecies el placer del trabajo bien hecho como fuente de explotación; hay trabajos que te gustan, que parece que te hagan un favor dándote un empleo y que por eso no deberían ni pagarte; también se aprovechan de tu faceta creativa, de tu entusiasmo..., para sacarte la pringue hasta que te acaban amargando.

Ante el conflicto se hace necesario para el capital un sistema de represión, medios de control, estímulo e incentivo, y una producción de ideología con vistas a conseguir tu consentimiento y entusiasmo ante la injusticia y la locura. Porque, ¿de qué sirve una fábrica con buena planificación y mercado si a la semana estalla una huelga?



Mercado

El *lugar* donde se compran y se venden los objetos es el Mercado Capitalista. No se debe olvidar tampoco que en el sistema capitalista el trabajo asalariado es también una mercancía, un objeto que se compra y se vende en un mercado especial, el mercado de trabajo. Te dicen que el Mercado funciona bajo unas leyes infalibles basadas en la oferta y la demanda. Te aseguran que si hay mucha oferta de mano de obra, baja el precio del trabajo, y viceversa. Es falso, ya que eso no es ninguna ley natural.

Para que lo entiendas: ley científica es —por ejemplo— la de la Gravitación Universal, que dice que dos cuerpos se atraen con una fuerza que es directamente proporcional al producto de sus masas, e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia que los separa, todo ello multiplicado por una constante G. Esa ley puede simbolizarse en una fórmula matemática, y explica el fenómeno de la gravedad y la caída de los cuerpos al suelo cuando los soltamos, el movimiento de los astros o la trayectoria de un misil.

En cambio *lo de la oferta y la demanda* no es más que una generalización, tan científica como la afirmación de que si te pegan con un martillo en la cabeza te dolerá mucho, o la de que si te caes llegarás al suelo a no ser que algo lo impida. Afirmar que las cosas caen si se las suelta, no es una ley. Esas afirmaciones, amigos y amigas, no son leyes científicas, porque a la vista está que la Luna está *suelta* en el cielo, y no cae sobre la Tierra.

No hay *ley de oferta y demanda*. Llamar a eso *ley* no es más que una *impostura intelectual*, un fraude. Los capitalistas llaman leyes a lo que ellos establecen como normas útiles a sus intereses.

En cuanto al funcionamiento ideal del mercado que propugnan los capitalistas, es aquel que les hace ganar dinero. Si se les estropean sus beneficios, ya no les gusta el Mercado. Los trabajadores podrían bajar de golpe la oferta de mano de obra por el simple procedimiento de sindicarse e ir a la huelga. Pero eso lo ven como injusto los capitalistas, y por eso limitan ese derecho a asociarse y a no trabajar basándose en *los derechos de los consumidores*. En cambio presentan el fenómeno del paro, la escasez de recursos y la angustia que genera esa situación como algo muy justo y natural. O ven muy normal destruir alimentos para disminuir la oferta. O cerrar un hospital si no ganan dinero. O perseguir a los vendedores callejeros. Ahí los consumidores pueden pudrirse sin problemas. ¿Quieren subir el precio de una vivienda y vender por treinta y cinco lo que realmente vale tres? Lo suben, dan créditos baratos y la gente compra. Y a continuación, te suben el interés y pagas aún más caro lo que ya valía más de la cuenta... ¿Que la gente se niega a trabajar por cuatro perras? A la calle y se trae a otro trabajador en paro que lo acepte o a inmigrantes en patera.

Del mismo modo te dicen que el Mercado ha de ser libre, que no debe de intervenir en él, que la planificación colectiva es algo nefasto... Eso lo dicen los mismos que planifican cuidadosamente todas sus jugadas, los que deciden sobre las vidas y el bienestar de miles de personas poniendo, quitando, despidiendo, contratando, produciendo, destruyendo la producción... Esos que claman contra la intervención de los

trabajadores organizados en economía, son los mismos que cuando quiebran sus negocios piden que se nacionalicen. Resulta sorprendente la cantidad de contradicciones e incongruencias que pueden soltar por la boca los economistas sin siquiera pestañear, y lanzando sus discursos desde la Universidad con bonetes ridículos, haciendo profecías con menos acierto que un vidente de la tele a las tres de la madrugada, y recibiendo su Nóbel correspondientes... Mientras los guardias controlan a la chusma.

Te explican que el mejor Mercado de los posibles es éste. Un Mercado en el que el más fuerte y mejor armado prevalece. Predicen que una comunidad de personas libres que planifiquen su necesidad de calzado y produzcan en base a ella de manera cooperativa serán pobres que irán descalzos. Eso, dicen los capitalistas, es planificación comunista, es una abominación, eso es lo que lleva a la miseria. Lo suyo es que varios individuos pongan varias zapaterías, compitan, luchen, gasten recursos en la pelea, se arruinen unos y se enriquezcan otros esclavizando a los más... A eso le llaman libertad. Esa libertad capitalista es la importante, y puede coexistir tan tranquilamente con una dictadura militar que lance a los disidentes al mar metidos en sacos, con una cárcel llena de pobres, o con una Iglesia que pida paciencia, obediencia y paz a los obreros.

En fin. Date cuenta de que quien pone el precio del trabajo es siempre el Capital, gracias a sus medios de control social. Tu interés objetivo es que se te pague el precio total de tu trabajo, y que el capitalista obtenga el mínimo beneficio posible, es decir: ninguno. Para evitarlo, el capitalista se vale de los medios de represión del Estado y del poder de su dinero.

Consumo y Crisis

El Capitalismo vende también sus productos en el Mercado. Precisan que tú compres para seguir produciendo. Con su sistema de adoctrinamiento ideológico (publicidad, televisión, emulación de ricos, escuela), te crean deseos, te obligan a trabajar y a endeudarte para que consumas. De nada sirve tener los almacenes llenos de mercancías si tú no compras. Y una vez endeudado y metido en una espiral consumista, tu principal interés será trabajar para otro.

Por otro lado, el mismo sistema presenta una contradicción importante, pues para poder consumir hace falta que te paguen un salario lo suficientemente elevado, y eso no es compatible con el objetivo de los empresarios de obtener cada vez mayores beneficios. En consecuencia recurre al endeudamiento, pero eso tiene también un límite porque puede llegar un momento en que no puedas devolver lo que debes. Y eso puede provocar que dejes de consumir y que el sistema entre en crisis... Cosa que sucede cíclicamente.

Evolución, defensa y adaptación del Capitalismo

Este sistema absurdo no ha permanecido fijo a lo largo de los siglos. Se ha ido perfeccionando desde que existe el salario. Su desarrollo se dispara a raíz de la Gran Revolución de 1789, y del desmantelamiento del Antiguo Régimen feudal por la burguesía capitalista. Cuando os digan que la revolución es una locura, recordad que esta burguesía ha realizado una revolución muy violenta, exitosa, planetaria y duradera, basándose, eso sí, en el pueblo como carne de cañón. La burguesía se apoderó del

aparato del Estado vertiendo ríos de sangre, y lo puso a funcionar en su beneficio sin ninguna compasión.

Estado del Bienestar o Estado del Malestar

Pero los capitalistas se dieron cuenta en el siglo XIX de que estaban asesinando a sus poblaciones trabajadoras. No se podían conquistar imperios, ni manufacturar telas, con un pueblo tuberculoso, sifilítico, desnutrido y famélico. Para ello a finales del siglo XIX empiezan a surgir en Europa prestaciones sociales como los subsidios por enfermedad o los seguros por accidentes de trabajo, ante la exigencia y movilización de los sindicatos. El primer país donde se pusieron en marcha fue Alemania hacia 1880, y a partir de ahí surgieron en el resto de países del continente hasta formar gradualmente lo que hoy llamamos *Estados de Bienestar*. Incluso pasaron a Estados Unidos en los años treinta con el New Deal y la Ley de Seguridad Social, aunque no será hasta después de la II Guerra Mundial cuando estas políticas se generalicen y amplíen bajo la presión continua del Movimiento Obrero. De no haber sido por la seguridad social, los subsidios de desempleo y las pensiones de invalidez y jubilación, tal vez el Capitalismo hubiera desaparecido en una violenta revolución. En la actualidad los Estados de Bienestar están siendo *recortados*, y está por ver cómo acabará esto.

Métodos científicos de extorsión. Fordismo

Los capitalistas dedican una gran parte de su tiempo a pensar cómo ganar dinero. Ford a principios del siglo XX, impuso en su fábrica una nueva forma de trabajar que aumentaba mucho la productividad por medio de la cadena de montaje. La idea consistía en dividir el proceso de trabajo en partes. Por ejemplo,

fabricar un mueble era algo que realizaban obreros especializados, que conocían todos los pormenores del asunto. En una cadena de montaje, cada cual realiza una sola función en la que se especializa. Así disminuyen los tiempos muertos, los cambios de herramientas, los paseos en busca de materiales... Tienes que quedarte quieto en tu puesto haciendo siempre lo mismo, te controlan mejor y te pueden sustituir por cualquiera. Con ello el capital *expropió los conocimientos de los trabajadores*.

Expropiación de conocimiento

La burguesía capitalista había reducido a la esclavitud asalariada a la clase trabajadora. Con el fordismo les quitan también sus saberes. Eran los trabajadores quienes sabían hacer las cosas, quienes disponían del conocimiento, quienes sabían tejer, fabricar muebles o hacer cazuelas. El fordismo y sistemas de organización del trabajo similares robaron esos conocimientos, y los pusieron por escrito en las manos de la dirección de las empresas sin pagar ni un céntimo por ello. Los trabajadores se convirtieron en meros engranajes de la cadena de montaje, aptos para apretar tornillos.

Expropiación de responsabilidad

Así, en la fábrica, los trabajadores ya no eran responsables del fruto de su trabajo. Antes una persona podía sentir orgullo ante su obra final. Después del fordismo, la responsabilidad, el prestigio de la obra bien hecha, pasó a la Dirección. Si has trabajado alguna vez en una cadena de montaje, habrás sentido en más de una ocasión el aburrimiento, el desinterés por tu trabajo, que parece una maldición, algo sin sentido que realizas para seguir viviendo.

El asunto de la superproducción

Otro problema que superó el Capitalismo hasta el momento provenía de su propio funcionamiento. Este sistema se ve sometido a crisis periódicas de exceso de producción, porque las empresas se ponían a producir como locas. Hay muchas mercancías en la calle pero no hay con qué comprarlas. El capitalista gana menos dinero, y decide parar la producción hasta que venda lo que tiene en los almacenes. Con lo que sobreviene la crisis, se cierran empresas, aumenta el desempleo y la miseria. Fue el economista Keynes el que propuso que el aparato del Estado interviniese. El Estado al disminuir los impuestos aumentaba el nivel de dinero circulante y los ánimos inversores de los capitalistas porque los trabajadores podían consumir un poco más. Al aumentar los gastos acometiendo obras públicas, creación de infraestructuras, subvencionando empresas y asumiendo sectores en crisis, podía calentar la economía, aumentar la producción y elevar los niveles de empleo y consumo. El Estado arreglaba la situación favoreciendo que los beneficios fueran a parar a manos privadas, ofreciendo a los trabajadores sólo las migajas. El Estado se convertía así en el garante de que al Capitalismo liberal y salvaje no se le iba a ir la mano y destruir de golpe la economía. Lo cual estuvo de hecho a punto de ocurrir durante la Gran Depresión de los años veinte. Gracias a esta política, sumada a las guerras, al mantenimiento en la miseria del Tercer Mundo, a su poderío militar, etc., el Capitalismo subsiste.

La Utopía capitalista

Al economista Keynes se le debe una profecía muy interesante, en la que predecía que más o menos para el año 2030, todos nadaríamos en la abundancia: *«no está muy lejos el día en que todos seremos ricos. Entonces nosotros valoraremos otra vez los fines más que los medios y preferiremos lo bueno a lo útil. Pero, ¡cuidado!, la hora para todo esto no ha llegado todavía. Por lo menos durante otros cien años debemos simular ante nosotros mismos y ante cada uno que lo bello es sucio y lo sucio es bello, porque lo sucio es útil y lo bello no lo es. La avaricia, la usura y la precaución deben ser nuestros dioses por un poco más de tiempo todavía. Porque solo ellos pueden guiarnos fuera del túnel de la necesidad económica a la claridad del día»*. En fin, todavía andan los discípulos de Keynes (y de otras escuelas económicas) buscando a tientas el interruptor de la luz del túnel para intentar llegar a la luz del día.

Planificación capitalista y eliminación de excedentes

Actualmente, además, no existen grandes cantidades de mercancías en almacenes, porque los capitalistas planifican muy bien la producción, y tienen exclusivamente aquello que pueden vender en días inmediatos, con lo cual, ante cualquier crisis sobreviene la escasez... Ya no hay superproducción, sino producción al día. El Capitalismo es muy adaptativo. No obstante, sigue existiendo la paradoja de un mundo con abundancia de alimentos y gente muriendo de hambre. Más de mil millones de personas (por ser moderada) se levantan cada día pensando en el *qué comeremos hoy*. Los economistas resuelven la paradoja afirmando que los alimentos son *bienes escasos*. La Economía es algo así como el arte de asignar recursos escasos a

fines alternativos. Es decir, la abundante comida se dedica a otros fines, como almacenarla, dejarla pudrir, alimentar ganado, o producir combustible, y la gente se muere porque la comida escasea. Fabuloso. Y aun así, de vez en cuando se les va la mano, como sucedió tras el estallido de la burbuja inmobiliaria y la crisis financiera de 2008, que casi todos los economistas y políticos decían que no iba a producirse, que no habría recesión, que todo iría bien... Dejando a un lado a las personas que perdieron sus empleos, millones de pisos de primera mano quedaron sin vender, existiendo la paradoja de carísimas casas vacías, y millones de personas sin vivienda. Porque —según los economistas— la vivienda es un bien escaso aunque abunde. Y eso lo afirman sin que se les caiga la cara de vergüenza. Los economistas burgueses son especialistas..., no en predecir el futuro, sino en *postdecir el pasado*. Cuando la catástrofe llega, es cuando explican por qué ha llegado.

¿Quién manda en la empresa?

Otra metamorfosis que sufrió el Capitalismo hizo que las grandes empresas fueran cambiando de dueños. Durante la etapa primigenia había una figura clara que era gerente y propietaria a la vez. Poco a poco este personaje ha sido sustituido por equipos ejecutivos, managers, tiburones y accionistas que hacen que no se sepa bien a quién pertenece la empresa y contra quién se puede luchar. Trusts, holdings y multinacionales disponen de riquezas y medios inconcebibles para resistir cualquier tipo de ataque. El proceso de acumulación de riquezas se ha desarrollado de tal modo que el dinero ha perdido totalmente su significado. Se puede pasar de la abundancia a la ruina en cuestión de horas. Jugando al *monopoly*, los capitalistas han creado un sistema

demente en el que palabras espectrales como inflación, crisis de exceso de producción, desempleo, déficit público..., son una verdad incuestionable objeto del sesudo análisis de especialistas.

División internacional del trabajo. Post Fordismo

En la actualidad, los capitalistas para obtener mayores beneficios, y aprovechando el desarrollo de las redes de transporte y comunicación, han globalizado muchos mercados. El Mercado de Trabajo no está tan globalizado, como lo demuestran las crecientes dificultades que tienen los trabajadores del Tercer Mundo para conseguir trabajar en los países ricos. Pero sí que esa globalización ha creado relaciones entre los Mercados de Trabajo de todo el mundo. Así, la clase trabajadora de Indonesia, China, Taiwan, México, etc, es usada en jornadas extenuantes mal pagadas, para producir objetos que son consumidos en Europa Occidental. El Capital traslada sus empresas a esos países, les oculta celosamente la tecnología dificultando su desarrollo, y manda al paro a millones de trabajadores de Europa, Estados Unidos, etc... En la actualidad ha lanzado una ofensiva en toda regla, para fomentar la precariedad e inseguridad de los trabajadores, y conseguir así su completa sumisión. Se ha pasado del fordismo —que daba al menos alguna seguridad en el puesto de trabajo— a una situación de Capitalismo *liberal* en la que interesan trabajadores totalmente precarios y baratos, con sub-contratación tanto de trabajadores como de empresas.

Capitalismo financiero

Las actividades financieras son las que están vinculadas directamente al mercado de dinero y de capitales. Aunque en teoría no pueden funcionar de manera autónoma respecto al

capital productivo, lo cierto es que desde los años 70 aquéllas *se han emancipado*. Si originalmente se acudía al mercado de capitales, tanto a los bancos como a las bolsas de valores, para conseguir financiación para las inversiones (o, por el lado de la demanda, al menos desde la II Guerra Mundial, créditos para consumir), tras los procesos de desregulación que permiten malabarismos de todo tipo el resultado es que la actividad financiera se convierte más y más en un fin en sí misma, creciendo a un ritmo mucho mayor que la actividad productiva que, teóricamente, da lugar a la necesidad de esa actividad financiera.

Es sorprendente la de parásitos que hay en todo el mundo especulando con productos que no son más que apuestas: todos los mercados de *derivados*, las *opciones*, los *futuros*, están vinculados en realidad a productos realmente existentes al inicio, pero luego no son más que especulaciones vinculadas a cómo esperamos que evolucionen los precios de esos productos. Todos estos productos no valen nada en sí mismos (aunque cuesten dinero), son literalmente papel, pero como te dije más arriba, si observas el crecimiento de la actividad financiera desde 1990 por ejemplo, ves que ha crecido hasta ocho veces más (en el caso de las acciones; cuatro veces en el caso, por ejemplo de los derivados mencionados) que el producto mundial, es decir, que lo que se ha producido en todo el mundo. Si no hay vínculo con la actividad productiva, pues efectivamente todo crecía sobre la nada. Y sí, se puede ganar dinero así, no sólo eso, sino mucho dinero.

El excedente en la actualidad

Yendo al día de hoy, si se observan las cuentas de las grandes empresas españolas, las que se agrupan en el Ibex 35 y en el Ibex

Medium Cap y en las que trabajan en torno a un millón doscientos mil trabajadores, ganaron en los nueve primeros meses de 2014 —en crisis económica—, la cantidad de 22,184 millones de euros *oficialmente* (sin echar un vistazo a la contabilidad *real*). Por otro lado, desde 2008 a 2013 destruyeron más de trescientos mil puestos de trabajo. Y a pesar de la crisis, a pesar de los impuestos que se pagan al Estado, a pesar de los sueldos multimillonarios que se tragan los vientres siempre insatisfechos de los ejecutivos mediante el reparto de bonos, planes de pensiones, seguros, acciones, premios extraordinarios, finiquitos de lujo... Las empresas españolas, siguen ganando muchísimo dinero que queda fuera del alcance de los trabajadores, en lo que puede llamarse tranquilamente, una *dictadura económica*. El 31 de diciembre de 2014, los informativos lanzaban la noticia de que la Bolsa española había sido la más rentable del mundo, mientras que su población sufría graves carencias en materia de educación, sanidad, vivienda y servicios sociales.

Argumentos de los capitalistas

Éste es el Capitalismo: una locura de tomo y lomo. Una insensatez que *funciona en base a la creencia, a la imaginación y a la confianza que suscita*. Pero amigos y amigas anarquistas: no hay disparate en el mundo, por grande que sea, que no tenga discurso que lo sustente. Todo puede ser justificado. Los capitalistas suelen emplear los más retorcidos argumentos para justificar sus delirios. Te pueden decir que su capital es arriesgado, cuando podría permanecer inmóvil; que su capital ha de ser incrementado porque si no, no invertirían, y que eso te beneficia a ti; que ellos se abstienen de consumir, invirtiendo sus bienes, y

eso ha de ser recompensado; que ellos compiten limpiamente, y gana el mejor; que todo ese lucro que obtienen se basa en su inteligencia, en sus saberes, en leyes económicas, en la naturaleza humana que busca máximo beneficio... Todo eso son gilipolleces. No te explican de dónde salieron sus capitales, ¿de la Luna?, ni cómo ellos, sus padres o sus abuelos explotaron a personas para obtenerlos; sus supuestos riesgos, en el caso de las grandes fortunas, están muy calculados y planificados; sus conocimientos se basan en el entrenamiento, en sus buenas universidades, y en la información privilegiada que manejan, escapando así a la competitividad, porque competir es cosa de iguales, y a ti te tienen maniatado; su supuesta abstención de consumo durante la inversión es falsa, porque consumen tu trabajo, y lo pagan a mes vencido —no antes— si todo les va bien, que si les va mal te darás con un canto en los dientes; y si todo en los humanos se reduce por Ley Natural a maximizar beneficios personales, ¿por qué miles de millones de personas aceptan trabajar para un jefe por una miseria? Sus leyes económicas no son más que trampas de tahúres, reglas de jugadores ventajistas. Ellos, que tanto presumen de leyes, olvidan las leyes naturales que anuncian la crisis energética, climática y alimenticia que se avecina, y no les importa destruir el ecosistema, contaminar, extender plagas... Solo se contienen con la protesta y el activismo de los movimientos sociales. Ellos invierten no para beneficiarte a ti, sino para lucrarse, y ese lucro sale de tu trabajo: te exprimen, te chupan, te extraen la energía, peores que Drácula. Y su riqueza es la condición de tu pobreza, de tu esclavitud asalariada, de tu frustración. Y esa riqueza es transformada en nuevo Poder, en Dominación, en Tiranía. Con ese dinero pueden comprar

esbirros, gobiernos o ser ellos mismos Gobierno, cosa que sabe cualquier cacique. Ése es el Capitalismo, que en nombre de la ambición, la usura, la codicia y la avaricia, ha producido el mundo moderno.

Capitalismo cultural

Toda esta actividad tienen efecto de contagio, es educativa, te zombifica, te hace ver el mundo bajo el prisma coloreado del capital. Un mundo en el que los trabajadores comprueban que quien medra a lo grande es a base de ser un cabrón que hunde a la competencia, y que el que resiste y apela a la colaboración es castigado, vuelve a la gente cabrona y pasiva, la incapacita para defenderse, y la hace asumir los valores que perpetúan su explotación. Ello crea una ideología dominante que te invade, te llena de *sentido común*. Una ideología a la que refuerzan los distintos medios de control del pensamiento.

Los medios de control social

A pesar de que en última instancia el Estado democrático dispone de medios de coacción física capaces de aplastar sublevaciones y revueltas de sus súbditos, sólo acude a ellos en último extremo, y prefiere educar o desmoralizar o acojonar a la disidencia antes de perseguirla, multarla, encarcelarla, ejecutarla, o cosas peores. El adoctrinamiento que genera consentimiento se lleva a cabo mediante diversas actividades pedagógicas, como:

LA RELIGIÓN

Origen de la religión

El hecho religioso es universal. Todas las culturas y pueblos desde el nivel de bandas a Estados en general, practican algún tipo de culto a espíritus o antepasados. Las creencias religiosas tienen su origen en el *animismo* o culto a los espíritus practicado por los pueblos cazadores recolectores. El animismo deriva de las experiencias que ocasionan los sueños, y el trance inducido por drogas, así como la experiencia de la muerte ajena. Los humanos *sueñan* mientras duermen o se drogan. Pueden hablar, viajar a sitios lejanos, comer, cazar, charlar con parientes muertos... Mientras el cuerpo reposa sin moverse. Igualmente, la costumbre de ingerir todo tipo de sustancias capaces de alterar el estado de conciencia por medio de hongos alucinógenos, semillas de plantas, licores, hojas, etc., hizo que nuestros antepasados *alucinaran*. Suponer que la muerte era el momento de la liberación de la vida interior o alma fue muy el siguiente paso. Nadie quiere morir, y en el sueño de la muerte el alma se libera e immortaliza.

La religión tiene también su origen en la *necesidad* de dar explicación a los fenómenos naturales. A medida que los conocimientos científicos han avanzado, los mitos se han ido desmoronando. La religión se adapta como puede a la ciencia.

Animismo

El animismo es el culto a las personas muertas. Ha tenido multitud de curiosas variantes, desde quienes intentan por todos los medios ahuyentar al alma en pena, hasta quienes le piden favores y protección. Las personas más soñadoras, iluminadas y románticas de las sociedades igualitarias, o las de jeta más dura,

eran capaces —o al menos eso creían o eso aseguraban— de tomar contacto con los espíritus, atraer la caza, hacer que lloviera, curar enfermedades, tener buena suerte y cosas así. Aunque las prácticas religiosas en las sociedades igualitarias estaban más o menos al alcance de cualquiera, los chamanes en su tiempo libre —y recordemos que en las bandas y aldeas hay mucho ocio— hacían la función de cuenta cuentos, sanaban, e intermediaban con los elementos. Hablaban con los tótem, normalmente espíritus animales protectores... Iniciaban a los niños y niñas en la edad adulta con duros rituales. Cuando te llega el turno vas al lugar designado, te pones a ayunar, a purificarte, a cantar, a tomar drogas, a meditar e incluso a torturarte físicamente, a la espera de la visión de tu tótem. Y al final tienes una visión. ¡Vaya que si la tienes! Esto reafirmaba la verdad de la creencia, y la pertenencia a la banda y al pueblo.

Primeras religiones

A medida que evolucionaron algunas sociedades cazadoras recolectoras para convertirse en jefaturas, y finalmente en Estados, evolucionaron las creencias religiosas. Los chamanes se convirtieron en curas al servicio de los jefes, reyes y emperadores. Memorizaban sus genealogías, o las inventaban hasta que hacían al jefe descendiente del Sol o del chacal, aseguraban su inmortalidad con momificación y tumbas suntuosas y garantizaban la tranquilidad del pueblo asegurándoles que cualquier movimiento fuera de lo común sería castigado con alguna plaga. Al lado del Jefe-Dios iba siempre el brujo-sacerdote, que monopolizó durante siglos el mundo de la cultura, la técnica, el arte y el pronóstico del tiempo. Liberados del trabajo pudieron investigar, recopilar las observaciones de

otras gentes y llegar a conclusiones. Las predicciones acerca de eclipses, crecidas de ríos, cambios de estaciones, tratamientos médicos, y el apoyo dado a las clases dirigentes, les proporcionaron poder y riqueza. Las primeras religiones conocidas y mejor estudiadas como la egipcia, no dejan dudas al respecto.

Egipto permaneció inalterado durante miles de años gracias a la alianza entre Estado y religión, y sólo la llegada de otros Estados más organizados militar y culturalmente como el romano, cambiaron sus costumbres. Posteriormente durante mil años la Tierra estuvo en el centro del Universo por la estupidez de las sectas cristianas. Igualmente es lamentable comprobar que la inmensa mayoría de las manifestaciones artísticas que nos han llegado hasta hoy provienen de cultos religiosos y políticos.

Monoteísmo y Antropocentrismo

Las extravagancias religiosas tienen su exponente más horripilante y abominable en las sectas monoteístas occidentales que han pervivido hasta nuestros días: el judaísmo y sus derivaciones, que son el Cristianismo y el Islam¹⁰: son las tres, la mentira mas grande jamás contada, la promesa nunca cumplida, la exageración más exagerada. Vienen a decir que hay un tipo en el cielo que que nos ama y nos vigila, y que cuando nos muramos, nos dará un premio o un castigo eterno si hemos cumplido o incumplido sus diez normas morales. Consecuencia de esa creencia..., crímenes y desastres como para cubrir doce enciclopedias.

10. Dentro del cristianismo, los católicos tienen la desgracia del canto gregoriano en misa.

Religiones modernas

Muchas de ellas son denominadas sectas. Tened en cuenta que no hay ninguna diferencia objetiva entre la Iglesia Católica, y el Hare Krisna. Ambas son sectas o iglesias, según seáis miembros de ellas o no. Ambas reclaman el monopolio del premio y castigo espiritual y sobrenatural. Sólo varía el grado de control que ejerce la burocracia religiosa sobre los creyentes.

Más religiones han llegado de *Oriente*, como el budismo, el zen y otras aparentemente más tolerantes. Con frecuencia veréis a predicadores viviendo del cuento. Son religiones que aseguran que no son religiones, que no tienen ideología tras ellas, que son sólo prácticas, experiencias interiores, que no hacen proselitismo, que buscan aniquilar el «yo» o cualquier estupidez parecida que se le ocurrió a algún tipo mientras cagaba, como si no fuera suficiente aniquilación la que se sufre muriendo-... Esas religiones tienen maestros escribiendo tochos a todo vapor, organizando encuentros, dando conferencias... Y cobrando buenos dineros por ello.

En la actualidad se han difundido gran número de creencias religiosas, que promueven la religión a la carta. Puedes creer lo que te dé la gana. No importa lo que pienses —más o menos— mientras pagues al gurú, o a la sacerdotisa por sus bendiciones y cursillos, compres sus libros y pases tus vacaciones en sus lugares de retiro.

Todas estas creencias defienden la idea de salvación individual, en el interior del sistema capitalista. Poseen un discurso que habla de fraternidad, cariño, etc. Realizan ejercicios de autosugestión, relajación, visualización positiva, vuelos astrales... Con los que se puede adquirir salud, riqueza, ascensos en el

trabajo, predecir el futuro, adelgazar y ligar mucho, encontrar aparcamiento en el centro...

Es cierto que si dejas de fumar y de beber alcohol mejorará tu estado físico y mental, pero eso no tiene nada que ver con las creencias de ultratumba, ni con creer las pamplinas de un listillo. No confundáis los beneficios de la relajación, de comer mucha verdura y del cultivo de la autoestima, con la existencia del Karma y la reencarnación.

Y recuerda cuál es la base de toda religión: que estás haciendo algo mal, *que tú tienes la culpa de algo*; que esa culpa es la que te hace ser infeliz; y que si haces la cabra siete veces, te sentirás mejor en vida y después de muerto verás qué bien. Pero yo, cuando veo tanto ejercicio retorcido, tanta cara de éxtasis, tanta meditación, tanta oración y tanto yoga, tanto estigma sangrante y tanta hostia bendita, sólo veo a un contorsionista de circo. Y no muy bueno.

La religión te hace mejorar

Es algo que te dirán en alguna circunstancia: concéntrate en tu yo; observa tu respiración; mira tu *ahora* tal como es, reza o medita mucho... Puedes superarte interiormente, ser mejor cada día, asumir el control de tus actos, la conciencia de lo que haces, recitando salmos, ejercicios espirituales, ayunos, mantras, estiramientos, visualizaciones... ¡Cielo santo! ¡Qué comedura de coco! Eso también lo puedes conseguir jugando al ajedrez con los ojos vendados, corriendo descalzo, aprendiendo a cantar flamenco o pescando sin anzuelo. Cualquier ejercicio o actividad que te obligue a concentrarte y relajarte, te hará una persona más concentrada y relajada, nos han jodido con el descubrimiento. Pero hay un aspecto realmente siniestro de ese timo: que también

puedes ser mejor persona cada día relacionándote con la gente, expresando tus pensamientos, resistiendo y enfrentándote al polizonte que te persigue, al jefe que te explota, al sacerdote que te embauca, al maestro que te adoctrina, al padre que te somete o a cualquier figura que te humille, anule, fastidie o maltrate. Esa vertiente de resistencia a la injusticia, de rechazo a la tiranía, de amor a la libertad, sí que te hará mejor persona. Y ninguna religión te propondrá eso. Lo que la religión te dice, es que después de muerto se acabarán tus penas y tendrás un premio. Anda la osa tiene cojones la cosa.

El fundamentalismo religioso

Hace unos miles de años, alguien que había tomado demasiado el sol y comido y bebido muy poco, entró en trance. Y un tiempo después, alguien bien comido y bebido, que sabía escribir y leer, pasó a tinta esos delirios inspirados por la deshidratación. Y esos textos sagrados, fueron convertidos en todo cuanto era necesario saber. Rabinos, monjes, clérigos, budas, qué sé yo, guardaron los libros en conventos y se los aprendieron de memoria. Y hoy, pasados siglos, hay quien se los cree. Cristianos, musulmanes, judíos, hindúes... Quieren que sean el libro de texto del *cole*, el código de justicia, la base de la moral y el banderín de enganche para el ejército o para morir destripado. Como si no tuviésemos suficiente con el Estado, propugnan su fusión con la Iglesia correspondiente. Consideran a la ciencia como al mismísimo demonio, ya que sus descubrimientos han puesto en ridículo a textos que se dicen revelados por Dios. Desprecian a la mujer, origen del pecado. Odian la libertad de pensamiento y expresión, pues no soportan contradicciones. Establecen sistemas de castas y reducen a la esclavitud a los impuros. Expulsión de infieles,

creencias irracionales, intolerancia, fanatismo, censura, represión, guerra y castigos atroces para los disidentes, nada es bastante para su Dios de fauces sangrantes. Exigen obediencia ciega a dogmas y recetas arcaicas, encarnados en personajes carismáticos o en jueces tradicionalistas. Predican la insignificancia de la vida comparado con los placeres de más allá de la muerte. Al igual que los fascistas se remiten a un pasado que nunca existió. Quieren la anulación completa del individuo y su sometimiento a las autoridades político/religiosas, a cambio de darles la verdad verdadera y la respuesta a toda pregunta, lo cual lleva a no tener que preguntar. A salvo de la Razón, caminan por el mundo sin que nada les desvíe de su camino, esperando el Apocalipsis y la llegada del Reino. Son una verdadera peste, fanáticos intransigentes, fuente de sufrimiento por siglos.

La religión y el anarquismo

El anarquismo respeta las opiniones filosóficas particulares, o sea: que cada cual se auto-engañe y haga el gilipollas como prefiera. Si quieres creer en algo que salga de ti, o en algo a lo que te adscribas de manera voluntaria, es tu potestad. Mientras no intentes imponer tus creencias por la fuerza, no hay problema con tus respuestas a las grandes preguntas. Pero...

¡Pero es que la religión no ha dado respuesta a nada! Tanto viaje astral, tanta revelación, y ningún místico vio ¡Que la Tierra es una esfera! ¡Ningún cura católico o budista fue capaz de describir un agujero negro, o una estrella de neutrones, o un jodido microbio! Tan sólo describieron..., disparates, que si tocando la lira, que si la bestia de siete cabezas...

Frente a la religión, cualquiera que sea, siempre estará presente mi escepticismo carente de esperanza. La única verdad

de la que tenemos absoluta certeza, de momento, es que moriremos. Y después, lo razonable parece que es la nada. ¿Que esa visión de la vida es desesperanzada, desgarrada, fría, sin sentido...? Pues sí. ¿Y qué si lo es? Mejor así. Perder la esperanza, desesperar y saber que tienes una vida que vivir, puede ser el primer paso para que empieces a no dejar que otros vivan tu vida.

LA FAMILIA

En la actualidad, las sociedades occidentales mantienen la familia nuclear (la pareja y los hijos), patriarcal y monógama. La religión católica, el fascismo, y en general los Estados y gobiernos, consideran la familia como la célula social.

En ella se lleva a cabo el control y educación de los hijos e hijas. El padre tiene —en general— obligación de manutención económica, de llevar una determinada conducta sexual y personal, y es el jefe del grupo. El otro miembro cofundador, la mujer, es la responsable del cuidado físico del marido y de la descendencia, de las tareas domésticas, y se espera de ella un tipo de conducta sexual y moral... Recatado. A los hijos e hijas se les exige un determinado umbral de éxito, obediencia y un comportamiento según la clase social a la que pertenezca la familia y sexo que se tenga. Esto es así incluso en estos tiempos, en los que la mujer se ha incorporado en mayor número al mundo laboral. La familia es, en definitiva, el lugar donde se reproduce la sociedad. Hay anarquistas que aseguran que peor que el Estado es la Familia, sobre todo en nacimientos, bodas y

entierros. Pero pueden ser manías, porque hay gente que disfruta mucho de esos acontecimientos.¹¹

La creación de este esquema familiar engendra insolidaridad con el resto de la población. Se entiende que la gente de nuestro parentesco tiene mucho más derecho a determinadas atenciones, sin importar mucho si el pariente es menos digno de ellas que otro cualquiera. No en vano las mafias, los Estados primigenios y las monarquías se articulan en torno a familias, y se denominan como tales.

Sin olvidar que en la actualidad han sido legalizadas e institucionalizadas nuevas familias entre parejas homosexuales, que son más o menos como la de cualquiera.

La pareja y el comportamiento sexual

Existe la creencia de que hombres y mujeres, son diferentes. Que las mujeres son más pasivas que los hombres... Pero se sabe que mientras más igualitarias, libres y respetuosas son las relaciones de pareja, mayor número de aventuras tienden a tener sus partes sin importar el género. El que la mujer en esta sociedad sea más conservadora —en general— en el tema sexual puede deberse a que tiene que soportar las consecuencias del embarazo, el parto y la lactancia, a que culturalmente se enseña a las mujeres que deben ser pasivas y los hombres activos, a que el castigo del adulterio y de la infidelidad se carga sobre la mujer, y a que la mujer está despreciada, discriminada y confinada en el hogar. Los anarquistas piensan más o menos, que no existen

11. Hay esforzadas personas anarquistas, que aseguran el Gobierno debería prohibir la familia.

comportamientos innatos masculinos o femeninos, si no más bien aprendidos.

En una sociedad libre, sin tabúes religiosos, igualitaria y anarquista, con fácil acceso a medios anticonceptivos, y en la que prevalezcan las relaciones amistosas, la pareja pensamos que será menos posesiva, y la familia más abierta. No habrá hombres y mujeres, sino personas libres, que harán lo que les dé la gana.

Familia y prole

Tampoco la familia occidental es el lugar más adecuado en el que crezcan los hijos e hijas. Un núcleo cerrado e insolidario con el resto de la sociedad, en el que dependiendo la suerte que se tenga, la prole será tratada de una manera o de otra... Porque hay que tener en cuenta que mientras que en la escuela se enseñan multitud de asignaturas inútiles para la vida, nadie os enseña a ser padres o madres. El que haya amor, no quiere decir que se sea competente, ni que el amor vaya a ser eterno. Por otro lado las coacciones, los castigos corporales, la violencia, las violaciones, los traumas síquicos e incluso el suicidio, inducido por la falta de éxito en la escuela, suceden con frecuencia entre la prole. Y también los padres y madres pueden pasar lo suyo.

Eliminando de la familia los componentes represivos, su conservadurismo, su papel como fuente privilegiada de asociación para los seres humanos, quitándole toda su importancia legal, su componente religioso y su carácter obligatorio, nos quedaría algo menos pretencioso, y más libre.

La herencia

Dentro de las instituciones familiares os quiero destacar también la de la herencia, que es una de las bases de la

perpetuación de la miseria. Si se preguntara a progenitores que ganen cuatro perras y no tengan donde caerse muertos qué querrían hacer con lo que posean a su muerte, no dudarían en afirmar que sería para su prole, y sentirían indignación si se les preguntara qué les parecería si fuera para la *comunidad*.¹² No se pararían a pensar que su propia miseria se debe a que la clase dominante impone la propiedad privada.

Pasarse la vida acumulando bienes y riquezas es algo enfermizo. Sangrantes son los casos de acumulaciones de herencias por casamientos y mecanismos que tienden a concentrarlos cada vez más.

La herencia, para el anarquismo, no es admisible como medio de concentración de riqueza al hilo de la sangre de sus poseedores. Si somos capaces de crear una sociedad en la que los humanos no estén determinados por lo que tiene su familia al nacer, y por el lugar de su nacimiento, no tendrán necesidad de recibir aquello que no es suyo.

La familia y la economía capitalista

Los capitalistas afirman que en este mundo las mercancías tienen que ser compradas y vendidas por un precio. Sin embargo, el trabajador, que es el principal medio de producción (en términos económicos), no es nunca pagado a la familia. En el seno de la familia se crían los hijos y las hijas, se educan, se forman, se pone a punto tras décadas de gastos y trabajos por parte del padre y de la madre, a un ciudadano, a un trabajador, a un técnico, a un peón o a una enfermera... Nada de ese trabajo

12. Y ello a pesar de que —si pudieran— colgarían de los genitales a sus hijos, por cabrones irrespetuosos.

previo es pagado. El capitalista lo toma gratis como si tal cosa. Las tareas domésticas de la madre, sin las cuales sería imposible la reproducción cotidiana del sistema capitalista, no entran en el mercado. Esta idea es interesante, y no han sido capaces de explicarla debidamente los sabios economistas. Si un hombre, por ejemplo un ingeniero, tiene una criada y la tiene dada de alta en la Seguridad Social pagándole un sueldo, esas tareas computan como actividad económica y entran en la contabilidad del Estado. Pero si ese ingeniero es listo, se casa con la criada, y la ahora su esposa continúa realizando las mismas actividades en la familia (ya sin sueldo), e incluso trabaja más criando niños y cuidando a sus suegros con alzheimer y obesidad mórbida..., tal actividad no se considera contabilizable y nadie tiene que pagarla. Son, tareas familiares. Piensa que si fundas una familia en el sistema capitalista, realizarás tareas de reproducción social gratuitas, y adquirirás compromisos y deberes hasta el fin de tu vida.¹³ Tanto es así, que hay gente que manifiesta que peor que el trabajo, que peor que la escuela, que peor que una enfermedad..., mucho peor es la familia.

LA ESCUELA

La escuela continúa el adoctrinamiento del niño. Por selección familiar quien tiene dinero manda a la prole a colegios de pago religiosos o laicos, y quien es del montón, los envía a lo público. Lo cual reproduce la segregación de clases: cada cual, en su sitio. Y allí, aparte de recibir enseñanzas técnicas o humanas, empiezan

13. Y tus descendientes más allá de tu muerte.

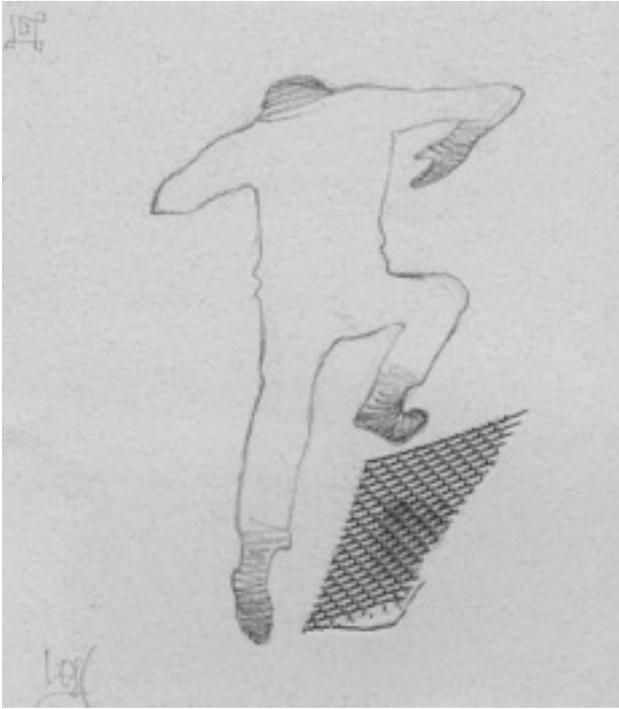
a realizar exámenes. Los exámenes son una criba. Establecen una jerarquía, distribuyen y eliminan

Quien fracasa entra en las filas de trabajadores sin cualificar.

La siguiente purga elimina a otra tanda que aprende oficios, o intenta ingresar en la administración del Estado. Por último ni siquiera quienes acaban sus estudios en la universidad tienen garantizado un puesto de trabajo. Sólo quienes se abren paso a codazos y están bien relacionados formarán parte de la élite. El sistema de exámenes no es más que una *oposición a plazos* para humillar, someter y finalmente seleccionar a las personas más disciplinadas y sumisas.

Competitividad

Se nos dice que podemos ascender en el escalafón social según nuestros méritos si demostramos competitividad. Pero la competitividad es una construcción ideológica, una mentira que vela para que la desigualdad impere. La competitividad es algo que se da entre iguales. El punto de partida ha de ser el mismo. El peso, la edad y el entrenamiento similares. Pero en educación sucede justamente lo contrario: quien tiene una buena situación de partida escapa a la competitividad. Quien puede pagarse un título en una universidad americana o inglesa es quien tiene un buen trabajo asegurado. Sólo con tiempo y con dinero puede comprarse un título válido. Y eso significa desigualdad y barreras sociales, no competitividad. A la postre, la competitividad en el sistema capitalista establece que el que llega primero a la meta, se apropia de lo que no puede consumir ni con diez mil estómagos.



Adoctrinamiento

Las escuelas preparan los cuadros técnicos que el Capitalismo necesita para su supervivencia, pero también enseñan sin excepción, la superioridad política, económica e ideológica del Estado. Los profesionales del sistema educativo occidental son reacios a admitir que la escuela obligatoria es un sistema de adoctrinamiento político, pero es la verdad. En pedagogía a este adoctrinamiento institucionalizado se le conoce con el eufemismo de *currículum oculto*, que sirve para asegurar la transmisión de la ideología dominante. A los niños y niñas se les estimula en el campo de las ciencias naturales a que empleen el método

científico y sean exactos, meticulosos, lógicos e inquisitivos. En el campo social sin embargo se eluden los temas conflictivos, como la acumulación de riqueza, la propiedad privada, las alternativas al Capitalismo... Y por el contrario se ensalza con diversos ardides y subterfugios el nacionalismo, la patria, la constitución, la bandera, cuando no directamente valores como el miedo y la ignorancia. Miedo al fracaso, envidia del éxito, ignorancia del funcionamiento real de la sociedad. Se enseña al proletariado que puede alcanzar riqueza y Poder si pone el empeño suficiente en ello, y que si no lo consigue es porque es tonto. Con ello se consigue que la gente se frustre y resienta, no contra el Capitalismo y el Estado, que son en realidad los responsables de las situaciones de desigualdad, sino contra ellos mismos.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Prensa y TV educan la opinión pública de las masas, y son sumamente importantes para el control de pensamiento del moderno Estado Capitalista.

Por un lado por medio de series, concursos, deporte... Transmiten ideas, comportamientos, modelos. Por otro os eliminan el tiempo de reflexión y relación con vuestros iguales. Hace 100 años la gente para distraerse tenía que hablar, ir a un baile, hacer una obra de teatro, tocar un instrumento musical, leer... La tele no sólo reduce el descontento por proporcionar distracción, sino que además os mantiene en casa. Los periodistas asustan y amenazan a la población con noticias escabrosas, e intentan que la gente del común se identifique con los privilegiados por medio de reportajes sobre desfiles militares y de moda, coronaciones, bodas, bautizos, entierros, victorias

deportivas, acontecimientos grandiosos... También modelan el lenguaje y transmiten un idioma normalizado.

Por otro, *los media* deforman la realidad y crean los estados de opinión pública. Lo que no es informado no existe. Lo que se muestra, se presenta en forma de *sentido común*, de manera que lo que es correcto y lo que es incorrecto, no deja lugar a dudas. Además descalifican a la disidencia anticapitalista, que es pintada como anacrónica, antimoderna, violenta y obsoleta.

Son los grandes poderes los que ejercen el monopolio de la comunicación y los que pueden educar a las masas. La oposición apenas si puede hacer ridículos esfuerzos. ¿Qué suponen los 10.000 ejemplares de este libro comparados con cientos de miles de ejemplares diarios de la prensa burguesa, de sus cadenas de televisión y de sus emisoras de radio?

LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Los partidos nacidos a raíz de la Revolución Francesa, sean de izquierdas o derechas, son organizaciones que desde mediados del siglo XIX, disponen de un fuerte aparato burocrático centralizado, organizado jerárquicamente con el objetivo de tomar el Poder.

Los partidos son dirigidos por *ejecutivas* en las que poca o nula capacidad de disidencia se admite. Sus direcciones marcan la política del momento y las estrategias, tanto para derribar al gobierno si se está en la oposición, como para mantenerlo si el que manda es de la misma cuerda.

Los partidos de *izquierdas* no escapan a la tendencia: Centralización, ejecutivismo, disciplina, burocracia, profesionalización, decisiones desde arriba, culto al líder, etc.

Quien milita en el partido asume su funcionamiento. El partido le convence de la necesidad de experiencia, organización, división del trabajo y de que haya unas personas que tomen las decisiones ya que así se aumenta la eficacia. Esto llega a convertirse en cultura política. Los miembros de los comités realizan propuestas que jamás son derribadas, salvo excepción, por la militancia. Los comités disponen de la información, el dinero y los datos necesarios para tomar las decisiones. La militancia ejecuta lo que determina la directiva, se habitúa a la situación de dependencia, e interioriza y da por buenas las decisiones y propuestas superiores. A quien milita en la base del partido le llegan, no los datos con los que puede tomar decisiones, sino algo que ha sido ya discutido y masticado en los niveles superiores de la jerarquía, que ya se ha ocupado de eliminar el debate y los caminos alternativos. La militancia asume una *misión histórica*, y salirse de ella, romper la unidad, le reporta coacción síquica, angustia, en la medida que se aparta de su *deber*. Y a veces, peores coacciones en forma de pérdida de empleo.

La capacidad real de decisión en los partidos descansa en un reducido número de responsables, que dominan el aparato jerárquico e institucional del partido, por medio de comités ejecutivos, comité central, comisarios de célula, juntas, consejos territoriales, etc... Y esto ocurre, incluso en los nuevos partidos que presumen de ser participativos, y en donde se acaba votando... Lo que promueve el dirigente.

La militancia que por sus dotes organizativas, dedicación, relaciones personales y fidelidad al partido, es promocionada por la jefatura del organismo inmediatamente superior, puede ir

escalando puestos en el escalafón, dar el siguiente paso, cobrar un sueldo por hacer política y entrar en la élite.

Y en cuanto a que los partidos defienden los intereses de los electores, la independencia de los partidos es un mito. En cada campaña electoral se ven obligados a gastar miles de millones, mucho más de lo presupuestado por cotizaciones y subvenciones gubernamentales. Por ello están obligados a solicitar créditos bancarios que arruinan a medio plazo al partido que no obtenga buenos resultados. En la práctica, estos créditos acaban siendo subvencionados por los bancos y donantes privados a cambio de determinados beneficios en exenciones fiscales o de proseguir políticas financieras beneficiosas para esas instituciones. Los partidos mayoritarios acaban convirtiéndose en rehenes de la banca y las empresas capitalistas.

Sobre los políticos profesionales, a la vista está la sensación de impunidad de que disfrutan, sus privilegios, cómo crean sus redes caciquiles, de qué forma se tapan unos a otros sus corruptelas, cómo trepan, cómo consumen y no tienen nunca bastante. A día de hoy, los partidos políticos son auténticas organizaciones de criminales.

LOS SINDICATOS Y EL SINDICALISMO DE ESTADO

Las primeras agrupaciones de trabajadores que intentaron resistir de forma organizada las terribles condiciones del Capitalismo primigenio industrial aparecieron a principios del siglo XIX. Los sindicatos tuvieron casi desde el principio dos vertientes. Por un lado mejorar las condiciones de vida de sus miembros, consiguiendo subidas de salario, contratos, limitación

de la jornada laboral, etc. Por otra, transformar la sociedad haciéndose eco de las ideas socialistas y anarquistas.

Esta lucha heroica no fue nada fácil, y trabajadores y trabajadoras pagaron su tributo de sangre, hambre, cárcel y muerte. Los sindicatos se prohibieron. Los códigos penales castigaban con la pena de muerte y cárcel la organización de trabajadores... La testarudez de la clase obrera hizo que a medida que corría el siglo XIX los gobiernos se vieran obligados a suavizar el tratamiento dado al sindicalismo para evitar graves disturbios, y tener que ejecutar a la población trabajadora.

Las huelgas y protestas llevadas adelante por los sindicatos hasta principios del siglo XX, y en España hasta 1939, consiguieron grandes mejoras, y plantearon una auténtica guerra social que el Capitalismo estuvo a punto de perder en varias ocasiones. Y hay que recordar que los relativos niveles de bienestar de que se disfruta en la actualidad en algunas capas de la población trabajadora occidental se lograron hace muchos años a costa de bastante sufrimiento. El Capitalismo nunca ha dado nada de buen grado. Todo le fue arrancado siempre a la fuerza.

Los Estados tras la Segunda Guerra Mundial cambiaron de política respecto a los sindicatos. Sencillamente, los compraron. Se dieron cuenta, por un lado, de que era bastante más sensato dedicar parte de sus beneficios a mantener en el límite de la satisfacción al pueblo, y por otro, que la confrontación directa con el sindicalismo era muy costosa en cuanto a represión y pérdida de prestigio. Así que se dedicaron a subvencionar los sindicatos y a liberar del trabajo a los líderes sindicales. De esta forma en la actualidad los sindicatos no son más que oficinas

apéndices del Gobierno encargadas de dar legitimidad a la subida salarial anual —si es que existe— y a los planes económicos de la patronal. Es el *Sindicalismo de Estado*.

Los sindicatos de Estado se encargan de que las cosas discurran por cauces reglamentados y de gestionar parte de la miseria del Estado Capitalista. En situaciones de ruptura y revuelta suavizan las crisis. Los sindicatos no descansan ya como antaño en la cotización y actividad de sus miembros. Estos organismos no subsistirían de no ser por la subvención estatal y sus funcionarios a sueldo. Mantenidos por el Estado y el Capitalismo, no pueden oponerse a él.

Los sindicatos en muchas empresas tienen colocados a sus representantes en los Consejos de Administración, y allí se encuentran en la privilegiada situación de no tener que trabajar. Corrompidos, los liberados sindicales pierden de vista los problemas de la gente que representan, y asumen y comprenden las dificultades en que se debate el Capitalismo. Los convenios se firman año tras año por personas que no aparecen por su puesto de trabajo.

La estructura de las centrales sindicales es tan antidemocrática como la de los partidos. Propone, dirige y decide la burocracia, la élite selecta aferrada a la poltrona. Los cientos de miles de afiliados son moneda de cambio, combatientes en los piquetes de huelgas generales decididas desde arriba. Huelgas simbólicas de las que no se obtiene ningún resultado pues no hay atrevimiento ni osadía para llevarlas hasta sus últimos extremos. La corrupción es generalizada en ellos, y mediante fondos de formación, subvenciones y comisiones mantienen los miembros de su estructura.

LA TECNOCRACIA

Por medio de esta palabra que implica gobierno por medio de la técnica, los Estados intentan convencerlos de que sus decisiones son impersonales, objetivas, y que en todo momento sólo *se hace aquello que se puede hacer*. Hacen falta especialistas que estudien el comportamiento de la Economía, cada vez más compleja e incomprensible. Pero lo esencial del Estado Tecnocrático es que intenta ocultar el carácter arbitrario de sus mandatos. El Estado puede elegir entre salvar la sanidad o salvar a los bancos, aumentar los subsidios por desempleo o tapar las pérdidas de los empresarios de la construcción: es decir, toma decisiones políticas (arbitrarias) ante las diversas situaciones que se le presentan, pero os las muestran como algo inexorable. La política aparece como una fuerza impersonal avalada por la Ciencia y la Técnica. Se anuncian las llegadas de la crisis como quien anuncia la llegada de King-Kong, o de un calamar gigante. Se pretende así que las medidas impopulares son necesarias para el Bien Común, y que el especialista lo único que hace es ser intérprete de las fuerzas de la Naturaleza. Alguien aséptico como un condón, que toma decisiones en virtud de sus conocimientos y de la racionalidad tecno-económica.

La Ciencia y el Poder

Pero la Ciencia no es neutral, pues sólo se encuentra aquello que se busca, y sólo se ve lo que se desea mirar. Especialistas políticos, millones de científicos y economistas hacen la función de sacerdotes y pitonisas al servicio del Capital, que escudriñan las entrañas de un pollo, e intentan intermediar con un más allá que no dominan. Esta adopción del lenguaje tecnócrata hace que

todos los partidos mantengan el mismo discurso, que todos pretendan ser los mejores adivinos del porvenir, y auguren a la sociedad, la peste, el hambre, la guerra y la muerte si no se les hace caso. Así se os expropia de responsabilidad, se os roba vuestra capacidad política de tomar decisiones, y se os infantiliza para que no os quede otra que considerar al Estado como algo necesario que administra la hacienda común para el bienestar general. Y de esta forma se obtiene vuestro consentimiento al haceros creer que no existen alternativas. Que te quede claro: tú puedes tomar decisiones tan buenas o tan malas como las de cualquiera en aquello que te afecte. Y es muy probable que la decisión de un científico que piense por ti, te joda pero que a base de bien.

La represión directa y dura

LA POLICÍA

Es el cuerpo encargado de defender por medio de la violencia el privilegio de la clase dominante, que es la que define qué cosa es delito. Robar una manzana es un delito, pero ejecutar un desahucio no. Según lo que se defina como delito, habrá delincuentes. Por ello la policía está encargada del trabajo sucio cotidiano en defensa del Capitalismo y del Estado. Persigue, detiene y elimina a quien subvierte, transgrede, cuestiona o combate el orden y normas establecidas que permiten ese privilegio. Existe policía donde hay desigualdad, y por tanto injusticia.

Se dice que la policía cumple una función de persecución del delito. A ello hay que responder que la policía no es eficaz para erradicar ni para resolver el delito. La creencia en su eficacia es debida —en gran medida— a la propaganda y a series televisivas fantásticas en las que mediante sicólogos, videntes, técnicos de laboratorio y pistoleros certeros, son capaces de determinar en un 100% de los casos la identidad de un culpable que acaba delante de un juez pagando sus malas acciones. Es pura ficción.

ESCASA EFICACIA DE LA POLICÍA

En la sociedad se producen un número de delitos muy superior al de los que son conocidos por la policía, ya que la mayoría de los pequeños delitos (y muchos grandes) no son denunciados. De los delitos conocidos mediante denuncia, muchos no son investigados y se archivan. De los que son investigados, tan solo entre el 30% o el 35% —según estadística del Ministerio del Interior dependiendo del año—, son *esclarecidos*, es decir, que se designa a un culpable. De ellos habría que descontar los que son mal resueltos culpabilizando a inocentes con buena o mala fe, los que se dan por resueltos sin haberlo sido, o los esclarecidos en los que no se castiga al culpable por fuga. En el año 2008 la policía reconocía que tan solo interceptaba un 20% del hachís que entraba en el Estado español, viéndose incapaz de mejorar el rendimiento en las capturas. Poniéndolo en cifras más amplias, en el Estado español, en el año 2010 según el Balance 2010 de evolución de la criminalidad del Ministerio del Interior, los cuerpos de seguridad del Estado (central y autonómicos) tuvieron conocimiento de aproximadamente 1.100.000 delitos, *esclareciendo* de ellos 336.426 delitos.

La conclusión es que ser delincuente trae cuenta, pues es difícil que te pesquen.

Relación coste/efectividad de la policía

Por lo tanto, la policía es un lujo muy caro que pagan los ciudadanos para defensa de sus explotadores. En el Estado español (central y autonómico) se gasta en el presupuesto de 2008 la cantidad de 5.720.579.500 euros en materia de seguridad ciudadana, sin incluir seguridad vial, ni actuaciones policiales en materia de droga. Investigar delitos más faltas (las faltas no se suelen investigar) cuesta de media unos 3.000 euros. Es decir, que aunque no sea una imagen exacta de lo que ocurre ni mucho menos, si alguien roba una bicicleta de 100 euros y su dueño lo denuncia, el gasto que llevaría a cabo la policía de investigar ese delito es mucho más grande. Es una metáfora del despilfarro que implica mantener un cuerpo de seguridad de ese tamaño. Aparte va el presupuesto de Instituciones Penitenciarias, estimado en 2008 en 1.076.682.800 euros, más 31.940.800 euros en formación y trabajo *para los presos*. Es decir, que cada detenido por la policía que acaba en la cárcel, cuesta unos 17.000 euros.

La función objetiva y real de la policía

Si combatir el delito fuese el objetivo de la policía, las cárceles estarían pobladas por políticos, gobernantes, banqueros, empresarios y jueces...

Por el contrario la policía a quien se dedica a controlar concienzudamente, es a *ciudadanos normales*. Quien está correctamente identificado, trabaja, posee domicilio, no va armado, carece de instintos agresivos..., ese es el objetivo a controlar. La policía no sirve tanto para reprimir al delincuente,

como para evitar que la gente de *ley y orden* deje de pagar tributos y de cumplir las normas. Piénsese en la cantidad de medios *antidisturbios* que posee la policía, y la velocidad con la que comparece una furgoneta con policías para controlar una pequeña concentración de ciudadanos.

Efectos secundarios de los remedios policiales

La policía no sólo es ineficaz para eliminar el delito, sino que más a menudo de lo que parece, pasa ante sus narices sin que se percaten por pura dejadez. La trama de confidentes tolerados que traficaban con armas, explosivos y drogas en torno al 11-M de 2004 de Madrid puede servir de ejemplo.

Es norma habitual infiltrar las mafias y organizaciones, y desde ellas dirigir, instigar y controlar los pasos de los infiltrados, de los que acaban siendo ellos en ocasiones los propios dirigentes.

Hay que mencionar, además, los propios delitos que realiza la policía en el ejercicio de sus funciones: desde negligencias hasta abusos, cobro de sobornos, cohechos, chantajes, torturas, robos, asesinatos para cobro de recompensas... Dependiendo del país pueden ir de esporádicos a crimen institucionalizado. De hecho hay países en los que la policía es la organización que provoca más crímenes y delitos.

En el desarrollo y ejercicio de sus funciones, a la policía se debe la invención de refinadas torturas: el aislamiento, los interrogatorios por turnos, la desorientación espacio temporal, la privación de sueño, de comida, ropa y agua, presiones físicas, sevicias y vejaciones sexuales, amenazas de muerte contra familiares de la víctima, chantajes, palizas, desapariciones... En caso necesario pueden recurrir a otros métodos más drásticos de un día para otro que no son olvidados: aparatos de corrientes,

submarinos, picanas, torturas de todo tipo forman parte del acerbo cultural de esos funcionarios.

Objetivos reales de la policía

Lo que pretende la policía no es erradicar la delincuencia, sino mantenerla dentro de unos límites. Es decir, que exista delincuencia sirve —según este razonamiento— primero para justificar el gasto en un aparato represivo; segundo, para que el ciudadano *honrado* se sienta unido con el Estado y defendido por él cuando en realidad está siendo controlado. De esta manera la víctima acaba pagando a su propio verdugo.

Medios modernos de control de la población

En defensa de los intereses del capitalismo, el Poder se ha servido de modelos duros (dictaduras) y blandos, (democracias parlamentarias). En la dictadura la represión se ejerce con mayor utilización de la violencia y con total impunidad. En la democracia existen vías en las que la confrontación social es menor, y la dominación se ejerce de manera más sibilina.

Por ello se emplean actualmente mayores medios de control, por medio de la informatización de los datos de la gente, circuitos televisivos, intervención de cuentas corrientes, y procurando que sectores cada vez más amplios de la población asuman funciones de espionaje y delación.

En resumen, existe delincuencia porque existe ley e injusticia, y existe la policía porque su función es proteger la injusticia, ejercer la represión y la violencia. No existe Estado que no tenga su aparato de seguridad y violencia cotidiana. Puede cambiar el Gobierno, pasar del fascismo a la derecha, de la derecha al

socialismo, y del socialismo al comunismo. Pero la policía permanece inalterable. Siempre al servicio del Estado.

EL EJÉRCITO

El ejército es la organización de la que se vale un Estado, para su defensa o para atacar a otros Estados. La importancia del ejército para el Estado es tal, que es una institución permanente, jerarquizada, cuyos miembros se dedican al estudio científico de la guerra.

La guerra es un arma política del Estado. El Capitalismo intenta proteger sus privilegios sociales y económicos, destruyendo Estados vecinos, convirtiendo a sus poblaciones en parias, gravándolas con impuestos, prohibiendo la religión que practican y su lengua materna, apoderándose de sus fuentes de riqueza (minerales, energía, agua...). Existen muchas guerras modernas que siguen este esquema, las más famosas las de Irak, Afganistán, Palestina, Siria, Ucrania,... Hoy, en el siglo XXI, la responsabilidad de las grandes guerras recae exclusivamente sobre los gobiernos estatales que organizan sus aventuras bélicas según los intereses de las empresas de energía, armamento y recursos estratégicos.

Sujeto como está este sistema económico a diversas crisis de *exceso de producción*, se ve obligado periódicamente a destruir sus excedentes de armamento y de infraestructuras. Uno de los procedimientos habituales es la guerra, con la que los capitalistas devastan naciones, ciudades y pueblos completos, que luego se dedican a reconstruir (época de crecimiento). Y en preparación se encuentran diversos proyectos bélicos, para afrontar las

próximas crisis por el control de la energía, cada vez más cara y escasa ante el agotamiento de los combustibles fósiles.

Otra función que ejerce el ejército, es la de *controlar a la población dominada si falla la policía*. En caso de revolución o de peligro para las estructuras del Estado, el Ejército es quien garantiza la estabilidad del sistema.

En definitiva, el Ejército es la organización autoritaria de la que se vale el Estado para agredir a otros Estados, o a la población dominada. La actividad del ejército se lleva a cabo mediante la guerra, siendo esta la expresión máxima del fracaso del Estado para garantizar la vida, el bienestar, la cooperación y la resolución pacífica de los conflictos mediante el diálogo.¹⁴

LA CÁRCEL

La cárcel es el mecanismo donde termina el circuito represivo del Estado, en aquellos países donde no es legal la pena de muerte. Es a las personas que rompen con las reglas de juego vigentes, a las que se destina la cárcel. Es el lugar donde se establece la venganza, y donde a través del terror, el sufrimiento y el castigo, se pretende conseguir el sometimiento, o en el caso de no ceder, la aniquilación. Es una institución que pretende conseguir tu sometimiento. Esta es su filosofía, su fin y su razón de ser, y por tanto, las humillaciones, los malos tratos, la violación de los derechos humanos, han sido, son y serán una constante que va implícita en la propia existencia de la cárcel. Cualquier otro planteamiento que os den u os vendan es mentira, es hipocresía donde palabras como reinserción sirven para lavar

14. Objetivamente hablando, gobernantes y capitalistas solo se ponen a dialogar pacíficamente tras apuntarse con sus carísimos ejércitos permanentes.

y justificar la imagen de estos reinos de destrucción de las personas. Si queréis saber lo que es una cárcel, id un día a la sala de espera, a la hora de visita. La encontraréis llena de pobres.

Funcionamiento

En la actualidad existen diversos tipos de cárceles. Desde centros de internamiento de inmigrantes, cárceles de menores de edad, macroprisiones, psiquiátricos penitenciarios... Pero todas siguen los mismos principios: todo el funcionamiento de la cárcel está pensado para conseguir el sometimiento, la sumisión y la obediencia del preso. Esto se facilita en primer lugar por el sentimiento de culpabilidad que se os crea y que os hace asumir el castigo y hasta justificarlo. Creer que es justo el castigo es fundamental para conseguir evitar el choque con la imposición de reglas y normas carcelarias. La moral judeocristiana de castigo/sufrimiento/redención se impone así sin grandes obstáculos.

Allí se entra en un mundo donde todo está determinado, marcado y dirigido. La reglamentación interna os deja en indefensión ante la carta blanca para humillaciones, castigos y arbitrariedades que surgen de las normas. Aspectos militares como recuentos de pie, firmes, individualizados o en grupo en formación, elevaciones de voz, órdenes de mando, actos intimidatorios, cacheos arbitrarios, desnudos integrales... Pretenden reducirnos a la obediencia automática, a través del miedo al castigo y la violencia que conlleva.

La división de la población reclusa en grados (1º, 2º, 3º, preventivos penados, mayores-menores) consigue deshomogeneizarla y producir intereses distintos. Y esta división es utilizada como amenaza permanente de regresión de grado a

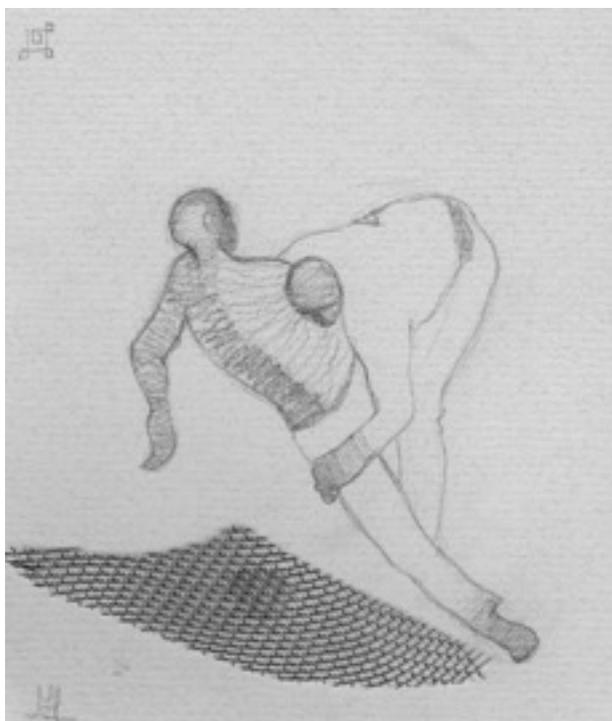
una situación más dura. Así se sufre un chantaje permanente. Para poder recibir llamadas de teléfono, visitas, tener mejor lugar en la celda o acceder a un menor grado hay que entrar en una vía de servilismo, colaboración, chivateo y otras degradaciones. Chantaje que se produce sobre todo en el vis a vis, por lo que supone el poder abrazar a seres queridos, o tener una relación sexual frustrante en la medida de que ellos determinan el día y la hora en que, como si de animales de granja se tratase, dejan que se produzca *el apareo*, y porque desde mediados de los años ochenta, el *vis a vis* es una de las vías de introducción de drogas.

Se os convierte de esta manera en robots también por la repetitividad de horarios, los recuentos de seis, ocho, diez veces al día según el grado, obediencia a órdenes de mando y limitación de movimientos por reducciones de espacio condicionadas por los horarios.

La opinión pública respetable tiene la idea de que las cárceles poco menos que en hoteles de lujo, mantenidos de forma gratuita por los impuestos de la ciudadanía. La realidad es muy distinta. Los casos del Fichero de Internos de Especial Seguimiento (FIES) son extremos en cuanto a desprecio de los derechos humanos. En este régimen se clasifican les internes *peligrosos*. Os aíslan veintidós horas al día en una celda de seis metros cuadrados, sin contacto alguno. Cuando la guardia de turno lo indica, os debéis colocar firmes delante de la puerta, no importa a qué hora, para mostrar qué estáis haciendo. La mínima trasgresión es castigada violentamente o con esposas. El mobiliario consiste en un camastro sin sábanas ni mantas, que pueden ser llevadas por la familia. No se dispone de lavabo. La salida hasta el paseo solitario al patio se realiza con esposas. Hay gente que se va deteriorando

física y síquicamente que renuncian al paseo en estas condiciones. Las palizas y lesiones son solucionadas con partes médicos de erosiones leves. Las vejaciones, humillaciones y amenazas en forma de «te vamos a matar», «te vas a pudrir ahí dentro», «de aquí se sale con los pies por delante» son continuas. Los vis a vis no están permitidos. La visita se reduce a cinco minutos al mes. La correspondencia es violada sistemáticamente o se extravía. Las revisiones en aparatos de RX en busca de objetos punzantes se hacen sistemáticamente, veinte, treinta, afectando las radiaciones a la salud. No puedes negarte a ser radiado aún cuando se padezca SIDA, tuberculosis u otras enfermedades. Este *tratamiento reinsertivo* hace que los FIES desarrollen esquizofrenia, lumbalgias, degeneraciones óseas, episodios sicóticos, suicidios... Las autoagresiones en forma de cabezazos contra la pared e ingestión de objetos producto de la desesperación son permitidas sin problemas. Obtener la calificación de FIES depende sólo de la voluntad del equipo de turno, y con una larga condena y poco que perder estaréis a un solo paso de la locura. (No hay datos objetivos que definan la *peligrosidad*. Para la burocracia de prisiones, la peligrosidad puede manifestarse en ser descortés, denunciar malos tratos, mostrar solidaridad, negarse a comer o negarse a salir al patio). Los recursos a los juzgados de vigilancia penitenciaria son sistemáticamente desestimados. En las cárceles de mujeres la prole cumple condena con sus madres... Estos hechos suceden en prisiones españolas, no marcianas.

Finalmente los delitos de todo tipo llevados a cabo por parte de funcionarios de prisiones sobre presos, suelen quedar impunes.



Enfermos mentales

Dentro del Estado español, la directora de prisiones Mercedes Gallizo confirmó en 2008 que un 25% de los reclusos eran enfermos mentales que deberían tener acceso a tratamientos y atención sanitaria, y no a ser reclusos privados de libertad. El segundo aspecto de este problema, es el de los reclusos que entran normales en prisión, y desarrollan paranoias, esquizofrenias, depresiones, ansiedad, ideas autolíticas..., que en la mayor parte de los casos no son diagnosticadas. Las asociaciones de derechos humanos llegan a cifrar en un 40% los presos que padecen enfermedades de tipo psiquiátrico.

De ellos apenas unos cuantos están internados en los psiquiátricos de Sevilla y Alicante, tras haber sido declarados inimputables por los jueces, o condenados en firme. Por ejemplo el psiquiátrico de Sevilla tiene plazas para 72 enfermos, pero puede llegar a tener a cerca de 200 habitualmente. La situación de estas personas llega a ser muy dura. Un esquizofrénico puede llegar a agotar el límite de cumplimiento de 25 años o más sin haber pisado un solo día la calle, aunque en esos 25 años haya desarrollado el comportamiento de un mayordomo inglés. De resultados de este etiquetaje selectivo, esquizofrénicos, paranoicos, sicóticos que en un momento dado de sus vidas atentaron contra la existencia o la integridad sexual de otras personas son condenados a una pena de privación indefinida de libertad, en la que psiquiatras, médicos y enfermeros penitenciarios realizarán un seguimiento estricto del preso.

El tratamiento se lleva a cabo mediante la administración de psicofármacos. Mediante la ciencia médica se encadena a la víctima a una camisa de fuerza química. Ya no se emplean sistemáticamente las correas, grilletes, duchas frías y camisas de fuerza. Ahora basta administrar cócteles farmacológicos para que el demente esté tranquilo, sentado en una silla, dormitando, vertiendo baba sobre los pantalones y controlando a duras penas sus esfínteres. El éxito de estas terapias a la hora de destruir a una persona, ha hecho que cada vez más se trasladen estas técnicas de la cárcel «extraordinaria» de los «locos» a la cárcel «normal».

Métodos de control psiquiátrico en presos normales

La cárcel es una institución en la que se secuestra a una persona y se la saca de la sociedad, para introducirla en un mundo minuciosamente reglamentado. Un mundo en el que la iniciativa, la responsabilidad, las facultades, el control de la propia vida queda eliminado. Se altera gravemente o se anula o se aniquila la vida sexual y familiar, se introducen relaciones jerarquizadas en las que se afirman los comportamientos de dominio-sumisión, se destruye la afectividad ante la situación de desamparo. En este estado de ausencia perpetua, de obsesiones kafkianas, individualizado y solitario, el preso tiende a la apatía, a la resignación, a la respuesta agresiva, al automatismo, al encierro sobre sí mismo. Un ambiente hostil hace que el preso sea pasto fácil de una serie de enfermedades síquicas, bien porque se le ocasionen, bien porque se le intensifiquen otras que ya padecía y que en libertad pasaban desapercibidas: ansiedad, depresión, tendencias suicidas, sicosis, trastornos de la polaridad, problemas sensoriales, alteraciones de la imagen corporal, imposibilidad para reconocer el propio cuerpo... A ellas se unen enfermedades orgánicas: trastornos músculo-esqueléticos, enfermedades respiratorias, cardíacas, infecciosas... En este terreno es donde actúa el siquiatra.

En los años 80 se empezó a emplear con éxito para asegurar la paz en las prisiones la administración de diversas drogas legales. La metadona una de ellas. Por medio de este derivado del opio, y con la excusa de curar la adicción a la heroína, se consigue hacer adicto al toxicómano a una droga más adictiva aún. La metadona se convierte en un instrumento de control, amenaza o

sometimiento por parte del funcionariado, dispensándose de forma arbitraria si es preciso. En estas condiciones y, dependiendo el suministro del estupefaciente de los funcionarios de prisiones, el preso es incapaz de tomar ninguna medida, no ya de rebelión, sino de mera reivindicación de los derechos que la ley estipula. Un adicto a la metadona es incapaz de huir de la prisión en la que vive.

Aplicando esta técnica la población reclusa, es posible convertir en adictos a determinados psicofármacos a los presos que manifiestan síntomas de ansiedad, depresión y diversas psicosis producidas por un encierro prolongado. Nombres comerciales y principios activos se mezclan cada mañana en los sobres de medicación con que desayunan, almuerzan, meriendan y cenan miles de presidiarios adictos a los psicofármacos. Las drogas hacen que el preso se evada de la no-existencia a la que se ve sometido. Y acentúa el proceso de institucionalización de la vida del recluso, que sentirá cómo sus estímulos personales se ven sustituidos por el reglamento, las normas, las rutinas inscritas en el cuerpo a fuego, con hierro de marcar.

A medida que avancen los años, incluso los presos más refractarios a los tratamientos, los que a pesar de todo denuncian, no callan, no muestran comportamientos serviles y sumisos, se institucionalizan. Individualizados, privados de toda posibilidad de organización colectiva, sienten tambalearse cualquier defensa ideológica. Mientras que los anarquistas del pasado siglo se sentían protagonistas de una gesta épica y mantenían sus lazos solidarios y afectivos intactos dentro de las prisiones, con su red organizativa, con su superioridad moral e intelectual frente a carceleros analfabetos, con una salida de prisión en la que se les

recibía como a héroes, en la actualidad la cárcel llena la vida de los presos modernos que son institucionalizados. Para los presos rebeldes se tornan cotidianos los cacheos, registros, castigos, aislamientos, palizas y torturas. A continuación reciben la visita de siquiátras y médicos (y curas, asistentes sociales, sicólogos, educadores...) que refuerzan su adicción a una institución a la que odian, que les destruye, pero sin la que no pueden vivir pues es la que le suministra los sicofármacos y la rutina despersionalizadora y reglamentaria que hace que un día se suceda a otro. Es un proceso lento, insidioso, horrible por lo desapercibido, ya que por el hecho de no ser consciente no hay defensa posible contra él. Un preso de este tipo una vez sale a la calle en libertad, se siente incapaz de afrontar la existencia en sociedad.

Vivimos una época tremenda, vergonzosa, que pasará a la historia como el tiempo de un genocidio científico. El control de la conducta es llevado adelante en el ámbito de la represión por miles de funcionarios de bata blanca y doctorados universitarios en criminología, derecho, medicina y siquiatria. Ellos saben a la perfección que la cárcel es el lugar donde se destruye al preso. Ellos saben que a la par que envilecen al presidiario se destruyen moralmente a sí mismos a cambio de la nómina y el cargo. Ellos saben que la cárcel no está para reinsertar al preso, sino para educar a quienes vivimos fuera de sus muros en el conformismo, la sumisión, el acatamiento y la comprensión de que la obediencia es recompensada por el poder, no habiendo piedad ni cuartel con la disidencia. Ellos saben que la cárcel no restituye el daño a la víctima, ni previene el delito, ni garantiza la libertad de la sociedad. Ellos lo saben y nosotros debemos saberlo.

Otros aspectos de dominación carcelaria

Como ya he explicado, a partir de los años 80 se emplean las drogas para controlar a la población carcelaria, aparte de los *tratamientos* con metadona, se hace la vista gorda con la heroína. Las cárceles del Estado alojan a un gran número de drogodependientes. Más del 80% de los delitos contra la propiedad tienen su relación con las drogas. La dependencia es fundamentalmente síquica. Impide respuestas anti-cárcel y evita vías reivindicativas. Así, quien sea drogodependiente no se jugará jamás el *vis a vis* o cualquier otro mecanismo de entrada de sus estupefacientes. Será respetuoso y sumiso con las normas. Esta es un arma básica que conoce la cárcel y que lógicamente utiliza.

Además de la heroína, la televisión es otro medio ideal para fomentar la pasividad y dejar desgranar el tiempo. La caja tonta ha supuesto la reducción del tiempo de lectura, inculca valores consumistas, denigrantes, sexistas y violentos que están a la orden del día.

Esto se complementa con el colchón de los nuevos departamentos burocráticos. Toda petición se canaliza a través del departamento correspondiente, y como burócratas se dedican a dar largas y a mandarte de un lugar a otro en un juego de oca constante. En esta función entra la pléyade de asistentes sociales, educadores y equipos varios.

En estos tiempos las cárceles se están desbordando por el aumento de la pobreza, la injusticia social y la penalización de las drogas, y esto lleva a que se esté vulnerando la propia legislación carcelaria vigente, y ahí es donde se cierra el círculo perfecto de las estructuras democráticas. En los tribunales de vigilancia penitenciaria que en la práctica legitiman la vulneración de

derechos y archivan tus denuncias, en los cuerpos de intervención interna con medios antidisturbios que evitan el contacto exterior con la realidad de la cárcel, en los sindicatos que dan cobertura a practicantes de malos tratos y torturas, en los equipos médicos y sus colegios profesionales que aceptan la masificación, el hacinamiento, las deficiencias dietéticas en la comida que son también problemas de salud, en los abogados, curas y pastores penitenciarios que miran para otro lado, ocultando así la terrible realidad... Y como guinda, Defensores del Pueblo que con su función de recogedores de datos y archivo descongestionan la cadena de represión. Un sistema casi perfecto de impunidad e hipocresía.

Las cárceles cumplen una tarea de asesinato sistemático. Más de cuatro mil presos portan el virus del SIDA en el año 2011. Un 20% de los internos padecen hepatitis C y otras enfermedades infecciosas, en mucho mayor grado que la población no encerrada. Y el 25% del total tienen enfermedades mentales. Es un panorama sanitario desolador. Muchos presos morirán en los próximos años de enfermedades infecciosas producto del hacinamiento y las malas condiciones sanitarias. Y el suicidio sigue siendo la tercera causa de muerte en prisión, tras la sobredosis y el infarto. Sin exagerar lo más mínimo se puede hablar de la cárcel como de la nueva leprosería del siglo XXI.

No es ya que te quiten la libertad, sino que te hacinan en una celda con tres o cuatro personas donde a duras penas caben dos, te transmiten enfermedades infecciosas, te trata un médico generalista si enfermas, te dificultan mucho la asistencia a los especialistas sanitarios, te inducen a padecer enfermedades mentales, te suministran sicofármacos, te trasladan de centro sin

previo aviso mandándote a mil kilómetros si les parece oportuno, castigan a tu familia (que se gastará una fortuna en viajes, abogados, pago de responsabilidad civil...).

Y la corrupción. No se tienen datos concretos, pero os aseguro por lo que cuentan los propios presos que en las cárceles se produce un verdadero pillaje. Se compra comida de peor calidad de la estipulada. Despojos destinados a alimentar animales domésticos acaban en los estofados penitenciarios. Se especula con los economatos. Se compran los grados, los informes médicos, el paso de drogas legales e ilegales. Se explota a los internos en los talleres donde trabajan por sueldos de miseria, de unos 250 euros mensuales, sin derechos sindicales.

La cárcel o mazmorra antigua no tenía otros límites que los de los muros. En la actualidad, el depósito no sólo se dedica a almacenar gente en naves perfectamente diseñadas, en donde cada mercancía tiene su lugar y estantería. Los cierres y controles impiden la movilidad. Todo está reglamentado, vigilado y cerrado. No hay espacios en la cárcel, sino cárcel dentro de la cárcel. Los módulos aislados aumentan la eficacia de la dominación.

La población reclusa también ha variado. Se ha perdido la profesionalidad y no quedan apenas especialistas (piqueros, espadistas, falsificadores, atracadores, etc). Actualmente los presos y presas en su mayor parte lo son por pequeños delitos con planteamientos primitivos de violencia y fuerza (sirlas, desparramos...) que generalmente atacan a los sectores más indefensos y débiles produciendo la *alarma social* que el Poder alienta y utiliza para aumentar su dominación sobre el conjunto de la sociedad.

La delincuencia forma así parte del propio sistema autoritario, pues favorece el cierre de espacios y el aumento de niveles jerárquicos. Se tiende a crear la sociedad-cárcel, con altos niveles de sometimiento y dominación. El ideal del Poder, su utopía, es la construcción de una gigantesca prisión en la que esté encerrada toda la ciudadanía, donde cada cual cumpla el papel asignado según las necesidades sin desviarse ni un milímetro, donde estén dominadas las voluntades, pensamientos y sueños. Muy importante, recuerda esto: la cárcel no sirve para controlar al preso, *sino para controlarte a ti, que estás fuera de ella.*

Por último afirmo que aunque el aparato de control de pensamiento es empleado por el Estado en primer lugar para *mantener a la chusma a raya*, no hay que olvidar que los privilegios se asientan en el aparato de violencia y coacción. Amplias capas de la sociedad no están identificadas con el sistema capitalista. Lo único que impide que gobernantes y capitalistas acaben colgando de una farola, es la represión.

SEGUNDA PARTE

El anarquismo

Anarquistas, anarquismo y anarquía

Anarquistas son *aquellas personas que no quieren ni dominar ni ser dominadas*. Son individuos que no quieren asumir jamás, ni el papel de opresor ni el de oprimido, ni el de víctima, ni el de verdugo. El anarquismo se resume en esto: *no mandar, no obedecer*. El anarquismo es *la no dominación*.

Los anarquistas están *contra todo poder y autoridad*, y procuran traerme a mí, la Anarquía, al mundo, pues *yo soy la ausencia de dominación*, yo soy un símbolo que existo en la mente y en el corazón de quienes me desean. Y del mismo modo que el dinero y el capital producen opresión y tiranía, la anarquía produce independencia y libertad.

El *método* que emplean mis anarquistas para conseguir esa sociedad libre —el ideal de *un mundo sin Gobierno*—, es el anarquismo.

El anarquismo no es solo un método para llegar a mí. Es también un *modo de vida* individual y social a realizar *en el ahora para el mayor bien de todos*. La base del anarquismo es el *individuo*, sus derechos inalienables, el pacto libre con los demás individuos,

para lograr la organización de una sociedad donde esos derechos estén garantizados.

A diferencia de otras ideologías, no existe una figura central alrededor de cuyas ideas se haya articulado el anarquismo.

Origen del anarquismo

El anarquismo contemporáneo nace en Europa Occidental a finales del siglo XVIII, y continúa su desarrollo teórico y práctico durante el siglo XIX. Antes de que en esas fechas se emplease la palabra *anarquista* para designar una persona partidaria de una sociedad libre de Poder y Autoridad, hubo ácratas, libertarios desde la más remota antigüedad. Y revoluciones que sacudieron los cimientos del Estado. Los pueblos, las personas que intentaron repetidamente liberarse, y que cuestionaron cualquier autoridad política o moral fueron anarquistas sin saberlo.

El anarquismo, el socialismo y el capitalismo liberal modernos, germinan gracias a la Ilustración Francesa del siglo XVIII. Las ideas burguesas de Libertad, Igualdad, Fraternidad y Unidad de la especie humana, conmocionaron el mundo en 1789. Ese año estalló la Revolución Francesa. El pueblo se lanzó a destruir el Régimen Feudal y lo consiguió. Pero como en otras ocasiones, no supo acabar con el Estado. La burguesía ocupó el Poder, pervirtió la finalidad de la Ilustración y pisoteó sus principios, instaurando el Capitalismo liberal y la defensa de la propiedad privada. En paralelo con estos hechos, evolucionan socialismo, comunismo y anarquismo en sus diferentes modalidades dando lugar a diversas corrientes políticas.

IDEOLOGÍAS Y ANARQUISMO

Una ideología es un conjunto de ideas que producen un discurso coherente y excluyente, que pretende legitimar una situación social, ocultando los conflictos y contradicciones que existen en ella. En resumen, la ideología sirve para justificar robos, esclavitud, asesinatos, maldades y puñaladas traidoras. Cualquier cosa, por sucia y horrible que sea, puede ser justificada con la ideología, con razonamientos y bellas palabras.

En el aspecto ideológico, el anarquismo no pretende ofrecer discursos incuestionables, ni dar solución a todos los problemas de la Humanidad, ni es tampoco una descripción más de la vida perfecta, ni responde a todas las preguntas, ni es lo más objetivo del mundo. El anarquismo es una filosofía de la libertad, *que pretende que la solución (mejor o peor) a los problemas que te afectan la tomes tú sin coacción de ningún tipo*. También es un conjunto de ideas abigarradas, diversas, que interpretan el mundo desde diversas perspectivas libertarias. Que esas interpretaciones no acaben siendo pura ideología insensata y fanática capaz de justificar cualquier disparate, depende de ti. Por eso el anarquismo es algo que los viejos anarquistas llamaron *La bella acracia, la Idea*.

LA IDEA

La descripción que os he hecho del Poder es para explicar por qué creo necesario eliminarlo. Pero cambiar, ¿hacia dónde? Durante 5.000 años se han sucedido las revueltas y la injusticia ha prevalecido. ¿Por qué? Porque los opresores están muy bien organizados y han sido aceptados por los dominados. Cuando construyeron el primer Estado, la gente no sabía lo que se le

venía encima, y cuando estuvieron sometidos, no supieron organizarse más que imitándolo. Crearon nuevos Estados.

Y así lo único que cambian son las personas que mandan, pero la opresión sigue siendo permanente. Conquistar el Estado no sirve para lograr la liberación. Eso lo sabéis ya, y es una ventaja con la que no contaban vuestros antepasados. Sabéis que la propiedad privada y la desigualdad son sostenidas por el Estado y el monopolio letal que ejerce de la violencia institucional. Sabéis que el Estado siempre beneficia los intereses de la oligarquía dominante. Sabéis que el Estado surge por un acto violento, y que tras una dinastía de gobernantes siempre hay actos de piratería. Para que esta situación acabe no hay que hacer como en anteriores intentos, en los que simplemente se modificaron las caras y uniformes del gobierno. Hay que construir un nuevo mundo sin poder ni autoridad. Hay que destruir el Estado. ¿Pero destruir, para construir qué?

LOS PRINCIPIOS BÁSICOS DEL ORDEN ANARQUISTA

La libertad

Siglos se lleva intentando definir qué es la libertad sin que haya acuerdo al respecto. ¿Qué es entonces para ti un acto libre, simplificándolo un poco? La libertad sería la acción sin coacción. *Aquello que harías de no mediar ni premio ni de castigo, es lo que te es voluntario, lo que surge de ti.* Aquello que haces por encima de cualquier tipo de coacción externa positiva o negativa, es tu voluntad. Esa voluntad, la tuya, la que se sobrepone a obstáculos, barreras y adulaciones, la que se lleva a cabo *a pesar de castigos y de premios*, es la que defiende el anarquismo.

Puede que —como aseguran algunas tendencias filosóficas— esa libertad sea falsa, inexistente, y que en realidad sólo actuemos movidos por nuestros genes. Pero eso... ¿Quién lo sabe? Y aún cuando estuvieses determinado por la naturaleza, por la biología, ¿qué más da?, ¿qué importancia tiene?, ¿eres lo que tu determinismo te empuja a ser?, ¿o eres más bien un buey de carga al servicio de unos tunantes? Porque el buey estará determinado por sus genes, de acuerdo. Pero un buey uncido a un arado no responde a su determinación, sino a la voluntad de un amo. Así que lo que quiere el anarquismo es que rompas tu yugo, que te quites las riendas, que dejes de servir a otros, *que descubras los límites de tu libertad*.

Sea como sea, lo cierto es que tenemos la impresión de poder ser libres, y por lo tanto, derecho a conquistar esa presunta ilusión, que será un espejismo, o será un oasis, o un desierto. Ya veremos. Para saberlo, habrá que llegar allí. Y para llegar, solo hay que empezar a andar en la dirección adecuada. Un paso, otro paso... Es posible.

La Igualdad

No puede haber libertad colectiva ni individual si no hay igualdad, reconocimiento entre iguales, porque donde unos dan órdenes, tienen y acumulan lo que no necesitan, y otros obedecen, sufren y carecen lo que precisan, hay poder y dominación. Es la acumulación la que permite que los menos (y sus guardaespaldas) dominen a los más. No habrá igualdad mientras que una pequeña élite controle la propiedad de las tierras, las industrias, los transportes y los capitales. Las clases sociales deben desaparecer, así como la propiedad privada. El Capitalismo y la ideología que lo mueve (el lucro y la codicia) ha de ser derribado. Cualquier

persona que ame la libertad y la defiende, tendría además que explicar *cómo conseguir la igualdad*.

La igualdad y la libertad, aparte de en lo económico, han de ser construidas con la eliminación de otros tipos de despotismos, como el de hombres sobre mujeres, mayores sobre menores, o una etnia sobre otra. Donde quiera que exista una relación de Poder, desequilibrio, inequidad, el anarquismo la cuestiona. Induce a que nos preguntemos *¿por qué?* Y nos hace responder «no».

El Apoyo Mutuo

El Apoyo Mutuo implica *relaciones sin coacción* entre individuos iguales que se ayudan, al margen de relaciones de superioridad y de fuerza. La solidaridad para un capitalista implica desigualdad. Su discurso es el de la limosna. La solidaridad para un libertario, es apoyo entre iguales.

En consecuencia el anarquismo no es solo no ser dominado y no dominar. También es no estar dispuesto a que una persona domine o someta a otra amparándose en la necesidad económica, o aprovechando situaciones de inferioridad que provengan de ser mujer, de tener la piel más oscura, o de ser más joven o más viejo. El anarquista se defiende de la opresión, evita oprimir, y combate a los opresores, ya sean económicos, religiosos, raciales o de cualquier otro tipo.

El federalismo

¿Cómo organizarse pues? Ah amigos, aquí hay que reflexionar un poco más. Hay dos formas de plantear el problema. Una es mediante la *centralización y el unitarismo*. Otra es mediante la *descentralización y la federación*. La primera opción administra y

somete de manera rígida las relaciones humanas a una voluntad superior (poder y autoridad).

La base del Federalismo es otra bien distinta: para un federalista son los individuos (tú) los que deben tomar las decisiones sobre el colectivo, y no éste sobre ellos. La esencia insacrificable del Federalismo, es la *autonomía integral del Individuo*.

Es decir, no hay más potestad que la del individuo de ser cuanto quiera ser, de unirse con quien quiera o alejarse de quién le desagrada, de establecer alianzas sin más requerimiento que la apetencia y la afinidad. El Federalismo se basa por tanto en los libres pactos entre personas independientes para hacer obras comunes y organizarse como prefieran.

Me preguntareis quizás..., entonces, ¿qué será el «colectivo»? El colectivo será lo que nunca se le ha dejado ser: nada más y nada menos que el reflejo de la multiplicidad de preferencias y deseos de los individuos que lo componen. El colectivo no será nada más que lo que las personas que le dan vida quieren que sea. Así, cuando por fin se comprenda que el individuo no debe plegarse ante el colectivo, ni este último estar sujeto a la voluntad autocrática de un jefe, cuando se le vea como la manifestación de todos los que acepten integrarlo, la confrontación autoritaria entre lo *común* y lo *particular*, no tendrá razón de ser.

Quedando claro que es el individuo el que dota de carácter al colectivo, se concluye que la formación de éste solo puede formarse por el establecimiento *de pactos libres y voluntarios*, siempre susceptibles de ser rotos por cualquiera de ambas partes, pues un acuerdo irrompible no es más que una carta otorgada de esclavitud. La idea es dar vida a una Federación cuando haya

suficiente gente dispuesta a *seguir adelante*, a mantener el pacto acordado, pues de lo contrario crear una Federación sin el empuje de los contratantes sería intentar dotar de vida a lo que siempre fue un cadáver.

Se me objetará: *¿y cómo podrá subsistir entonces una Federación en esa diversidad de deseos y opiniones?* Pues intentando ser tan atractiva y útil para los federados que el interés de los mismos sea el de garantizar su supervivencia. La intención debe ser crear una Federación que no sea lesiva para los contratantes, que suponga un beneficio para cada uno de sus componentes, que avenga y desemboque en el bien de todos los que se han comprometido a formar parte de ella, y esto solo se consigue maximizando la libertad de los afectados y garantizando su igualdad material.

Recapitulando: La Federación, en su núcleo, no es más que el libre acuerdo entre dos o más personas que conservan su independencia, autonomía e individualidad, pero que deciden — en base a la afinidad, simpatía, afecto, preferencias, o los más diversos motivos— laborar en conjunto con un fin temporal, de aspiración indeterminada o incluso perenne, en pos de un objetivo.

Los motivos que crean las Federaciones me son indiferentes. Tú como persona tienes el derecho de ser y definirse como quieras, y todo conjunto de individuos que, voluntaria, libre y conscientemente, compartan dichas cosas en común, también. El individuo debe ser lo que desee, creerse lo que se le antoje, engañarse como prefiera, descubrir las verdades que le dé la gana, debe de poder tener fe o ser descreído, de poder usurpar una historia ajena o crearse la propia, de hacer germinar en sí una cultura, beber de todas, adoptar una conocida o desecharlas

todas, de hablar como le apetezca, mantenga una lengua minoritaria entre las muchedumbres de otro idioma, se adapte al son que oye, o se decida a tirar por el desagüe todo idioma conocido y se dedique a crear el suyo. Si esto es válido para ti, también es extensible para todas las personas que compartan dichos elementos *de forma electiva y voluntaria*. Entendiendo que si la libertad da vida al grupo que componen, es la misma libertad la que puede hacer que los individuos que engendraron dicho grupo sean los mismos que lo disuelvan y le den muerte.

Se me preguntará ante lo dicho: *¿pero en tales sociedades los Dioses y las Naciones desaparecerán?* No. Sencillamente se individualizarán o se compartirán y se pondrán en común cuando guste o se considere pertinente. Cada uno podrá tener su Dios en sí mismo y su Patria sobre las suelas de sus zapatos, uniéndose o desconectándose a antojo. Si quiere transmitir su creencia, que *predique*, que emplee el recurso del *proselitismo*, nada habrá de malo en ello cuando libres de estructuras opresoras (policía, Estado), podáis repeler la compulsión del creyente con la misma facilidad con que podéis desoír su sermón.

Pero ¿Cómo se organizarían las Federaciones? La fórmula tradicional es esta: de lo individual a lo colectivo, o en otras palabras: Individuo, Grupo, Federación de barrio, Local, Comarcal, Federación Regional, Confederación Mundial... Los términos pueden ser caprichosos, y hablarse también de federaciones nacionales e internacionales en sentido territorial. Pero esa es la idea. Igual que un individuo puede aliarse con otro o con miles y así dar vida a una Federación; dos Federaciones —o más— pueden aliarse y dar con ello vida a un conjunto de Federaciones más amplio, hasta alcanzar un nivel planetario.

Igual que los Individuos se alían por diferentes simpatías e intereses, las Federaciones harán lo propio, con fines sociales, económicos —productivos, distributivos—, medioambientales, etc. Las Federaciones pueden ser a su vez de distintas características —dependiendo del carácter que quieran infundirle los afectados y de las propias características personales de los asociados. Las habrá productivas, gremiales, sociales, culturales, de tendencia integral..., siendo potestad cada cual decidir donde quiere o no prestar su concurso, o si quiere ser eremita en su propia caverna.

El Federalismo no es, por tanto, más que un garante de la autonomía individual y un facilitador de los libres y voluntarios acuerdos tomados entre seres iguales en derechos, pero únicos en diversidad y singularidad. El federalismo es la toma de conciencia del individuo que le lleva a buscar una forma de aliarse con sus semejantes sin convertirse en lacayo de estos, y sin que estos se subordinen a sus designios.

De esta manera la sociedad se convierte en una liga de comunidades libres que ordenan sus asuntos de acuerdo con las necesidades, por sí mismas, o asociadas a otras, y en las cuales la libertad del hombre no tiene una limitación en la libertad igual de los demás, sino su seguridad y confirmación. Cuanto más libre, independiente y emprendedor sea el individuo en una sociedad, tanto mejor para ésta.

El Federalismo ha sido una de las piedras maestras del edificio anarquista. *Son ellos quienes lo inventan y proclaman.* Nace cuando dicho sentimiento se revela como una efectiva teoría de organización popular. Emerge de los conflictos del XIX, se fragua y refugle, ardiente, de las chispas que desprendidas del choque de

estoques entre arquistas y anarquistas que se produjo en la segunda mitad del citado siglo. A los anarquistas se les denominaba, no sólo *antiautoritarios* y *socialistas revolucionarios*, sino también *autonomistas* y *federalistas*.

Era esa una de las vitales confrontaciones entre Marxismo y Anarquismo: por un lado la idea de reglamentación central y de disciplina unitaria; por el otro la Individualidad, la libre cooperación y la autonomía de hombres y grupos.

LA SOCIEDAD ANARQUISTA. LA BELLA ACRACIA

Para lograr estos objetivos libertarios, de cambio de mentalidad, de nueva estructura social, los y las anarquistas se organizan de otra forma: la toma de decisiones mediante el *libre acuerdo*, aprender a construir el consenso de forma que no haya mayorías y minorías, el uso de la *Acción Directa* (acción sin intermediarios), y de la *propaganda por el hecho*, (llevar nuestras ideas a la práctica como mejor propaganda), en la actividad cotidiana son características de lo libertario. Si hay algo que depende de ti, decide tú y no esperes a que te den una orden. Toma tus decisiones. Valora las alternativas. Evita siempre la jerarquía. Combate las imposiciones.

Contra todo Poder y contra toda Autoridad

El anarquismo se declara enemigo de toda coacción: ni premio, ni castigo. No hay que colaborar en forma alguna con el Poder. Hay que rechazar su fórmula organizativa, porque imitarlo, usarlo y reproducirlo, es darle fuerza.



La Revolución Social y el programa anarquista

Los anarquistas explicaban que la Humanidad se liberaría de sus cadenas gracias a un proceso evolutivo de preparación cultural e insurreccional, que nos llevaría hacia la anarquía, hoy, mañana, siempre. Todo culminaría en la Revolución Social, un periodo de cambios bruscos universales, que trastocarían por completo el mundo. Esta Revolución no es la revolución de la sangre y el asesinato, no es la revolución del nuevo Poder que toma al Estado. Es un momento hermoso de liberación, en el que sentimos abrirse nuestros corazones, nos expandimos, acabamos con nuestras represiones. Las personas que han vivido

revoluciones libertarias cuentan la alegría que les supuso el hacerse con la dirección de sus vidas. Aunque les vencieran, quedaron marcados para el resto de sus existencias. Beber la fuente de la libertad, contemplar un mundo fraterno, es una experiencia inenarrable. Cuando estalla la Revolución Social anarquista las cosas suceden más o menos así:

La Revolución hace que el Sistema entre en bancarrota económica. Su ideología se ve devaluada. Las fuerzas de represión, desmoralizadas, no se oponen, o en otros casos se unen francamente a la revolución. Quienes resisten a la Revolución Social son desbordados por la pasión, la fuerza y el entusiasmo universal. Las instituciones del Estado son abolidas. Se abren las cárceles. Se habla mucho. Se suprime el dinero. El Capitalismo es expropiado por los sindicatos y trabajadores. Los registros de propiedad, quemados. Las riquezas, de todos, y con un pequeño impulso final, se derrumban los últimos puntales carcomidos de esta sociedad inicua y cruel. Esto no acaba aquí, porque en este momento la reacción se reorganiza, pasado el momento de sorpresa, para destruir la anarquía. Pero mientras lo consiguen o no, un mundo nuevo se pone en marcha.

Lo que describo es una exposición didáctica, que pretende — por un lado— explicaros *de forma ideal* cómo han funcionado las revoluciones libertarias, y —por otro—, *estimularos la imaginación*. Porque para poder construir un mundo nuevo, hay que poder imaginarlo primero. Vamos a imaginar un poco.

En primer lugar, se produce la expropiación de la riqueza mundial, de las tierras y medios de producción, que pasan a ser de todos. Nadie puede vivir del trabajo ajeno, y se garantiza a todo el mundo lo necesario para vivir.

Al mismo tiempo, se produce la abolición del gobierno, y se impide que otro nuevo venga a constituirse. Se adopta un modelo social federal, de manera que cada cual puede organizarse en función de la necesidad y del deseo, como prefiera.

En economía, se admitirían cuatro propuestas económicas: la mutualista, que viene a decir que el pago que ha de recibir una persona por su actividad, es el valor completo de lo que produce; la colectivista, que afirma que el precio del producto ha de ser calculado en función de las horas de tarea necesarias para producirlo, descontando una parte que se invertiría en investigación, innovación, o aquello que desease el colectivo; la comunista libertaria, que especifica que los productos han de ser empleados sin fórmulas de retribución, según la fórmula, «a cada uno según su necesidad, de cada uno según su capacidad»; y la fórmula individualista, que llevarían a cabo las personas que prefieren desarrollar una actividad propia al margen de opciones colectivas. Más adelante hablaré de estas cuatro opciones.

El ocio deja de existir en la sociedad libertaria al desaparecer el *trabajo asalariado*, porque..., piénsalo: para que haya tiempo de ocio, ha de haber trabajo. En el anarquismo no existirá trabajo como hoy, sino que tendrás múltiples ocupaciones, *tareas no alienadas*, aquellas que tú quieras ir realizando según tu voluntad. Ya no tienes que pasar el día trabajando o buscando empleo para otras personas. El anarquismo pone tu tiempo en tus manos.

Las escuelas pierden su función educacional, en el sentido de manipular, amaestrar, adoctrinar y dirigir. Las escuelas no transmiten ideología, si no conocimiento. Las matemáticas, la lectura y la escritura, las ciencias naturales, la geografía, etc., se enseñan cuando el alumnado lo siente necesario. La persona

tendría libertad para elegir sus asignaturas, horarios y llegar hasta el límite de sus gustos y necesidades. Se suprimen los premios y castigos, los recintos cerrados, la obligatoriedad, la figura del maestro que evalúa y adoctrina.

Ciencia y técnica dejan de estar en manos de los capitalistas, y se expanden a gran velocidad. Ya no se investiga para ganar dinero, si no para satisfacer necesidades. Los motores de la ciencia pasan a ser la curiosidad, el anhelo de saber y de mejorar, el afán de llegar algo más allá. Y todo ello, para incrementar nuestro bienestar.

El amor deja de estar reglamentado por códigos civiles o religiosos. Cada cual puede vivir su sexualidad con quien le apetece, y unirse y separarse sin otro límite que la propia voluntad y el propio gusto. Las personas establecen relaciones amistosas e igualitarias. La dominación de hombres sobre mujeres, las divisiones de trabajos y tareas en razón del sexo y aspecto son eliminadas. Los métodos anticonceptivos y el aborto ayudan a controlar la población en número que favorezca el bienestar general. Los niños y niñas son tratados como personas desde un primer momento, y no pertenecen a los progenitores.

La especie humana es considerada como una más de las que pueblan el planeta, que es la casa común en la que animales, plantas, tierras y mares forman parte de un todo, un patrimonio que no pertenece a nadie. Se rechaza el principio antropocentrista. Se acaba con la planetofagia. La humanidad no es el centro de nada. Es solamente una especie más.

Los pueblos, ciudades, barrios, individuos, pueden federarse como les sea conveniente. No hay más fronteras. Cada cultura, idioma o costumbre es respetada. La diversidad estimulada por el

ambiente de libertad. Todos los oprimidos adquieren su independencia. Todos los municipios, regiones, provincias, ciudades, aldeas, barrios, calles e individuos se organizan libremente, nunca sujetos a Poder central alguno. Cada cual emplea su lengua materna con el vecindario, y formas de comunicación universales cuando se relaciona con personas de distinta cultura. La anarquía no establece jerarquía entre raza, nación, género o etnia.

Un mundo con una nueva moral, libre, solidario, federalista, igualitario y comunista no tiene necesidad de ejércitos, fuerzas de policía ni prisiones. No hay más guerras por conflictos fronterizos ni intereses capitalistas. La disidencia que choca frontalmente con el anarquismo no es reprimida. Puede organizarse según sus gustos. La única fuente de coacción admisible es en el peor de los casos, la que genera la opinión pública: la coacción moral. Es decir, que si te comportas como un indeseable, nadie querrá cuentas contigo. Quien amenace la libertad e igualdad colectiva, será neutralizado.

Mientras más conocimientos adquiere la humanidad, menos religiones y dioses inventa. La especie humana, segura de sí misma, sale de la infancia, adquiere madurez y acaba olvidando a Dios.

Esta sociedad no es definitiva. La anarquía, el ideal de un mundo sin coacción, será siempre una tarea inacabada. No implica el fin de la historia, ni que el tiempo se detenga.

Este es el programa anarquista, que se resume *en un camino*, que permitirá que todas las personas vivan juntas sin gobierno, satisfechas, diversas, libres e iguales.

LAS OBJECIONES AL PROGRAMA ANARQUISTA

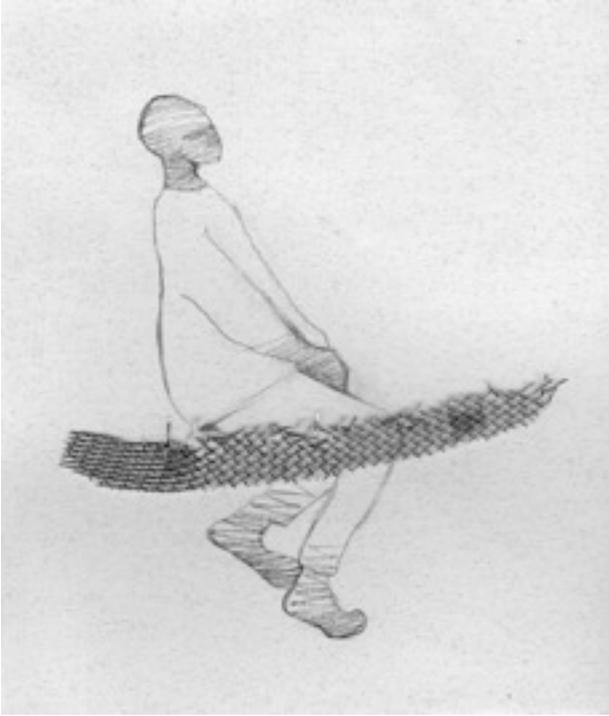
Se dice que este programa es una utopía irrealizable. No es cierto. La utopía anarquista ha sido desarrollada en diversos momentos históricos, y para destruirla se han empleado fuerzas gigantescas de violencia y represión. No se han usado argumentos para desmoralizar a los anarquistas. Pero hay varias objeciones ideológicas que os voy a comentar.

1. La condición humana es fundamentalmente mala...

La naturaleza humana es perversa, ruin y violenta. La gente, si no sufre coacción, es brutal, no se baña y huele mal... Hace falta un poder superior que evite que os matéis. El poder garantiza la paz... Eso se dice. Pero..., ¿es que acaso gracias a este poder, en la actualidad vivís en armonía? Es absurdo. Bajo el poder de los Estados y sus leyes, la humanidad vive bajo una situación de guerra y miseria perpetua.

Debéis intentar ver las cosas desde otro punto de vista. Estáis adoctrinados ideológicamente por el Estado. Es una losa muy pesada. Vuestros valores cotidianos son los del Capitalismo: la codicia, la competitividad, la violencia... Eso hace que tengáis una impresión falsa, de que este mundo es el único posible, porque el sistema os cierra las puertas a otros tipos de sociedad.

Afortunadamente, los seres humanos no tienen ninguna condición natural. Nadie es capaz de definir qué cosa es esa de la naturaleza humana. Yo os digo que no sois ni buenos ni malos, porque la especie humana tiene *cultura*.



Concepto de cultura

Tener *cultura*, no es saber mucho, ni ir a la ópera. Tener *cultura* significa que podéis hacer cosas, que no dependen de vuestra herencia genética. Cultura es todo aquello que haces, que no está escrito en tus genes. De los caballos, hormigas o delfines, de los animales de la misma especie (por simplificar este asunto), puede esperarse que tengan siempre el mismo comportamiento, sin importar que sean observados en España, Francia o Marruecos. Un camaleón, cuando sale de su huevo, está solo. No hay ni un padre ni una madre que le expliquen qué tiene que hacer. Y sin problemas, de inmediato, se pone en funcionamiento. Con la

especie humana no sucede lo mismo. Cuando un bebé humano nace, y la madre le aproxima su pecho, de manera inmediata lo coge con la boca y succiona. Nadie le ha enseñado a chupar, porque *posee* en sus genes un programa llamado *reflejo de succión*. Esa es una capacidad natural, que se dispara inmediatamente, igual que la de respirar, o la de llorar. En cambio las costumbres, idiomas y formas de organización social varían muchísimo de un lugar a otro. Unos se ponen vainas peneales, y otros calzoncillos; unas mujeres llevan velo, otras un pañuelo en el pelo y otras nada: eso es cultural. Los humanos disponéis de muchas, muchísimas culturas, y desde este punto de vista, tanta cultura tiene una persona en el mundo civilizado como un pueblo que continúe en la Edad Piedra. Por eso los antropólogos intentan responder a esta pregunta tan misteriosa: ¿Por qué diablos somos tan diferentes, tan raros? No se sabe.

Pues bien, la especie humana ha experimentado a lo largo de su historia muchas formas de organizarse. Desde hace más de 50.000 años hay gente como tú que tuvieron y que tienen otras inquietudes. Sus sociedades eran y son muy complejas. Disponían de una tecnología y unos valores que les permitían cubrir todas sus necesidades materiales y espirituales. No eran pueblos atrasados. Eran hospitalarios, viajeros, igualitarios, tenían sus problemas y conflictos... Vivían. No eran ni mejores ni peores que vosotros.

Cuando apareció, el Estado era mucho más débil que ahora. La gente continuó sus existencias con los valores antiguos durante siglos. Vuestra percepción actual de la supuesta naturaleza malvada de los humanos depende de un momento histórico que puede cambiar, porque sois seres culturales, podéis

adaptaros a nuevas situaciones, ya que *no existe ninguna naturaleza humana establecida*, sólo hay costumbres históricas que van y que vienen. El anarquismo, la Bella Acracia, *La Idea* —como toda Utopía— es realizable si tú quieres. Depende de ti.

2. El anarquismo impediría el Progreso...

Según esto, volveríais a la Edad de Piedra, porque la humanidad cuenta ahora con mucha población, y la organización económica y social es muy complicada. El anarquismo es una teoría aplicable sólo a pequeños grupos de organización sencilla. Eso te cuentan. También es mentira, porque donde el anarquismo se ha aplicado con más éxito ha sido a grandes poblaciones industriales y campesinas, no a pequeñas comunas de escaso número.

El progreso capitalista vende la idea de que hay un proceso continuo de cambio que va de lo peor a lo mejor, de lo simple a lo complejo, y no es cierto. Ha cambiado la forma de aprovechar los recursos naturales y la tecnología, pero en otros aspectos lo que hay es regresión: libertad política, igualdad de sexos, clases sociales, guerras, miseria... El Estado os inculca la idea de que estáis mejor, de que hay progreso, de que vamos a algún sitio... Pero a dónde vamos, eso no lo sabe nadie.

El progreso anarquista implica otra percepción del mundo. Implica cambio permanente, pero sobre los fundamentos de la Libertad, la Igualdad, la Equidad y el Apoyo Mutuo. Un mundo anarquista desarrollaría otra tecnología, otra forma de conseguir el conocimiento y de adquirir riqueza para la colectividad. Porque el mundo anarquista es el mundo de la abundancia. Cuando mis anarquistas han organizado la producción no ha habido miseria. Han puesto a funcionar los recursos que esconde el Capitalismo,

para lograr beneficios: En la España Libertaria, en la Comuna Anarquista Ucraniana, en el México Insurgente... El anarquismo levantó hospitales y escuelas, construyó caminos, produjo zapatos, ropa, tranvías, tractores, alimentó a la población por millones de personas... El anarquismo es el sistema de las necesidades satisfechas, de la libertad y la felicidad. El Capitalismo y el Estado son los sostenedores de la miseria, el odio, la avaricia y la violencia.

3. El anarquismo quitaría los incentivos de la vida...

Este argumento del Poder se une con el anterior. Cuentan que el mundo anarquista, al eliminar la competitividad, y la posibilidad de enriquecimiento, quitaría interés por el trabajo. La gente se volvería pasiva. No cuidaría la producción, todo sería de mala calidad... Parece mentira que esto lo digan los capitalistas. El Capitalismo, al expropiar a la inmensa mayoría de la humanidad riquezas, conocimientos y responsabilidad, es precisamente quien precisa de un gigantesco aparato represivo para que la gente trabaje. Aún así no pueden evitar el escaqueo. ¿Cuántas veces has sentido que lo que estás haciendo no tiene objeto, es absurdo y no va contigo? ¿Cuántas veces has pensado que lo que estudias no sirve para nada, que tu trabajo sólo enriquece a parásitos, y que estarías mejor en otra parte?

En cambio, en el mundo anarquista, al ser responsable de tus actos, al no tener que vivir para trabajar, al no sufrir la opresión, amarás tus obras, actuarás por placer o por sentido del deber hacia la comunidad, o por egoísmo e interés individual o porque te dé la real gana. Habrá otras motivaciones. Puede que algún tiempo desees estar bajo un árbol sin hacer nada, pero eso aburre pronto, y nuestra especie es también activa, inquieta y curiosa.

Actuarás en libertad, y eso no tiene nada que ver con el sistema de valores del Capitalismo, el Estado y el Poder. Por supuesto que en la anarquía no habrá que trabajar, porque ese concepto habrá desaparecido. El trabajo capitalista no tiene nada que ver con la actividad en una sociedad anarquista.

4. El anarquismo es un imposible: nunca se ha concretado en nada

No es cierto, ya que el anarquismo es —entre muchas otras cosas— una propuesta de vida al margen de la dominación. Y como tal, se ha visto funcionando en diversas etapas de la historia, afectando a la vida de millones de personas. Que esos intentos de crear un mundo sin Gobierno no hayan funcionado, se ha debido en buena medida a que en cuanto los ricos y poderosos han visto que la gente se ha puesto a trabajar en sentido libertario, se han puesto de inmediato manos a la obra de destruir el experimento y de hacer pagar bien caro (cárcel, guerra, muerte) a los pueblos su intento de liberación. Por otra parte, cada vez que hay relaciones sin dominación, puede decirse que hay anarquismo, que él forma parte de nuestras vidas cotidianas, que cuando nos relacionamos de ese modo, sin mando ni obediencia, es cuando disfrutamos de los mejores momentos, y que el que nuestras ideas no lleguen más lejos de lo que llegan, no indican que sean delirios, si no que hay que profundizar en la tarea pedagógica, de difusión y organización de las propuestas libertarias.

5. «Y si...»

«Y si»... Esa objeción sale mucho en las discusiones entre *arquistas* y anarquistas. «¿Y si un asesino sicópata violador actuase matando a decenas de personas? ¿Cómo lo cogeríais sin

policía? ¿Qué haríais con él? ¿No estaríais atentando contra su libertad echándolo de la colectividad? ¿No es antianarquista imponerle que no mate? ¿Y si yo no quiero ser solidario qué me haréis? ¿Y si alguien voluntariamente quiere que yo le explote? ¿Y por qué no puedo yo ser rico sin trabajar, qué daño hago? Yo me meteré en tu cuarto de baño y no saldré de él. ¿Qué harás?» En fin. Hay veces que la pregunta es sincera y hay que polemizar porque se puede llegar a algún sitio o solucionar o crear más dudas. Pero es bastante seguro que quien hace esas preguntas no se contentará con la respuesta que le deis. Le va a dar lo mismo, porque por racional que sea la respuesta, al final se quedará con que sin policía y sin cárceles no se puede vivir. Y a ser posible con condenas más duras y en celdas más pequeñas... Para los demás.

El anarquismo y otras ideologías contemporáneas

LIBERALES Y LIBERTARIOS

El liberalismo ha sido la ideología del Capitalismo burgués. Los Estados Capitalistas, con sus democracias parlamentarias, y sus potentes burocracias, hacen profesión de fe liberal. Parece increíble que hace más de 200 años fueran los liberales quienes asumieran la lucha contra el poder absoluto de monarcas y Estados, contra los privilegios hereditarios de la aristocracia, contra el oscurantismo de la religión, y todo ello en nombre de la *Libertad del Hombre, la Razón y la Ciencia*. El lema de *Libertad, igualdad y fraternidad* de la Revolución Francesa de 1789, convertido en el programa de la modernidad, es de cuño liberal.

No olvidemos que fue en los círculos de liberales radicales (nada tienen que ver con los actuales) donde nació la formulación del anarquismo occidental del siglo XIX.

Pero la libertad de los burgueses liberales es una libertad de individuos desiguales, que coloca a cada uno en su lugar de la escala social según su poder económico. La igualdad burguesa es igualdad sólo ante la ley, y la ley está hecha por y para los poderosos. Y la fraternidad liberal se pierde en la libre competencia y la lucha por la vida que justifica la supremacía de los más violentos y despiadados.

La idea liberal de reducir al mínimo la intervención y el poder del Estado, limitándose éste a labores de policía para garantizar la reglas del juego (libre competencia), ha quedado convertida en un descarado intervencionismo estatal en favor del Capital, extendiéndose las funciones policiales y de control del Estado a ámbitos de intimidad personal, de libertad de conciencia, de actuación y de regulación de relaciones interpersonales jamás sospechados. Por su parte, el proyecto evolutivo del positivismo científico, que habría de conducir a la mejora generalizada de las condiciones de vida de toda la humanidad, no es sino la constatación de que la ciencia y la técnica están al servicio del Poder, en este caso del Capitalismo.

Una vez que el Capitalismo fue implantado a escala mundial por burgueses liberales, ya no existen diferencias entre liberales y conservadores, y el viejo lema de *Libertad, igualdad y fraternidad* con que se obtuvo el apoyo del pueblo sirve ahora como instrumento de represión, y en su nombre perpetran los Estados modernos las mayores atrocidades. No tienen ningún reparo los liberales en contradecir sus propios principios si suena la bolsa.

Frente a ello, para el anarquismo, la libertad va más allá, y se entiende como liberación de toda coerción y esclavitud, y es libertad de iguales, no ante la ley si no de verdad. Igualdad individual, social y económica: estas son las condiciones para que pueda haber una verdadera fraternidad o solidaridad. La libertad, apoyo mutuo e igualdad han de ser conquistadas, arrebatadas al poder, desterrando para siempre el Estado y la dominación económica del Capitalismo, y colocadas como pilares. En definitiva, el liberalismo a veces emplea una palabrería radical que puede sonar remotamente a anarquismo porque usan mucho la palabra de libertad, pero manteniendo la competencia, el salario, el dinero, la desigualdad económica, el robo de la propiedad, la autoridad empresarial, el enriquecimiento particular como bandera y la defensa de sus privilegios mediante el Estado.

EL COMUNISMO DE ESTADO

Junto con el liberalismo, el socialismo y el comunismo son otros de los frutos de la Revolución Francesa de 1789. Ideologías de corte occidental, pretenden mediante un programa científico y racional, eliminar las clases sociales, acabar con la miseria y crear un mundo igualitario en el que el Estado desaparezca finalmente para convertirse en un mero organismo administrativo de las empresas de los trabajadores.

La Vanguardia

Los socialistas y comunistas autoritarios opinan, que el paso previo para llevar a cabo cambios sociales pasa por la toma del Poder. Para *extinguir* al Estado hay que conquistarlo en primer

lugar. En el siglo XIX los comunistas autoritarios desarrollaron la teoría de que la revolución llegaría de forma inevitable por la propia evolución del sistema capitalista. Al desarrollarse la producción en grandes fábricas, con un gran número de trabajadores, se edificaría también una determinada estructura social, política e ideológica.

Según esto, el Capitalismo genera cada vez mayor número de contradicciones y conflictos. El proletariado adquiere en este proceso conciencia de clase, se constituye en Partido, y guiado por la vanguardia culta y revolucionaria del Partido, derriba al Capitalismo, bien por medio de una revolución o, más modernamente, por el juego parlamentario presentando candidatos a las elecciones. Las poltronas y sillones de mando son ocupados por socialistas que organizan la producción, y será la dictadura del proletariado, o el gobierno socialista, el que nos llevará progresivamente hacia el comunismo y la anarquía.

Desde este punto de vista lo importante es colocar a *buena gente* en el aparato del Estado, para que desde allí legislen en favor de la clase obrera. Todos sabemos ya que este esquema, que os ofrezco aquí muy simplificado, no ha funcionado, y que la crítica anarquista a estas especulaciones se ha cumplido punto por punto. Tanto el socialismo democrático y su *Estado Providencia*, como el comunismo autoritario y su *Estado Científico*, han sido la continuidad del Capitalismo.

Capitalismo de Estado

Lo que ocurre en realidad es que los nuevos gobernantes comunistas, se adueñan del Estado, y desde allí se apropian de la plusvalía que generan los trabajadores. Con esa plusvalía pagan a

una tecnoburocracia improductiva, que se hace cada vez más y más numerosa.

La estructura de la economía capitalista queda intacta. Las clases sociales persisten. Por un lado están los productores de riqueza, los trabajadores; por el otro los funcionarios del Estado, la burocracia del partido, que ganan sueldos muy superiores a los de los obreros y que forman la nueva clase social de magnates. La élite del partido disfruta de coches caros, segundas residencias, objetos de lujo que pueden comprar con divisas en tiendas especiales, da órdenes indiscutibles porque son poderosos..., mientras que el trabajador sigue constreñido a un sueldo de mera subsistencia y a no poder decidir sobre cómo emplear el excedente que produce.

Este tipo de economía en la que el Estado se convierte en una gran empresa única, es una economía capitalista más. La planificación de tipo centralizado por parte de una tecnocracia privilegiada que da órdenes, prohíbe la huelga e impone precios, salarios, condiciones laborales, horarios de trabajo y cuotas de producción, lleva a una economía en la que los desequilibrios entre el campo y la ciudad se acentúan. Los campesinos no ven ventajas en un sistema que les compra el trigo barato y les vende caro los servicios. Y, en consecuencia, dejan de producir. Lo mismo les ocurre al resto de trabajadores industriales. La gente se limita a *ir tirando* sin interés por la producción, ya que saben que lo que hagan se lo apropiará a continuación la burocracia del Estado. En los países comunistas de Estado las crisis suelen ser de *subproducción*. El fracaso de los científicos a la hora de planificar la economía en países con población numerosa, recursos técnicos y materias primas abundantes, es evidente.

El comunismo totalitario hoy

Tras lo dicho, no resulta sorprendente como ha evolucionado el comunismo en China. En lugar de haber dado más libertad a los trabajadores y de permitirles gestionar sus excedentes, el partido comunista mantiene una dictadura política y controla el aparato del Estado de manera férrea. Ese partido permite la existencia del capitalismo de gestión particular similar al de los países de capitalismo democrático, y garantiza que los obreros se tienen que contentar con trabajar por un salario escaso, sin sanidad, sin pensiones, sin seguros sociales, sin protestar. En resumen: Estado policial; imperialismo sobre otros países; carrera de armamentos; desigualdad de desarrollo entre campo y ciudad; dictadura política y dictadura económica que no garantiza ni el trabajo para todos ni el bienestar colectivo; alienación política con endiosamiento de un partido totalitario; moral conformista y pasiva por parte de los dominados que no ven otra salida a sus vidas que la de la obediencia, ya que la disidencia conduce a la cárcel, al psiquiátrico, al paro o a la horca; creación de una nueva plutocracia que hace prevalecer sus intereses sobre los del pueblo al que aseguran beneficiar; clases sociales, plusvalía... Se comprueba de este modo cómo la burocracia comunista jamás renuncia a sus privilegios, y cómo coexiste sin problemas un Estado nominalmente dirigido por comunistas, con una economía de Mercado capitalista dedicada a exprimir trabajadores.

El Poder corrompe

Yo defiendo la teoría de que *el Poder corrompe*. Una persona que llega a un puesto de Poder tiende a mantener su privilegio, y a

sostener el sistema social imperante. Todo lo que vive quiere no morir. Busca desesperadamente reproducirse y perpetuarse. Una organización centralista, competitiva, autoritaria y generadora de desigualdades, producirá personas centralistas y autoritarias que defenderán su posición. Tanto es así que fueron los propios dirigentes del partido comunista, los que sin ningún problema se convirtieron al capitalismo y desmantelaron la URSS, mientras el mundo no salía de su asombro.

¿Pueden llevarse bien comunistas y anarquistas?

Pues depende del momento, porque los comunistas, en general, tampoco es que se lleven bien entre ellos. Las diferencias entre comunistas autoritarios y anarquistas son notorias en materia de organización, táctica y estrategia y finalidad.

Jamás los comunistas —que consideran aceptable la dominación si la ejercen ellos— han condenado a la autoridad, y por eso no se han denominado ni antiautoritarios ni anarquistas. Jamás los anarquistas aceptarán la autoridad, y por eso no se denominan marxistas. Así que llevarse «bien», es complejo.

El reformismo y la socialdemocracia

Los anarquistas consideran reformistas a las personas que pretenden conseguir mejoras reconociendo legitimidad a las instituciones del Estado, trabajando o colaborando con ellas, y recibiendo sus ayudas y beneficios.

El reformismo viene a decir que es posible la amistad entre opresores y oprimidos, que mediante esta colaboración es posible

lograr la paz y la abundancia generalizada. Sólo es cuestión de tiempo.

Quienes opinan de esta forma se olvidan de lo que es el sentimiento de dignidad. Los anarquistas no creen que haya que reformar la esclavitud, si no que hay que abolirla. Mientras la sociedad esté dividida en clases, mientras haya dominación, mientras la violencia esté presente en las instituciones, mientras el privilegio, el afán de lucro y la acumulación de riqueza sean los valores de nuestro mundo, no será posible ni la paz ni el bienestar para toda la humanidad. No. Los resultados de dos siglos de Capitalismo industrial están a la vista.

El reformismo pretende, en resumen, corregir mediante leyes, normas y decretos los males sociales, sin atacar las causas que los producen.

El socialismo democrático

En el caso de los *socialismos democráticos* con economía de capitalismo privado, vives en un país en el que el Estado se queda (dependiendo del país) con entre el 45% - 65% de tus ingresos en impuestos directos e indirectos, con los que paga a sus funcionarios, sus gobernantes, sus empresas públicas y sus tecnócratas. Y además garantiza a los empresarios particulares la extracción de plusvalía a los trabajadores. Con lo cual te encuentras con una especie de *despotismo ilustrado* (llamado *Estado de Bienestar*) en donde la opinión del trabajador (productor de riqueza) no cuenta más que como consumidor, quedando a merced de las arbitrariedades de empresarios y banqueros, de sus crisis cíclicas y reconversiones y de un Estado para el que trabajas seis meses de doce a cambio (sobre todo) de la seguridad

social, de la enseñanza pública y de una dudosa pensión de jubilación..., si sobrevives.

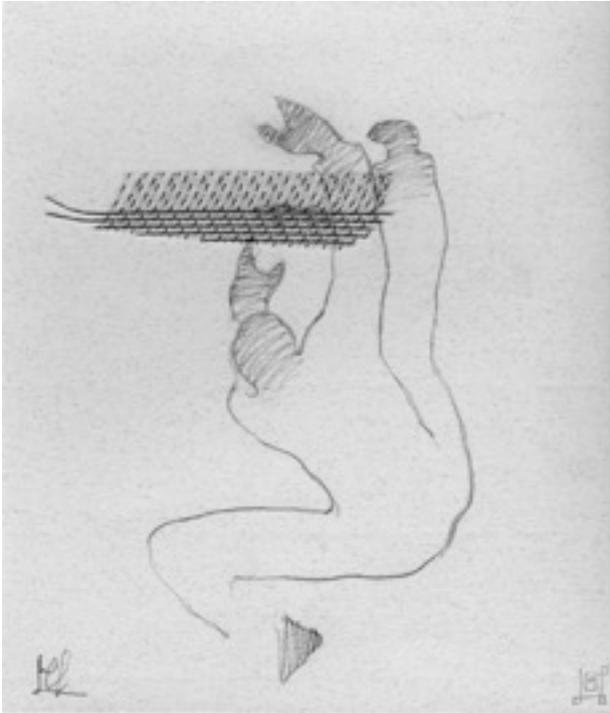
Posibilismo

Hay que lograr lo posible, os dicen. Es cierto que en determinadas circunstancias, colocar a X en el ayuntamiento en lugar de a Z, puede tener consecuencias positivas. Pero aún en este caso los anarquistas no deberían renunciar a sus métodos de lucha. Ya que no se puede hacer todo en la vida, hay que elegir cuál va a ser nuestra conducta, hay que defender el terreno que se pisa, y hay que dar ejemplo. Existen demasiados reformistas para que hagamos *el trabajo práctico*, porque si lo piensas despacio, la gente que dicen que hay que ser realistas, defienden lo que ya existe.

Tipo de reformas que quieren los anarquistas

El anarquismo, claro está, también intenta conseguir reformas. No se puede pasar del Estado a la anarquía de un día para otro. Pero la diferencia está en qué tipo de reformas buscan los anarquistas, y cómo las van a conseguir. Cuando persiguen una reforma lo hacen con el espíritu del que conquista terreno al enemigo, con una finalidad pedagógica, pre-figurativa: se pretende que la acción en el ahora, sea la que deseamos en el mañana.

Pero jamás buscan conquistar a las instituciones del Estado para imponer reformas. Y siempre están en la oposición a cualquier tipo de Gobierno.



Anarquismo, nacionalismo y diferencias étnicas y raciales

Si algún día paseando, te encuentras con un grupo organizado de personas, que reivindica derechos políticos sobre un país y su población, con intención de mantener un Estado o construir uno nuevo, te habrás topado con un grupo de nacionalistas.

Los nacionalistas defienden cuatro conceptos, que son: *pueblo*, *territorio*, *cultura común*, *historia compartida*, y algunos afirman que existe también un *destino colectivo* y *una comunidad de carácter*,

concepto desarrollado por el marxista austriaco Otto Bauer en el primer tercio del siglo XX. Dicho del mismo modo: los nacionalistas reclaman un *territorio* en el que dicen que habita un *pueblo* que posee un *camino o destino común*, una *historia* y una *cultura* (idioma, costumbres) que comparten. En la actualidad en lugar de pueblo, también se emplea la palabra *ciudadano*: pertenece a la nación, quien posee la ciudadanía del Estado.

Aunque en Occidente Estado y Nación se confunden, no es lo mismo Nación que Estado. El Estado es la organización centralizada que domina la población; la Nación es una manera de designar a una población que ocupa un territorio con una cultura compartida.

Por ejemplo, los gitanos: puede decirse que comparten una historia común, (la de sus persecuciones) y una cultura similar (fiestas, cantes, formas de trabajar, estructura familiar). Pero al no reclamar sus organizaciones un territorio ni un Estado propio, no se les puede llamar nacionalistas. Serían más bien, una *etnia* que se adapta a las diversas naciones y Estados en los que habitan.

Mayorías y minorías dentro del estado

Los grupos que reivindican una Nación pueden ser una minoría respecto a la población total del Estado. Por ejemplo, País Vasco respecto a España. Pero también se da lo contrario: Pretensiones de un gran Estado de agrupar territorios que contienen personas que reclaman la misma nacionalidad, por ejemplo, Alemania anexionándose a Austria. Y también se encuentran poblaciones de diversos tamaños y diferentes culturas agrupados en un solo Estado-Nación, como Suiza.

Pero si os fijáis bien, estamos hablando de mayorías y minorías que no existen. Los vascos en Euskadi son mayoría, y es en el contexto del Estado español donde se convierten en minoría. Para que haya mayoría y minoría en la población, debe existir Estado, o al menos territorio de referencia.

El anarquismo, enemigo del nacionalismo estatista

Los anarquistas *piensan* que por encima de la *independencia de los pueblos*, está *tu propia* independencia y la independencia de tus vecinos. Que es de tu voluntad de la que ha de partir tu deseo de unirte con otras personas con las que te sientas afín. Porque dentro de tu nación, los rasgos culturales negativos (machismo, xenofobia, explotación, religión), y positivos (hospitalidad, idioma común, literatos...) los compartes con el millonario, con el explotador y con el corrupto, que también son *productos nacionales*.

Por supuesto: queremos la independencia de los pueblos; queremos la independencia de cualquier nación, de cualquier ciudad, de cualquier barrio, de cualquier calle, de cualquier colectivo *y de cualquier persona*.¹⁵ La independencia es lo que hace respirar al anarquismo. Pero ha de quedar claro que una cosa es apoyar tu independencia, y otra apoyar la creación de un Estado. Si quieres identificarte con una nación *de manera voluntaria*, es tu potestad hacerlo. Si quieres ver a esa nación tuya y de tus libres deseos independiente, libre, soberana, me tienes a tu lado. Si quieres fundar un Estado o apoyar a alguien que lo vaya a fundar, no estoy por la labor, porque donde hay Estado, se carece de independencia y hay una acumulación de poder. Y si quieres que

15. En especial la de los hijos, cuanto antes mejor.

una persona, por el hecho de nacer en un sitio, deba de tener unas características culturales concretas, no estoy de tu parte.

Razas

Durante siglos se pensó que existían razas humanas, y aún hoy está muy extendida esa creencia. Una raza *se separaría* de otra por poseer claras diferencias *físicas* objetivas, transmisibles a los hijos, medibles y permanentes. Estas diferencias físicas estarían definidas por los *genes* que son los que proporcionan el mapa, las instrucciones de lo que es una persona concreta.

Había mucha incertidumbre sobre cómo definir a una raza de manera científica, ya que era más que discutible que existiera la raza de los rubios, la de los morenos o la de los pelirrojos. ¿Qué era *ser negro*? Cualquiera puede ver que lo que existía era piel de distinto tono, del rosado al marrón muy oscuro. Un hindú o un australiano podía ser más negro que un africano, un esquimal más moreno que un francés y un apache muy diferente de un mongol... Pero a su vez parecido. Para colmo, había gente que consideraba negro a cualquiera que tuviera entre sus ancestros a alguien de piel negra, aunque el sujeto fuera más claro que un finlandés. ¿Dónde empezaba y dónde acababa una raza entonces? El debate era muy enconado porque hay racistas que defienden que la inteligencia de una persona puede deducirse por el color de la piel, por ejemplo. Mientras más claro el tono de tu piel, más listo se es —decían sin pudor—. En realidad se usaba la clasificación racial para justificar la explotación, persecución o marginación de determinados grupos por otros.

En el año 2003 se acabó de secuenciar el genoma humano, es decir, las instrucciones que permiten construir a un ser humano. Una de las sorprendentes y espectaculares conclusiones a las que

se llegó tras la secuenciación, es la de que las razas humanas no existen. Los diferentes tonos de piel, de pelo, pliegues oculares y demás, son adaptaciones superficiales al medio que ocultan que los genes de los humanos están tan mezclados, que uno puede tener más similitudes genéticas con alguien de la otra punta del globo de piel oscura, que con su vecino de la misma acera más rosado. Todos los humanos poseen similares cualidades.

Nuestro *antepasado común femenino más reciente* fue una mujer apodada *Eva Mitocondrial*, que vivió en África hace algo más de ciento cincuenta mil años y que formaba parte de una agrupación humana de muy pocos miembros. Entonces había solo unos miles de humanos y el resto de estirpes se extinguieron sin dejar descendencia.

En el caso de los varones se considera que hace unos (más o menos) setenta mil años hubo un varón africano del que descienden todos los *cromosomas Y* de nuestros días. Ese *antepasado común masculino más reciente* es el llamado *Adán cromosómico*. El resto de estirpes masculinas, se extinguieron por el camino.

Por esas fechas la especie humana seguía estando restringida a un escaso número de individuos africanos (dicen algunos investigadores que en torno a mil) que emigraron en diversas oleadas por el mundo cubriendo todos los ecosistemas. El rastro de estas migraciones se ha seguido mediante análisis genético y afirma que, en resumen, *no existen razas humanas* de ningún tipo. Ni más o menos inteligentes, ni más o menos capacitadas para la escalada o para tocar el piano, porque estamos muy mezclados y descendemos de reducidos grupos de personas.

Hay diferencias individuales en resistencia a las enfermedades, o peculiaridades que permiten saber quién es tu padre mediante las pruebas de ADN, porque la huella genética de cada uno es *tan única como la huella dactilar*, tan peculiar como la forma del iris. Pero no hay diferencias significativas que permitan clasificar a un grupo amplio de personas como de una *raza específica humana*. Fue una buena noticia para los anarquistas, que habían proclamado la *unidad de la especie humana* por encima de color de piel, de ojos o de pelo.

Por supuesto, sigue habiendo *racistas científicos* que intentan clasificar a las personas por razas, pero sus intentos no han tenido éxito hasta ahora.

Etnias

En la actualidad el término *raza* está en desuso, ya que solo podríamos hablar de la *raza humana*— y se prefiere el de *etnia* para clasificar a la gente. Mientras que la *raza* hace referencia a las *similitudes físicas, biológicas, genéticas*, que unen a unas personas separándolas de otras, la palabra *etnia* designa a grupos de personas que están *unidos por similares costumbres*, al margen de la herencia genética.

La etnicidad no tiene nada que ver con los genes, es decir, con que uno nazca y tenga en sus genes la irresistible necesidad de construir casas de adobe. No. La construcción de casas y refugios, tiene que ver con la cultura, con lo aprendido.

Aún así es discutible y polémico el empleo del término, porque no se suele hacer referencia a la etnia francesa, o a la etnia portuguesa. Ese término queda asociado a grupos etiquetados por el que habla, como *primitivos, atrasados, no civilizados...*

Minoritarios, raros.

Determinar qué es una etnia es difícil..., tanto que algunos dudan que existan en realidad. Las etnias, existan o no (que se lo digan a judíos, a palestinos o a gitanos), *funcionan cuando la gente cree en ellas*. No existe un criterio *objetivo* de clasificación étnico. No hay unos rasgos que permitan diferenciar claramente qué es y qué no es una etnia. ¿En qué fijarse?, ¿en lo que dice la gente?, ¿en lo que hace?, ¿en cosas importantes?, ¿o cualquier rasgo sirve? Es complejo definir por el idioma o la religión a las etnias, ya que diferentes etnias pueden tener el mismo idioma y religión.

Por ello los anarquistas procuran quitar importancia a las diferencias étnicas, culturales, y marcan con decisión las diferencias de poder y de riqueza. Los anarquistas consideran los nacionalismos y cualquier ley de segregación, racista o identitaria, que cree diferencias políticas, divisiones o conflictos con otros grupos sean llamados étnicos o de cualquier otro modo, como opiniones nefastas y peligrosísimas, base de terribles horrores.

Para aclarar otros dos conceptos: mientras que la palabra *genocidio* hace referencia a la eliminación física (matándolos) de una etnia, la palabra *etnocidio* hace referencia a la destrucción de su cultura y al olvido de lo que fueron, sin necesidad de aniquilar totalmente a sus miembros.

Resiste siempre a que te etiqueten. Si tienes que establecer diferencias, clasificaciones, jerarquías entre las personas, *ponte siempre del lado de las que son buenas, de las que luchan y defienden sus derechos*, con independencia de su nacionalidad, de su género o de su aspecto. Apoya sin dudar a *los dominados*, a *los estigmatizados*. Oponete siempre al racismo, no cedas ni un centímetro ante el que afirme que *«existen diferencias físicas innegables entre grupos de*

*personas». «Aceptar que existen las razas no significa ser racista». «Hay razas, pero no importan esas diferencias»... Pues sí es muy importante, porque de lo que no importa no se habla. Y ellos hablan y hablan. Esas diferencias *insignificantes*, racistas o étnicas, fundamentan ideológicamente el racismo, el patriotismo, el imperialismo, el capitalismo, *y tu propia opresión por parte del Estado.**

La identidad

Cuestión aparte son los sentimientos de identidad y pertenencia. Las personas tienen tendencia a constituir grupos, que se perciben como distintos de otros grupos. Somos una especie que ha vivido siempre en rebaños, y a la que le gusta clasificar y comparar. Para que te sientas diferente, *debes compararte*. Sólo con el contraste se reflexiona sobre las diferencias. Esa reflexión es la que produce una clasificación, una escala, una jerarquía, el *nosotros/ellos*.

Es difícil imaginar a día de hoy que pueda llegar a darse un mundo poblado por humanos, que hagan las mismas cosas en todo el planeta. En un mundo anarquista seguramente habrá diferentes idiomas, variantes dialectales, estilos de vestir, variedad en la preparación de la comida, diferencias culturales, ritmos diversos de vigilia/sueño... Las personas de un grupo considerarán —tal vez— sus costumbres como buenas, y las de los demás como extravagancias y excentricidades. A este fenómeno se le denomina *etnocentrismo*: mirar a otras personas desde los ojos de tu cultura. Pero estoy segura de que estas peculiaridades, y la forma de vivirlas, lo serán de una forma completamente distinta en la sociedad anarquista (sin poder) a como lo son ahora, que existe el Estado.

Uso del sentimiento de identidad por el Estado

El Estado occidental, capitalista, (o quien aspira a serlo), para mejor ejercer la dominación, procura hacer homogénea a la población sobre la que impera en unos aspectos de la cultura a los que dota de *fundamento nacional*, que son los llamados *marcadores de identidad*. Los marcadores son los aspectos de la cultura que se proclaman fundamentales, intocables, *sagrados*, separan a dos etnias, *y siempre son pocos*.

Un marcador puede ser el territorio (desde este río a esta montaña), el idioma (el castellano y el catalán), la religión (el cristianismo y el islam), el alfabeto (latino o arábigo), el oficio predominante (ganaderos y agricultores)... Los marcadores de identidad varían mucho de unos lugares a otros. El marcador de identidad hace que dos personas que lo compartan, por diferentes que puedan ser, pertenezcan automáticamente a la misma etnia. Y viceversa: esos marcadores de identidad *diferenciadores* permiten echar a un lado todas las *similitudes* entre dos etnias diferentes, *que suelen ser muchísimas*. Dentro de esos marcadores, hay *signos de identidad*. Por ejemplo, un pañuelo cubriendo el pelo de una mujer puede indicar que es una buena musulmana (religión), modesta y respetuosa (reglas morales adscritas al género). Quitarle ese pañuelo *para liberarla*, puede ser una falta de respeto tan horrible para ella como dejar a un occidental desnudo en el medio de la plaza pública.

Una vez construido este sentimiento de identidad, se vive de una forma jerárquica. Ellos y Nosotros. Os dicen, o escucharéis, que los otros pueblos están formados por gente bárbara e inculta.

Exactamente los mismos o peores comentarios se hacen de vuestras personas.¹⁶

Sentimiento de identidad y anarquismo

Pero la identidad no tiene por qué ser vivida desde la jerarquía del *yo soy mejor*. También funciona en sentido horizontal e igualitario. Si algo ha caracterizado a la especie humana durante milenios fue la hospitalidad. Se puede pensar que los demás son gente rara, que hacen cosas extrañas, y respetarlos como a iguales.

También debéis diferenciar entre respeto y tolerancia. La tolerancia implica algo así como resignación. Como no podéis convertir a los demás en lo que queréis, debéis aguantaros y tener paciencia. Pues no. El anarquismo implica igualdad, y la igualdad, respeto a lo diverso. Lo cual no implica respeto a *todo* lo diverso. El anarquismo es no dominar, y no ser dominado, y por ello rechaza todas las costumbres que conlleven dominio, explotación, sumisión, poder y autoridad.

Ten en cuenta que la religión, el machismo o el dinero, forma parte de la cultura compartida, tanto como el idioma o los toros en la fiesta del santo. Porque cultura es *todo lo que hacen los humanos que no está escrito en los genes, todo cuanto no es determinismo biológico, todo lo que parte de su arbitrariedad*. Por eso el anarquismo no respeta la totalidad de la cultura, sino que quiere cambiar la cultura en sus aspectos más negativos, los de cada uno en primer lugar, de cara a crear una sociedad sin poder

16. Cuando escuches a alguien que a los gitanos les dan casas gratis y pagas, diles que vayan corriendo al Patriarca a apuntarse a los gitanos, pa que le den una a él.

ni autoridad. No tengas prisa en liberar a los demás, que la esclavitud la tienes en tu casa.

¿Cómo construye vuestra identidad el Estado?

A través de la manipulación de vuestros símbolos culturales y de la Historia. El poder crea una fantasmagoría, y os dice que existe una cosa, llamada Nación, que es vuestra Patria. Diseña símbolos de unión: banderas, uniformes, escudos, eventos deportivos; inventa tradiciones: ofrendas de flores, las uvas de fin de año...; Manipula la historia inventando el mito del origen común del pueblo, de su destino, recordando las ofensas recibidas siglos atrás: La guerra de Independencia, los reyes católicos... Os hacen creer que formáis parte de algo grande y colectivo y que vuestra posición en el esquema de poder es algo natural, porque hay *algo* que desde el nacimiento a la tumba, une al militar y al pacifista, al cura y al ateo, al rico y al pobre...

Debéis tener en cuenta que la historia que se os cuenta no es la verdad, sino un relato más o menos verídico que sirve para controlar vuestro comportamiento presente. Lo que os venden, es la historia del Poder, de sus guerras, masacres, bodas, intrigas... La historia de la gente está por hacer, porque quienes realmente movemos la historia no sabemos o no podemos escribir.

Este relato mítico es transmitido por los medios de comunicación y por el sistema educativo. Os hacen estudiar una *literatura nacional*, os hacen servir en el *ejército nacional*, os convierten en *ciudadanos de la Nación*, os proporcionan un *carnet de identidad*... Jugáis en Navidad a la *Lotería Nacional*...

Construcción de supraidentidades

En las últimas décadas se está construyendo por los Estados, la *identidad europea*. Se busca un mito de origen común, por ejemplo, Grecia y Roma. Se organizan fuerzas armadas conjuntas, instituciones políticas, se idealiza la democracia, se estudia una legislación común, se promueve el inglés como segunda lengua... Y la televisión y los periódicos os machacan con la idea de Europa y el idilio de sus naciones. Pero la historia de Europa, es la historia de las culturas más violentas del planeta. Es la historia de sus guerras. Los pueblos de Europa han sido los más belicosos del mundo, enfrentados durante milenios.

Etiquetaje y poder de definición

Uno de los mayores poderes que existen es el de poder etiquetar a la gente, definir sus comportamientos y convertirlos en cosas raras que hay que estudiar, *ayudar, expulsar o aniquilar*. El Poder puede así predecir comportamientos y ejercer la dominación con más facilidad. Eres etiquetado por los grupos que tienen *poder de definición*. Ser *judío* a lo largo de los siglos, era ser avaro, sanguinario, malo en el peor de los sentidos. Llevar la etiqueta de *judío*, era uno de los peores estigmas posibles.

Las identidades personales existen, y las culturas. Es cierto. Pero eso no tiene nada que ver con los procesos de etiquetaje que emplea el Estado *y sus aspirantes* para discriminar, segregar, homogeneizar y destruir las culturas humanas, con vistas a obtener dominio y sumisión. Tanto da que esos procesos los ocasione un Estado ya constituido, como grupos políticos que estén creando uno nuevo. Cualquier poder siempre intentará

definir a los diversos colectivos imponiéndoles una visión *única* de su identidad y de su unidad.

En resumen: la cultura es algo dinámico. Cambia. No es lo mismo vivir hoy aquí que hace 50 años, cuando no había ni televisión ni bolsas de plástico. La identidad étnica de tus abuelos, su forma de ser y pensar, es distinta de la tuya hoy día. Ni es lo mismo habitar en un cortijo como bracero, que en una ciudad como estudiante universitario. Las personas poseen sentimientos de identidad. Vuestra identidad étnica varía, se debe a un proceso histórico, a un contexto económico y social, y a la interacción con otros grupos humanos, en el que actualmente es fundamental el Estado. El Estado es el *Gran Arquitecto* de identidades colectivas, bien porque las diseñe, bien porque las combata. De todo ello, de cómo os veis y de cómo os etiquetan, surge una nebulosa idea de lo que sois como colectivo. El Estado emplea estos sentimientos para ejercer la dominación.

En un mundo anarquista, sin Estado ni coerción, viviríais las diferencias de otra forma totalmente distinta, no jerárquica. Mira a quien tienes a tu lado y valóralo por cómo es, por lo que hace. Y haz lo mismo contigo mismo. Y con quien viva en la otra punta del globo. Todos somos diferentes, pero también somos iguales. Si queremos respetar la diversidad individual y colectiva, hay que combatir siempre al Estado y sus estrategias de homogeneización cultural.

CONTRA EL FASCISMO Y EL TOTALITARISMO

Por último en este apartado de relación del anarquismo con otras ideologías, vamos a referirnos al fascismo y a los totalitarismos más aberrantes: el nazismo, el fascio italiano, y el

estalinismo soviético y chino, sin olvidar al totalitarismo español. Hay muchos otros totalitarismos nacionalistas, religiosos, ideológicos... En ellos el Estado empleó medios de represión contra la población que hasta entonces no se habían conocido.

En estos y otros Estados totalitarios se han realizado pruebas experimentales a gran escala del uso científico de la propaganda, el genocidio, la tortura... Psicólogos de masas, politólogos y otros científicos han podido sacar sus conclusiones y ponerlas al servicio de todos los Estados del mundo. Especialmente de las democracias capitalistas.

La oposición de los anarquistas a todo tipo de fascismo y totalitarismo les ha costado muy cara, pagando con sus vidas por millares.

El revival totalitario

El resurgir periódico de grupos e ideas fascistas, racistas, xenóforas, etc., en los países de Occidente, no es sino un síntoma de la crisis del Estado capitalista, que manipula a las masas y evita así el nacimiento de una conciencia colectiva revolucionaria.

El peligro real es la aparición de un nuevo Estado ultra totalitario, caracterizado por el uso científico de los medios de control del pensamiento, la alienación psicológica de los individuos, ocultamiento de los auténticos líderes y relaciones de poder de alto nivel, la internacionalización de la economía, la introducción del poder en los ámbitos de la vida cotidiana, y la consecución del sometimiento ideológico y emocional.

En cualquier caso, interesa al anarquismo poner en evidencia y combatir cualquier manifestación de totalitarismo en cualquier Estado. Pensad en lo poco que se diferencia la democracia

Occidental de un sistema de partido único, o en los últimos y más sutiles sistemas de control de pensamiento.

EL ANARQUISMO Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Los movimientos sociales los componen muchas personas y organizaciones, formales e informales, estables o no, de diferentes ideologías, que actúan, se expresan, se movilizan de cara a un cambio social. Esta movilización se lleva a cabo al margen de las instituciones existentes (parlamentos, ayuntamientos, gobiernos), con las que esos movimientos mantienen relaciones de conflicto o de diálogo. La movilización puede emplear: procedimientos de expresión como manifestaciones y asambleas; de intervención como boicots, ocupación de edificios o centros emblemáticos; de demanda a las instituciones a través de pleitos judiciales, presentación de iniciativas populares y hojas de firmas... A lo largo del siglo XX movimientos sociales *progresistas* han sido el movimiento obrero, el movimiento feminista, el ecologista, el pacifista, el de derechos civiles en EE.UU., el estudiantil, los movimientos indigenistas, el movimiento antinuclear, el antiglobalización, el movimiento ocupa, la lucha anti apartheid en Sudáfrica... Estos movimientos presionan a los gobiernos para que lleven a cabo cambios en sus políticas, legislen en contra de injusticias... Pueden tener carácter libertario, de izquierdas o ser también *reaccionarios*, como el movimiento antiabortista.

A lo largo de su desarrollo, el movimiento social va creando estructuras organizativas más fuertes y formales, partidos, aparecen figuras señaladas, se institucionalizan parte de sus miembros, pueden entrar en el Gobierno y abandonar todos o parte de los puntos del programa de reivindicaciones original.

Puede hacerse más grande, puede disminuir o puede desaparecer. Por poner un ejemplo en el que los anarquistas participaron activamente:

EL MOVIMIENTO 15-M Y LOS INDIGNADOS

Ha sido el movimiento social más reciente, que engloba a muchas energías diversas que surgen en España a partir de la Crisis Económica Mundial de 2008. Dicha crisis ocasionó y sigue produciendo en 2015 altas tasas de desempleo y de pobreza, cientos de miles de familias arruinadas, derivando esta situación en una crisis social, institucional, política. Recibe el nombre de 15-M por la manifestación convocada por diferentes colectivos en toda España con participación masiva, en la que el 15 de Mayo de 2011, de manera más o menos espontánea, un grupo de personas decide acampar en la madrileña Puerta del Sol como protesta por la crisis económica y social. Esta acción es la culminación de una serie de anhelos, deseos reprimidos y frustraciones que se concretan en la reivindicación popular. Tuvo precedentes en las llamadas primaveras árabes, en movimientos de protesta de otros países de Europa, y tuvo sus secuelas en EEUU con el movimiento *Occupy*, y continúa en España con las *Plataformas de Afectados por las Hipotecas*, las *Mareas y marchas...*

A partir del quince de mayo de 2011, las manifestaciones y ocupaciones de espacios públicos, dan lugar durante el Gobierno del Partido Socialista de José Luis Zapatero, a duras intervenciones de los antidisturbios que se dedican a golpear, torturar, multar, detener, frente a las cámaras a miles de manifestantes que pacíficamente expresan su descontento. Las imágenes de la represión en múltiples ciudades circularon por

todo el mundo, dando lugar a muestras de apoyo generalizadas por parte de decenas de millones de personas hacia lo que fue llamado la *Spanish Revolution*.¹⁷

Las reivindicaciones, llevadas a cabo en demostraciones masivas convocadas por aproximadamente quinientas asambleas territoriales, exigían derribar el actual sistema político y sustituirlo por una democracia participativa, en la que fuesen tenidas en cuenta las necesidades populares por encima de las de la banca y las empresas. La asamblea como medio de toma de decisiones, la organización horizontal en red y mediante comisiones de trabajo específicas, la interrelación a través de las nuevas tecnologías de información y comunicación (TICs), la puesta en común de ideas y propuestas, el consenso como ideal, el trabajo colectivo desinteresado, la financiación mediante pequeños donativos voluntarios, el rechazo a la política institucional, a los partidos y sindicatos, la búsqueda de fórmulas para dar sentido a estos deseos, la no violencia como método, son la tónica general de estas jornadas, en la que se suceden los lemas: *no nos representan, no les votes, no somos mercancía en manos de políticos y banqueros, no tenemos miedo, no somos marionetas, no hay pan para tanto chorizo, lo llaman democracia y no lo es, abajo la dictadura de los mercados, democracia real ya, ponte en pie...* Los partidos políticos tradicionales y sus emblemas y pancartas son expulsados de las asambleas. No hay líderes visibles, y la representación simbólica la ejercen las *identidades colectivas* de las acampadas. El movimiento desconcierta completamente a los analistas, que llevan a cabo los más absurdos análisis, sobre quién o quiénes son las manos oscuras que manipulan la protesta,

17. Que no se debe confundir con la Revolución Española

intentando localizar a los inexistentes líderes. Los medios de comunicación de derechas intentaron desprestigiar el movimiento de manera clara, y los de izquierda de forma más sibilina. Todos, derechas e izquierdas se unieron para defender el sistema parlamentario, el juego de partidos y las instituciones de las que viven.

Las reivindicaciones que emanaron de las plazas, fueron diversas. En política reclaman la modificación de la ley electoral, el fin del bipartidismo, la eliminación de los corruptos y su entrada en prisión, la independencia del poder judicial, se cuestionan los sueldos y privilegios de los políticos, la financiación de los partidos, y reivindican la Democracia Directa. En materia social exigen vivienda, trabajo digno, sanidad y educación pública, laica, mantenimiento de pensiones, subsidios a desempleados, acabar con las sucesivas reformas laborales que han precarizado el mercado laboral, reforma fiscal para beneficio de las rentas más bajas, impuesto a los ricos y tasa Tobin, libre circulación de las personas. En cuestiones económicas, subordinar la riqueza del país al interés general, reducción del gasto militar... Y otras medidas ecológicas como el cierre de las nucleares, inversión en tecnologías renovables, nacionalización de banca y empresas rescatadas, recuperación de la Memoria Histórica...

El Gobierno Central y los Autonómicos, emplearon la fuerza intentando en diversas ocasiones el desalojo de las acampadas, usando la violencia a destajo. En Puerta del Sol, Plaza de Cataluña, en manifestaciones en diferentes lugares, la policía se empleó a fondo dando lugar a bochornosas imágenes que dieron la vuelta al mundo. Las manifestaciones en todo el país llegaban a

agrupar a más de un millón de personas, la simpatía hacia el movimiento superaba en las encuestas oficiales más del 75%. Entre mediados de junio y en adelante se van levantando las acampadas, persisten las asambleas periódicas, y se van creando nuevos colectivos, tomando protagonismo las Plataformas de Afectados por la Hipoteca, las diversas mareas (sanidad, educación, servicios públicos, defensa del agua, desempleo, igualdad...), miles de colectivos, proyectos cooperativos... Que han dado a luz a una nueva generación de militantes, criados en el entorno de la asamblea, la participación, y la democracia directa.

En tan solo unos meses, un amplio movimiento social, inspirado en principios y tácticas del anarquismo, consiguió aglutinar voluntades que han detenido desahucios, modificado planes urbanísticos, impedido el desmantelamiento de centros de salud, paralizado procesos de privatización sanitaria, organizado comedores populares, cooperativas, proyectos de todo tipo, y puesto en el punto de mira a políticos, banqueros, especuladores, corruptos, fuerzas represivas... Llegaron a cercar congresos y parlamentos hasta altas horas de la madrugada, protestando contra reformas laborales y políticos. Es decir: hicieron y hacen sin ningún medio, y desde fuera de los parlamentos y gobiernos, más que toda la izquierda parlamentaria y extra-parlamentaria, partidista y sindical, en más de treinta años de democracia.

Y por otro lado, en el polo negativo, han aprovechado ese impulso nuevos partidos como Podemos, o Guanyem, que disputan espacio electoral a los partidos tradicionales, y que es de esperar que acabarán –desgraciadamente– como los que a día de hoy critican. Por recordar un poco de qué se trata, que sepan

todos cuantos se están dirigiendo hacia la política institucionalizada, que los partidos políticos son asociaciones de delincuentes organizados. Y que formando uno nuevo, lo que harán será afianzar más y más un juego de poder, que expulsa al pueblo de la democracia que dicen defender.

Por su lado la respuesta del Estado y de los Gobiernos Autonómicos a las reivindicaciones del 15-M y sus secuelas, ha sido la elaboración de nuevas leyes represivas, la detención de militantes, la apertura de procesos a miles de personas por participar en marchas, piquetes, huelgas y bloqueos... Multas por millones de euros que se reparten por todo el país y varias personas encarceladas en procesos kafkianos que demuestran, la brutalidad, la inmoralidad, la corrupción que invade al poder, capaz de echar niños a dormir a la calle, y de rescatar a un banquero para que disfrute de sus privilegios multimillonarios, bajo la bandera de la Ley y el Orden.

EL ANARQUISMO Y EL 15-M

Quiero recalcar lo bueno de todo esto: el 15-M y movimientos sociales similares en otras partes del mundo, han demostrado una vez más, la vigencia, la fortaleza, el ímpetu de la anarquía que respira en el pueblo cuando decide sacudirse las pulgas que le vampirizan. Las ideas de auto-organización, autogestión, apoyo mutuo, democracia directa y propaganda por el hecho son adoptadas por personas que nunca escucharon hablar de ellas, que no necesitaron leer un libro para ponerse manos a la obra. La práctica libertaria se despliega actualmente en grupos cooperativos, de activistas, de trabajo común, nuevos proyectos de monedas alternativas, cooperativas integrales, ecoaldeas,

gestión de municipios..., un sin fin de actividades que tienen que organizar la salida global del sistema capitalista. Urge pues que los anarquistas se unan. Es muy importante que se organicen y organicen, entren en las asociaciones, las doten de estatutos y de programas e ideas fuerza, prediquen más si cabe con el ejemplo, porque mientras más se retrase el cambio, mayor será la destrucción económica, ecológica, energética, social y moral que nos dejará el sistema. Urge mostrar al pueblo que la mayor riqueza que podemos ambicionar, no es el tener más, ni el crecer mucho, si no el disponer de nuestras vidas, *ser libres, sin dictadura política ni empresarial, tomando decisiones colectivas, disminuyendo el ritmo de consumo conspicuo, eliminando esas grandes urbes, simplificando la existencia, distribuyendo las riquezas existentes, y haciendo del planeta, un hogar pacífico y próspero para toda la humanidad.*¹⁸

Anarquía y arte

Vamos a echarle ahora un vistazo a la aportación del anarquismo a la expresión artística sobre todo desde el punto de vista pictórico (por no hacer muy larga la exposición englobando arquitectura, escultura, fotografía...). Desde sus comienzos la ideología anarquista muestra un gran interés en la cuestión del arte. Y lo hace, coherentemente con sus principios antiautoritarios, rechazando la existencia del arte dominante, el que sobrevive bajo los auspicios del poder falseando o

18. Dicho así, puede parecer un programa un poquitín ambicioso. Pero por algo somos los y las anarquistas

imponiendo sus verdades. Un arte que hasta los comienzos del realismo ni siquiera se tomaba la molestia de considerar o mostrar la existencia del pueblo. Y en este rechazo va incluido el rechazo del mito del artista como genio, como creador absoluto, puesto que nada surge de la nada, y todo aquel que se dedica a hacer arte es heredero de una larga tradición que se remonta a los mágicos trazados sobre las paredes de una cueva milenaria. Y esto es así tanto si se deja arrastrar por dicha tradición, como si se empeña en destruirla.

Al mismo tiempo el anarquismo prevé la posibilidad de un arte distinto, basado en la espontaneidad y la imaginación, un arte liberador de cuanto artista late en cada ser humano. Una de sus más interesantes aportaciones pues, está en la consideración de que todo ser humano es potencialmente un artista. Cada uno de nosotros es capaz de disfrutar de la belleza, descubrir figuras entre las manchas de humedad o las nubes, o estremecerse ante una obra literaria, teatral, musical o plástica. Por tanto también cualquiera, en el entorno y con los estímulos adecuados a sus capacidades innatas es capaz de hacer arte. Considerando al hombre en su dimensión global, el anarquismo intuye que el arte es una de las formas más notables del pensamiento y la expresión, un símbolo de la energía creadora de la persona y de la sociedad.

El pensamiento artístico ácrata se desarrolla en torno a las relaciones entre el hombre y la realidad social. El arte posee una cualidad inestimable: su capacidad de contribuir al conocimiento y desarrollo del ser humano. Partiendo de este parámetro, los anarquistas se plantearon como principal objetivo del arte su contribución a la evolución, al perfeccionamiento del hombre y

de la colectividad. El tipo de arte capaz de originar esa transformación humana habría de ser un arte revolucionario. Sin embargo los razonamientos en cuanto al concepto «revolucionario» aplicado al arte han dado lugar a una controversia, quizá no tanto en el fondo como en la forma, pues la manera en que se puede ser revolucionario es tanto una cuestión de ética como de estética.

El sentimiento antiautoritario que impregna la ideología libertaria da lugar a una bipolaridad de extremos aparentemente irreconciliables: de un lado la orientación hacia el individualismo que se apoya en la necesaria libertad para creatividad humana; de otro la idea de que la estética libertaria ha de ser expresión de la sensibilidad colectiva.

Durante el *realismo*, el arte podía considerarse revolucionario con sólo desvelar determinados temas como la miseria, la opresión, las injusticias que pesaban sobre el pueblo o los devastadores efectos de la sociedad industrial, ya que estas imágenes hablaban por sí mismas, induciendo a recapacitar e intentar modificar esta situación. Sin embargo el *realismo* pronto se manifestó insuficiente para corresponder a la nueva idea revolucionaria que el arte demandaba.

Algunas voces, desde el anarquismo, invitaron a los artistas a descubrir nuevos movimientos anti-académicos que se adaptaran social y formalmente a las teorías subversivas. La mayoría de los anarquistas mantenían la necesidad de respetar la libertad en la creación artística como en cualquier otra faceta del ser humano, más aún si se pretendía que el arte fuera enriquecedor y perfectible para el hombre. Algunos incluso proclamaron que el arte debía ser, además de libre, anti-dogmático. Pero otra visión,

derivada de la función social del arte, insistía en la obligación moral del mismo, en el abandono de la valoración de la personalidad individual en pro de la valoración colectiva.

Determinados artistas, entre ellos los *neoimpresionistas*, comprometidos políticamente con el movimiento anarquista, se plantearon esa otra manera de ser revolucionarios a través de la forma de expresión (el estilo). Presionados por las exigencias sistemáticas de algunos, en cuanto a la temática social, intentaron hacer ver que el tema en una obra pictórica no es más que una parte de la misma. Igualmente importantes son la composición, el color o los trazos. Afirmando también que un pintor anarquista es aquel que, sin ánimo de recompensa, lucha con todas sus fuerzas de individuo libre contra las convenciones burguesas y oficiales. Estos artistas realizaban su propia revolución desde dentro del ámbito del arte, es decir luchando contra las normas y cánones que el arte dominante pretendía imponer. Asumían las entonces recientes investigaciones sobre la teoría del color y la percepción y las aplicaban en su lenguaje plástico, obteniendo como resultado lo que comúnmente se conoce como *puntillismo*.

Al mismo tiempo el *simbolismo* se constituía como movimiento de negación del orden imperante, que desde la literatura producía escritos de carácter social y revolucionario, y en el campo pictórico superaba lo puramente visual para adentrarse en una faceta más profunda y trascendental del individuo, revalorizando lo irracional, lo invisible, el sueño y lo imaginario.

Este espíritu individualista paradójicamente no es contrario a lo colectivo, sino que plantea una revolución de la estética de la sociedad desde un punto de vista pluralista del arte. La convergencia hacia las normas, que manifiesta el poder de

cualquier tipo, es aniquiladora para la función creativa porque tiende a la uniformidad como valor y por tanto a la mutilación del arte. La creatividad en libertad origina y muestra la multiplicidad de formas en que la sociedad se expresa. Es este aspecto el que hizo tan atractivo el anarquismo para todos los *artistas de vanguardia* de finales del siglo XIX y constituye el principal argumento de las corrientes contemporáneas que se reclaman del legado anarquista.

A finales del ochocientos se desarrollaba el ideal libertario del *teatro libre*, buscando la participación del espectador en la ejecución de la obra, de manera que su satisfacción intelectual se viera incrementada. Principio que constituye una de las bases principales de los teatros de vanguardia y que, aún hoy, resulta tan innovador para muchos.

También en estas fechas surgieron, en el seno de los artículos anarquistas sobre arte, las primeras consideraciones sobre *ecología*. Se hizo hincapié en la vinculación entre *naturaleza y arte*, cuestionándose los efectos de la mano del hombre sobre la tierra y alentando a los *arquitectos* a respetar el medio natural. Fomentaron la tendencia a la integración entre naturaleza y humanidad para la consecución de una reconfortante armonía entre ambos.

Numerosos artistas de los movimientos más vanguardistas tuvieron estrechos vínculos con las ideas ácratas, y muchas de las aportaciones de estos movimientos nunca hubieran tenido lugar sin el germen de autonomía para la creatividad que propagó el movimiento libertario.

El primer grupo *expresionista* será una comuna libertaria, *El Puente* (1905), que se centra en la expresividad cromática y la

distorsión para conseguir la máxima experiencia emocional. Hacen una reconstrucción cáustica y crítica de la realidad social revaluando los métodos expresivos más primitivos. Las primeras vanguardias del siglo XX hicieron una auténtica revolución de lo formal en el arte. Desde el *impresionismo*, los sucesivos movimientos juegan con la forma evolucionando hacia una la progresiva descomposición de las imágenes que desembocará en la *abstracción*. En muchas de las obras de estos movimientos podemos encontrar la expresión de inquietudes y reivindicaciones sociales, expresadas de maneras tan diferentes como requería cada tendencia estética. Los artistas libertarios están implicados en todo este desarrollo del lenguaje plástico, junto con artistas de toda tendencia. De manera que podemos encontrar, por ejemplo, en el movimiento *futurista*, obras de carácter libertario y también obras que exaltaron sentimientos nacionalistas cuyos autores se inclinaron hacia el fascismo.

Esto nos muestra una nueva forma de disensión entre forma y contenido en el arte. Si bien, desde un punto de vista creativo, toda esta variedad de expresión que descubren las primeras vanguardias posee un gran valor estético, un enriquecimiento en cuanto a técnicas y herramientas para el hacedor de arte así como para el espectador interesado, desde el punto de vista de la conciencia social algunas de estas obras carecen en absoluto de intención revolucionaria. Algunos movimientos incluso llegan a convertirse en nuevas escuelas con los mismos defectos elitistas y autoritarios de las academias que pretendieron superar.

Habría que plantearse aquí el problema del espectador de a pie ante la comprensión del mensaje que emiten estas imágenes. La complejidad de algunas formas dificulta la lectura de las obras

para los que desconocen estos lenguajes, originándose una ruptura del vínculo preciso entre el emisor y el receptor. Posiblemente si la evolución en los lenguajes artísticos hubiera ido acompañada de una evolución educativa a nivel popular esto ya no sería un problema, más aún cuando la base de la iconografía empleada en el arte y la publicidad de nuestra época se instala sobre las invenciones formales de esas vanguardias.

Tras el estallido de la Primera Guerra Mundial surge el máximo intento *nihilista* de negación de la cultura y la sociedad de las primeras décadas del siglo XX, el movimiento *Dadá*. La crítica dadaísta azotó a una sociedad responsable de ocasionar los horrores de la guerra, propugnando su desaparición absoluta. La incesante voluntad de destrucción de los dadaístas se expresaba en una continua provocación. Fue un feroz intento de transformar en acción la poesía y la plástica, de fundir el arte y la vida. No escaparon a sus críticas ni los movimientos precedentes ni las propias vanguardias artísticas que le eran contemporáneas, tanto por originar nuevas academias, como en el caso del cubismo, como por la producción de objetos artísticos para el disfrute burgués. *Dadá* es antiarte, antisistema, es negación total, está contra lo eterno, contra la inmovilización del pensamiento, contra el racionalismo. Está por la anarquía contra el orden, a favor de la desenfrenada libertad del individuo, del juego, de la espontaneidad y la liberación de un espíritu en continuo movimiento de sí mismo, en continua invención de su propia existencia.

Cohherentemente con sus principios *Dadá* había de destruir a *Dadá*, el movimiento se disuelve voluntariamente. Sin embargo su espíritu permanecerá en muchas de las manifestaciones artísticas

de todo el siglo XX y de nuestros días. Hasta tal punto llegó la trascendencia de este movimiento que la propia historia oficial del arte modificaba sus concepciones sobre el artista y la obra de arte, marcando con el *Dadá* un punto de inflexión y el nacimiento del *arte contemporáneo*.

Continuando con los propósitos profanadores del dadaísmo, algunos de sus miembros se unen en la experiencia del *surrealismo*. Este sin embargo imprime una intención programática a sus exigencias de libertad individual y social. Propone una investigación experimental, basándose en las teorías del psicoanálisis, parten de la exploración del inconsciente, la actividad onírica y la escritura automática, empleando en sus obras tanto las técnicas pictóricas más tradicionales como otros medios expresivos ya utilizados por los dadaístas como el collage fotográfico o los textos. Intentan sacar a la luz el pensamiento puro en ausencia de cualquier control ejercido por la razón y más allá de preocupaciones estéticas o morales. El surrealismo rechaza la autoridad, la jerarquía y la violencia, su proyecto revolucionario se afirma sobre la defensa de la libertad y el conocimiento psíquico del ser humano encaminado a su transformación individual y social. Estuvo influido en sus comienzos por las teorías marxistas, sin embargo las concepciones surrealistas sobre la intervención en lo social estaban más cerca del anarquismo como más tarde pudieron comprobar. Si por una parte se valoraba positivamente el arte, viéndolo como una de las expresiones esenciales de la individualidad humana, por otro, en sintonía con gran parte del pensamiento de izquierda, se tendía a utilizarlo como potente medio al servicio del propio proyecto político. Esta última

premisa más cercana a la estética de concepción marxista derivaría muy pronto en las típicas degeneraciones del *realismo socialista* y del arte de propaganda, sometiendo cada vez más a los artistas que se habían acercado a la dirección y al control de los partidos comunistas. En última instancia los surrealistas reconocen que fue la idea de *eficacia* la que los acercó a las tendencias marxistas (la consideraron superior al anarquismo gracias al triunfo marxista en la URSS), asumiendo al mismo tiempo su identificación ideológica con el anarquismo.

En la década de los 60, los procesos de descolonización, los conflictos con las potencias coloniales, la guerra de Vietnam y la confrontación Este-Oeste despertaban el rechazo de una gran parte de la población, obligándose a cuestionar los valores y el sentido de la sociedad de consumo. Esta época será propicia para revelar que el germen dadaísta y surrealista aún permanecía vivo entre los practicantes del arte. Con el nombre de *Internacional Situacionista* surge un grupo que se ve a sí mismo como *herederos de los dadaístas, los surrealistas, los revolucionarios de principios de siglo, los miembros de la comuna de París, los herejes medievales...* Se consideraban como parte de una lucha que venía librándose desde tiempos muy remotos. Sus ideas revolucionarias estuvieron detrás de los acontecimientos del *mayo del 68*, en París. Para ellos la ciudad, entendida como entorno urbano, era el escenario —*un nuevo teatro de operaciones culturales*— para la consecución del cambio social y la conquista de la libertad. La suya fue una crítica a la sociedad de consumo, la reacción contra una realidad definida como sociedad del espectáculo. El capitalismo pasaba de la necesidad al deseo, de hacer hincapié en la producción a hacerlo en el consumo.

En algunos de los textos redactados por los situacionistas se refleja la influencia de las teorías marxistas, sin embargo los situacionistas se proclamaban a sí mismos como revolucionarios interesados solamente en la libertad. Su intención era definir una propuesta más que la definición de una ideología, pues consideraban todas las ideologías como alienaciones que atacaban el territorio de lo subjetivo.

Un aspecto fundamental del proyecto situacionista y de otras corrientes contestatarias como *Fluxus* en EEUU, fue la disolución de las barreras existentes entre arte y vida cotidiana. Fluxus reacciona frente a la institucionalización y el mercantilismo del arte dejando fluir obras que nacen y mueren en el mismo momento y lugar en que se crean. Utilizan todas las formas de expresión desde la música o la poesía hasta las artes plásticas, aspira a hibridar lo culto y lo popular, resultando una actuación interactiva que requiere participación del espectador y cuyo valor mercantil es prácticamente inexistente. Pretenden desacralizar el objeto del arte y hacer arte con la propia vida, panfletos, carteles y otras herramientas del mundo publicitario son casi siempre parte del espectáculo. Como *Dadá*, se proclamó a sí mismo antiarte. El lenguaje que se emplea no es más que el medio para una noción renovada del arte, entendido como *arte total*.

Como vemos la tendencia liberadora del arte revolucionario ha venido a desembocar en una búsqueda de continuas vías de escape al mercantilismo y al control institucional, al tiempo que procura la implicación en los aspectos sociales y cotidianos de la vida. Esto mismo es lo que encontramos en numerosos *artistas transgresores* que ponen en tela de juicio a la sociedad de forma tan efímera como es el uso de los soportes que ofrece la calle:

muros, señales anuncios publicitarios etc., son pintados o intervenidos con intención subversiva.

Sin embargo sistema capitalista, como buen depredador que es, tiene la habilidad de sustraer y manipular cuanta idea u objeto sea susceptible de convertirse en mercancía. Capaz de desvirtuar la intencionalidad crítica de los movimientos artísticos más revolucionarios, usurpa y absorbe sus componentes estéticos, sus medios y formas, dotándolos de nuevas etiquetas de las que cuelgan precios exorbitantes y lo siguen llamando arte. Llegando al máximo de la desfachatez otorgan premios y ponen precio a la *originalidad* de mostrar *la nada*. Nada sorprendente por otra parte, este tipo de cosas en una sociedad como la que habitamos, donde el control y la alienación de los individuos llega hasta el punto de vaciar las mentes de pensamientos propios.

Los medios de manipulación y control de masas, al servicio de los gobiernos y grandes grupos empresariales, son potentes y eficaces a la hora de diseñar una realidad a su medida, dónde lo que no se muestra no existe para la mayoría de la gente. Prensa, televisión e internet se encargan de fabricar nuestras necesidades, encauzar nuestra forma de vida, nuestros pensamientos, incluso nuestros sentimientos. Se afanan en la producción de nuestras *pseudovidas*.

Ahora bien, este monstruo y su desmedida producción y desarrollo tecnológico también pone a nuestro alcance una serie de medios a utilizar desde los márgenes. Las posibilidades de subvertir el orden se ampliaron también con la aparición de internet, donde todo se puede mostrar. Vídeo, música, fotografía, pintura, palabras, o todo junto, ¿Que importa la forma? siempre

que se nutra de la vida y surja para abrir las conciencias y mantenernos libres de pensamiento y acción, será arte.

Anarquía y educación

Si el socialismo en general ha dado gran importancia a la educación, para el anarquismo en particular ha sido siempre uno de sus grandes ejes de actuación. Ya he señalado la labor de mantenimiento del orden social y de represión directa que ejerce la escuela. Si a esto le añadimos que el anarquismo pretende que la sociedad funcione en base a valores como libertad, solidaridad, responsabilidad..., nos encontramos ante la necesidad de un tipo de persona nuevo, que por mucha impresión que en él cause el periodo revolucionario, se debe gestar con anterioridad al mismo.

TEORÍA

Teóricamente el anarquismo no ha planteado pedagogías — entendidas como teorías de la educación— originales, pero siempre ha estado al corriente de las novedades en la materia y ha sabido tomar como propias aquellas que le eran más afines, adaptándolas a su carácter particular.

Racionalismo

Sobre todo en los inicios del movimiento, cuando las religiones marcaban la moral de la sociedad y nada se hacía sin su visto bueno, se enarbola la bandera del racionalismo. El anarquismo es heredero de los ideales de la Ilustración con los que se acuñó la consigna *libertad, igualdad y fraternidad*. Se considera que la ciencia

es el único instrumento para llegar a la verdad, y que pone en evidencia que la religión y el patriotismo no son sino engaños, cuyo fin es justificar la desigualdad en las sociedades y la guerra entre pueblos.

Hoy en día el anarquismo ha perdido el optimismo respecto a la ciencia. Por motivos que ya he reseñado, es muy difícil creer que la ciencia se desarrolla neutralmente guiada de forma exclusiva por su propia lógica interna y que su evolución necesariamente mejora la sociedad. Pero no renegamos de ella, lo que queremos —frente a que esté a manos de unos pocos sacerdotes al servicio de los poderosos— es que pueda ser comprendida, ampliada y aplicada por todos.

Educación integral

Este deseo nos lleva a otra de las bases de la pedagogía anarquista, la educación integral. Es contrapuesta a una preparación selectiva, y a un modelo que tiene como horizonte de justicia y equidad la igualdad de oportunidades; es decir, cuya máxima aspiración es que se perpetúen las desigualdades, pero que todos tengamos la misma probabilidad de estar en una u otra posición. Frente a ello el anarquismo señala que la división social se sirve de la existencia de dos enseñanzas: una orientada al trabajo intelectual (y que prepara a las clases dirigentes) y otra más básica de tipo fundamentalmente técnico y de asimilación del orden establecido (y que lleva a ser un trabajador de a pie).

El anarquismo propugna un desarrollo de todas las capacidades del individuo, que posibilite tanto participar directamente en la producción, como dirigirla, que permita tanto discutir los aspectos filosóficos de una cuestión, como no echarse para atrás porque hay que doblar la espalda, tirar de paleta o

azada. Y ello con vistas a una sociedad en que se combinen los trabajos físico e intelectual, de producción pura y de toma de decisiones y gestión.

Ante una educación eminentemente memorística, que consiste en repetir los conceptos y esquemas establecidos, se reivindica una basada en la práctica y la reflexión crítica. La educación es entonces un proceso, que además no debe circunscribirse a la niñez y la juventud, sino formar parte de la propia vida en todas sus etapas (lo que los pedagogos denominan educación permanente).

Autogestión educativa

Además de que su prioridad es que las personas seamos libres, el anarquismo propone que a la libertad sólo se puede acceder por medios coherentes, es decir, por caminos de libertad. Por ello se entiende que debe ser el propio alumno el responsable en última instancia de decidir qué quiere aprender y cómo y cuándo hacerlo. También el que evalúe el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por ello y porque no se educa para competir en el mercado de trabajo, se rechazan los premios y los castigos en general, y las notas en particular.

Paidocentrismo

En esa línea, está difundida la idea de que la educación es más una tarea de eliminar condicionantes que rodean al niño para que pueda desarrollar sus capacidades libremente —especialmente el principio de autoridad que suele regir la relación niño-adulto— que de introducir en él desde fuera conceptos y valores. Este concepto se denomina educación centrada en el niño (paidocentrismo).

Esta postura, que no es nueva (de hecho su gran teórico moderno es Rousseau), se ha visto apoyada hasta la actualidad por teorías psicológicas que encuentran la causa de la auto-represión y violencia que rigen la vida de los adultos, en la represión y violencia que se han ejercido en ellos cuando niños.

Las teorías que giran en torno a este paradigma, se denominan en el ámbito académico como pedagogías libertarias.

No a la escuela

La escuela es un instrumento de adoctrinamiento que no solo uniformiza e inculca valores directamente, sino que justifica el hecho de que existan dirigentes y dirigidos, dependiendo del éxito que se haya tenido en ella. Además está estadísticamente demostrado que lo bien que nos vaya en la escuela depende principalmente de nuestro entorno (sobre todo del nivel cultural y económico de nuestra familia). Pero aunque fuera una criba en igualdad de condiciones, no dejaríamos de estar menos en contra de la misma.

Es la sociedad estratificada la que es injusta, no los métodos por los que se nos ubica en una u otra posición.

Además la escuela generaliza la idea de que ella es el único medio educativo válido. De que si tras un aprendizaje no hay un título con un sello oficial, de poco nos puede valer. Lo interiorizamos a pesar de que casi todos hemos aprobado asignaturas sin haber aprendido nada, pero habiendo perdido un tiempo precioso, y también asimilado enseñanzas vitales para nosotros sin necesidad de colegio ninguno.

Siendo rigurosos con los principios expuestos anteriormente, es difícil aceptar la escuela. Lo que se aprende en un recinto cerrado, que nos separa de lo cotidiano, mediante simulaciones, a

través de personas que no se dedican a lo que nos enseñan —sino únicamente a enseñarlo—, es muy difícil de integrar en la propia vida. En la práctica se diferencia entre el día a día y lo escolar, no se consigue así la educación integral.

Y si lo que queremos es fomentar la autonomía, no parece muy coherente que la asistencia sea obligatoria, ni que existan programaciones de estudios, ni profesionales de la enseñanza, que de una forma u otra dirigen a los escolares.

Pero claro, una escuela sin recinto, sin asistencia obligatoria, sin currículo y sin docentes, no es una escuela.

¿Cómo se propone entonces que los niños y jóvenes aprendan lo que necesitan para la vida? Viviendo. La comunidad debe concienciarse de que es el gran instrumento educativo y actual como tal. Para quien tenga interés existirán recursos variados: talleres abiertos, museos, grupos de aprendizaje, expertos en distintos oficios y materias...

Educación para ser rebelde

Desde una perspectiva muy distinta al paidocentrismo, hay quienes remarcan que la educación básicamente es integrarse en el seno de una sociedad, sin la que, desde un punto de vista del anarquismo social, el individuo no tiene sentido. Esa integración se hace de forma inconsciente; aprendemos principalmente por imitación, absorbemos como esponjas de nuestro entorno, sin darnos cuenta de ello.

Desde este punto de vista llegamos a la conclusión de que si no educamos en la crítica al sistema, y si no ponemos en práctica esa crítica, el sistema absorbe a los individuos sin que lleguen a darse cuenta.

Podríamos creer que una persona que se ha desarrollado en un medio en que era responsable de sí misma, participaba en las decisiones que le afectaban, no se le imponía nada que rechazara..., al integrarse en la sociedad —por ejemplo, en el mundo laboral—, debe experimentar una reacción de rechazo a la misma, convertirse por lo tanto en un rebelde y un enemigo del sistema. Desgraciadamente esto no es así. Parece que tienen menos miedos e inseguridades que el resto de las personas, que son más desenvueltas, pero suelen encontrar acomodo en la sociedad sin grandes crisis vitales.

Y nos topamos con el gran debate, el gran tira y afloja en el que se encuentran los anarquistas que intervienen en el ámbito de la educación: ¿Dejamos que el sistema imponga sus principios o imponemos nosotros el rechazo a los mismos?

En un extremo tenemos un oasis que resguarda a los niños de la sociedad, en el otro, un laboratorio donde se la disecciona previniéndoles de los peligros que les acechan.

Me permito una nota personal a modo de hipótesis. Me parece que el que los jóvenes opten por una actitud crítica con el sistema y esa actitud cristalice en su vida futura, es influido si en su entorno inmediato exista un movimiento de lucha fuerte, donde se vivan los valores que queremos transmitir. Un joven, al que no se le ha educado explícitamente en las ideas anarquistas, pero que se ha formado en un ambiente militante (no reducido exclusivamente al ámbito familiar), tal vez tenga más probabilidades de asimilar esos valores, que otro por mucho que se le ha abierto los ojos en una escuela anarquista, pero que no tiene otro referente. Vamos, que la mejor enseñanza, en cuanto a

transmisión de valores, costumbres y actitudes, es el ejemplo en el día a día.

Antipedagogía no es meramente desescolarización

Y por último la posición más rigurosa, la que afirma que *lo malo de los buenos profesores, es que son los peores*. Una Escuela sin profesores no está tan mal: deviene almacén de abastos culturales *sesgados*. Sigue, por supuesto, haciendo daño, pues sus materiales han sido política e ideológicamente *seleccionados*, respondiendo a un trabajo *policial* de exclusión. Pero, con Escuela o sin Escuela, bajo las redes de la Administración o en las arenas movedizas de la Familia, la figura ético-filosófica del «Profesor» (entendida no como categoría socio-laboral, sino como *posición de autoridad moral e intelectual*, asumible entonces lo mismo por un «funcionario» reclutado por la organización estatal para llevar adelante su programa de re-fundación de la subjetividad juvenil, de «reforma moral» de los escolarizados, en suma, que por un «padre» disidente comprometido con la «educación en familia», asumiendo el papel autoritario de *super-profesor, super-corrector del carácter, super-demiurgo*) estraga hoy día la posibilidad misma de la inteligencia, de la creatividad, de la fantasía y de la crítica.

La anti-pedagogía somete la figura del «Profesor» a una crítica radical, de índole filosófica y arqueológica, teórica y empírica, histórica y socio-psicológica. Y denuncia el *conservadurismo* de las propuestas educativas libertarias, que se escalonan desde las muy patéticas «Escuelas Libres» hasta las experiencias anestésicas de la «Educación por la Familia» y otros engendros pseudo-informales. Simpatiza con las modalidades históricas de «educación comunitaria» (indígena, gitana, por ejemplo), educación sin escuelas, sin profesores y sin alumnos, educación

que, en lugar de «imponerse», sencillamente se «respira». Simpatiza asimismo con el «ludismo» estudiantil, con las prácticas difusas de «resistencia» *immoral* (toda contestación verdadera es inmoral) a la agresión de la Escuela y de sus educadores mercenarios —destrucción de los instrumentos de tortura, mesas, sillas, pizarras, etc., intimidación y acoso a los evaluadores, fraude, sabotaje, interrupciones múltiples, absentismo... Aplauda también el gesto, digno de soñar, de un anti-profesor que desembarcara en las aulas, disfrazado de «enseñante», para conquistar, por la vía de una perseverancia en el Crimen, la medalla de la Expulsión.

Como se habrá advertido, en la crítica anti-pedagógica hay, por utilizar expresiones ajenas, un elemento de *lucidez*, otro de *delirio* y un tercero de *complot*. Lucidez, delirio y complot contra el idiotismo racional del profesor contemporáneo.

PRÁCTICA

Escuelas libertarias

Una escuela —o un proyecto educativo alejado del típico colegio— es el sueño y proyecto de muchos compañeros, pocas se fundan y menos todavía tienen continuidad. Ha habido y hay una gran variedad de propuestas, que a su vez han evolucionado con la práctica. Desde escuelas muy militantes donde se incide en las iniquidades del sistema a escuelas que se reclaman neutras. Desde unas donde los alumnos tienen un horario que cumplir, hasta otras donde se les deja absoluta libertad para hacer lo que quieran —incluido nada—. Desde las que se declaran anarquistas, hasta otras que se preocupan únicamente del

bienestar del niño y no se plantean ningún cambio en las bases de la sociedad.

Se puede reseñar, que según ha avanzado el tiempo, en los distintos experimentos llevados a cabo cada vez se han ampliado más los espacios de libertad de los alumnos. Se busca que todos los miembros de la comunidad educativa tengan las mismas oportunidades de expresión y capacidad de decisión y se fomenta su autonomía personal y colectiva.

Trabajadores libertarios en la escuela

Hay que partir de que la escuela estatal (y privada) es siempre un instrumento represivo, nunca de liberación. Los que sí que pueden ser liberadores son determinadas luchas y movimientos que se desarrollan en su seno. La idea general es que cobre sentido su nombre: escuela pública. La lucha es por una escuela en manos de sus miembros y de la comunidad en que está inserta, del pueblo. Quiero remarcar que este programa no se puede completar sin un cambio profundo de la sociedad, pero él mismo puede ayudar a ese cambio.

Os causará sorpresa, pero muchos de los planteamientos teóricos que defendemos han sido asumidos por los legisladores educativos. La ciencia se considera la principal fuente del saber, tenemos talleres en los institutos donde se aprende carpintería, electricidad..., (educación integral), se promueven pedagogías activas donde el alumno es el protagonista, se considera que se debe partir de sus intereses, que debe estar motivado (cierto paidocentrismo), se le dan vías de participación en el centro (autogestión)... Los tecnócratas han escuchado nuestra canción y han asumido la letra, pero no lo música. El espíritu se pierde totalmente cuando se intenta imponer desde arriba —en ocasiones,

con aparente buena voluntad— y las escuelas siguen siendo una institución donde prácticamente todo le viene impuesto. Donde el alumno está sujeto a un rígido control. Donde se dice que se le deja pensar, pero no se le permite llegar a sus propias conclusiones. Donde el libro de texto —algo tan cerrado y artificial— y la asimilación de sus contenidos son la base del aprendizaje... Sin cuestionarse ese contexto, sin plantearse la transformación social, el proponer o imponer ciertas metodologías (trabajo en grupo, aprendizaje por investigación...), o bien no se pueden llevar a la práctica, o es un tecnicismo sin mayor relevancia.

Como estudiantes, directos sufridores del sistema educativo, los anarquistas han luchado y luchan primero por tener voz en una institución que no les suele tomar en cuenta, que dice querer formar personas responsables pero no les da ninguna capacidad de decisión real. Luchan por reformar los contenidos, las metodologías —memorísticas en su mayor parte—, exigiendo aprender lo que les interesa de una forma práctica, y poder marcarse y evaluar sus propios objetivos.

Dada la función de la escuela en la sociedad, se puede asimilar al maestro al policía y al carcelero. Sin embargo, históricamente, es una profesión querida por los anarquistas. Si bien no suele haber en su seno movimientos pedagógicos propiamente anarquistas, no significa que los docentes libertarios se hayan quedado de brazos cruzados. Individualmente han intentado desarrollar su trabajo de la forma lo menos incoherente que les ha sido posible. Además de participar en los movimientos de reforma pedagógica que son un espacio de reflexión sobre la práctica educativa y pretenden transformar la escuela desde abajo, desde la propia experiencia de los maestros.

Entre estas experiencias y las de las escuelas libertarias hay una relación de diálogo. Las prácticas de unas se pueden desarrollar en otras y viceversa. Por ejemplo, el uso de la imprenta por parte de los alumnos parece que surgió en una escuela libertaria del siglo XIX, es asumido por movimientos en la escuela estatal a principios del siglo XX, lo que ayuda a su difusión también en otras escuelas libertarias.

También hay que mencionar, cómo no, a los libertarios que consideran que la única lucha digna en el ámbito escolar es la que procura la destrucción de la escuela, y que el único profesor digno es el que dimite.

Objeción escolar

En la segunda mitad del siglo XX surgió este movimiento, que consiste en no escolarizar a los niños. Por lo general es la familia la que cuida de ellos, aunque también hay experiencias más colectivas.

Las razones que llevan a unos padres a tomar esta decisión pueden ser variadas: desde religiosas —integristas cristianos que no quieren que se eduque a sus hijos en teorías como la de la evolución de las especies—, afectivas —que no soportan ver cómo su hijo sufre en una escuela a la que no se ha adaptado—, pedagógicas —consideran que ellos pueden hacer una mejor formación. Por lo tanto, es una vía de actuación desde una postura anti-escuela, pero no todos los que la practican comparten las mismas ideas.

A esta práctica se le suele achacar que las familias deben tener niveles culturales y de ingresos altos para permitirse que al menos uno de ellos se dedique en exclusiva a la formación de los hijos. Es cierto que hoy en día quizá no pueda ser asumida por

cualquiera, pero no significa que debemos criticar o dejar de apoyar a quienes lo hagan. También se le afea el que los niños son privados de la socialización con sus iguales. En este punto hay que señalar que estas familias suelen preocuparse por ello e inscriben a sus hijos en actividades extraescolares, además de hacer reuniones periódicas entre ellas, pasan temporadas conviviendo una en casa de otra para intercambiar conocimientos y propiciar nuevas experiencias... Y se puede añadir que se acaba sustituyendo al profesor profesional por el profesor padre.

Crianza

Ya he señalado el papel represivo de la familia en esta sociedad. Conscientes de ello, algunos anarquistas intentan no perpetuar el sistema patriarcal. De nuevo, la teoría no es propiamente anarquista. Más difundida en países anglosajones donde se la conoce como *attachment parenting*, en castellano estas ideas se conocen como crianza natural.

Fuertemente influidas por el feminismo y basadas en psicologías a las que ya me he referido como centradas en el niño, plantean que los vínculos afectivos entre el niño —dando gran importancia a el parto y los primeros meses y años de vida— y el resto de las personas —muy especialmente la madre— están muy deteriorados en la sociedad occidental, siendo esto causa de posteriores limitaciones de la personalidad.

En la práctica se aboga por el parto natural, menos traumático tanto para el niño como para la madre —sin renunciar a los avances médicos en caso de problemas, que se reducen al desmedicalizar el proceso—, el mayor contacto físico con el bebé, particularmente con la madre —mediante la lactancia, dormir

juntos, cogerlo en brazos, llevarlo a cuestas en una mochila o pañuelo, prodigarse en besos y caricias—..., y el respeto absoluto por los deseos del niño, sin ponerle más límites que los que ya existen, sin premios ni castigos y apoyándole con amor incondicional —cuya retirada es una forma de castigo—. Eso sí, sin que la madre u otros adultos se conviertan en esclavos de los niños, la relación debe de ser de enriquecimiento mutuo, sin que unos anulen la personalidad de los otros. Por supuesto esto no es fácil, la sociedad en la que vivimos, y sobre todo, todo lo que hemos interiorizado de ella, hacen de la tarea una lucha difícil.

Acción cultural

Más allá de la escuela, nos encontramos otro tipo de organismos culturales animados por anarquistas: Ateneos, centros sociales, librerías..., donde se realizan charlas, debates, conciertos, pases de vídeo..., muchas veces integrados en jornadas temáticas. En ocasiones se llegan a crear grupos de estudio sobre un tema concreto.

Esta labor, más que como propaganda, se entiende como una alternativa al ocio mercantilizado. Se pretende la autogestión del mal llamado tiempo libre, integrando la lucha social, lo lúdico y lo formativo. La intención es que no seamos meros espectadores: Se anima a participar activamente en los actos, en su diseño, en proponer actividades, en responsabilizarse de alguna.

Hay otras diferencias en esta actividad con la escuela: el individuo participa por propia iniciativa, no hay una distinción alumno/profesor/personal de servicios, el objetivo no es la posesión de un título, se integra con la realidad... Es decir, son perfectos laboratorios de educación anarquista, comunitaria o colectiva.

Otro campo en que se vuelca el anarquismo es en el de la palabra escrita: Periódicos, folletos, revistas, libros, bibliotecas, librerías... Típico es referirse al libro como un arma. La formación propia es una responsabilidad personal, y también lo es divulgar el conocimiento y sostener a quienes lo hacen.

Militancia

Si una sociedad más cercana a nuestros valores anarquistas necesita que las personas estén formadas para que puedan tomar sus propias decisiones, lo mismo le pasa al movimiento anarquista. Al intentar que la división de tareas sea la mínima — pues la especialización tiende a convertirse en una forma de poder— surge la necesidad de que los militantes desarrollemos unas capacidades que no nos requiere la sociedad en el día a día.

Analizar la información que nos llega de cualquier forma — escrita, oral, como imágenes—, y a su vez expresarnos con distintos medios es algo que la escuela está intentando integrar hoy en día a marchas forzadas (haz una exposición sobre esto, haced un debate sobre lo otro). Nosotros aprendemos a comunicarnos y a comprender los problemas en primer momento discutiéndolos con nuestros compañeros, pero antes o después tenemos que escribir un panfleto o un artículo, dar un mitin o una conferencia, hacer un cartel o un mural, llevar las cuentas de una organización o declarar en comisaría —y entonces quizá convenga saber algo de legislación. Y queremos hacerlo lo mejor posible y no porque un docente nos vaya a poner una calificación sino porque es nuestra aportación a la lucha.

Tengo que remarcar que no nos podemos quedar en un análisis superficial. Eso es para sistemas en los que hay separación de funciones: los que saben dirigen, y a los que ejecutan les vale un

pensamiento esquemático basado en consignas. Debemos aprender para comprender y comprender para saber construir, transformar o destruir y decidir qué es lo que toca hacer en cada situación. Por lo tanto, no está de más que haya quienes ahonden en un campo en particular, para poder hacer frente a muchas mentiras que nos sirven vestidas de verdades científicas, y para trazar nuestra propia senda. Pero también es necesario que en el día a día todos nos vayamos haciendo con una sólida cultura general; para comprender el mundo, para transformarlo pero también para no quedar en manos de nuestros propios especialistas.

Los distintos tipos de anarquismo

El prefijo *anarco*, seguido de cualquier palabra, ha sido abundantemente empleado para los cócteles más extraños. Sin querer pontificar, tengo que decir que no existen cosas tales como el anarcocapitalismo, el anarconacionalismo o el anarcofascismo *que merezcan el nombre de anarquismo*. Esos términos que convierten en *adjetivo* al anarquismo no encierran más que grandes contradicciones, y quienes se reclaman de ellos no saben de qué están hablando en el mejor de los casos.

El anarquismo es *un sustantivo*, algo sin determinar, sin definir claramente, sin dogmas, en el que caben muchas interpretaciones filosóficas sobre la vida futura y actual. No obstante os voy a explicar brevemente algunas formas clásicas y modernas que adoptó y adopta el anarquismo.

EL ANARQUISMO INDIVIDUALISTA: LA BASE FILOSÓFICA DEL ANARQUISMO

Amigos y amigas, esta es la piedra maestra de la bóveda del mundo libertario: la posición anarcoindividualista es un anhelo de libertad para ti, individuo concreto y real. La libertad es la ausencia de trabas, de prohibiciones, de leyes. La libertad y la independencia es la condición deseable, necesaria, para vivir una vida que merezca la pena. La libertad es actuar sin obligación ni sanción, sin premio ni castigo. Esa libertad existe, y sólo te está pidiendo a gritos que tú la hagas vencer. Mientras que la gente se doblega ante el medio y las miles de normas sociales, el anarquista eres Tú: es el refractario, el disidente a toda forma de dominación, el que se determina a sí mismo, el dueño de su voluntad.

El anarcoindividualismo niega la idea de que los humanos tengáis un destino y hayáis venido al mundo para *en el futuro* ser libres y *ser felices*. No existe un modelo de vida que tengáis que perseguir para estar contentos, más que el que surja de vuestra voluntad y libertad. No estáis predestinados a nada. La vida que se está viviendo en el momento actual es la única que merece la pena ser vivida, y es la única que en realidad tenéis.

No hay nada fuera del individuo

El anarcoindividualismo estima que para que la gente desarrolle su libertad no hace falta que triunfen revoluciones ni se efectúen cambios de sistema. Si viene la revolución social, la libertaria, será bien recibida porque es *la deseada*. Pero mientras tanto, el *aquí* y el *ahora* es lo que importa. La verdadera revolución, la revolución inmediata y posible, se encuentra

dentro de ti, en la destrucción de las murallas, las barreras, los condicionamientos y las constricciones culturales, tanto como de la eliminación de la opresión que provenga de un Estado o de un patrón. Es de esa destrucción que parte del individuo de la que depende la llegada de la revolución, y no de un proceso histórico colectivo inevitable. *El verdadero paraíso está allí donde tú reinas sobre tu propio albedrío. A pesar del dolor. A pesar de la dificultad.*

Mientras que los comunistas afirman que la *Sociedad* lo es todo, y los capitalistas que el *Dinero* lo es todo, los anarcoindividualistas, afirman que *el individuo es todo*, lo previo, es la célula básica cuya autonomía hay que defender contra toda autoridad. Eso es lo único que importa: tú, el otro, el de más allá, la gente concreta que vive, ama, sufre y muere. No existe el cuerpo de la Sociedad, sino tu cuerpo. Tú eres el individuo real, el Yo, el Único; la Sociedad y el Dinero son abstracciones sin cuerpo que actúan de la misma manera que la idea de Dios. No es la Sociedad la que hace al hombre, sino la que lo limita, condiciona, educa y oprime. No es el dinero el que te libera, sino que te constriñe a lo que tienes. Y en esa *sociedad*, vemos que hay una casta infame, un grupo organizado de poderosos criminales, que se valen de las grandes ideas para ejercer la dominación, para crear un espíritu de rebaño y ponerte de rodillas. No es la sociedad la que nos hace libres, sino la que nos esclaviza. Y *es el individuo* el que rompe las cadenas con que le cargan los gerifaltes de todas las épocas. Los hechos muestran que en una sociedad de espíritus débiles, corrompidos, conformistas, gregarios, borreguiles, imbéciles, sumisos ante el poder, duros con el débil y abyectos ante el poderoso, verdugos voluntarios a veces, brillan siempre los individuos que mediante su *dignidad y su voluntad*

destruyen las normas morales, pisotean las leyes, se burlan de dioses y mandatarios, desprecian la riqueza, se cagan en lo más sagrado y hacen resplandecer la libertad en las condiciones más difíciles.

La organización de los individualistas

La Sociedad que padecemos puede ser tan o más tiránica que el Estado. Sobre los comportamientos, la estética, los modales, las obligaciones, los deberes, las creencias, las reglas de moralidad... En esta Sociedad se nos reglamenta trabajo, aprendizaje, consumo, retribución, ocio, premio, castigo..., y llegado el caso, ni podemos pensar con independencia, y sólo se nos deja repetir la consigna. Y así trabajas en lo que no quieres, consumes lo que no precisas, aprendes lo que no te interesa, te roban lo que te corresponde, impiden que te expreses, que ames o que busques el placer, y convierten tu descanso en un deber programado más. Desde el nacimiento nos vemos encorsetados por una familia, una nación, una patria, una cultura, un género, una etnia, una raza, una clase, una religión, una historia, una escuela, un salario, un destino de esclavos oprimidos por otros esclavos. Algo horrible en definitiva. La Sociedad despótica en la que vivimos dispone de longevidad, de fuerza, de experiencia acumulada, se constituye como natural, eterna, ineludible, invencible, y convierte la coacción en inculcación, la fuerza en acatamiento, la violencia en servidumbre voluntaria... Y lo peor de todo: nos convierte a nosotros en la garantía de su perpetuación. Por eso, los sacerdotes, los burócratas, los lacayos, los amos de la sociedad, sus despreciables sicarios, los que han aprendido a manejarla en su beneficio y los que la sufren con entusiasmo, han de ser combatidos. Tanto o más que el Estado.

La mayoría de los anarcoindividualistas no es que estén en contra de la sociedad, o de la organización. Están en contra de organizaciones e instituciones que etiquetan, anulan, amaestran, tiranizan y eliminan la particularidad individual. Los anarcoindividualistas quieren una sociedad de individuos, porque esa sociedad carece de espíritu unitario. Esa sociedad de individuos es un conglomerado de emociones, sentimientos, actuaciones, deseos, pasiones, movimientos, particularidades, matices, iniciativas, diferencias..., que se desenvuelven sin posibilidad de que alguien las administre, controle o encauce.

Se sigue de todo lo anterior, que cualquier tipo de asociación entre anarcoindividualistas ha de estar basada en la voluntariedad, la simpatía, el interés de todos los que la forman, y ha de poder ser rota en cualquier momento. Esa sería la Asociación de los Egoístas, el grupo que salvaguarda siempre la propia personalidad y la autonomía de criterio de cada cual.

Egoísmo

No confundáis la actitud filosófica individualista-egoísta con el egoísmo al uso. Quien es egoísta busca atesorar para sí bienes materiales o espirituales. Desea amor, sexo, poder o dinero, y emplea los medios que su ego estima oportunos para conseguirlos. Así sufre y cifra su bienestar en lo que le es extraño. Es esta ambición la que crea el conflicto, la explotación, la guerra. Eso es lo que se llama *individualismo* en esta sociedad, y que no es más que *aristocratismo*, *elitismo*. Es lo que defiende el individuo aristocrático, que ve a los demás como sacrificables, como objetos, y que chillará si algún disidente le toca sus privilegios. Debe quedar claro, que al anarcoindividualismo le repugna el aristocratismo. El individualista no basa su bienestar en la

explotación o en la sumisión de otra persona. Su libertad no necesita de otro sustento que de Él/Ella. La condición de su libertad es su *Independencia*. No vive a costa de otro Yo al que explota, humilla o somete. Explotar a otro no es individualismo: eso es solo poder, tiranía, opresión. Y esto es lo que define al egoísmo anarcoindividualista, lo que le diferencia de un banquero, de un gobernante, de un parásito o de un aristócrata: que él no sacrificará nunca a los demás en su propio beneficio, ya que eso iría en contra de su propia autonomía e independencia. El anarcoindividualista es un *egoísta solidario*. *Porque anarquistas son, quienes no quieren ni dominar ni ser dominados*. Tú no tienes por qué obedecer a nadie, y nadie tiene por qué obedecerte a ti. Por eso Anarquismo e individualismo son desde esta perspectiva, en buena medida, la misma cosa.

Todo parte de tu naturaleza interior, algo que nadie sabe qué es y que sólo tú puedes descubrir. Por supuesto lo exterior al anarquista individualista le afecta. Actuará para evitar una molestia o generar una situación que le sea más agradable. O tal vez no, tal vez actúe para generarse molestias que a ti te resultarían insoportables. Se aceptará a sí mismo en cualquier situación por difícil y penosa que sea, y mientras Ella/Él exista, encontrará la vida digna de ser vivida, pues hará prevalecer su libertad.

Desapego

El lema filosófico del anarcoindividualismo sería el de «vive tu vida con libertad, actúa por tu propia voluntad, no te preocupes por el mañana que aún no ha llegado, no tengas miedo, desapégate». La conciencia egoísta del anarcoindividuo pretende que todos sus actos surgen de su naturaleza interior, y que ha de

aceptarse tal como es, sin adecuarse a ningún modelo preestablecido. Si hace propaganda de sus ideas anarquistas, o practica el Apoyo Mutuo, es por sentido práctico o por entusiasmo, ya que mientras más gente se adhiera a su forma de vida, mayor bienestar formal existirá en general, y eso también redundará en su beneficio. O tal vez actúe porque le sale de las tripas y no puede asistir impávido al espectáculo del opresor humillando a su vecino. Quién sabe.

Esta conciencia egoísta le lleva a rechazar todas las falsedades exteriores: Estado, sociedad, patria, nación, propiedad, familia, dios, partido, sindicato, etc., no son más que instrumentos para convertirnos en masas obedientes, en seres dependientes de cosas ajenas, faltos de confianza en vuestras propias naturalezas. Prestigio, posición, Poder, ambiciones materiales y espirituales no son nada. Lo que sucede dentro de vosotros, lo que parte de ti, es todo.

Libertad total y absoluta

El anarcoindividualismo proclama la libertad completa del individuo; pretende que tenga una existencia plena, un desarrollo dentro de los límites de su soberana voluntad y de su real gana. No quiere para él ninguna imposición, ningún premio ni castigo que limite sus pasiones, ya que en un mundo libre no habrá ningún peligro para los demás en ellas.

Rechazad el «individualismo» del capitalista, del aprovechado, del señorito: eso es aristocratismo, elitismo, tiranía. Es el individualismo de quienes necesitan a mucha gente a su servicio y carecen de independencia. Algo que, en el fondo, no es más que *debilidad y dependencia*. Por lo tanto, ¡descubre tus constricciones y haz surgir tu fuerza! Es viendo lo que te limita, como puedes

conquistar y definir los contornos de tu libertad. Rechaza eso que llaman hoy día «individualismo», y que no es más que *miedo, aislamiento, atomización y cobardía*.

¡Sed independientes! ¡Sed libres! ¡Reconoceos a vosotros mismos!, ¡reconoceos tal cual sois!, ¡abandonad vuestros afanes hipócritas, vuestra tonta manía de ser lo que no sois!

EL ANARQUISMO NO VIOLENTO

A principios del siglo XXI, en plena crisis de las ideologías y con el referente del socialismo de Estado descartado, hay dos propuestas de opción global válidas y aún sin descubrir en gran medida: *noviolencia y anarquismo*.

Al hablar de opciones válidas me refiero a lo actual de su necesidad y a que son apropiadas a los problemas humanos. Y no obviamente a lo boyante y mayoritario de sus ideas (ojalá), que quedan al margen de los pensamientos de la mayor parte de los habitantes del planeta.

Un punto de arranque de este binomio de ideas debe ser la consideración del carácter utópico de ambos planteamientos. Al decir utópico, me refiero a la utopía como meta alcanzable, deseable por necesaria. La ecuación *utopía = necesidad*, ha de ser vista como real, puesto que parte del presupuesto de que la realidad material, desnuda de todo disfraz metafísico, exige *soluciones* que vayan más allá de lo que os pone el Poder delante de vuestras narices.



La utopía. Su necesidad

Queda por tanto eliminado todo matiz peyorativo de la palabra utopía, que en el lenguaje común viene a ser algo así como sueño irrealizable. Significado que es fruto de la manipulación que hace la ideología dominante, tal como manipula la palabra anarquía queriéndonos hacer creer que significa caos o desorden, cuando en realidad soy la máxima expresión del orden.

La pareja noviolencia-anarquismo es utópica, es decir, necesaria. Necesaria pues se ciñe a demandas tan profundamente humanas como lo son la autonomía personal y colectiva, y la convivencia pacífica entre personas y entre grupos humanos. La

paz y la libertad son básicas para el desarrollo de la vida. Si os planteáis pues estas dos ideas, no abordéis el problema como una simple adhesión a principios hermosos. Hablad de ellas como posibles, como opciones que es preciso poner en marcha. Pero veamos las conexiones que tienen el anarquismo y la no violencia, aparte de ser utopías, y como tales, realizables.

Desde luego en lo que coinciden a menudo es en el análisis que hacen de las relaciones y conflictos. El análisis está hecho desde microscopios distintos: uno con una lente que busca el origen de la violencia, y otro con una óptica que indaga los obstáculos que se oponen a la libertad.

Nexos de unión entre el anarquismo y la no violencia

El anarquismo ve en el Estado uno de los principales escollos a las ansias de libertad, y la no violencia ve en la fuerza, en la imposición, en el Poder, el origen de la violencia. Si seguimos con honestidad la flecha del análisis anarquista, criticaremos el autoritarismo, es decir, la imposición o dominación por ser contraria al libre acuerdo, tal como he repetido mil veces. En último término, un anarquismo radical (que va a la raíz) nos diría que cualquier tipo de imposición, cualquier tipo de fuerza, cualquier tipo de violencia, debe ser rechazada. El anarquismo radical es, por tanto, no violento.

Si por otro lado profundizamos en el origen de la violencia, hallamos una serie permanente de estructuras de opresión, de Poder, que son las que ejercen la violencia, y entre ellas destaca con evidencia el Estado. La no violencia radical debería ser, pues, anarquista.

Otro nexo de unión entre lo libertario con lo no violento es el hincapié que se hace en el camino. El anarquismo se ha destacado

por su énfasis en ir construyendo ya aquella sociedad que se propone. Se trata de ir poniendo en marcha el nuevo mundo porque en él está su propia realización: así, la construcción de una organización social federalista, descentralizada, se va experimentando ya en los colectivos anarquistas, organizados en confederaciones y federaciones libremente asociadas. En esto es en lo que consiste la propaganda por el hecho y la acción directa. La toma de decisiones no se delega en organismos que centralizan el Poder, sino que se lleva a cabo cotidianamente a través de la asamblea.

Pensamiento y acción

Lo interesante es entonces que vayáis trabajando con sistemas no autoritarios y solidarios que contengan el germen de la sociedad futura. Principio éste que coincide en su totalidad con el de coherencia entre fines y medios que asume la noviolencia, y que determina que el fin está en los medios como el árbol en la semilla. La puesta en funcionamiento del método de resolución noviolenta de los conflictos por medio de la negociación, denuncia, desobediencia civil, boicot, sabotaje... es la *solución* que ofrece la noviolencia, pues importa más desencadenar el proceso de resolución, que obtener el producto o la solución estática. El dicho de que se hace camino al andar se manifiesta pues en el centro de la noviolencia y el libertarismo. De ahí la enorme importancia que para ambos planteamientos tiene la educación.

Ambos se interesan mucho más por el proceso de concienciación popular que por los estallidos ocasionales y aislados ante determinadas situaciones que son fácilmente manipulables por la parte opresora. No se trata de asaltar el palacio de Invierno y tomar el Poder, sino de ir calando poco a

poco en la sociedad para que vaya descubriendo sus propias necesidades. Y en cuestiones de programa educativo, tanto lo libertario como lo no violento fomentan un método no directivo, además de trascender los límites de la institución escolar hacia una pedagogía social.

Defensa y no violencia

Finalmente os recuerdo también las influencias y coincidencias mutuas que en materia de defensa existen desde el ángulo de la no violencia y la anarquía. El anarquismo y la no violencia han ayudado a abrir el campo de la defensa a lo popular, dejando claro que la defensa clásica por medio de un ejército no nos defiende porque está al servicio del Capital y del Estado, y obvia la importancia de que el pueblo se defienda por sí mismo. Pero no contra ese hipotético enemigo que hoy puede ser Marruecos, y mañana Francia, Gran Bretaña o Canadá, sino contra todos los factores de opresión, Poder y violencia que actúan sobre los pueblos por encima de las fronteras de los Estados.

Estas son sólo algunas de las intensas relaciones entre anarquismo y no violencia. La lista podría ampliarse mucho más, sobre todo si tomamos el asunto desde la confluencia en algunas prácticas. Lo más interesante es el descubrimiento de la complementariedad y de las zonas en común del análisis no violento y libertario. Por ello ambas aspiraciones vienen a ser lo mismo y caminan o deberían caminar hacia una integración en un mismo cuerpo, porque defienden los mismos valores con prácticas similares. Y lo más importante, ambas se centran en el ser humano como motor de sí mismo, como persona autónoma que se expresa y busca liberarse de las ataduras que le impiden vivir dignamente, sin servidumbres. No violencia y anarquía son

un mismo humanismo que ayuda a las personas a ser *dioses y diosas de sí mismas*.

Dentro del anarquismo no violento se encuadra la corriente anarcocristiana, formada por personas que interpretan el evangelio de Cristo en un sentido libertario.

EL ANARQUISMO MUTUALISTA

El mutualismo es una de las primeras tendencias anarquistas que hizo su aparición en el panorama europeo y americano, y tiene como sinónimos *reciprocidad, equivalencia y simbiosis*. El mutualismo, junto con el *federalismo*, la *acción directa*, el *apoyo mutuo*, la *plusvalía* o el *nihilismo* (*he fundado mi causa en nada*, escribía un anarquista en 1845), son términos inventados, desarrollados y defendidos de manera endémica por los libertarios. ¿Qué es pues el mutualismo?

Los y las anarquistas del siglo XIX se encontraron con el problema de cómo lograr el cambio social. ¿Qué podemos hacer para conseguir que los pobres, los humildes, los explotados, salgamos de esta triste situación de miseria material y moral? Esa era la pregunta que se hacían muchos, entre ellos los mutualistas, que observaban lo siguiente: en un teatro común a todos, cada uno llama *suyo* al lugar que ocupa; lo que equivale a decir que cada butaca se tiene en *posesión*, no en *propiedad*. Puedes ocupar un asiento, pero no ser propietario —si somos justos— de todos los asientos. Sin embargo hay personas que se dicen propietarias de todos los asientos. Y los no propietarios trabajan para los propietarios. Limpian sus campos, recogen sus cosechas, y al final, quien trabaja sólo tiene un salario, mientras que el propietario goza de una hacienda incrementada, limpia,

productiva... Y todo ello protegido por el Estado, por sus gendarmes, guardias y soldados, que defienden tres monstruos: el *lucro, el interés y la renta*.

¿Qué podemos hacer para acabar con este sistema sin tener que llegar a una guerra colosal que sólo traerá desastres?

Esta tendencia anarquista va a realizar una propuesta sorprendente: mediante la propiedad, la competencia, el mercado y la libre circulación de capitales, vamos a destruir al Estado y a aplastar a los trusts capitalistas. Los anarcomutualistas definieron el problema en estos términos: el único salario justo, es el producto íntegro del trabajo. Si yo hago un par de zapatos, esos zapatos son mi posesión, y quien me los quite o me dé menos que ellos, me está robando. Mi salario es ese par de zapatos, y su precio ha de ser medido en base a su costo exacto: materiales y horas de trabajo empleadas en producirlos. Por lo tanto, el *precio de costo* es el único precio justo que se debería pagar por algo, y ni un céntimo más. Los capitalistas producen sustrayendo al obrero parte de su salario natural (la plusvalía), y vendiendo por encima del precio de costo. Es decir, que me están sacando la manteca. Por eso *la propiedad es el robo* y la posesión es lo justo.

La propiedad es el robo

Cualquier acumulación de riqueza proviene de un robo. En un clásico ejemplo se explica cómo en un taller de zapatería una persona trabajando sola jamás se puede hacer rica. Para acumular dinero el zapatero debe tomar jóvenes con contratos de aprendizaje, a los que pagará siempre menos del valor de lo que produzcan. Nadie en su sano juicio aceptaría esta situación de esclavitud, que es el trabajo asalariado y la extorsión de la plusvalía, si no existiese la coacción y la violencia letal del Estado

Capitalista. Lo mismo puede decirse de los préstamos: Si tú me prestas diez, lo justo es que yo te devuelva diez, y ni un céntimo más.

La propuesta mutualista

Por lo tanto, la solución pacífica a este expolio, es la siguiente: crearemos cooperativas en al que cada cual reciba de manera equitativa el precio de lo que produce; pondremos al alcance de cualquiera los medios de producción que serán poseídos por los trabajadores de manera individual; para ello fundaremos bancos que presten sin interés a los trabajadores que quieran emanciparse de los capitalistas para que compren tierras, máquinas, locales; estableceremos centros de cambio donde los productores llevarán sus mercancías para distribuirse por su valor real; cumpliremos este plan con honestidad, sin intentar enriquecernos; competiremos con los capitalistas y les arruinaremos, porque pondremos en circulación mercancías mucho más baratas, con lo cual todo el mundo tendrá que bajar los precios hasta alcanzar el precio de costo. Y de esa manera se hundirán los monopolios.

Los experimentos mutualistas no tuvieron buen fin. Muchos no llegaron a ponerse en práctica, y otros se vieron incapaces de sostenerse frente a fortunas que impedían cualquier tipo de competencia.

El anarcomutualismo es una propuesta económica, pacifista, no comunista y no revolucionaria, que en una primera etapa admite el salario, el dinero, la propiedad, con la finalidad de instaurar un sistema en el que los productores individualmente sean los poseedores de todo aquello que producen. Los comunistas libertarios han realizado muchas críticas a sus

propuestas. Señalan que una persona más capacitada, más entrenada, más sana, más fuerte, puede producir diez allí donde otro a duras penas conseguiría cinco, y que esa sería una base para reiniciar la acumulación capitalista. ¿Y qué pasaría con los débiles, con los enfermos, con quienes no pudieran producir? ¿No tendrían salario?, ¿recurrirían a la caridad...? Los mutualistas proponen sistemas de seguros; los comunistas sociedades sin propiedad ni posesión... Es un debate muy apasionado.

A todo esto añadiría que el mutualismo como aspirante a corriente hegemónica dentro del anarquismo desapareció, pero su influencia sigue presente, impregna a otras tendencias anarquistas y se incorpora a proyectos que promueven *bancas sociales y éticas* que procuran créditos a un interés bajo que sólo cubre los gastos de mantenimiento para *proyectos alternativos* (cooperativas, economatos).

En el entorno de estos deseos han surgido capitalistas que han tomado las ideas mutualistas y han pervertido el sentido original que les dieron sus pensadores, que buscaban la igualdad económica y la desaparición del lucro. Son los libertarios, anarcocapitalistas, miniarquistas, mutualistas de otras escuelas procapitalistas, que piden la abolición del Estado pero reclaman competencia, capital, propiedad privada, lucro, egoísmo..., siguiendo postulados de la economía capitalista. Como ya he dicho, el anarquista es el que no quiere ser dominado, y el que no quiere dominar. Y podemos añadir que es el que no quiere la dominación en forma alguna. Una persona que se aprovecha de la necesidad de otra para ofrecerle un salario que no le aporta el total de lo producido, o que usa su ventaja para vender por

encima del precio de costo, o que emplea la competencia para acumular más de lo que puede comer en mil años, y que da más valor a un kilo de oro que a una vida humana, no merece el nombre de anarquista. Ese no es más que un liberal.

EL ANARQUISMO COLECTIVISTA

Los anarcocolectivistas son una evolución del mutualismo. Una tendencia parecida a la comunista libertaria, solo que en lugar de la fórmula «a cada cual según sus necesidades, de cada uno según sus capacidades», emplean el «*a cada cual según su trabajo*». Es decir, que cada uno ha de ser retribuido por lo que haga, según determinen las asambleas colectivas, en base a horas de trabajo o a otros criterios que definan el valor de lo que cada uno produce, gestionando el trabajador el producto íntegro de su tarea. En este sentido la remuneración económica coincide con la de los mutualistas, pero difieren de estos en que los colectivistas rechazan la posesión privada de medios de producción (la proponen colectiva), el Capitalismo, el Estado, y desean la creación de una confederación de pueblos y colectividades autónomas a la que se llega mediante una Revolución Social. Muchas de las ideas colectivistas son parecidas a las comunistas, y son matices los que separan a una tendencia de otra. Hasta tal punto es así, que los anarcocolectivistas encarnaron con su surgimiento un proceso de *comunitarización* en la economía anarquista con respecto a los mutualistas que les precedieron. Frente al sistema de bancos del pueblo y de intercambio de mercancías en base a bonos que proponían estos últimos, los colectivistas dieron un importante paso hacia la solidaridad universal, entendiendo que todo cuanto emplean los hombres

para trabajar debe ser común, y que únicamente los resultados del esfuerzo de cada uno le podrán pertenecer al individuo.

En su práctica cotidiana, los colectivistas suelen coincidir con los comunistas: defienden como ellos la participación en grupos, ateneos y sindicatos, y buscan por todos los medios potenciar el sentimiento de clase en el obrero, su comprensión del lugar que ocupa en la sociedad como productor y explotado. Esto es así porque entienden la revolución como un proceso de expropiación a los propietarios por parte de los desheredados, lo cual diferencia a comunistas y colectivistas por un lado y a mutualistas por el otro, quienes tuvieron su principal momento de influencia en las décadas de los 60 y los 70 del siglo XIX. Para comienzos del siglo XX, sin embargo, los mutualistas habían desaparecido prácticamente de Europa, y sólo quedaban algunas experiencias agrícolas en EEUU, donde estas teorías aún prevalecieron un tiempo. A diferencia de los colectivistas y los comunistas, los mutualistas piensan que los productores deben trabajar ya en las circunstancias actuales en favor de la futura organización del trabajo, mediante la constitución de cooperativas de iguales que poco a poco suplanten al capitalismo y a la propiedad privada. Lo que aducen tanto comunistas como colectivistas a este respecto es que éste no plantea ninguna confrontación con el orden económico vigente, de modo que no produce ningún avance en la situación de los trabajadores que se suman a él, pues aunque no tengan un jefe tangible, se ven obligados a competir con el mercado si quieren sobrevivir, sufriendo penurias perfectamente comparables con las del asalariado.

Si tanto se parecen los comunistas y los colectivistas, ¿porqué se les considera por separado?

Como veis la diferencia principal entre ambas tendencias radica en cómo se deben distribuir los productos del trabajo. Llegados a este punto, es importante tener en cuenta que en el anarquismo no existen dogmas monolíticos, sino pautas teóricas que deben ser refrendadas por la realidad y la práctica. Dado que tanto unos como otros son enemigos irreconciliables del parasitismo, y por lo tanto de beneficiar en modo alguno a quien no trabaje, cabe suponer que a la hora de llegar a un entendimiento en una asamblea, sus posicionamientos coincidirían en muchas ocasiones.

Para algunos, los primeros colectivistas fueron en realidad *comunistas en espíritu*, puesto que como hemos indicado lo que hicieron fue avanzar en el comunitarismo respecto a la propuesta mutualista. Sin embargo, es importante tener en cuenta que estos colectivistas fueron coetáneos de Marx y los socialistas autoritarios, y que coincidieron con ellos en el seno de la gran Asociación Internacional de los Trabajadores del siglo XIX. Como anarquistas que eran, los colectivistas combatieron con gran pasión las posturas autoritarias, y tal vez por ello, por marcar una diferenciación clara, eligieron una posición económica distinta de la de aquéllos, que eran comunistas. Esto encaja con el hecho de que en la generación siguiente, los pensadores más brillantes no fuesen ya colectivistas, sino comunistas a todos los efectos.

No debe pensarse que por ser los colectivistas partidarios de que cada uno reciba según sus méritos productivos, defiendan que sólo coma quien haya trabajado lo suficiente. Al contrario, y

como iba diciendo, estos *comunistas en espíritu* consideraban que la comunidad productora debía garantizar a todos sus integrantes una serie de garantías básicas de salud, higiene, educación y medios de subsistencia. También hablaban los colectivistas de cuestiones como la fraternidad universal, *la propiedad como robo* (idea mutualista) o *el apoyo mutuo*, y de que el ser humano sólo se desarrolla en la medida en que es sociable, teorías que serían completamente desarrolladas más adelante por los comunistas que los sucedieron.

Así y todo, a finales del siglo XIX se produjo un choque generacional muy virulento entre los nuevos comunistas y los veteranos colectivistas, que amenazó con minar seriamente la cohesión de las organizaciones obreras y libertarias. Esta división momentánea fue superada por hábiles pensadores que se dieron cuenta de lo que se señala en este texto: que lo que diferencia a comunistas y colectivistas es muchísimo menos de lo que les une. Para solventar aquella crisis, estos pensadores hablaron de «*anarquía sin adjetivos económicos*», recordando a todos que instaurada la anarquía, cada comunidad se organizará como mejor entienda, con mutualismo, colectivismo, comunismo o individualismo, y que por lo tanto no tiene sentido hacer sangre de divergencias tan nimias. Si miramos el desarrollo histórico de las organizaciones obreras en España, resulta que las que en la época de la Primera Internacional proclamaban como objetivo económico el colectivismo, son antecesoras directas de las que en 1910 se confederaron en la CNT, que hizo de su finalidad el Comunismo Libertario. También este hecho permite pensar que los colectivistas del siglo XIX eran «comunistas en espíritu» que por las circunstancias que les tocó vivir hubieron de separarse

claramente de las tendencias autoritarias de los comunistas marxistas. Por otro lado, las propuestas económicas colectivistas siguen estando presentes, y disponen del programa económico más concreto, que os expongo a continuación.

UN PROGRAMA ECONÓMICO COLECTIVISTA PARA LA SOCIEDAD LIBERTARIA

Una sociedad libertaria basa su economía en una organización autogestionaria y federal de la producción, la distribución y el consumo. Quienes toman las decisiones que afectan a la economía, son los propios productores, por un lado como trabajadores, y por otro como miembros de una comunidad (barrio, pueblo, ciudad)...

Se pretende con ello una interrelación producción/consumo destinada a *satisfacer necesidades*, dejando atrás la voluntad de acumulación de capital típica del sistema capitalista, que ha conseguido llevarnos a un estado perpetuo de crisis económica y social sin precedentes como la actual.

Para conseguir este fin no sólo hace falta realizar un cambio en sí de la producción, sino en todo el organismo económico.¹⁹

19. Para evitar alargar mucho este tema he eludido desarrollar la profunda tarea que debe experimentar una sociedad para ser capaz de organizar y gestionar una sociedad plenamente libertaria; en campos tan distintos pero conectados como las relaciones humanas, el respeto a lo común, la educación, etc.



PROCESO DE PRODUCCIÓN

Para el cambio del primer proceso, el productivo, sólo se mantendrán los trabajos que sean realmente útiles,²⁰ evitando destinar recursos, tiempo y esfuerzos a aquellas actividades que no reporten un bien común a la sociedad.²¹ La totalidad del

-
20. Un trabajo útil es aquel que reporta un bien al colectivo: desde el sector primario como la agricultura, al terciario como la sanidad. Determinados trabajos industriales por contaminantes o peligrosos, tendrán que someterse a debate, y reconvertirse o desaparecer.
 21. Publicidad, especulación, burocracia, intermediarios, industria del lujo, cuerpos represivos...

proceso productivo se llevará a cabo con un *respeto global por el medio ambiente*.

Evitaríamos de este modo, crear grupos sociales aventajados por el hecho de consumir bienes o servicios que no supongan un plus de beneficio para el conjunto.²²

Tales trabajos productivos responderán a condiciones laborales ventajosas y respetuosas con el ser humano y con el conjunto de seres del planeta.

RETRIBUCIONES

Las retribuciones se calcularán en base a las horas trabajadas. No por categoría profesional, ni la posición social del individuo, pues lo importante es lo que se aporta al conjunto.²³

En cuanto a la jornada laboral, cada persona debe poder dedicar las horas que considere conveniente a la actividad productiva que más le plazca, sin que ésta responda a atributos educativos o sociales, aportes directos del sistema capitalista clasista y discriminatorio.

El ser humano no debe ser considerado un mero medio productivo, y la producción debe responder a sus necesidades para mejorar su nivel de vida o puesto de trabajo.

22. Los ricos se distinguen, no solo por disfrutar de aquello que tú has producido, si no por consumir aquello que tú no puedes alcanzar. Sus rituales de *consumo conspicuo* establecen, sobre todo, que tú no puedas tener acceso a sus círculos privilegiados.

23. Un quirófano no puede funcionar sin cirujano. Pero tampoco sin limpiadora. Un agricultor puede vivir tal vez muchos años sin visitar al médico, pero un médico no puede vivir una semana sin comer. A no ser que adelgace mucho.

MEDIO AMBIENTE

Hay que tener en cuenta, el respeto hacia todo lo que afecta el trabajo. No solo debemos valorar las características propias e internas del mismo. Hay que cuantificar también el impacto medio-ambiental del trabajo, buscando que éste sea de signo positivo y no negativo, como pasa en la actualidad. Así emplearemos con responsabilidad los recursos que la tierra nos ofrece, procurando regenerar más que consumir, o reciclar más que recolectar.

A nivel social, también hay que buscar esta reproducción, de forma que refuerce vínculos de solidaridad y cooperación pues el impacto global que genera el trabajo organizado de este modo, contribuirá a que la gente se acostumbre a tomar decisiones colectivas.

NI BURÓCRATAS, NI INTERMEDIARIOS

En lo correspondiente al intercambio, éste se articula vía un mercado social *sin intermediarios* —figura característica del capitalismo y que sólo perjudica al consumidor final, convirtiéndolo así en la parte más vulnerable del sistema—, y *sin burócratas* —típicos de sociedades donde el Estado se apropia del trabajo colectivo, y en las que juegan roles privilegiados. Las labores de gestión y administración, las llevarán a cabo los propios trabajadores.

SIN PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA

Para conseguir estos propósitos se crea una red de intercambio libre, sin planes económicos estructurados desde despachos

gubernamentales, sino gestados en las asambleas de las entidades locales, regionales o nacionales a las que afecta.

Para interactuar con los distintos actores del mercado libertario, hay que buscar un sistema que sea justo e igualitario en lo productivo y en lo social. Es decir, uno que trate a todos los individuos por igual, rigiéndose según sus necesidades y capacidades. Hay que buscar que la sociedad libertaria sea capaz de devolver a cada cual lo que aporta.

Por lo tanto, un sistema de intercambio mediante moneda social (bonos, vales) según hora trabajada es un sistema más justo que el actual mediante el que todo el mundo puede satisfacer sus necesidades sin ser excluido del sistema de intercambio.

Todas estas cuentas tendrían como fin y resultado, el de asegurar la mejora en las condiciones de vida de sus miembros.

LA FUNCIÓN DEL EXCEDENTE

El agente que se encargaría de esta función de mejora es el *excedente económico* generado durante los procesos de producción/consumo gracias al trabajo asociado de los individuos.²⁴

Hay que tener en cuenta que en una sociedad libertaria, el excedente que se genera en los trabajos productivos no se lo apropia un gestor capitalista —el cual los utilizaría para su propio beneficio— ni un Estado opresor —que lo gestionaría para procurar el bien de sus más fieles seguidores (la burocracia). El excedente beneficia a sus productores. De esta forma, el esfuerzo generado gracias a la constancia y trabajo de los miembros de la

24. Todo trabajador produce mediante su trabajo más de lo que es capaz de consumir. Ese es el excedente.

comunidad, tendría su retorno positivo para, por ejemplo, la inversión en Investigación y Desarrollo de nuevas tecnologías que ayudarán a mejorar la productividad de la economía libertaria, y así, recibir otros beneficios asociados como la reducción de jornada o la modificación de procesos de producción concretos que pudieran ser duros o incómodos.

EL MUNICIPIO LIBRE

«Las empresas son, simplemente, tan totalitarias como el bolchevismo o el fascismo. Poseen las mismas raíces intelectuales de principios del siglo XX. Por ello, al igual que otras formas de totalitarismo tuvieron que desaparecer, igual tiene que ocurrir con las tiranías privadas. Tienen que ser puestas bajo control público».

Noam Chomsky

Para acabar con la dictadura económica, la propuesta colectivista consiste en formar una sociedad basada en la autogestión, tanto en las empresas para la producción de bienes y servicios, como de las organizaciones territoriales de barrio, pueblo, ciudad, comarca, etc.

El primer paso, es proclamar la independencia de las comunidades de barrio, municipales, comarcales, provinciales, etc. que se irían federando de abajo hacia arriba, de lo pequeño a lo grande, en un *Consejo Superior de Economía*, que tendría la función de administrador democrático para las distintas federaciones productivas y de servicios autogestionadas.

Al mismo tiempo, los trabajadores y trabajadoras deben formar parte de la toma de decisiones que afecten a su día a día

en sus empresas y, en definitiva, tener su papel dentro del conjunto de la sociedad.

La planificación del desarrollo económico, cultural, tecnológico y social debe generarse de abajo hacia arriba, gracias a la puesta en común de la riqueza global.

Es el productor el que planifica. Los productores no pueden ser separados de la sociedad donde han sido concebidos como sujetos libres. Tienen que poder participar de forma solidaria en todos los aspectos que puedan afectar a su vida presente y futura, convirtiéndose en agentes solidarios que practican la «ayuda mutua».²⁵

Para llevar a la práctica estas ideas, se crearían dos tipos de federaciones en cada localidad: unas *de ramo* industriales (metal, madera, comercio, transportes, alimentación, energía...), agrícolas, servicios (sanidad, educación) artísticas, etc.; las otras serían organizaciones de consumidores para asegurar el correcto abastecimiento de bienes, servicios y productos a sus barrios, pueblos...

Cada persona participaría, por una parte en su organización laboral de ramo, y por otro en su organización territorial de consumo. Todas estas federaciones y comunidades locales estarían federadas a nivel local, regional, nacional. De esta forma se crearía una red de instituciones capaces satisfacer todas las necesidades de los habitantes, no solo de un municipio, sino de un gran conjunto de ellos.

25. Concepto desarrollado por Piotr Kropotkin en el libro *El apoyo mutuo: un factor en la evolución (A mutual aid: a factor of evolution)* publicado en 1902 durante su exilio en Londres. En él considera el apoyo mutuo en la sociedad como característica básica para su evolución, contraponiendo la cooperación a la lucha y la competencia.

Cada una de las pequeñas, medianas y grandes empresas que las conforman a las ramas de producción, estarían controladas por los trabajadores de forma democrática y asamblearia. Los bienes y servicios de interés común serían gestionados por la propia comunidad que las cree. Las escuelas, institutos, universidades..., serán gestionadas a nivel vecinal, local o regional, dependiendo del número de alumnos. Los bancos ejercerán una función logística para la comunidad; o las farmacéuticas, pasarían a gestionar todos los medicamentos que hicieran falta al conjunto de la población, sin tener en cuenta patentes.

Cada una de las empresas que formen parte de las distintas federaciones tendrá su voz y voto dentro de las mismas. Los trabajadores y trabajadoras de cada una de ellas podrán participar en la planificación, ya no sólo de su propia empresa, sino económica territorial a través de sus representantes. Cada uno de estos puntos de producción será gestionado por parte del colectivo de trabajadores y trabajadoras, donde su fuerza de trabajo les pertenece *de facto* sin depender de la explotación patronal ni de la del capitalismo de estado. Pasan a ser agentes activos en la toma de decisiones acerca de qué se produce, cómo se produce y se obtiene y a qué se dedica el excedente económico colectivo.

Al ser los propios miembros de las empresas los que planifiquen cómo será la producción teniendo en cuenta cuál es la situación de otras empresas dedicadas a las mismas o a otras tareas, empleando la cooperación en lugar de la competencia, y compartiendo conocimientos, e innovaciones técnicas, se abre mucho más el campo a un bienestar para todos.

De esta manera se puede llegar a alcanzar el estado de pleno empleo. Pues a medida que una rama productiva llega a su máximo estado de productividad, y es la maquinaria la que va cogiendo protagonismo en el sistema de producción, los trabajadores y trabajadoras pueden ir adquiriendo nuevos conocimientos en otras actividades del sistema, de manera que, poco a poco, cada persona pueda comprender de manera holística como funciona su economía más próxima.

A la vez, habría una reducción de la jornada laboral, pues todas las personas seguirían recibiendo el mismo salario o uno mayor (ya que la producción no disminuiría, sino que aumentaría, incluso) teniendo que emplear menos tiempo al trabajo social.

En este sentido evitaríamos estados de desempleo masivo como el que vivimos en la actualidad, cuando, en el estado español, un total de 5.427.700 personas no tienen trabajo, lo que significa un total del 23,67%, es decir, cerca de uno de cada cuatro trabajadores y trabajadoras activas.²⁶

Parece ser que esta situación puede acompañarnos aún un largo tiempo, pues si observamos la evolución del paro español, parece que la tendencia es a la baja, pero no porque se estén creando puestos de trabajo positivos para la sociedad, sino porque se favorecen las políticas laborales a los intereses capitalistas de los patronos con facilidades para el despido, y *salarios a la baja...*; además de acompañarse de factores demográficos como la masiva emigración de personas al exterior o el irremediable retorno de emigrados a sus países natales; y de

26. Eso en el momento de escribir esto. Si las cifras de empleo han mejorado, se deberá seguramente a que los empleos son demierda. Todo junto, sí.

factores estadísticos como la no contabilización de los parados de larga duración que pierden su subsidio al cumplir el máximo plazo de tiempo recibiendo tal ayuda. Así, pues, venimos de una situación donde, desde 2008 el paro ha pasado de ser grave a ser alarmante: en 2008 el paro total en el Estado español era del 13,79% (cerca de 2.600.000 personas); en 2009, 18,66%; en 2010, 20,11%; en 2011, 22,56%; en 2012, 25,77% (unas 6.051.100 trabajadoras y trabajadores activos); en 2013, 25,73%; y, en 2014, 23,64% (aproximadamente, 5.610.400 personas). Increíblemente, los políticos actuales tiran cohetes al ver estas cifras y festejan los efectos positivos de sus decisiones respecto a la situación, pues miran para otro lado cuando esta situación provoca que en 2013, el porcentaje de población en riesgo de pobreza aumentara hasta su máximo del 27,3% del total de población, hecho que es aún más preocupante cuando observamos que, en el colectivo de menores de 16 años, es el 26,7%.²⁷

En cambio, con la fórmula de gestión empresarial por los propios trabajadores, y cooperación en sentido global, se conseguiría no solo acabar con el desempleo, si no también, eliminar cualquier tipo de burocracia que limite el circuito democrático y autogestionario de planificación económica. Ya que la burocracia comporta una centralización de la misma, que excluye a los trabajadores y les impone un papel secundario dentro del circuito productivo. Esta *apropiación del saber* por parte de los planificadores los convierte en patrones y explotadores únicos del pueblo con la capacidad de imponer precios y salarios

27. Datos extraídos del Instituto Nacional de Estadística (INE). Último dato disponible es el del tercer trimestre de 2014.

y apropiarse del excedente generado, en nombre del beneficio de los accionistas, o del Estado. Esto tiene efectos perversos:

Económicamente, estas decisiones pueden crear desajustes en el circuito productivo, pues no se avienen a las necesidades sociales que hay en cada núcleo de producción-consumo; creando, pues, focos de subproducción o subconsumo fuera del circuito global.

Además supone la alienación de los trabajadores y trabajadoras en relación con su aportación productiva, hecho que implica desinterés para nuevos aportes válidos para el progreso común.

INGRESO SÍ, SALARIO NO

«Debemos saber que solo reemplazando la economía de la competencia y la codicia por la economía de la cooperación equitativa garantizaría una globalización que tomaría ventaja en cuanto a beneficios potenciales de eficiencia, al igual que promovería la protección del medio-ambiente, la equidad internacional, la democracia económica y la variedad».

Robin Hahnel

Una economía en la que el ser humano es el centro, no tiene sentido que sea diseñada sin asegurar que el mismo podrá vivirla como protagonista y con las libertades que esto implica. Es aquí donde hay que buscar la forma más justa para que una o uno sienta que aporta a la comunidad lo mismo que la comunidad le devuelve. Ya hemos hablado de los servicios públicos, que estarían totalmente cubiertos por la colectividad, pero el consumo particular es tan importante como el social y habría que

diseñar una valorización de nuestras aportaciones que nos permita crear un medio de intercambio justo.

Lo que nos hace igual a todos es nuestra capacidad de aportar a lo común. He aquí donde cobra vida el concepto de la *Hora-Trabajo* (H-T). Sería una manera de contabilizar lo que cada uno ha sido capaz de aportar cada individuo, en cuanto a producción, a la colectividad de manera automatizada, integral y justa con una equivalencia monetaria de igual valor. Así, igualmente, se podría calcular, en conjunto, el valor de la propia producción en conceptos macroeconómicos, huyendo de las falsas ecuaciones que rigen las economías actuales y en las que el PIB deviene una magnitud sin sentido ni realismo.

Tal sistema de valorización permitiría a cada uno y cada una consumir de manera responsable todos aquellos bienes y servicios que necesitara, para poder satisfacer sus necesidades propias y las de la gente de su alrededor. Haría falta, por eso, acordar cuál sería el aporte de cada hora trabajada a la comunidad, pues hay que darle más valor a la contribución a la comunidad que a la realización del individuo como tal. De esta forma, la sociedad libertaria sería capaz de invertir en el bien común para desarrollar nuevas técnicas en I+D que permitan incrementar la productividad de cada persona (ya sean automatizaciones, informatización de procesos, etc.).

A medida que este avance productivo fuera aumentando, las personas podrían sustituir el tiempo de trabajo por tiempo de ocio, recibiendo, de todas formas, la misma remuneración que recibían en anterioridad, pues la producción sería igualmente realizada aunque fuera gracias a los progresos de investigación y desarrollo. Habría un momento ideal, pues, que las máquinas

estarían al servicio de las mujeres y hombres, las y los cuales podrían dedicar plenamente su tiempo a las tareas que más les placieran.

Una de las principales funciones que tendría la H-T sería la de representar fielmente el verdadero *valor-trabajo*, lo cual permitiría cumplir económicamente *la ley de equivalencia* ²⁸ en los intercambios realizados en todas las ramas de la división social del trabajo. Se conseguiría eliminar las desigualdades entre sectores productivos y entre regiones, pues todos y todas percibirían la misma remuneración en HT fuera cual fuese su actividad laboral en la zona geográfica que fuera. Así pues, todos los miembros de la sociedad autogestionaria cobrarían el mismo valor por la hora trabajada, sin tener en cuenta qué tarea desarrollaran, ni en qué sector trabajaran. Para el conjunto de la comunidad es tan válida una tarea como la otra, pues su existencia y presencia es decidida en asamblea por el conjunto de la población. La armonización de ingresos iría también acompañada por la homogeneización de las jornadas laborales y su adaptación a la exigencia del trabajo realizado. De este modo habría que debatir en cada una de las ramas productivas esta cuestión, pues no exige el mismo esfuerzo, ni implica el mismo desgaste trabajos como la extracción en la industria minera, como trabajos en oficina o de investigación.

Otra característica básica de la H-T es que no puede ser acumulada. Solo puede ser gastada en productos que le sean necesarios. Si alguien necesitara consumir algo que fuera demasiado caro tendría que hacer uso de cartillas o bonos de

28. La Ley de equivalencia de intercambio establece la igualdad en las remuneraciones dentro de los distintos sectores que integran la división social del trabajo, para que pueda cumplirse la plena cooperación social.

consumo, gestionados desde la comunidad como vale de pago futuro.

En cuanto al equilibrio de la moneda dentro del conjunto del sistema, Abraham Guillén dice:

«Ahora bien, como ninguna moneda puede ser absolutamente estable, ya que si aumentara la productividad del trabajo [...] resultaría que la H-T iría teniendo menos valor de cambio, aumentando su valor de uso, conduciendo este proceso económico hacia una economía de abundancia donde, superado el valor venal, solo quedaría el valor de uso. Por consiguiente, [...] el valor de los bienes producidos no tendría ya mucho trabajo viviente, sino casi todo trabajo pasado (capital acumulado), que determinaría así una producción autorregulada y de abundancia. Entonces habría llegado el tiempo maravilloso de superar definitivamente el dinero y la mercancía, recibiendo cada hombre y mujer según su necesidad, aunque sólo aportara según su capacidad desigual, o sea, que sería posible la igualdad económica entre hombres y mujeres»²⁹

Estabilizar la moneda es necesario en una economía libertaria y autogestionada. Asegurando el equilibrio valor/trabajo se asegura, también, la armonía entre salarios y precios, pues no hay intereses políticos ni económicos, por parte de los patronos o del Estado, para desestabilizarlo, es decir, se elimina la inflación.³⁰ Las causas inflacionistas son muy diversas,³¹ pero conceptos

29. Guillén, Abraham. *Economía libertaria: alternativa para un mundo en crisis*. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Bilbao 1988 (p. 74)

30. Las cosas valen lo mismo que su precio, y no hay más dinero circulando que el que garantiza la compra de los productos existentes

31. Tampoco entraremos a trabajar el concepto de inflación, pues nos tomaría demasiado espacio.

como desajustes oferta-demanda, emisión de dinero o exceso de deuda desaparecen de la estructura económica en una sociedad basada en una división social del trabajo, en la que los diversos productores colaboran para mejorar la eficiencia en la producción.

Justamente, los efectos previstos de la cooperación en sociedades libertarias serían de signo contrario al actual, pues el excedente colectivo destinado a I+D permitiría un aumento de la productividad que implicaría reducir la cantidad de tiempo requerido para la producción de un producto concreto.

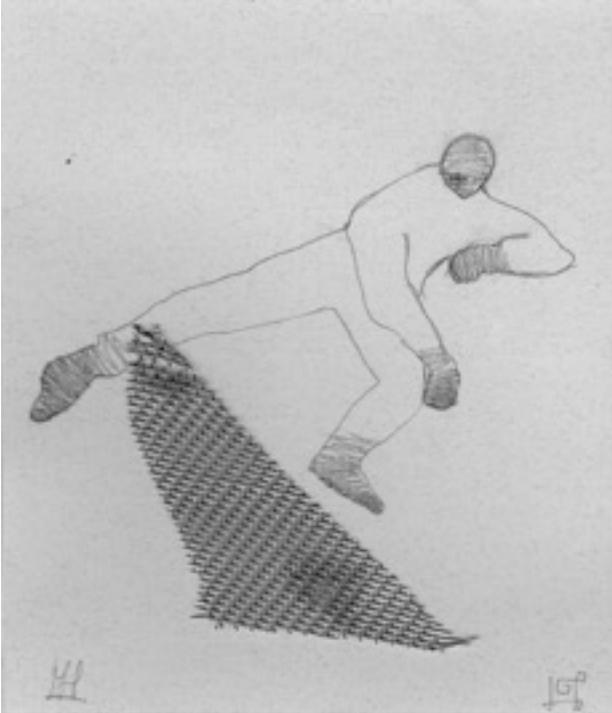
Producir en menos tiempo implica reducir el precio manteniendo el valor, y en consecuencia aumenta el poder adquisitivo de los trabajadores a medida que el precio de tal producto se reduce.

Esto crearía, a nivel internacional, una revaluación de la H-T,³² pues su productividad iría subiendo y los productos producidos en la economía autogestionada bajarían de precio, con lo que aumentaría su presencia en el mercado exterior, haciendo cada vez más escasa y fuerte la H-T.

En el mercado interno, cuando la productividad abastezca a la economía hasta el punto de la abundancia, se podrían repartir tales productos entre la población sin necesidad de utilizar la moneda como método de intercambio³³ y se alcanzaría el comunismo libertario en su plenitud: cada uno aportaría según capacidades y recibiría según necesidades.

32. Afirmación efectuada en el modelo en que no todo el planeta funciona bajo el esquema planteado para una economía libertaria.

33. El producto tendría valor de uso, pero no valor de cambio



Aquí llegamos a otro punto importante sobre el diseño de tal sociedad libertaria: el comercio con el exterior. La moneda H-T podría ser intercambiada por moneda extranjera sin jugar un papel fluctuante ni especulativo en su cambio. La estabilidad de la misma H-T la colocaría en una situación ventajosa frente a las demás monedas, pues no respondería a posibles ataques capitalistas, sino que solo dependería de las trabajadoras y trabajadores que dedicaran su tiempo a la producción social. En cuanto al comercio en sí, debería tener parámetros éticos muy claros y no comerciar de ninguna de las maneras con productos y regiones que no respondieran a características como:

*«que no compre trabajo ajeno bajo forma de salario, que no permita que nadie usurpe la plusvalía, de que no se acumule como capital individual o estatal, de que no intercambie con productos, bienes o servicios, según la ley del valor-trabajo en un mercado autogestionario, de que no sea usurario con tipos de interés, de que nadie pueda obtener ganancias a costa de otro, de que no facilite y cuantifique la economía social, a fin de poder programarla y conducirla siempre a mayor progreso tecnológico y económico».*³⁴

EL EXCEDENTE ECONÓMICO

«El auto-gobierno es el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo».

Abraham Guillén

El excedente económico es un concepto de amplia importancia en el funcionamiento del sistema económico de división social de la producción. Después de deducir al valor total de la producción los costes y otros factores derivados, y de entregar a los trabajadores y trabajadoras el ingreso que les corresponde, aparece el capital social acumulado.³⁵

Este excedente es el valor de la aportación total de la producción de un ente económico a la comunidad. Su finalidad es la de retornar a las y los colectivistas su aportación a la comunidad mediante su trabajo a la producción social. Aquí es donde se encuentra la riqueza real. Dado que nadie puede acumular dinero para el uso particular o la explotación ajena, la

34. Guillén, Abraham. *Economía libertaria: alternativa para un mundo en crisis*. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Bilbao 1988 (p. 114)

35. Ingresos menos gastos es igual al beneficio.

retribución real que se percibiría se correspondería con el trabajo realizado, pues es el dinero que se destinaría a mejorar la calidad de vida de los y las habitantes de manera racional y colectiva, sería un salario diferido: mejorar las instalaciones públicas, la vías de transporte, inversión en sanidad y educación, asegurar el abastecimiento de productos básicos, crear reservas económicas, financiar el desarrollo para el aumento de la productividad y, en definitiva, para todas aquellas finalidades que el pueblo solicite y gestione desde las asambleas locales y regionales.

Todas estas distintas partidas estarían incluidas en un fondo de acumulación social compuestas, por ejemplo de las siguiente forma: reproducción y reposición de maquinaria u otros medios productivos; seguridad social y seguros médicos; investigación tecnológica; fondos para el trabajo individual al servicio de la comunidad libertaria; y otros fines.

Tal excedente, como hemos dicho, se genera tras restar los costes de producción y los ingresos del conjunto de trabajadores y trabajadoras. Así pues, dado que una de sus principales finalidades es la de invertir en investigación y desarrollo para el aumento de la productividad de sus bienes y servicios, implica que tales costes de producción irían decreciendo de manera lineal a lo largo del tiempo.³⁶ Este efecto tendría una consecuencia positiva directa sobre el excedente, ya que al reducirse los costes de producción aumenta el capital social acumulado y, por lo tanto, el bienestar global del conjunto de la población porque se dispone de más unidades monetarias para invertir en el bien común y las necesidades de todas y todos.

36. Mejorar la productividad disminuyendo las horas de trabajo, hace que el producto sea cada vez más económico.

Este efecto es directamente inverso al que nos encontramos en el sistema capitalista ya que el excedente generado gracias a la mano de obra explotada, va directamente a las arcas del patrón o la patrona, el cual lo gestiona según sus preferencias. Al tratarse de una sociedad fuertemente individualista las primeras necesidades que éste o ésta cubrirá son las que le afecten a su propia persona y, después, dedicará el sobrante a la mejora del núcleo productivo que le pertenece. Para evitar que la acumulación de capital capitalista se estanque intentará reducir los costes productivos, pero en vez de hacerlo vía aumento de productividad como proponemos en el modelo de división social del trabajo lo hará vía reducción del mayor de los costes en el sistema neo-liberal: los salarios.

Así, pues, en el capitalismo nos topamos con un sistema en el que se pretende aumentar el excedente global (el cual no es un global común, sino una suma de particulares) no para el beneficio común —incrementando el bienestar de todas y todos, como antes comentábamos— sino para el beneficio de unos pocos; prescindiendo de dedicar recursos y esfuerzos a factores positivos para la colectividad.

Un ejemplo claro sobre la importancia que tiene el excedente en la economía autogestionada lo muestra el balance de la Colectividad de Xàtiva del 1937, un referente en el estudio de las colectividades del estado español de la época:

Balance Colectividad de Xàtiva (1937)

	Pesetas
Valor de la producción de 340 hectáreas de naranjales a un mínimo de 3.000 pts	1.020.000.-
Ídem 100 hectáreas de arrozal a un promedio de entre 720 quintales y 350 pts	252.000.-
Ídem 280 hectáreas de regadío a un promedio superior a 6.000 pts	1.680.000.-
Ídem de 1.000 hectáreas de secano a un promedio de 300 pts	300.000.-
TOTAL	3.252.000.-
Ingreso trabajadoras y trabajadores	- 1.199.247.-
EXCEDENTE	2.052.752.-

Fuente: Leval, Gastón. *Colectividades Libertarias en España*. Ed. Aguilera, Madrid, 1977 (p.210). Datos aportados por el contable de la Colectividad de Xàtiva, Vicente Gómez.

Podemos observar cómo el excedente representa el 63,12% del valor total neto de la producción de la Colectividad de Xàtiva, en el ejercicio de 1937, debido a que los habitantes del municipio ³⁷ recibían sólo el 36,78% restante en concepto de ingresos. Esto permitió una fuerte inversión en concepto de bienes comunes. Según las cuentas de ese mismo año, en la propia localidad de invirtió en obras de riego para mejorar la productividad de los campos de regadío y permitió mejorar las tierras fértiles, en infraestructuras, en financiación de la educación, en gastos varios referentes a la sanidad —partos, operaciones, etc.— por un valor de 26.000 ptas., 11.882 ptas. en concepto de mobiliario para las

37. En el propio año de 1937 se contabilizaban un total de 408 carnets de colectivistas.

viviendas y se abonó el valor del alquiler de tales viviendas de los colectivistas.³⁸

Dado tan alto volumen de inversión en la reproducción ampliada del capital de un ejercicio para el otro, es fácil de imaginar que si el modelo de división social del trabajo implantado en Xàtiva se hubiera extendido al largo de los años, el progreso económico en la agricultura habría sido mucho más acelerado que en el sistema capitalista con el que convivía, provocando un aumento exponencial de la productividad de la explotación de la tierra vía tecnología.

EL MERCADO EN LA ECONOMÍA LIBERTARIA

«El 'laissez-faire', o libre mercado anarquista, es simplemente la forma económica de la ética libertaria. El libre mercado radical abarca la noción de que los hombres deben intercambiar bienes y servicios, sin regulación, únicamente sobre la base del valor por el valor. Reconoce la actividad sin fin de lucro y las empresas comunitarias como versiones voluntarias de esta misma ética. Económicamente, este sistema es la anarquía, y con orgullo».

Karl Hess

Hablar de mercado en un economía libertaria no debe asustarnos. No podemos percibir que una economía con tales potenciales se encierre en sus propios límites y pretenda crecer como autarquía. Las posibilidades que tiene un modelo como éste son muy amplias, tal y como lo pueden ser la propias capacidades

38. Teniendo en cuenta que muchas de tales tareas eran realizadas por los propios habitantes de Xàtiva, el precio que hubo que pagar para su inversión era notablemente inferior al precio que se pagaba en el mercado de entonces, haciendo aún más rentable el excedente económico acumulado.

de los seres humanos que lo conforman. Los habitantes de las colectividades son el centro de tal sistema económico —rompiendo, así, la ley capitalista, donde el dinero es el epicentro de la tormenta, y la ley estatalista, donde lo es el Estado opresor—. Son los colectivistas como sujetos libres quienes deciden cuál será el progreso económico, productivo, distributivo y de cambio. Este atributo les coloca como únicos gestores lícitos para las empresas cooperativas y colectivas, ya que les pertenece la propiedad comunal de su fuerza de trabajo y su tiempo de producción social.

Estas empresas son las que conforman el entramado de federaciones productivas, engranaje básico para la coordinación a un nivel geográfico más amplio.

Que serán a su vez las piezas que conformarán el gran Consejo de Producción y Economía como centro de decisiones a nivel global, y donde serán los propios representantes de esas pequeñas fuentes de producción de bienes y servicios locales los que decidirán cual será el porvenir de su futuro como miembros de este gran puzzle.

Esta configuración federativa y organizativa de la economía a niveles macro puede prever y organizarse para evitar posibles desajustes o efectos negativos que puedan producirse en la economía en un futuro próximo o lejano.

Esta posibilidad no se vive en la economía dominante en la actualidad, pues sufre muchos efectos externos fruto de la avaricia y la especulación de agentes económicos que buscan su propio lucro. Así es como el Estado español viene sufriendo, desde que estalló la actual y permanente crisis económica en 2008.

Debemos darle un giro al concepto de mercado. Tal y como se ha inculcado en el sistema capitalista, se entiende como un sistema de fuerzas que regulan el intercambio de bienes y servicios para beneficiar al lucro de unos y someter a la pobreza a los otros. Los primeros se servirán de la competencia, la crueldad y la avaricia para que los segundos vivan en un estado perpetuo de ruina, sometimiento y opresión. Funciona así el sistema para poder mantener a las clases medias y bajas en un estado constante de necesidad y así poder planificar estrategias socio-económicas que permita a las élites mantener sus niveles de vida: la existencia eterna del paro les permite mantener los sueldos bajos; a los trabajadores se les infunde el miedo a los cambios productivos para que se mantengan fieles a las empresas y al sistema; y la escasez de productos o la existencia de productos de lujo permite que los precios se mantengan altos y que el crédito sea una fuente natural de financiación familiar.

De este modo nos encontramos viviendo en una necesidad constante de consumo como una única vía para llegar a la supuesta felicidad. Y este consumo siempre dependerá de los intereses de las fuerzas económicas hegemónicas: todo el conglomerado formado por estados, monopolios, holdings y otros grupos de poder. Nos convertimos en meros seres consumidores olvidando nuestro papel básico en la sociedad y respondemos a simples estímulos consumistas inculcados por la publicidad gestionada desde esos núcleos de dominación.

Así, en la economía libertaria cambian todos estos conceptos para que el individuo libre sea el sujeto principal en la administración, gestión y ejecución del circuito de producción, consumo, intercambio y distribución.

Se deshace desde un principio de la cualidad de simple medio de producción, al que le conduce el salario; el siguiente paso es el de independizarse de los hábitos de consumo impuestos por los intereses de terceros y cuartos sujetos, a los cuales no les interesa cuáles son las necesidades del resto de humanos.

Y esto gracias a un sistema de intercambio libre donde las únicas premisas válidas son las de las necesidades de los trabajadores y trabajadoras, que aportan sus capacidades para el correcto funcionamiento del trabajo dividido socialmente.

Todas estas ideas no son simples ideas surgidas de la nada, sino son los principios creados a partir de leyes de intercambio que responden a cualidades que deberían ser básicas en cualquier tipo de mercado.

La primera es la *Ley de Cooperación Social*, que se refiere a la interrelación que debe haber entre los distintos sectores y sujetos de la cadena producción-consumo. En ella debe haber una repartición de los ingresos y una contribución igualitaria de todos los agentes socio-económicos distribuidos entre los distintos sectores de la economía.

De este modo se busca la colaboración entre todos y todas las participantes en la economía, de forma que se pueda asegurar su subsistencia a lo largo del tiempo. Si entre todos y todas somos capaces de aportar un poco al resto de sectores productivos, repartiendo el excedente generado por nuestro trabajo, podremos asegurar su progreso, de manera que haya suficientes recursos para que sea más eficiente y productiva.

En el caso que tal sector esté en horas bajas se puede invertir para que evolucione hasta su justo equilibrio en el mercado libertario, gracias a las aportaciones de los y las demás.

De tal manera que en cuánto deje de ser un sector residual y su transformación le permita aportar tanto como recibe, podrá ser otro sector el que reciba este apoyo social.

Este desarrollo de las distintas fuentes productivas solo será si se asegura la reproducción de las fuerzas productivas consumidas. Para que se pueda crecer como sistema productivo, los recursos consumidos deben ser generados por otras vías. Habrá, pues, dos agentes activos en tal sistema de intercambio: el trabajo vivo (obrero) y el trabajo pasado (recursos acumulados), los cuales deberán vivir en concordancia para evitar la dependencia de unos hacia el otro.

Para que la cooperación social exista en su plenitud hace falta que los intercambios se efectúen con total igualdad y no haya desajustes en los canjes, es decir, deben cumplir la *Ley de equivalencia de intercambios*, de la que ya hemos hablado con anterioridad. Igual que defendíamos el equilibrio entre *trabajo vivo* y *trabajo pasado*, hay que defender la equidad del valor de los intercambios, pues de lo contrario se desajustarían los precios de ambos factores.

Efectos como la inflación y la deflación son los culpables de tales desequilibrios, respondiendo siempre a los intereses de las clases dominantes, que imponen sus reglas vía gobiernos y grupos económicos de poder.

Con una moneda socialmente justa, como la H-T, se asegura la estabilidad y se impide que aparezcan factores desequilibrantes como las fluctuaciones de precios, los cuales solo deberían responder a la libertad de la que disfrutaría el sistema de intercambio, pues serían los propios miembros de las comunidades quienes, vía consumo, fijarían los precios de los

productos. Los de mayor consumo y necesidad más básico deberían responder a precios más bajos y asequibles, frente a los productos considerados como de uso secundario, los cuales deberían ser adquiridos tras un pequeño esfuerzo monetario.

La estabilidad de los precios debería ser uno de los principales objetivos de la organización económica global, ya que la inflación puede ser la causante de un fuerte empobrecimiento de la población, pues baja su poder de adquisición y empeora su nivel de vida, provocando, incluso, que la compra de productos básicos implique un esfuerzo económico a la unidad de consumo.

Éste ha sido, a lo largo de la historia de la imposición del capitalismo como organización económica hegemónica, uno de los hechos más graves que han caracterizado las innumerables crisis que ha protagonizado este sistema enfermo.

No hace falta, empero, rememorar episodios trágicos lejanos, pues nos podemos fijar en la situación actual que vive nuestra economía. Teniendo en cuenta factores que ya hemos repasado — como la elevadísima tasa de paro, el incremento de la población en riesgo de pobreza o el desplome de los ingresos por unidad familiar— el aumento de precios es la guinda del pastel.

Desde que estalló la crisis la cesta de la compra no ha parado de subir y el Índice de Precios de Consumo (IPC) así lo indica: en el primer mes de 2008 se protagonizó un ascenso histórico del 4,3% (el más alto desde 1992); enero de 2009 un fue tan grave, pero se mantuvo en esos niveles, pues se registró un aumento del 0,8%; en 2010 fue parecido y se observó el incremento del 1%; pero la situación se tornó preocupante de nuevo en 2011 al subir los precios un 3,3%; que no ayudó a tranquilizar el 2% correspondiente al 2012; ni el 2,7% del 2013; en 2014, se

estabilizaron los precios manteniéndose en el 0,2%; y parece que, por fin, en 2015, la situación empieza a girarse a la inversa, pues descendió un -1,3% (aunque la tendencia deflacionista tampoco es la ideal en una sociedad capitalista, ya que indica que el consumo se desploma).³⁹

Los distintos sectores productivos también deberían estar al corriente de este principio básico sobre la *equivalencia de intercambios* y no solo los consumidores deberían soportar esta responsabilidad. El caso más clásico es la dependencia campo-ciudad: los productos industriales no solo son producidos de manera más intensiva, sino que también son consumidos con mayor asiduidad ya que hay un número de personas que tienen acceso a ellos. Además, al haber, también, más trabajadoras y trabajadores, la aportación de excedente económico es mayor y se correría el peligro de caer en un exceso de progreso tecnológico en la ciudad en detrimento del crecimiento del mismo en el campo.

MIRADAS HACIA EL SOCIALISMO LIBERTARIO

«Una economía de este tipo actualmente levantaría a los países pobres de su ruina, acabaría con la deuda artificial, finiquitaría el colonialismo económico y produciría un mundo igualitario y sin escasez producto de intereses particulares. Las guerras, los conflictos armados, los estallidos terroristas carecerían de sentido, y la fraternidad universal sería un hecho».

Abraham Guillén

39. Datos extraídos del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Una economía de este estilo solo puede tener un fin, el de poder organizar una sociedad global bajo el socialismo libertario. No hablamos de modelos utópicos ni que estén fuera de lugar, son propuestas reales y realistas. Experiencias conocidas y reconocidas como la sociedad española durante la Guerra Civil (1936-1939) que fue capaz de articular tales principios a niveles regionales, tanto en el campo, como en la ciudad (desde Xàtiva, hasta Barcelona), no quedan tan lejos de experiencias actuales como la de Marinaleda.

El pueblo andaluz de Marinaleda, con 3.000 habitantes, es uno de los principales ejemplos de la posibilidad de vivir bajo los principios de autogestión y cooperación. Desde 1977, cuando se produjo la primera ocupación de tierras, los trabajadores y trabajadoras, apoyados por el Sindicato de Obreros del Campo (SOC), no han dejado de luchar por sus derechos y sus principios. Aún encarcelamientos y represión por parte de los distintos gobiernos, han conseguido recuperar más tierras para ponerlas en manos del pueblo e, incluso, la recuperación de una fábrica local, que se dedica a la producción en conservas de distintos productos locales. No es ideal, al vivir inscrito en una sociedad capitalista, pero es una experiencia a tener en cuenta.

En las ciudades, por eso, tampoco se está viviendo una excepción es este sentido. En Madrid, distintas asociaciones de barrio están creando procesos para la gestión de los espacios público que les rodean. Bajo la intención de promover la horizontalidad, la transparencia y la igualdad en sus decisiones ponen en práctica principios asamblearios para ganar fuerza frente a la oposición del ayuntamiento a este tipo de iniciativas. Estas asambleas de barrio conviven con otras iniciativas en la

capital madrileña como la Red de Colectivos Autogestionados (RCA), que desde el 25 de marzo de 2012, teje una estructura entre distintos colectivos para el apoyo mutuo y económico, bajo una premisa de justicia social y solidaridad; o el Mercado Social de Madrid (MSM), una red que pone en contacto a empresas que producen bajo principios éticos, democráticos, ecológicos y solidarios con consumidores y consumidoras particulares bajo principios de la economía solidaria local.

Pero este tipo de iniciativa tienen una intención de transformación gracias a su acción en un sector concreto de la economía, pues existen otros colectivos que luchan por una transformación a nivel más amplio. Por ejemplo, nos podemos fijar en la Xarxa d'Economia Solidaria (XES), una red de distintos colectivos, cooperativas y asociaciones como Col·lectiu Ronda, Arç, Arrel, Biciclot y ATTAC y su objetivo es impulsar la economía solidaria, la intercooperación y el mercado social, vinculándolo con los movimientos sociales. Para tal fin han creado y promocionado gran cantidad de iniciativas, de las que vale destacar el Balance Social (Balanz Social, en catalán) como herramienta práctica para «medir y describir las prácticas sociales, económicas y ambientales responsables más allá de la legislación vigente»⁴⁰ de esas organizaciones (empresas y entidades) que conforman la economía social; o el impulso de una moneda social, el EcoSol, desde 2011 como iniciativa de consumo alternativa en la que ya participan más de 50 entidades.⁴¹

40. Definición extraída de la presentación del Balance Social de la propia XES en su web www.bsxes.org.

41. Información extraída de: Carretero Miramar, José Luis. *La autogestión viva*. Ed. Queimada, Madrid, 2013.

No hay que olvidar que éste es un modelo práctico al que solo se llegará gracias a la acción. Que, por su parte, ya iniciaron las y los colectivistas del 1936, quienes tenían los objetivos claros:

«si progresivamente aumentamos la productividad por medio de una mejor gestión y por la inversión tecnológica y científica, el valor de la Hora-Trabajo se irá revaluando más y más y en el comercio internacional se convertirá en una moneda fuerte hasta la llegada de la revolución mundial, la ansiada Liquidación Social. A nivel nacional la abundancia de productos hará innecesario el empleo de moneda, ya que la abundancia en la sociedad libertaria conduce a que las mercancías dejen de serlo, pierdan su valor de cambio y solo se empleen como valor de uso, como pasa con el aire. Entonces cada cual recibirá según su necesidad y aportará según su capacidad, y podremos prescindir totalmente del dinero llegando al comunismo libertario.»⁴²

Un ejemplo de programa de transición a la sociedad libertaria.

La transformación social necesaria para poner en marcha una economía enteramente libertaria como la que se ha explicado en las páginas precedentes, precisa de un proceso de afianzamiento y desarrollo que implica varias etapas temporalmente delimitadas. La construcción de una nueva sociedad y una nueva economía necesita de un desarrollo gradual, y al tiempo afianzado, en momentos de ruptura revolucionaria del orden precedente.

Se trata de un proceso de transición que empieza por avances sociales que *empoderen*⁴³ a las fuerzas que los obtienen, y a las

42. Guillén, Abraham. *Socialismo Libertario*. Ed. Madre Tierra, Móstoles, 1999.

43. *Empoderar* viene a ser algo así como «coger fuerza». Es una palabra que está de moda. Acumular fuerza, es como llenar un embalse. La energía contenida en él, luego puede emplearse para diversos objetivos.

clases implicadas en la lucha por su consecución. Estos avances van desplegando sus efectos, variando el *status quo* anterior, reforzando las posturas libertarias, y acumulando las fuerzas necesarias que deberán expresarse con plena amplitud en los momentos de quiebra revolucionaria abierta, en los que los procesos de avance se acelerarán.

Esta visión dinámica del proceso de construcción de una sociedad libertaria, frente a las *conceptualizaciones* puramente estáticas que dibujan el escenario deseado, pero se niegan a imaginar y desentrañar como alcanzarlo desde la situación actual, empieza por la delimitación de un programa mínimo para plantear *en el momento actual*.

El que esas medidas para el ahora se agoten en sí mismas, en la forma de avances puramente reformistas que intenten estabilizar el capitalismo, o permitan realmente acumular fuerzas para un proyecto revolucionario que propone su superación, no depende tan sólo de como hayan sido redactadas, sino también de las formas en que han sido alcanzadas (en el marco de un proceso de auto-organización de la clase trabajadora, o bajo la dirección de fuerzas socialdemócratas externas) y de la misma textura del proceso de luchas que lleva a su obtención (que puede *generar consciencia* de la dominación y de la explotación, así como de las posibilidades de autodeterminación de las clases subalternas, o configurarse como un «regalo» de *dirigentes carismáticos* o un producto de la *evolución normal de la sociedad del Capital*).

Primera fase

Estas medidas mínimas, *para el ahora*, se delinean entorno a la idea de que puedan, realmente, reforzar la posición de la clase trabajadora, variando el *status quo* actualmente existente,

totalmente desfavorable para ella, y permitiendo y popularizando las experiencias de autogestión y auto-organización factibles en esta primera fase. Algunas de ellas podrían ser las siguientes:

- Medidas tendentes a encarar el problema de la deuda, que ha alcanzado a ser central en nuestra sociedad, y a impedir la transformación del capitalismo en un régimen renovado de servidumbre por deudas. Estamos hablando de *todas las deudas*, tanto la deuda pública de los Estados periféricos, como la hipotecaria o de consumo de las familias trabajadoras. Medidas como la auditoría y repudio, y moratoria de los pagos mientras se realiza lo anterior, de *todas las deudas ilegítimas, ilegales, usurarias, las sustentadas en cláusulas abusivas y las obtenidas para fines antisociales como el enriquecimiento de políticos, financieros e inversores transnacionales.*

Esto implica una *política de vivienda* enteramente diferente, que pasa por:

- La legalización de la ocupación de los inmuebles vacíos por las personas en situación de necesidad económica.
- El fomento de la vivienda cooperativa (estableciendo mecanismos de control que impidan que constructores pirata se camuflen de supuestas cooperativas para llevar a cabo actividades inmobiliarias) y la constitución de un parque de vivienda pública en alquiler social con los inmuebles de que actualmente dispone la Sareb.
- Todo este parque público será gestionado por los propios habitantes de manera participativa y autogestionaria, prohibiendo cualquier enajenación o externalización de

servicios a fondos de inversión, fondos buitre o sociedades inmobiliarias.

- También debe gravarse con impuestos específicos a los grandes tenedores de vivienda, e incluir forzosamente en el parque de vivienda bajo alquiler social aquellas que no cumplan función social alguna durante un período excesivo de tiempo.
- Los suministros básicos para la habitabilidad (calefacción, luz, agua..) deben de ser prestados de manera gratuita y pública para las familias de trabajadores precarios y sin recursos, y deben de ser gestionados por Consejos mixtos de trabajadores, representantes de las entidades locales y usuarios, sin que puedan ser externalizados en manera alguna a las entidades privadas y fondos de inversión.
- Medidas tendentes a la configuración de las bases legales y prácticas para el inicio de la transformación de la propiedad pública en comunal-comunitaria, estableciendo mecanismos de participación activa en lo público para los trabajadores de los servicios concernidos, los usuarios y organismos locales comunales de nueva creación, de ámbito local o distrital, basados en la democracia directa y asamblearia y con competencias en ampliación constante y recursos procedentes de los impuestos progresivos devengados en su territorio, así como de un Fondo Interterritorial de Compensación y Solidaridad que garantice el trasvase de recursos de las zonas y barrios ricos a los espacios obreros y degradados.
- Medidas destinadas a hacer frente a la huella ecológica y garantizar la transición a una economía verde sin necesidad

de un colapso traumático: fomento de la economía local y comarcal y de la agroecología, establecimiento de límites y controles a los flujos económicos transnacionales y globales, *lâbel*⁴⁴ sindical y ecológico para los productos comercializados, que garantice la equidad de género, la sostenibilidad y la justicia social en su producción; fomento del transporte público y eliminación de actividades excesivamente contaminantes.

- Medidas tendentes a establecer servicios sociales y culturales públicos y comunal-comunitarios suficientes en el campo, así como transportes comunitarios comarcales. Para hacer frente a una transición que implica el *decrecimiento en la producción material de cachivaches* y la *disminución de la concentración urbana*. También, trabajar para desconcentrar y hacer sostenibles ciudades con un tamaño humano, mediante la apertura de zonas verdes, transportes públicos y huertos comunitarios, y el fomento de la economía barrial e integrada mediante la limitación de horarios comerciales o la exigencia de sindical, social y ecológico para las grandes superficies.
- Fomento del trabajo cooperativo y autogestionario, la pequeña empresa local y el trabajo autónomo sin situación de dependencia de cadenas de valor ajenas (es decir, que no consista en la configuración legal de formas de subcontratación sobre «falsos autónomos» o «falsas

44. El *lâbel* es un sello de calidad que te garantiza que lo que tienes en las manos, ha sido llevado a cabo por trabajadores sindicados con derechos laborales, que establecen un control del proceso productivo en sus aspectos ecológico, económico y de utilidad social.

- cooperativas» realmente dependientes de una principal mucho mayor, muchas veces transnacional).
- Creación de un tejido económico propio con base en lo solar y en lo sostenible social y ambientalmente.
 - Banca pública-comunitaria y cooperativa, y fiscalidad progresiva orientada al fomento de sectores de la economía real autocentrada, así como de los cuidados y la complejidad cultural y cognitiva.⁴⁵
 - Esto implica control de los flujos transnacionales de capital y prohibición de la apropiación por fondos buitres y otros vehículos de inversión especulativa de las *actividades estratégicas* y las relacionadas con las necesidades básicas de la población.⁴⁶
 - Política redistributiva encaminada a una mayor equidad en las rentas de la población, así como a un reforzamiento de la influencia del trabajo organizado sobre la legislación y la vida cotidiana de las empresas y centros de producción con:
 - Disminución de la jornada laboral, sin pérdida de salario, y puesta en marcha de programas de *Trabajo Garantizado* para los desempleados, bajo control y dirección de los organismos comunal-comunitarios.
 - Eliminación del IVA y puesta en marcha de impuestos progresivos sobre los beneficios empresariales, las grandes fortunas y las transacciones financieras internacionales.
 - Nacionalización de los sectores estratégicos, estableciendo mecanismos de control obrero, más o menos avanzados

45. Lo de la complejidad cultural cognitiva, es complejo. O sea, más inversión en investigación y desarrollo local productivo y útil.

46. Sanidad, educación, alimentación, vivienda...

- según la relación de fuerzas, en ellos y en las grandes empresas, ya sean públicas o privadas.
- Creación de organismos asamblearios de consumidores capaces de participar en la gestión de la propiedad pública, junto a los trabajadores y los organismos comunales locales.
 - Recuperación de la *soberanía monetaria* y de los *controles de capitales* hasta donde se pueda. Salida del CIADI y no renovación de compromisos internacionales que supongan cesión de soberanía económica o cláusulas que pongan en peligro el espacio económico nacional y los derechos fundamentales. Salida del euro y de la UE, y fomento del internacionalismo con organizaciones obreras y sociales.
 - *Eliminación de las subvenciones a las organizaciones empresariales sindicales..., tanto directas como en especie.* Nuevo modelo de negociación colectiva basado en las asambleas de trabajadores, en la primacía del convenio de ámbito superior (que sólo podrá ser mejorado por el inferior, pero nunca empeorado), en la legalización de los convenios por lugar de trabajo o cadena de valor (aunque implique a empresas de distintos sectores o ámbitos geográficos) y a nivel de grupo de empresas.
 - Énfasis en la importancia del desarrollo del sindicalismo con perspectiva autogestionaria: ampliar las bases del control sindical económico de las empresas, de interferir en las decisiones de organización del trabajo, de control de las finanzas empresariales, del fraude fiscal y a la seguridad social, de en definitiva la distribución de la renta e inversión, cómo forma de influir en la orientación de la política económica en esa dirección autogestionaria, así cómo forma

- de ir construyendo desde ya, prefigurando, los instrumentos y organismos que tengan una orientación revolucionaria.
- El sindicalismo es quien puede potencialmente penetrar en la mayoría de la estructura económica para disponer de la estructura que facilite el periodo de transición a una economía libertaria.
 - En esa línea sindical se encamina el papel de: la sección sindical en una triple función reivindicativa - progresiva - transformadora; la orientación del sindicato como Comité de Defensa Económica de sus afiliados y militantes (en el empleo, desempleo y la protección social); la recuperación del Consejo de Economía Confederado; la propuesta de desarrollo de un programa concreto para intervenir sindicalmente en la economía en dirección libertaria buscando alianzas para ello.
 - Prohibición de la subcontratación y las ETTs. Creación de un servicio de empleo comunal-comunitario con competencias reales, con prohibición de externalizar sus funciones a empresas privadas.
 - El despido declarado improcedente por los tribunales conllevará readmisión obligatoria en el centro de trabajo.
 - Fomento del servicio de inspección de trabajo y adopción de la normativa más exigente a nivel global en el ámbito de la Prevención de Riesgos Laborales.
 - Desarrollo de mecanismos de formación e investigación accesibles para todos.
 - Educación gratuita, laica y pública en todos los niveles (incluidos posgrados).

- Impulso a los procesos de innovación educativa, abriendo espacios para escuelas cooperativas que garanticen perspectivas experimentales en las aulas.
- Formación integral que tienda a eliminar diferencias entre trabajadores manuales e intelectuales, introduciendo elementos físicos en las carreras universitarias y conocimientos humanísticos en la Formación Profesional.
- Fin de los conciertos con entidades privadas.
- Creación de un Banco Colectivo de Conocimientos, donde los ciudadanos puedan intercambiar capacidades y conocimientos técnicos de manera autónoma. Promoción de la educación no reglada y de los centros sociales autogestionados, dependientes de los organismos locales comunal-comunitarios.
- Medidas tendentes a eliminar financiación a organizaciones perniciosas o de funciones represivas, como ejército, policía, sectas religiosas, y buena parte de la Administración del Estado.
- Amplio reconocimiento colectivo de los luchadores por la libertad, la República y la Revolución Social. Introducción en los planes de estudio del conocimiento crítico y el debate sobre las biografías de revolucionarios, escritores, científicos y otras personas que hayan realizado destacadas contribuciones al bienestar común, sea a escala local, nacional o global. Retirada de los símbolos fascistas del ámbito público, así como de los representativos de creencias religiosas específicas.

Segunda fase

Tras el afianzamiento de una nueva relación de fuerzas Capital-Trabajo, basada en la consecución de las medidas anteriores, que permita el paso a un desarrollo mayor de las tendencias libertarias, deberían plantearse nuevas propuestas de avance al socialismo libertario (ya con todas las letras), como las siguientes, que se plantean a título de ejemplo:

- Colectivización de la Banca y de las grandes empresas, así como de los sectores estratégicos⁴⁷ y los relacionados con las necesidades básicas de la población. La colectivización puede hacerse por la vía de un impuesto de sucesiones obligatoriamente pagadero en acciones empresariales, o por la vía de la expropiación, indemnizada o no en función de la situación evolutiva o de ruptura de la sociedad. Prohibición de la venta de activos a corto en la Bolsa y de los derivados financieros, así como de la entrada en el mercado nacional de hedge funds y otros vehículos de inversión especulativa. Ligazón de la moneda a la riqueza producida en la economía. Puesta en marcha de experimentos locales de diversas clases de moneda social con los recursos imprescindibles, para obtener los conocimientos necesarios para la socialización de la moneda.
- Socialización de las viviendas de los grandes tenedores y conformación de un parque comunal-comunitario de edificios con ellas y el parque público de vivienda bajo alquiler social. El alquiler será sustituido por el usufructo vitalicio y la gestión será entregada a los organismos

47. Agua, energía, comunicaciones, transporte...

comunal-comunitarios, permitiendo la permuta de viviendas temporal o definitiva entre los habitantes.

- Los organismos comunitarios locales sustituirán a los Ayuntamientos en todas sus competencias. Se establecerán Consejos Comarcales, regionales y nacionales de coordinación de los organismos comunales, que irán sustituyendo al aparato estatal y que se encargarán de la totalidad de los servicios públicos para la ciudadanía. Lo esencial de la vida económica se planificará de manera participativa con la intervención de los Consejos de Trabajadores y de los Consejos de Usuarios. Se permitirán formas de mercado sin uso de trabajo asalariado en el comercio de proximidad, así como la pequeña empresa o la explotación agraria familiar que obtenga el *lábel comunal*.
- Se establecerá el *lábel* comunal (sindical, ecológico, de género y social) obligatorio para todos los productos comercializados. Este *lábel* se aplicará también a las importaciones no estratégicas (las de productos estratégicos sólo podrán realizarlas los organismos públicos).
- Se limitará drásticamente la utilización del trabajo asalariado, permitiéndolo sólo en pequeñas cantidades y para las pequeñas empresas y las explotaciones familiares, en momentos específicos y por necesidades de producción (estacionales, etc) muy concretas. Las condiciones de trabajo de los trabajadores asalariados serán vigiladas directamente por los Consejos de Trabajadores de la localidad, que podrán revocar el permiso para su utilización. Si hay trabajadores desempleados, recibirán una prestación vitalicia de subsistencia o una cantidad para la puesta en marcha de una

actividad económica como autónomos o como socios de una cooperativa. La selección de personal de todas las empresas se realizará obligatoriamente por un Servicio de Empleo público dependiente de los Consejos de Trabajadores, con mecanismos de control comunales para evitar cualquier tipo de corrupción o burocracia.

- Colectivización de las tierras y maquinaria que no puedan ser trabajadas por la familia de su propietario, sin necesidad de trabajo asalariado salvo para determinadas labores estacionales o auxiliares. Estas tierras pasarán a formar la columna vertebral de la propiedad comunal-comunitaria en el campo, y serán gestionadas por los propios campesinos.

Tercera fase

En las situaciones de ruptura revolucionaria abierta y de emergencia humanitaria, en las que hipotéticamente se produzca un vacío de poder y la supervivencia física de los militantes populares esté en peligro a gran escala, la situación debe ser acompañada de un avance decidido hacia la construcción del socialismo libertario, garantizando el bienestar de la población y el funcionamiento de los servicios básicos y estratégicos, con medidas como las siguientes:

- Ocupación de los puntos estratégicos de la población (depósitos de agua, centrales energéticas, cuarteles, centros de decisión, bancos y bolsas de valores...) por las milicias obreras y ciudadanas, así como de los principales nodos de transporte.
- Constitución de Juntas Revolucionarias Locales que procedan a su inclusión inmediata en los organismos

- comunal-comunitarios de que venimos hablando, tras tomar las medidas de urgencia imprescindibles.
- Colectivización inmediata de los campos abandonados y de los que sean propiedad de fascistas y enemigos declarados del pueblo, previo acuerdo de la asamblea comunal-comunitaria local o la Junta Revolucionaria. El acuerdo será recurrible ante los Tribunales Revolucionarios de nueva creación, pero no se suspenderá durante el procedimiento de recurso.
 - Lo mismo se hará con las industrias estratégicas, la Banca y las empresas que produzcan bienes o servicios de necesidad vital e inmediata para la población. Los organismos colectivizados establecerán mecanismos de coordinación comarcal y federal, estructurando federaciones de industrial y agrícolas que permitan su gestión mediante mecanismos de planificación participativa por parte de los trabajadores, los organismos comunal-comunitarios y los usuarios.
 - Creación de Tribunales Revolucionarios que tomarán como legislación aplicable, las normas emanadas de los organismos comunal-comunitarios y la Declaración Universal de los Derechos Humanos.
 - Socialización de la gran distribución de alimentos, y organización inmediata de su coordinación con las fincas colectivizadas del campo, para evitar el acaparamiento y la carestía.
 - Expropiación de las propiedades y cuentas en divisas fuertes y en oro y plata existentes en territorio nacional, a cambio de vales pagaderos una vez terminada la situación de

emergencia.⁴⁸ Bloqueo y expropiación de todas las cuentas bancarias y propiedades en acciones y obligaciones de los enemigos del pueblo. Esta decisión también será recurrible por los afectados.⁴⁹

- Establecimiento de un Tribunal de Derechos Humanos, con representación de los organismos populares y de profesionales jurídicos, ante el que podrán recurrir todos los afectados por las medidas de expropiación o de limitación de derechos acordadas por los organismos comunal-comunitarios o por las Juntas Revolucionarias. Este tribunal aplicará las decisiones de estos últimos órganos, en la forma en que sean compatibles con los Derechos Humanos considerados en su conjunto.⁵⁰

Todas las líneas programáticas aventuradas hasta ahora son esencialmente tentativas, y han de estar abiertas al debate permanente, lo más amplio y riguroso que sea posible, ya que deben ser enormemente sensibles a la situación real y a los contornos concretos de la lucha de clases. Momentos de crecimiento acelerado de la consciencia de las clases populares, o de grandes conflictos, pueden abrir la espita que permita poner en primera línea propuestas del programa de avance socialista o del programa máximo, antes de que se hayan alcanzado propuestas importantes del mínimo. Asimismo, momentos de

48. Imagina la perplejidad del dueño de Zara, cuando llegue la secretaria del Comité y le entregue un vale sellado con una patata colectivizada.

49. Por aclarar lo de los recursos, podrán recurrir dentro del plazo de tres días, en la oficina de recursos, tercer subsótano a oscuras, donde el nido de las arañas asesinas cualquier domingo no laborable, introduciendo el recurso por triplicado en el destructor de documentos.

50. Para evitar que las deliberaciones sean largas, se harán a puerta cerrada, sin alimentos ni agua hasta que emitan un dictamen imparcial y vinculante.

lenta acumulación de fuerzas y de construcción de una ligazón estrecha con las masas populares, al estilo de lo realizado por los zapatistas en la década anterior a su aparición pública de 1994, pueden sustentarse en la popularización y debate de líneas programáticas mínimas, pero de amplia importancia para la existencia cotidiana de las clases populares. Las situaciones de quiebra y vacío de poder deben de ser aprovechadas, pero el ensimismamiento en las reclamaciones más radicales, o en el «horizonte radiante de la Humanidad», sin aterrizarlo en la forma de la construcción concreta de alternativas para el ahora mismo, debe ser limitado.

Así pues un programa de construcción del socialismo libertario debe estar siempre abierto, y sus militantes deben aguzar los oídos para saber identificar las necesidades y los deseos de las clases subalternas. Lo escrito aquí es una simple propuesta, el redactado de un programa auténticamente operativo para las décadas venideras precisaría de un proceso colectivo y masivo de reapropiación y debate de largo recorrido.

Esperamos, en todo caso, haber podido contribuir a ese debate con la mejor de nuestras intenciones y una perspectiva lo suficientemente amplia.

EL ANARCOCOMUNISMO

Tras esta larga exposición de economía colectivista, paso al comunismo libertario. Esta tendencia niega totalmente el derecho a la propiedad privada. Salvo algunos objetos personales de carácter sentimental, toda la propiedad ha de ser colectiva. Dado que todo cuanto se tiene en la actualidad proviene del esfuerzo de generaciones anteriores, lo justo es que todo pertenezca a todos.

Los anarco-comunistas (al igual que los colectivistas) piensan que todos los trabajos son importantes y tienen el mismo valor. No puede haber conocimiento, sin trabajadores que produzcan comida. No puede existir un Newton, sin una madre que lo mantenga. Un médico no puede pasar un día sin los productos de un campesino, y seguramente el campesino puede pasar muchos días sin necesitar a un médico. Si un obrero produce gracias a una máquina (que no ha inventado ni fabricado) dos millones de un producto... ¿Tiene derecho a reclamar la propiedad de ese desmesurado producto que él individualmente no puede lograr jamás? En opinión de un anarcocomunista, no tiene derecho. Si Juan que tiene una enfermedad produce un objeto en siete horas, y Pedro que está perfectamente en una hora hace ese objeto, ¿ha de ganar Pedro siete veces más que Juan, o Juan ganará siete veces más que Pedro? Si María que es camarera atiende en una hora a treinta personas, y Ana atiende a cuarenta, ¿vale lo mismo la hora de trabajo de Ana que la de María? Este tipo de problemas hacen que los anarcocomunistas piensen que no se puede calcular el valor de lo que producimos individualmente, cuando toda la riqueza que circula por el mundo tiene una base colectiva. Por lo tanto el producto del trabajo ha de ser colectivo y no estar sujeto a salario alguno.

A cada cual según sus necesidades

El lema anarcocomunista es que cada cual tenga lo que necesite, y dé lo que buenamente pueda: de cada uno según sus posibilidades; a cada uno según sus necesidades. La consecuencia lógica es que el anarcocomunismo prescinde totalmente del dinero como medio de intercambio y de pago de salarios. La igualdad es indispensable para que la libertad sea real. No tienes

que trabajar. No tienes que cobrar un salario. Tienes derecho a satisfacer todas tus necesidades, porque ha sido proclamado el *derecho al bienestar para todos*. Por eso los anarcocomunistas *rechazan las formas de retribución mutualistas y colectivistas*.

Individualismo y comunismo

Esto no quiere decir que el anarcocomunismo quiera que todo el mundo lleve uniforme o coma las mismas cosas. Al contrario, deja amplias libertades para que cada cual elija de acuerdo con sus preferencias entre los productos disponibles. No se pretende que la sociedad ejerza un poder tiránico sobre las personas que la componen. En lo que insiste esta escuela es en que es preciso que quien coma tenga una razonable seguridad de que todo el mundo tiene comida ese día. Por eso todos los anarquistas son en buena medida anarcoindividualistas, y los comunistas anárquicos también lo son. Son, por raro que suene, comunistas individualistas.

Hacia la anarquía

Para el anarcocomunismo, el camino hacia la anarquía se hace día a día. La anarquía se construye cotidianamente en nuestras vidas y en la sociedad. El aumento del nivel de conciencia por medio de la pedagogía social, de la resistencia al Poder, de la cultura libertaria, de creación de organizaciones comunales, lleva a la Revolución Social, un cambio brusco en la estructura social realizado por el pueblo, en la cual se procede a la expropiación de los capitalistas, se destruyen sus instituciones y se avanza lo máximo que se pueda hacia la libertad, el apoyo mutuo y la igualdad. La revolución surge cuando la gente pierde la paciencia y percibe como insoportable la vida que le ha tocado vivir. No es

el resultado de un proceso histórico ineludible, sino fruto de la voluntad de las personas que se lanzan a la *insurrección*. Este cambio no se produce en un día, sino en un periodo de tiempo más o menos largo. La misión de los anarcocomunistas durante la Revolución es, por un lado, impulsar la lucha, y por otro, resistir y mantener las conquistas obtenidas cuando llega la inevitable contrarrevolución.

Organización y acción colectiva

Los anarco-comunistas no pretenden crear una organización única. Más bien proponen que diversas organizaciones anarquistas, en forma de grupos, colectivos, ateneos o de cualquier tipo, deben involucrarse fuertemente en las luchas sociales, creándolas, apoyándolas o desarrollándolas, sin pretender dirigirlas y sin dejar que los políticos autoritarios las mediaticen. No se trata de tener un programa y una dirección, sino de que los participantes decidan cuál es su programa, su objetivo, y las tácticas y estrategias a emplear.

La organización anarcocomunista ha de crear redes de comunicación y debate, planificar objetivos comunes, promover la unidad de cuantos actúen en las luchas, sean cuales sean, como medio de llegar a la victoria.

Los anarcocomunistas son, además, partidarios de la *insurrección popular*. Están dispuestos a participar en cualquier movimiento social que, por los motivos que sean, se produzca con efectos perturbadores para el orden vigente. Piensan que no hay etapas que cumplir, y que empleando la razón, y aplicando tácticas y estrategias al momento concreto, es posible pasar del capitalismo al comunismo libertario sin etapas de transición.

Para terminar decir que buena parte de los anarquistas se consideran a sí mismos comunistas libertarios.

EL ANARCOSINDICALISMO: LA RAZÓN NO BASTA.
ES NECESARIA LA FUERZA

A finales del siglo XIX algunos anarquistas estaban muy quemados. Muy bien —decían—, las ideas son preciosas, todo eso de la libertad, el individuo y el comunismo es formidable, el proyecto es magnífico, tenemos la razón de nuestro lado y estamos dispuestos a lo que haga falta. Pero no podemos con ellos. Los capitalistas y los Estados son muy fuertes. Los trabajadores no nos podemos enfrentar a los cañones del ejército con ideas y razonamientos. No disponemos de los medios de adoctrinamiento que tienen ellos para hacer contra-propaganda. Ni podemos competir con nuestros explotadores montando empresas. Quienes han formado cooperativas, o se han arruinado, o se han transformado en esclavistas. Los proyectos comunales no cuajan debido a discusiones interminables, rencillas y peleas. Vivimos al día, carecemos de recursos, no tenemos dinero, ni armas, ni preparación militar, ni gente suficiente, ni entendemos de negocios, ni poseemos periódicos de gran tirada... En cuanto levantamos la cabeza nos meten en la cárcel, o nos ejecutan. En fin, que esto es un desastre, tan solo somos trabajadores. Pero no vamos a rendirnos. Ni hablar de retroceder. Queremos la anarquía pero, ¿cómo traerla?

El sindicato: organización natural de los trabajadores

La respuesta que dieron fue la siguiente: Reconocemos *la lucha de clases*: de un lado están los burgueses y sus intereses, y de otro

estamos los obreros con nuestros intereses. Son *los intereses comunes* los que nos obligan a organizarnos para combatir a los burgueses. Ellos se asocian en sus corporaciones, clubs y organizaciones, y nosotros también vamos a hacerlo en un sindicato, el nuestro, distinto de todos los demás.

Estructura interna federal

Un sindicato es una agrupación de trabajadores que defienden sus intereses como productores. La base de operaciones de los anarcosindicalistas es el Sindicato de Ramo. Todos los obreros de la construcción de una localidad, desde los peones a los maestros de obra, estarán federados en un solo Sindicato de la Construcción, cuyo lema será *la Unión y la Solidaridad*. Todas las obreras del textil, tejedoras, planchadoras, hiladoras..., estarán afiliadas al Sindicato del Textil... Y así sucesivamente. Todos esos sindicatos formarán una Federación Local; todas las Federaciones Locales formarán una Confederación Regional. Y todas las Confederaciones Regionales crearán la Confederación Nacional del Trabajo. A su vez cada sindicato de construcción, textil, transporte... se federa con los sindicatos de construcción de comarcas, regiones y naciones, para formar la Federación de Industria de Construcción, textil, transporte... Cada uno de esos sindicatos será independiente. La base de todo ese edificio será la asamblea del sindicato, donde confluirán todos los trabajadores con sus propuestas, y donde se tomarán las decisiones pertinentes. La actividad del sindicato será económica: actuará por lo tanto en el terreno de las empresas y de los problemas de los trabajadores.

Apoyo Mutuo, Acción Directa

El sindicalismo para los anarcosindicalistas es practicar la solidaridad cotidiana. Cuando surge un problema, todo el sindicato se pone en marcha y practica la *Acción Directa*, o sea, el sindicato presiona al patrón directamente, sin intermediarios, sin comités de empresa, sin profesionales de la política ni del sindicalismo: quien mejor capacitado está para decidir sobre un asunto, es el afectado. La Acción Directa lleva a cabo una *política prefigurativa*, es decir, hace que en este mundo se funcione tal como queremos que se haga en el futuro. La Acción Directa *prefigura* aquí y ahora lo que queremos para el mañana. Por eso los anarcosindicalistas se muestran contrarios a la táctica de *base múltiple*, que procura el juego parlamentario y el apoyo a los políticos y gobiernos. Para los anarcosindicalistas, los trabajadores tienen que ser protagonistas de su destino, y eso se consigue *en el terreno de la lucha*, que es la fragua donde se forjan los militantes. La lucha no es solo acción, sino también formación, cultura, aprendizaje, actividad constructiva y destructiva tomadas de la mano. Por ese protagonismo que dan a los trabajadores, y que implica que cada cual ha de tomar sus propias decisiones, los anarcosindicalistas insisten en la autonomía y libertad individuales, de las que se sigue la autonomía y libertad de las organizaciones que forman esos individuos. Si el individuo no tiene libertad, la organización no es libre. Los anarcosindicalistas son comunistas en economía (aceptando también formas organizativas mutualistas y colectivistas), pero también son individualistas libertarios.

Independencia económica y autonomía individual

El sindicato es para los anarcosindicalistas, aquello que construyen sus miembros. Por ello no retribuyen cargos para evitar la profesionalización en la militancia, y no aceptan más fondos que los de las cuotas y donaciones de sus afiliados. La fuerza o debilidad del sindicato, se corresponde con la que acumulan sus afiliados en la acción colectiva.

Internacionalismo

El anarcosindicalismo recoge en la actualidad el testigo dejado por las primeras asociaciones obreras. Los productores asociados desde finales del siglo XVIII percibieron muy claramente cuál era su enemigo: el Capital y el Estado. Asumieron muy pronto, antes de que ningún intelectual se lo dijera, la idea de que los trabajadores no tienen más nacionalidad que la que nace de sus manos, de su trabajo, y que si luchan debe ser por su clase, la obrera, jamás por su país o por una Nación. Por ello, para los anarcosindicalistas, la Patria es el mundo, la familia la Humanidad. No importa color de piel, ni aspecto externo, ni si se es hombre o mujer, ni si nació aquí o allí, ni cuáles son sus costumbres. Lo que importa es que esa persona tenga dignidad y trabaje si está activa, o pueda trabajar si está parada, o que trabajase si ya se jubiló o quedó inútil, porque el sindicato es una organización de trabajadores que supera los marcos nacionales y fronteras estatales mediante una asociación internacional de trabajadores.

Organización de Trabajadores: El tamaño, sí importa

Para llevar a cabo estos planes de unidad de todos los obreros, no se exige ninguna ideología como requisito para formar parte de *la Anarcosindical*: basta con ser trabajador, porque la lucha de clases sitúa al obrero en una trinchera específica. No importa si el afiliado va a misa, o si vota a la derecha. Eso es secundario. Lo importante es que se integre en el sindicato, que luche por sus derechos con valor y que acepte el Estatuto. El Estatuto convierte al sindicato en una organización formal, con funcionamiento definido, en donde todo el mundo sabe a qué atenerse: hay que estar afiliado; hay que pagar la cuota; hay que aceptar cargos cuando te nombren; hay que ir a la asamblea; hay que cumplir los acuerdos a rajatabla... Si se da el toque de batalla, sólo se puede parar con la victoria o con el agotamiento. El Estatuto define que el sindicato ha de ser absolutamente independiente. No puede convertirse en el vocero de un partido político, de una Iglesia o de un grupo económico. Así que los anarquistas están atentos a cualquier intento de penetración o de manipulación por parte de esos intereses ajenos a los de los trabajadores, y defienden el carácter peculiar del sindicato: amor por el activismo; independencia desde el individuo a la confederación; decisiones tomadas en la asamblea sindical, a la que van todos los afiliados sin distinciones; antipoliticismo; acción directa. Y ello, sin perder nunca de vista *los problemas prácticos*.

Los más prácticos de los anarquistas

Así han sido llamados los anarcosindicalistas, por ser quienes más se han esforzado por presentar los deberes hechos. Son personas que miran el problema concreto de los trabajadores

(jornada, salario, condiciones de trabajo, contratos...), y buscan darle solución dentro de los márgenes de sus tácticas y estrategias. Planifican sus acciones, estudian las empresas, sus suministros, sus finanzas, sus debilidades... No se lanzan al ataque como locos, no. Por eso se atreven a plantear batallas muy desiguales, en las que la fuerza parece estar del lado de los opresores y, sin embargo, vencen allí donde otros ni lo intentaron. Usan todo lo que tienen a mano: la palabra, la persuasión, la expresión en carteles, periódicos, actos..., la fuerza en forma de coacción: huelga, boicot y sabotaje. Son gente muy seria. Ellos se llaman a sí mismos *militantes*: son los que hablan, los que luchan, *los que hacen propaganda por el hecho*, los *desacomplejados*, los que devuelven los golpes, *los que toman decisiones*, los que caen mil veces y se vuelven a levantar mientras tienen aliento, los que derriban al enemigo, los que no esperan nada de nadie, los que piensan y trabajan, los que no miran atrás, los que si hace falta atravesarán el infierno solos, los que nunca son derrotados. Porque amigos y amigas anarquistas, la derrota, el fracaso, está en no hacer nada. Manteniéndote pasivo no te equivocas, claro. Mirando hacia otro lado, criticando a todas horas, sintiéndote impotente o colaborando con el poder, no buscas la solución, sino que formas parte del problema.

Etapas de transición

El sindicato es la Razón y la Fuerza. Es el brazo y la mente. Es la Teoría y la Práctica. Es la Estrategia y la Táctica obrera hecha carne. No es solamente, una sociedad de resistencia, ni un medio de educación del proletariado, sino la máquina de demolición de la sociedad presente, y de reconstrucción de la sociedad futura. Educa a sus miembros en la lucha, en la acción colectiva, en el

protagonismo personal y en la Solidaridad Obrera. Sus secciones económicas y de estadística permiten saber las necesidades colectivas y la forma de satisfacerlas. Conocen las redes de producción, distribución y consumo. Para el anarcosindicalismo, el sindicato se basta tanto para destruir el sistema económico imperante, como para construir y organizar uno nuevo. Cuando el burgués pregunta a los anarcosindicalistas que cómo van a organizar el mundo si destruyen el Estado y les expropián, ellos responden: «con el Sindicato». Y si les preguntan que cómo darán el salto del capitalismo al comunismo, que cómo harán la transición, afirman: «ésta, es la etapa de transición. Aquí. Ahora. Destruimos, construimos y educamos con nuestra acción».

Resumen

En definitiva, el anarcosindicalismo despliega un sindicalismo federalista basado en la participación de los trabajadores, en la acción directa, en la solidaridad y el apoyo mutuo. Rechazan líderes, liberados, y profesionales sindicalistas. No aceptan apoyos y fondos estatales. No participan en instituciones y comicios que quiten capacidad de decisión a los trabajadores. Su estructura interna es fuertemente democrática. Funcionan y deciden sólo por medio de asambleas, y limitan a sus delegados y miembros de comités para evitar la aparición de jefaturas.

El anarcosindicalismo hace hincapié en que lo que les interesa cuando hablan de la cuestión social, no es solo el dinero, sino tiempo libre, ocio, capacidad de reflexión y de decisión y desarrollo de la responsabilidad, aunque ello lleve a un menor nivel de consumo. A los anarcosindicalistas no les importa el decrecimiento económico, sino el crecimiento de la libertad, de la autonomía y de la capacidad de decisión de los trabajadores. Te

llaman a ti, mujer, joven, hombre, en tu condición de productor, para cambiar el mundo, transformar la vida.

EL PLATAFORMISMO

Otra tendencia, que al haber tenido desarrollo en los últimos años, hay que mencionar. A los partidarios de una organización política con unidad en la acción y un programa claro para el contexto en el que nos movemos se les suele llamar «plataformistas» por un documento que escribieron Nestor Makhno y otros anarquistas rusos en el exilio hacia 1930, que planteaba que si los libertarios, a pesar de lo buenas que son nuestras ideas, no habíamos sido eficaces hasta el momento y constantemente éramos derrotados había sido por la falta de mayor consistencia teórica y práctica. Nestor Makhno y sus amigos se dedicaron a reflexionar sobre eso y elaboraron la «Plataforma organizativa de los anarquistas rusos en el exilio», una autocrítica, un análisis y un programa para la sociedad a la que se dirigían (la Rusia de fines de los años 20) y una propuesta organizativa para agrupar a los partidarios de dicho programa.

No obstante, hay que tener en cuenta que la palabra «*plataformista*» muchas veces se usa peyorativamente y que no todos quienes reciben ese calificativo se sienten cómodos con él, ya sea porque no consideran que la Plataforma sea un documento fundacional, o porque entienden que tan sólo fue un programa para un contexto determinado, o por diferentes motivos, y prefieren otros calificativos, como «*especificistas*» (sobre todo en Latinoamérica, donde hubo desarrollos propios y el referente principal es la FAU uruguaya de los años 60 y 70), *anarquistas sociales* o simplemente *libertarios* (muchas veces para evitar la

asociación que en la opinión pública se hace del anarquismo con corrientes individualistas o que niegan la necesidad de organización política).

Dicho esto, para facilitar la lectura nos referiremos aquí genéricamente como «plataformistas» a quienes comparten una serie de rasgos, entre los cuales el principal es sostener la necesidad de organización política, y de que tenga incidencia en iniciativas sociales amplias, es decir, donde haya gente con diferentes orientaciones políticas, no sólo libertarios, y que no necesariamente tengan el tipo de estructuras que nos gustarían: una de las tareas de los libertarios es tratar de fomentar el protagonismo colectivo en dichas estructuras y de ganarlas para su programa.

Los «plataformistas», además de a una organización política, suelen pertenecer a sindicatos, asociaciones de vecinos, plataformas contra los desahucios, sociedades recreativas, muralistas... a través de los cuales, junto a otros no necesariamente libertarios, construyen una alternativa y le disputan al capitalismo. Construcción y disputa que sobre todo en América Latina se ha dado en llamar «*poder popular*» (y soberanía popular), el poder que se construye entre todos y desde abajo, en oposición al poder de la minoría capitalista y sus lacayos en el Estado.

A los «plataformistas» se les ha acusado, desde otras tendencias anarquistas, de ser demasiado pragmáticos. Para ellos eso no es ninguna descalificación y lo aceptan de buena gana, porque entienden que el revolucionario, para que avancen sus propuestas en un entorno generalmente hostil, debe ser como el junco (difícil de quebrar por su flexibilidad) y capaz de

aprovechar todos los resquicios para impulsar la rebeldía contra las injusticias y la participación en la lucha por una sociedad mejor de los más amplios sectores del pueblo. Para eso no hay recetas infalibles y sobran los tabúes: es importante adaptar las tácticas a cada contexto particular, tener en cuenta las alianzas, pensar con estrategia y «cabeza propia». Pues no tiene sentido hacer hoy en Barbate lo mismo que otros hicieron hace 100 años en Madagascar.

Precisamente, una herramienta muy apreciada por los «plataformistas» es el análisis de coyuntura, que les permite ubicarse en la sociedad en la que viven, identificando las principales estructuras, instituciones y movimientos existentes para, con esa información, poder trazar planes de acción adecuados para intervenir sobre ellos en un sentido libertario.

En la actualidad es en Latinoamérica, sobre todo al calor de los procesos de ascenso de las luchas de los últimos años, donde ha cobrado mayor peso el «plataformismo», pero también hay organizaciones que o se reivindicán así o les colocan esa etiqueta en otros puntos del planeta, de hecho están surgiendo con fuerza iniciativas en esa línea en el estado español, como *Construyendo Pueblo Fuerte*, o el *Proceso Embat*, que toma buena nota de estos desarrollos y los aplica creativamente en la realidad catalana.

EL INSURRECCIONALISMO

El anarquismo insurreccionalista hizo su aparición en los años ochenta del pasado siglo. Hubo personas que consideraron que las organizaciones anarquistas clásicas (organizaciones formales, con estatutos y normativa como partidos, federaciones, ateneos, sindicatos...), habían tocado techo y eran inoperantes, quemando

energías en tareas inútiles que no servían para provocar el cambio revolucionario. Tras el descenso de activismo que se produjo después del Mayo del 68, viendo la apatía de la población y la desarticulación de luchas populares, es cuando realizan sus propuestas.

Influencias que reciben

Se le puede considerar la continuación de una corriente anarquista de matiz más ilegal e individualista (el anarquismo *ilegalista*), refractario del sindicalismo y de las grandes estructuras que adoptado por anarquistas *anti-organización* (hablaré más adelante del *informalismo*) en el siglo XIX, ha estado desde entonces siempre presente dentro del anarquismo.

¿Quiénes fueron los anarquistas ilegalistas? Fueron personas que decidieron dar su vida para cambiar el mundo. Es preciso que entiendas el estado de desesperanza y angustia existencial, la miseria material, las penurias de aquellos modernos *hombres daga*, para comprender la presión social que hacia hervir la caldera de la *violencia de los de abajo*. No eran fanáticos amantes de la brutalidad y la fuerza. Es necesario entender esto porque de lo contrario se desvirtúan los hechos, y solo se destaca el aspecto morboso de los actos de aquéllos hombres y mujeres abandonados, llenos de solidaridad con los miserables de su tiempo. La prensa presentaba a los anarquistas ilegalistas y expropiadores como simples figuras negras con bombas de odio. Pero fueron personas de gran sensibilidad sumergidas en un medio hostil que sólo vieron como salida a su dolor el convertirse en los vengadores del pueblo.

El insurreccionalismo moderno ha evolucionado y no se ha quedado ahí, sino que ha ido incorporando nuevas ideas, por

ejemplo de diversas corrientes marxistas (consejismo, autonomía obrera, situacionistas...), y del anarquismo verde (veganismo, anti-industrialismo...).

Ideas y actitudes

Como todos los anarquistas, rechazan cualquier tipo de dominación, reivindicando especialmente el momento presente y de su posibilidad de cambio revolucionario. La insurrección, la negación de la autoridad creando formas de relación tomando como base la solidaridad, es la expresión de la anarquía en sí y se puede llevar a cabo *aquí y ahora* (frente a quienes sólo piensan en las rebeliones de otras épocas o de lugares lejanos). Para lograr ese objetivo no se puede esperar a utilizar tácticas reformistas hasta llegar a un número que permita dar el salto (visión etapista), pues ese camino lleva a ser asimilados por el sistema.

Su propuesta es realizar un ataque directo y permanente a las estructuras del poder, hasta su destrucción. Aunque estos ataques sean aparentemente testimoniales, cualitativamente señalan la táctica a seguir. El ataque implica evitar cualquier intento de negociación, de pacificación o de acomodo. Es un ataque de contenido social, que se pretende sea asumido por los oprimidos. Son contrarios a cualquier tipo de vanguardia que intente dirigir a una multitud. Los insurreccionalistas se limitan a formar parte de la lucha, aportándole su actividad y actitudes. También rechazan la figura del *organizador* o de la figura *representativa* o más activa, por ser germen de dirigentes.

Pero además, la negación de la autoridad también se reivindica a nivel personal, intentando vivir la vida de la forma más coherente que sea posible, fundiéndola con la actividad revolucionaria. Esta visión es diferente de la del militante

anarquista *clásico*, que dedica ciertas horas de su ocio en trabajar (a través del deber y del sufrimiento en que se desarrolla su lucha) por la llegada de la anarquía. Para el insurreccionalista, las actividades del revolucionario han de ser una forma de vivenciar la anarquía misma, estar basadas en el deseo de llevarlas a cabo y no en el sometimiento a una idea o a una organización. Por lo antes mencionado rechazan el trabajo como actividad obligatoria. No sólo el trabajo asalariado, sino cualquier actividad que conlleve a una especie de relación masoquista con la tarea, ya que para obtener resultados mediante el trabajo, hay que sufrir, hay que abdicar de la vida. Por lo tanto oponen al trabajo la actividad libremente elegida, como forma de satisfacer necesidades.

También ven en las actividades delictivas o marginales un modo de enfrentamiento al sistema, aunque sea a nivel individual. Por ello en ocasiones se hace apología del vandalismo y se ve en el delincuente *profesional* un *rebelde social* instintivo.

Esta es una de las razones por las que el insurreccionalismo se centra —a veces— en la la lucha de los presos, sin olvidar que asumen que su táctica conduce a la inevitable represión por parte del poder: hay que estar preparado para eludirla y asumirla. El apoyo a los compañeros caídos se realiza sin reivindicar su inocencia (al margen de cual sea la estrategia legal), lo que supondría una hipocresía por parte de unos revolucionarios

Actividades

Las principales son: participan en centros sociales para relacionarse y llevar a cabo sus propuestas; intervienen en las luchas sociales que surjan (del tipo que sean) procurando que sean autónomas (al margen de intereses políticos y sin centro directivo) y que lleguen al enfrentamiento directo con las

estructuras autoritarias (estatales, sindicatos, iglesias...); en ausencia de luchas sociales, en épocas de mayor pasividad y legitimidad del sistema, tanto como en época de efervescencia, practican sabotajes, ataques a símbolos del poder, expropiaciones,...; como ya hemos señalado, el apoyo a los presos en sus reivindicaciones y contra la cárcel, sin dejar de olvidar que la vida cotidiana es un campo de lucha (esquivar el trabajo, el robo, la ocupación, el veganismo...).

Organización

Es su gran pilar junto al *ataque directo*. Los insurreccionalistas realizan una severa crítica a las organizaciones formales anarquistas, es decir, organizaciones en las que se debe llegar a acuerdos asumidos por todos sus miembros, dando como alternativa la organización informal. Los motivos son los que siguen:

- a) El tener que llegar a un acuerdo (ya sea por votación o por consenso) hace que generalmente la mayoría se imponga a la mayoría. Frente a ello proponen que tras discutir las propuestas se adhieran a ellas únicamente quienes están de acuerdo con las mismas. La dinámica formalista impone una homogeneización de comportamientos contraria a la diversidad y autonomía que deben regir entre los anarquistas, buscando además la cantidad de adherentes, más que la calidad de los mismos.
- b) Crea una jerarquía y una burocracia paralizante. La burocracia convierte a la organización en un fin en sí misma, la vuelven conservadora, al poner por delante de la lucha, el de la supervivencia y la posición relativa de la organización.

- c) No es apta para la actividad insurreccional. En primer lugar es fácilmente identificable y desarticulable. En segundo lugar, como no se quiere negociar con el sistema, sino acabar con él, no se necesita una organización a la que éste se pueda dirigir.
- d) Por no ser garantía de que aceleren ni provoquen la revolución. A lo largo de la historia pueden verse revoluciones que se iniciaron sin organización de ningún tipo, mediante una insurrección popular. Lo que sucede es lo contrario, las burocracias hacen lo posible por volver a la situación en la que se crearon. Las revoluciones se han realizado a pesar de estos modos de organización y estrategia, no gracias a ellos.

Por lo expuesto, la organización informal es preferible. Su base es el grupo de afinidad, el conocimiento directo y profundo de los participantes en el grupo. De esta amistad y conocimiento, surge la sintonía y la posibilidad de la acción común. Estos grupos no precisan ninguna reglamentación, más que la acordada para cada cuestión concreta. No tienen porqué necesitar canales de información normalizados, ni reuniones periódicas. Cada cual se relaciona con quien quiere, y cuando quiere. Las relaciones se establecen a través de canales propios (donde se expone teoría y práctica) y en encuentros convocados sobre temáticas concretas.

Además se conciben organizaciones más populares (no únicamente de militantes anarquistas) en torno a conflictos concretos y que desaparecen tras el término de los mismos y donde los grupos de afinidad harían de catalizadores en la radicalización de la lucha.

Crítica de otros anarquistas al insurreccionalismo

Desde la simpatía con el insurreccionalismo se han realizado autocríticas como la que apunta a que se suele medir la radicalidad de una lucha por el grado de violencia que alcanza y no por la concienciación de quienes participan en ella.

También que la participación en luchas parciales no se hace con un interés genuino en las mismas, sino buscando el enfrentamiento directo. Esto hace que de alguna forma se manipule a los participantes en la misma.

La crítica de otras tendencias libertarias se ha dirigido a señalar que las propuestas insurreccionalistas en el ámbito de la organización y de la acción, son las mismas o muy parecidas a las de los anarquistas anti-organización de finales del siglo XIX y principios del XX, que se mostraron inefectivas en su día (para llevar a cabo la revolución) tanto o más que las de los anarquistas formalistas (que creaban organizaciones con normas y estatutos).

La actividad insurreccional conduce a infiltraciones policiales, detenciones, caídas, presos en la cárcel. Todo ello desmoraliza a mucha gente, y los que quedan se ven obligados a hacer de la defensa de los presos su tarea principal.

Los grupos insurreccionalistas no son inmunes a las discusiones bizantinas, a los liderazgos y a las peleas entre militantes, que acaban como el rosario de la aurora. La insistencia en la calidad del militante puede llevar con facilidad al lenguaje oscuro sólo apto para iniciados, al elitismo y al vanguardismo, y siendo la revolución cosa de todos no se ha de desdeñar crecer en número, cosa tan importante como la calidad.

El ataque al trabajo es cosa de todos los anarquistas, porque se trata de una reivindicación muy antigua. No obstante —señalan estos críticos—, hay que estar muy loco para suponer que una lucha radical contra el Estado vaya a estar llena de momentos placenteros.

El insurreccionalismo y el informalismo —finalizan afirmando (por no hacer esto interminable)— son tácticas que pueden ser útiles en momentos concretos, o válidas a nivel individual para personas hábiles y escurridizas, pero no generalizables a la totalidad de los anarquistas, que han de evaluar cada situación y las tácticas adecuadas a ella.

La actualidad insurreccionalista

Al margen de toda esta comedura de coco *teórica*, el anarquismo insurreccionalista estalla *como tendencia* en muchas protestas espontáneas masivas, como la Rebelión Griega de diciembre de 2008, acaecida tras el asesinato a manos de la policía del joven anarquista Alexandros Grigoropoulos... Y que continúa actualmente en 2015.

Con todas las limitaciones que puedan tener estos movimientos de rebeldía, es más que posible que si algún día estalla la Social, la Libertaria, la Revolución Emancipadora, comience con un levantamiento masivo insurreccional.

EL ANARQUISMO FEMINISTA

Ay amigos y amigas, si duro es ser humano, más duro es ser mujer toda una vida. Una se acostumbra a todo, claro. Pero hay que contarlo. Ser mujer es aguantar lo que no está en los escritos. No tiene una bastante con la imposición biológica, que ha dado

lugar a dos especialidades médicas específicas: ginecología y obstetricia... Que si regla todos los meses, que si dolores de parto, que si sofocos menopáusicos, que si la hostia en verso... No tiene una bastante con los hijos y los trastornos hormonales. Encima te cargan con un estigma social que es una maldición: cuidado de personas, tareas domésticas, trabajo no remunerado, ser suegra, aguantar a los hombres... Encima viene un cura, o tu hermano, o tu madre, y te dice que durante la menstruación eres impura, que si tocas no sé qué lo dejas inmundo y no funciona, o que cortas la mayonesa, que si eres muy alegre eres una puta... O te zurren y te matan si van mal las cosas. Es para desternillarse. Por eso, en la búsqueda de una sociedad libre para todos, para las mujeres y para los hombres, tiene su razón de ser el anarcofeminismo.

El anarcofeminismo lucha contra la subordinación y opresión cultural de las mujeres, promoviendo relaciones no jerárquicas entre las personas. El horizonte utópico es la igualdad sin distinción de sexos; el enemigo el Patriarcado: el poder de los machos.

Muchas conductas que producen hábitos autoritarios, se fundamentan y perpetúan en el contexto de la sociedad patriarcal. El patriarcado ha sido identificado como un tipo de sociedad que pone en lo alto de la pirámide social al varón. En ella, poder, autoridad, dominación, agresividad, *ser un espabilao...*, son rasgos asociados a lo masculino y altamente valorados. Lo femenino, vinculado a valores como capacidad de cuidado, empatía, sensibilidad, simplicidad, etc., es devaluado. La esfera de lo público y político, (la calle, el trabajo, los estudios, el comercio...), ha sido reservada al hombre; la esfera de lo privado (la familia, la casa, el cuidado de los hijos, la lactancia, lo asociado

a su presunta *naturaleza*) a la mujer. El papel adjudicado a las mujeres ha propiciado que el tener iniciativa, tomar la palabra, decir lo que se piensa, poseer seguridad en una misma y *pintar algo* sea difícil de conseguir para ellas. Romper con ese papel de *femenino* y *masculino*, conseguir un marco de convivencia equivalente, sin dominio, en el que ser *hombre* o ser *mujer* no importe a efectos prácticos, pasa por conseguir una sociedad anarquista. La emancipación de las clases oprimidas, la destrucción de la sociedad de clases ha de venir de la mano de la emancipación del género oprimido y de la destrucción de los géneros, en cuanto concepto que te asigna papeles y roles en el teatro de la vida, —tiene cojones la cosa—, por no tener pililla.

¿Es necesario el anarcofeminismo?

Pero, se preguntarán algunos, ¿por qué crear una organización exclusiva de mujeres dentro del movimiento anarquista? ¿Acaso los anarquistas no somos iguales, camaradas, tanto hombres como mujeres? Pues no es así como lo perciben algunas mujeres anarquistas. La opresión específica sufrida por las mujeres, debido a los vicios arraigados en las relaciones sociales por milenios de patriarcado, también se nota entre anarquistas. Es decir, que hasta entre los anarquistas hay tíos muy *pesaos*. Eso hace que un movimiento específico de emancipación femenina — en opinión de las anarcofeministas— sea necesario.

El poder corrompe, y hace que uno se acomode a según qué privilegios, y muchos hombres, libertarios o no, se encuentran con la dificultad de identificar la explotación específica de la mujer como tal, porque basan su bienestar en la servidumbre de otra persona. Es decir, que se encuentran tan a gusto siendo unos cabronazos. El camino a la revolución social ha de andarse

juntos, vale. Pero sin la actuación decidida de las mujeres en este terreno, será difícil acabar con una dictadura que se lleva ejerciendo desde la noche de los tiempos y que se ha normalizado de tal manera que, o se señala, se evidencia y se acaba con ella, o se perpetuará. La peor de las tiranías, joder, es la que no se percibe.

La emancipación de las mujeres ha de ser obra de las mujeres mismas o no será —aseguran las anarcofeministas. Recordad que la acción directa, la autogestión, el decidir sobre lo que a una le afecta, prima en la lucha anarquista. Ello reafirma la idoneidad de un movimiento de emancipación exclusivo de mujeres, por ser éstas las afectadas primeras de la opresión y subordinación por cuestiones de sexo. Y es importante esta lucha, porque sin la desaparición de todos los tipos de opresión existentes (económicos, étnicos, clasistas, sexistas...) la anarquía no llegará.

¿Qué papel jugarían en este sentido los hombres anarquistas? Para ellos queda la concienciación y revisión de sus propias actuaciones, además del necesario análisis sobre cómo el patriarcado les afecta y condiciona sus actitudes y papeles adscritos. Ellos han de dejar de ser *hombres* para transformarse en *hombres libres*, o sea, en *personas*.

El feminismo y el anarquismo

Los movimientos feministas, en algunos casos, se han dado cuenta de que —sin haberlo acordado— han llegado a formas de organización no jerárquicas, sin relaciones de autoridad, en donde la individualidad de cada cual es respetada al máximo así como sus opiniones y acciones. O eso es lo que se ha intuido. Así el nexo entre anarquismo y feminismo ha sido puesto de relieve en muchas ocasiones. Por ello, la conformación de personalidades

autónomas es el antídoto para esta sociedad jerárquica y autoritaria. La potenciación de esta característica —la autonomía, la independencia— que elimina la resignación e inculca el germen de la rebeldía, es inherente a los movimientos emancipadores feministas. Así el anarcofeminismo es revolucionario: es la extensión de la lucha por la emancipación llevada a cabo por las anarquistas, aplicada al ámbito de las relaciones humanas mediatizadas por la sexualidad. Toma castaña.

El feminismo oficial

El anarcofeminismo no pretende sustituir un poder por otro poder (encumbrar generalas donde había generales, ejecutivas donde encontrábamos ejecutivos, presidentas donde presidentes...), que se ve que las mujeres mandando no son mejores que los hombres. Las cuotas de poder, las reformas legales, la paridad en cargos públicos, etc., no importan al movimiento anarquista de mujeres, como es obvio. Tendrá su repercusión en sus vidas, no lo pongo en duda. Pero eso es cosa del feminismo oficial, del feminismo que confía en el Estado.

El anarcofeminismo desempeña su acción en lo cotidiano: cambiando mentalidades, combatiendo convencionalismos, luchando por la equivalencia entre sexos mediante la palabra y la acción. Modificando leyes poco se va a conseguir; transformando mentes y actitudes, las leyes serán innecesarias. Esa es la tarea que acometen las mujeres anarquistas.

Mujeres Libres

En España el anarcofeminismo no es cosa de hace cuatro días. Tiene mucha tradición, mucha historia y muchas mujeres

luchadoras. Estos esfuerzos y energías se concretaron en la organización Mujeres Libres durante la Guerra Civil Española, que se dedicó a difundir la cultura libertaria entre las mujeres mediante revistas y exposiciones, darles salida laboral en talleres y empresas colectivas, y participar en la guerra desde posiciones de retaguardia (comida, ropa, fábricas de armas) en su mayor parte. Mujeres Libres nunca fue reconocida en pie de igualdad por el resto de organizaciones libertarias españolas, a pesar del enorme esfuerzo que realizaron. Las trataron como a hermanas pequeñas. Tras la guerra se disolvió esa organización, y aunque ha intentado resurgir varias veces, no ha terminado de cuajar.

No obstante, existen algunos grupos específicos de mujeres anarquistas, realizando sus propias actividades o participando con otros grupos feministas.

EL ANARCOINDEPENDENTISMO

Los anarcoindependentistas son anarquistas que tienen especial sensibilidad ante el tema de la «liberación nacional de los pueblos».

Planteamiento del problema

Ellos parten de la idea de que el Estado oprime a una población dentro de un territorio. Como buenos anarquistas, afirman que hay que eliminar esa opresión empezando por los individuos, que son previos a todo. La estrategia que siguen para ello es la de crear zonas de insumisión a ese Estado que consigan independizarse de él, como medio de obtener la libertad individual. Esas zonas serían *estructuras de contrapoder* (asambleas de pueblo, de barrio, centros sociales ocupados, ateneos...), que se

convierten en puntos de encuentro que al federarse entre ellos, posibiliten el hacer la vida imposible a los Estados y permitan separarse de ellos arrancando territorios a su dominio. Luego, obtenida esa independencia individual (eliminando el Estado del territorio independizado), los individuos se organizarán en base a la experiencia previa y al deseo, por barrios, ciudades, pueblos, comarcas..., confederándose cada cual con quien quiera, (sin planes preestablecidos por poder de ningún tipo), para lograra así una libertad colectiva.

Tiene que haber tanto *derecho a formar parte de algo, como derecho a no formar parte*. Es decir, que si tú no quieres «ser de...», inmediatamente puedes salirte de esa organización. Las confederaciones resultantes establecerían sus pactos como mejor les conviniese, por proximidad geográfica, por red de comunicaciones compartida, por afinidad cultural... Así, por ejemplo, la ciudad de L'Alger (Cerdeña) podría formar parte de una hipotética confederación cultural de territorios de habla catalana, dado que en ella hay presencia de hablantes de esa lengua. Y si no *la ciudad*, quienes lo desearan de ella.

¿Quién constituye la nación?

Ahora bien, la población (siempre heterogénea, con diversidad de planteamientos y costumbres) que domina el Estado, posee algunas características colectivas comunes que la convierten en nación (o en varias naciones diferentes):

- Se trata de gente que se identifica con un territorio que le es cercano y conocido, ese territorio le genera sentimientos de identidad y pertenencia, y no importa para adoptar esa identificación haber nacido allí, o haber venido *de fuera*. Los

- anarcoindependentistas no establecen distinción entre forastero y foráneo.
- La identificación también se hace entre personas que se reconocen como aliados, como iguales, debido al contacto, a la convivencia, y a que poseen una cultura compartida. Todo ello (identificación, reconocimiento mutuo, cultura compartida), formaría la Nación.
 - De esa cultura compartida, señalan los anarcoindependentistas como rasgo característico el idioma, que es lo que permite entenderse a la gente de esa nación. El idioma es muchas veces el marcador de identidad principal. Un *marcador* es un rasgo de la cultura que produce identidad común, sentimiento de pertenencia. Pero puede haber otros símbolos que produzcan identidad colectiva *dentro de una misma nación* al margen del idioma: banderas, reivindicaciones (la tierra, el territorio, el río), costumbres...
 - Igualmente puede haber otros marcadores en el caso de que dos naciones diferentes tengan el mismo idioma, como sistemas jurídicos, de enseñanza, modos de gobierno, formas de distracción, religiones, símbolos...
 - Todos estos marcadores producen una similitud, una personalidad colectiva real, dotada de una cultura propia. Un colectivo así sería una agrupación cultural de individuos que comparten características propias y diferenciadoras con respecto a otros grupos (con los que también pueden compartir muchas cosas). Estas características ni son inmutables, ni impermeables, ni mejores o peores que las del vecino. En el lenguaje de las ciencias sociales (sociología,

antropología...), a estos colectivos se les denomina *etnias*, y ya hemos hablado de ellas.

¿Cómo se divide la cultura de la nación?

Siguiendo este razonamiento los anarcaindependentistas ven que dentro de la cultura de esa nación (grupo de individuos que se reconocen, que se identifican, que comparten cultura), hay elementos que permitirían diferenciar esa cultura en:

— *Cultura popular o social*, que sería la cultura «libre, espontánea, creativa».

— *Cultura étnica*, que es la definida por el idioma y los elementos que la diferencian de otras naciones.

— Habría una subdivisión que hacer en la cultura étnica, que sería la *cultura étnica conservadora*, que sería la formada por elementos que habría que dejar olvidados, como podría ser la religión, normas morales, autoridad familiar, machismo... Esos elementos pueden formar parte de la cultura étnica durante siglos, pero tienen que ser eliminados.

— Por último, habría una *cultura estatal*, que sería la impulsada por el Estado para crear un sentimiento de unidad en la población dominada. El Estado, que suele dominar a varias poblaciones nacionales, favorece a unos elementos culturales en detrimento de otros. Y da lugar a un tipo de nacionalismo: el nacionalismo estatal, que confunde Nación con Estado. Hay veces que un Estado domina a una sola Nación, lo cual es también rechazable, porque *es la incidencia del Estado sobre la Nación, intentando sustituirla, lo que crea la opresión nacional*, y lo que da lugar a los *movimientos de liberación nacional*.

El pueblo y la nación

Dado el rechazo que produce el término Nación entre los anarquistas, y los equívocos a que suele llevar por la existencia de nacionalismos de Estado (estatales o con deseo de serlo), los anarcoindependentistas suelen hablar también del concepto *Pueblo*. Intentan así que un Pueblo-Nación se independice del Estado que le oprime.

No se trata de crear un nuevo Estado —en esto insisten mucho—. El Pueblo estaría definido a través de un territorio sin fronteras definidas (ya que en las zonas de transición fronterizas las poblaciones pueden compartir rasgos de ambas culturas), una historia, una cultura (idioma, costumbres), una actividad colectiva y un reconocimiento de pertenencia.

Habría un Pueblo de este tipo (excluyendo de él a los individuos opresores) formado *de manera natural*, por las condiciones mencionadas de lengua, territorio, redes de comunicación, costumbres, economía... Y otras poblaciones que serían producto de la imposición (invasiones estatales), que han a su vez de independizarse y encontrar su posición natural. Los anarcoindependentistas se decantan por esas comunidades creadas sin imposición por la dinámica de la vida (condiciones de vida colectiva...).

Los anarcoindependentistas, por lo tanto, buscan hacer confluir la cultura popular libre, espontánea y creativa, la que surge del propio devenir de las cosas, con la cultura étnica nacional (idioma muchas veces, aunque pueden emplearse otros rasgos). Rechazan rotundamente la cultura oficial impulsada por el Estado y la cultura conservadora (religión, moral, machismo). Tienen dos frentes de lucha: el de la liberación nacional (contra la

cultura estatal impuesta), y el de la superación de la cultura étnica conservadora (que se manifiesta en costumbres de siglos muy arraigada a veces, pero que choca frontalmente con la cultura popular social).

Ello se consigue *redescubriendo la identidad nacional*, haciendo confluir cultura étnica y cultura popular, y eliminando el Estado como elemento perturbador. Hay que tener en cuenta que mucha gente en la nación oprimida, no tiene conciencia de su identidad. Mostrarles su cultura en sus elementos positivos (libres, espontáneos, creadores), permite ese redescubrimiento. Lo cual dará nuevas costumbres y nuevas identidades personales y colectivas.

Propuesta organizativa

La propuesta anarcoindependentista, que creará esa nueva identidad y esa nueva nación, se basa: en el comunismo libertario; en el ecologismo radical; en la libertad sexual; en el rechazo a todo tipo de imposición y autoridad; en la libre confederación y secesión. Se trata, por lo tanto, de una propuesta multicultural e internacionalista, muy alejada del patriotismo y del chovinismo de los grupos nacionalistas estatales.

Planteamientos aculturales

Y aún dicho todo lo anterior, hay independentistas libertarios que simplemente reivindican la independencia de los Estados, en base a planteamientos más políticos que culturales, ya que prefieren no emplear términos como Nación o Etnia por las connotaciones negativas que pueden arrastrar esas palabras. La reivindicación de independencia no sería más que el buscar debilitar al Estado desgajando partes de él. Para estos

compañeros, la Nación no es más que un sitio, y el pueblo la gente que vive allí, sin connotaciones culturales ni históricas.

La organización de los anarcoindependentistas

El colectivo en funcionamiento desde hace diez años en el contexto del Estado español, es el colectivo libertario catalán, Negres Tempestes.

Estrategia del planteamiento independentista libertario

Y todo ello sin olvidar el aspecto estratégico de todo este plan: el anarcoindependentismo es el federalismo libertario de toda la vida pero con otra etiqueta. Sus partidarios opinan que si se defiende sin complejos todo lo explicado, la incidencia social del anarquismo sería mayor ya que las poblaciones suelen ser muy sensibles a la defensa de sus identidades culturales.

Crítica y debates en torno al término

El anarcoindependentismo y anarquistas más apátridas o menos sensibles a la liberación nacional, mantienen a veces agrios debates. Los anarcoindependentistas les achacan que con su postura cosmopolita y antinacionalista, lo que en realidad hacen es tomar como referencia el marco del Estado opresor. Los otros responden que toda esa teorización de la liberación nacional, es parecida a la de cualquier nacionalismo que exalta un idioma y unas costumbres, y que puede dividir a la población en varias identidades más que unir las frente al Estado. Así está la cosa, en resumen.



EL ANARQUISMO SIN ADJETIVOS

Hay otro tipo de anarquista: el que no toma partido por una modalidad, y se declara anarquista *a secas*. Esta opción afirma que todos los tipos de anarquismo son compatibles, y que lo que habría que hacer es colaborar unos con otros en donde se pueda, reconociéndonos como buenos compañeros, y no poniéndonos obstáculos en las actividades de cada cual. Los anarquistas sin adjetivos aparecieron en el siglo XIX, un poco hartos de las polémicas entre individualistas, comunistas, colectivistas y mutualistas. Decían que no se sabía cuál sería el mejor método

llegada la anarquía, y que no querían imponer ninguno *a priori*. Podían tener más o menos simpatía por opciones concretas, pero lo verdaderamente urgente era ir a lo práctico, a establecer procedimientos que permitieran llegar a la revolución cuanto antes. Proponían entrar en los sindicatos, en los centros sociales, en los grupos progresistas, en las cooperativas, en cualquier pelea que surgiese, como táctica para difundir las ideas. Ello les permitía darse a conocer, mostrar su amistad al pueblo, y salir del reino de las ideas donde personas con grandes pensamientos debatían conceptos totalmente ajenos a la masa obrera. Los anarquistas debían definir bien sus ideas y defenderlas a muerte, cierto. Pero..., ¿debían permanecer impasibles ante el insulto al obrero, la explotación del menor, la violación de mujeres por sus jefes, la difusión de supersticiones entre la población, mientras los poderosos se organizaban para la guerra y para monopolizar violencia, ciencia, conocimiento...? No, respondían. Hay que estar con la gente, hay que mostrar el camino, porque esa gente que no es anarquista, es la que compra la prensa, cotiza por nuestros presos, acude a nuestras conferencias..., y hará la Revolución Social.

En la actualidad, hay anarquistas sin adjetivos. Son los que sin ningún tipo de complejos se llaman a sí mismos anarquistas, sin entrar en críticas a compañeros por ser esto, lo otro o lo de más allá. Se fijan —sobre todo—, en si el compañero lucha, si es audaz y solidario, si arriesga y razona o si mantiene altos los principios e ideas en su conducta cotidiana.

LOS ANARQUISTAS QUE NO SABEN QUE LO SON

Hay un tipo de anarquista que es muy peculiar, y yo los he visto así: puede que algún día te persiga la policía. Corriendo y corriendo te pierden de vista un momento..., le preguntan a un señor de orden, bien vestido, con chaqueta, sombrero y corbata...: «¿por dónde se fue?», y él señale: «por allí». Justamente por la dirección opuesta a la que tú corrías. Y esto es verídico, ¿eh? Esos son los compañeros y compañeras anarquistas, que no saben que lo son. Tal vez nunca oyeron hablar de la anarquía, más que como sinónimo de caos o de violencia. Pero me llevan en sus corazones día a día, porque son capaces de arriesgarse cuando llega el momento, y no saben explicar bien por qué. No quieren dominar, ni quieren ser dominados, y portan con ellos una sorda inquietud que les dice que algo no va bien en este mundo. Son los que han propagado sin querer ideas de liberación sexual, de rechazo al poder, de ecología, de pedagogía, de mil pequeñas cosas que hacen que esta sociedad haya mejorado mucho y no sea más mala de lo que ya es. Son los que cuando ven la arbitrariedad y el abuso, no se pueden aguantar y saltan como resortes. Y te los puedes encontrar en los lugares más insospechados, en serio. Por eso *fíjate siempre bien en lo que hace la gente*, y no en su aspecto convencional, o en que repita discursos de la tele, o en que lleve un crucifijo al cuello o los pelos tiesos como alambres por hacerse la cresta con jabón. Porque los anarquistas están por todas partes si sabes mirar bien.

EL ANARQUISMO ESTÉTICO

Con este nombre denominamos al anarquismo que se queda en la apariencia. Las personas que lo secundan pueden llevar por

moda pañuelos negros al cuello, largas barbas, insignias a porrillo, pins con la *a circulada*, aspectos de terroristas... Pueden hablar con lenguaje incendiario y estar en contra de todo, pero normalmente desde la barra de un bar o desde la mesa camilla, calentitos con el brasero. Charlan de vida alternativa mientras edifican una empresa capitalista. Aman la libertad, pero en sus casas y vidas cotidianas se comportan como aristócratas. Van a las reuniones poniendo pegos a todo, expertos en poner el dedo en la llaga de los defectos ajenos. Detestan el Poder, pero dirigen con mano de hierro el ateneo o al sindicato para que haga... Nada. Estas personas poseen un anarquismo intelectual, pero no tienen una concepción vital del anarquismo, no lo experimentan, no arriesgan por él. Muchas veces son gente elitista que siente que tiene una superioridad de pensamiento, que les permite juzgar con total clarividencia al resto del mundo. La persona que es anarquista no se queda en la apariencia, sino que pone en práctica sus ideas. El *elitismo* y el anarquismo estético, devalúan, desacreditan y dañan a las ideas libertarias.

Anarquistas de derechas y el anarquismo como adjetivo

Otros especímenes de estos se declaran anarquistas por cuestiones políticas. Por ejemplo, representantes de partidos de izquierdas que no tienen ningún problema de vez en cuando en asegurar que son anarquistas y que quieren *la destrucción del Estado*, cuando lo que en realidad quiere es conquistar la presidencia del gobierno. O capitalistas y banqueros, partidarios del Capitalismo más salvaje, que piden que desaparezca el Estado, y que quede únicamente para cumplir funciones policíacas, como reventar al proletariado insumiso a garrotazos cuando ponga en peligro sus cuentas corrientes. O el presidente

de la patronal, aconsejando la Acción Directa del patronariado al margen del Estado. O intelectuales que hacen de la provocación su modo de vida y su fuente de suculentos ingresos, y que han de alimentar sus leyendas de *niños terribles*, y que no hacen ascos en tomar vinitos con el presidente del Gobierno de turno. O nacionalistas que intentan recuperar la historia forjada por los luchadores de la libertad para obtener gruesa cosecha de votos...

Estas modalidades de capitalismo libertario, nacionalismo sin Estado, marxismo sin Partido y religión sin Iglesia son nocivas para la anarquía, porque el principio de autoridad vive en esas elucubraciones.

Sólo puedo afirmar que todo lo que provenga de la Anarquía, de mi inspiración, sea canción, obra plástica, acto, palabra o idea, no puede dejar de ser un virulento crimen contra todos los elementos de esta sociedad actual, contra lo que muestra y lo que encubre, contra lo que dice y lo que calla... Lo contrario es entregaros y vender, como vulgares chivatos, a la Anarquía, atada de pies y manos, para que sea un juguete en manos ociosas y una víctima vapuleada en la plaza enemiga.

Este es mi discurso, fanático y rabioso, para terminar esta segunda parte. Ni dios, ni amo.

PARTE TERCERA

La práctica del anarquismo

¿Organización anarquista o anarquistas sin organización?

LAS ORGANIZACIONES INFORMALES

Os he expuesto los defectos y desastres que ocasionan los dirigentes, y que esta plaga se sostiene porque el Estado posee una organización coactiva y una serie de organismos, como partidos, sindicatos, organizaciones no gubernamentales, etc. que permiten que crezcan los liderazgos.

Esto llevó a que algunos movimientos sociales, como rechazo a todo este edificio autoritario, creasen lo que se llaman *grupos sin estructura*, formados por reuniones de personas que se juntan de manera informal y relajada, sin cargos ni comités. De esta forma los miembros del grupo intercambian ideas e inquietudes de una forma mucho más personal, abierta y dinámica al no estar sometidos a regla escrita alguna.

Algo parecido sucedió a principios del siglo xx. Un grupo de anarquistas rechazaban la creación de cualquier forma de

organización, ya que producía Poder y jerarquía. Los anarquistas tenían que vivir sus vidas libremente, actuar en conjunción para problemas concretos, pero no montar grupos, sindicatos o ateneos. En el debate teórico y puesta en práctica de las ideas, los partidarios de la *organización anarquista formal* lo fueron por una serie de motivos.

El poder en los grupos informales

El problema del Poder en los *grupos informales sin estructura* surge cuando crecen y cuando hay que pasar de la mera discusión a la acción, es decir, a tomar decisiones sobre determinados temas, y a difundir la información. Porque quien tiene la información que permite tomar las decisiones, puede hacer planes, diseñar estrategias y en la práctica tiene la dirección del grupo y muchas posibilidades de hacer que sus ideas prevalezcan. Esto es muy importante comprenderlo. Sin información no se puede ni decidir ni actuar.

El que no exista una estructura *formal* (*estructura* hay siempre de una u otra manera), es decir, estatutos, descripciones de cómo se funciona, cómo se convoca una asamblea y cómo se difunde la información, va a favorecer a los cabecillas *más activos, más antiguos y de mayores conocimientos* de forma inevitable, ya que consciente o inconscientemente van a crear una *estructura informal*. Sólo hay posibilidad de acción sin estructura cuando el grupo está formado por una sola persona actuando en solitario. Son precisamente los cabecillas los que más defienden —a veces— el que no existan estructuras, pues las normas informales son conocidas por pocas personas y eso les beneficia. Esta *estructura informal* se forma a partir de amistades y afinidades que se organizan al margen de la totalidad del grupo.

La élite de los grupos sin estructura está constituida por un *pequeño grupo de gente que domina a otro mayor sin su conocimiento o consentimiento*. Los miembros de la élite, cabecilla y ayudantes, se apoyan unos a otros en las reuniones, llevan posturas comunes que han hablado previamente, forman equipo, mantienen buenas relaciones, se escuchan con atención, repiten argumentos, ceden con facilidad ante quien es afín, pero luchan contra la opinión adversa, se transmiten rápidamente la información... Además difunden con más o menos conciencia e intención, rumores, cotilleos y calumnias referidos a las personas disidentes con lo que puede ser llamado *propaganda de guerra*. De esta forma los miembros del grupo que no pertenecen a ese círculo de personas influyentes tienen muchas más dificultades para sacar adelante sus puntos de vista. O se rinden, o se van con la música a otra parte.

También los grupos sin estructura tienden a favorecer a un determinado tipo de persona. Los estudios realizados por feministas sobre el movimiento de liberación de la mujer en Estados Unidos en los años sesenta, determinaban que las mujeres pertenecientes a la clase media, casadas, jóvenes, universitarias o de cierto nivel cultural, que no trabajaban y de aspecto agradable y moderno, tenían mayor posibilidad de pertenecer a la élite de los grupos feministas que las solteras de edad madura que tenían un horario de trabajo de 8 o más horas, ya que su trabajo les impedía asistir a las reuniones y cultivar las amistades necesarias para introducirse en el grupo dirigente, mientras que las primeras sí disponían de ese tiempo. El aspecto es también importante porque parece ser que tenemos tendencia a dejarnos guiar por la apariencia, y porque nos caigan bien las

personas, con independencia de que lo que digan tenga mayor o menor coherencia. En resumen: si eres un trabajador un o una trabajadora con cargas, de aspecto desaliñado y tímido a la hora de hablar, vas a pintar más bien poco.

El grupo sin estructura tiene también la desventaja de que a la hora de llevar adelante los acuerdos que se tomen, nadie está obligado a responder ante el grupo en general. No se pueden pedir responsabilidades, por la sencilla razón de que no está dicho en ninguna parte cómo se han de tomar las decisiones y teóricamente no hay Poder y cada cual puede hacer lo que quiera. En resumen, quien lleva la iniciativa hace lo que le da la gana, aunque el resto del grupo pueda no estar de acuerdo.

La estrella

Otro problema sale de la necesidad que tienen los medios de comunicación de buscar la *cara conocida*, la *estrella*. Cuando el movimiento se extiende, por ejemplo, en la revolución sin estructuras de *Mayo del 68*, la prensa y la televisión buscan una *Estrella* que hable bien y sea fotogénica, y la lanzan al público. Pero la Estrella no rinde cuentas a nadie, habla por sí misma en nombre de los demás, que son a veces miles de personas, y se erige en portavoz de gente a la que no pidió opinión, sin conocer cuáles son realmente las ideas del movimiento. Otro ejemplo lo tuvimos en las movilizaciones y acampadas realizadas para pedir el 0,7% del presupuesto para ayuda a los pobres, en los años noventa del pasado siglo en el Estado español. Los dirigentes que controlaban los mecanismos de poder del *movimiento informal*, dirigentes que sí estaban *organizados de manera formal* en su propia ONG, habló y negoció en nombre de miles de personas que no podían decidir porque no sabían cómo hacerlo, y a las que

desconvocaron cuando mejor les convino con un simple comunicado de fax.

Esta falta de estructura que favorece la aparición de liderazgos, dificulta también grandemente que a medida que se extiende el movimiento actúe, en el sentido de posibilitar que todos los miembros del mismo puedan decidir en cada momento, impugnar lo que no les guste, pedir responsabilidades, etc.

Los partidos políticos y grupos religiosos son conocedores de todas estas circunstancias, y procuran favorecer la existencia de grupos *independientes* sin estructura, para dominarlos y desarrollar la política del partido. La jefatura de partido se reúne, diseña la campaña que sea, decide a espaldas del grupo y a continuación, o mandan a sus *submarinos* y espías a controlar las asambleas para que cuelen lo ya acordado en el partido, o simplemente ponen en marcha el acuerdo sin necesidad siquiera de asamblea. Todo parece democrático y participativo, pero en realidad no lo es. Y si los manipuladores ven que no controlan al movimiento, lo destruyen. Lo ideal para los intrigantes es un reducido número de adeptos muy bien organizados y obedientes transmitiendo consignas, y millones de personas sin organizar cumpliendo sus directrices.

LAS ESTRUCTURAS Y GRUPOS ANARQUISTAS

Volvemos a recordar que en los grupos de nuestras sociedades occidentales, quien dispone de la información y quien conoce la forma de tomar acuerdos, dispone de mayor capacidad de decisión en el grupo. No vamos a engañar a nadie. En el seno del anarquismo existen cabecillas y personas dispuestas a *llevarse el gato al agua* como sea. Esto sucede por la propia estructura de la

sociedad en la que vivimos, que nos enseña unas pautas de comportamiento autoritarias. Pero pasaría en mucho menor grado en una sociedad libertaria que enseñase a sus miembros otras formas de resolver sus problemas.

Organización anarquista formal

Es la que tiene reglas de funcionamiento conocido. Ser conscientes de que el monopolio de la pureza no evita dirigentes —por mucha ideología anarquista que tengan— ha llevado a los anarquistas a crear *reglas* sencillas que tienden a evitar la aparición de poder coactivo y a limitar la actividad de los cabecillas. Las estructuras anarquistas son diferentes a las autoritarias. Se intenta que todo miembro del grupo, con independencia de horario de trabajo, aspecto físico o nivel intelectual, pueda participar en la vida social de la organización anarquista en igualdad de condiciones desde un primer momento. La hipótesis de trabajo es en este caso que la estructura antiautoritaria va a promover una ideología libertaria. Esto es algo muy importante y característico del anarquismo, y viene a decir que una persona colocada en un puesto de Poder ejercerá la coacción. Por el contrario una serie de personas que trabajen en el interior de una organización igualitaria, desarrollarán comportamientos igualitarios y cooperativos. Esa es la hipótesis ideal de trabajo.

Las normas de organización anarquista formal cumplen también la función de evitar el *entrismo*. Esta palabra designa el conjunto de operaciones que realizan personas de partidos políticos autoritarios, para dominar, vampirizar o destruir sindicatos, grupos sin estructura y organizaciones independientes. El *entrista* es la persona que busca situarse en una

posición influyente en una organización, para desde ella impulsar los acuerdos que se toman desde otra (más pequeña o más grande). Para ello siguen un plan en que comienzan siendo cooperativos, amables y activos, para ir poco a poco depurando y eliminando adversarios, promocionando a sus amigos y creando conflictos sin fin que destruyan a sus enemigos.

Por último ten en cuenta que lo mismo que en la organización informal puede haber grupos que funcionen formalmente, en las organizaciones con estructura formal *gran parte de las actividades se realizan informalmente*, en base a afinidades y amistades, y al margen del funcionamiento teórico que describan los estatutos. Dentro de todas las organizaciones formales funcionan redes más o menos informales, y a su vez las informales acaban instituyendo procedimientos de actuación que por repetirse se institucionalizan. Formalismo e informalismo coexisten en la práctica de una manera dinámica.

En resumen, no olvides cuáles son las fuentes de influencia en una organización anarquista (y en cualquier tipo de organización, aparte del dinero): las dotes de comunicación, la posición, la antigüedad, la actividad, favor hechos o por hacer, y el conocimiento.

EL GRUPO DE AFINIDAD

Los anarquistas se organizan normalmente en grupos pequeños, llamados grupos de afinidad, porque las personas que los componen se sienten identificadas unas con otras, y piensan más o menos de la misma forma. Pueden ser formales e informales. Estos grupos se componen de dos a diez personas más o menos. Si el grupo se hace demasiado numeroso, o hay

enfrentamientos irresolubles, se divide y se forma otro. El grupo de afinidad es la célula básica de la organización anarquista. Si quieres formar uno, no necesitas más que a gente que esté de acuerdo contigo, ¡y adelante!

En la reunión del grupo, si hay que discutir un tema, opinan todos los miembros del grupo por igual, se buscan soluciones por consenso y no se vota. Cuando se empieza a votar, es que algo no está funcionando como debiera. Esto no quiere decir que todo tenga que ser armonioso, sino que los conflictos, que siempre existirán, han de ser resueltos hablando, procurando no imponernos a los demás.

Cuando se reúnen varios grupos anarquistas para realizar una acción común, también buscan consensuar las opiniones y no votar nunca. Así se evita que haya una mayoría y una minoría. Si las opiniones son irreconciliables, cada grupo queda libre para hacer lo que le parezca. Los posibles liderazgos quedan de esta manera muy limitados y reducidos.

Otro procedimiento empleado en las organizaciones anarquistas para bloquear dirigentismos, es el de separar a los organizadores de los portavoces, es decir, que las personas susceptibles de ser convertidas en *estrellas* no sean los que se relacionen con medios de comunicación, por ejemplo. Así el que lee los comunicados y habla por todos, no es más que un mero portavoz al que todo el mundo ve, mientras que los militantes más activos y carismáticos permanecen en mayor anonimato.

Rotar en las tareas o sortearlas, no cobrar sueldos, tener que hacer las propuestas con tiempo suficiente para que la gente lleve su opinión formada a la asamblea, permitir que cualquiera pueda hacer propuestas, mostrar las cuentas mes a mes, o impedir que

una persona con cargos pueda hacer propuestas desde su cargo..., son procedimientos habituales de funcionamiento en organizaciones anarquistas.

ORGANIZACIÓN ASAMBLEARIA

La diferencia entre una asamblea y una reunión de grupo es que la asamblea está compuesta por mayor número de personas (entre 10 y miles). En la asamblea no opinan todos los participantes, por timidez, mala oratoria o falta de tiempo. Los asistentes votan «sí» o «no» sobre un tema, que les es expuesto por la minoría de *gente que habla*. Hay mayoría y minoría, y la minoría está obligada en diverso grado a aceptar la decisión mayoritaria.

La convocatoria y el orden del día

Las asambleas van precedidas de un *orden del día*, una serie de temas que van a ser tratados en ella. Dependiendo de quién tenga potestad de convocarla (el día, la hora y el lugar son muy importantes) el resultado será diferente. En general hay que procurar que haya tiempo entre la convocatoria y la realización de la asamblea. El orden del día ha de ser claro, para que los participantes sepan a qué atenerse. Hay gente muy cuca que procura convocar en lugares de difícil acceso, en horas de trabajo, que cambia en el último momento el horario o que elabora puntos abstractos... Para garantizar que sus adversarios no acudirán a ella o que si acuden no sabrán qué decir.

La documentación

Es el material de debate. Dependiendo de quién tenga la potestad de elaborarlo, habrá un resultado u otro, ya que es la información la que acota aquello de lo que se puede hablar. Los líderes asamblearios suelen invocar razones de oportunidad, y de eficacia para limitar el debate a aquello que a ellos les interesa. Es buena idea que cualquiera pueda plantear temas de discusión, proporcionar material de debate (documentos, informes, pruebas), incluir puntos de debate y —en resumen—, que cualquiera pueda aportar lo que considere conveniente garantizándose su difusión igualitaria. Porque no es lo mismo colgar tu manifiesto en un tablón de anuncios del sótano, que mandar cartas a todo el mundo, por ejemplo.

El local

Las asambleas se hacen en algún sitio, que puede ser una habitación, un salón de actos, un teatro, un estadio o un lugar al aire libre. Se sabe que la disposición de los asientos (en filas, en mesa, en corro), la colocación de personas en lugares preeminentes o más visibles, el empleo de micrófonos..., hace que unas personas puedan tener más protagonismo que otras. Lo más distendido es un círculo, y lo más impositivo una tarima o estrado con micrófono. Igualmente gente sentada en filas escuchando a alguien con micrófono que se mueve por un salón de actos en plan predicador, hace que se dé mucho valor a la palabra de ese sujeto.

La duración

Las asambleas tienen un principio y un fin. Se suelen iniciar evaluando lo sucedido desde la asamblea anterior (si la hubo), leyendo el acta y valorando sus resultados, y se suelen acabar con la última votación o con la exposición de un punto de *asuntos varios*. En ese tiempo se ha de discutir el orden del día, y llegar a los acuerdos oportunos. Una asamblea que dura horas infinitas, en la que determinados sujetos hablan sin parar dándole vueltas y vueltas a un asunto sin que el moderador les pare, repitiendo, soltando largos discursos..., *es una asamblea inoperante*. La asamblea se hace para llegar a un acuerdo, para tomar una decisión. Si la decisión se vota al final por pura desesperación y angustia para irse a casa, no habrá servido más que a quienes se han lucido en ella. Poner límite a las intervenciones de manera igualitaria puede ser una buena idea. Dejar que unos puedan hablar mucho (en base a su sabiduría, a su antigüedad o a que representan a mucha gente), puede ser una mala idea.

La mesa

En la asamblea se nombra a la persona que preside la mesa, a la que toma las actas y a la que da la palabra. Estas figuras forman *la mesa*. La mesa acumula mucha capacidad manipuladora, porque *presidencia* dirige el debate, *actas* puede modificar los acuerdos, escribirlos a su antojo o hacer simples resúmenes de los acuerdos, y *palabras* puede cambiar el orden de las intervenciones. Por eso los jugadores de dominó siempre dicen: *vigila con esmero a quien tiene el lapicero*. Si la mesa favorece a alguien al que da la palabra cada vez que interviene alguien,

convirtiendo la asamblea en un diálogo entre *uno y los demás*, seguramente se acabará votando lo que esa persona quiera.

El acta

Es el documento que recoge la crónica de la asamblea. Puede reflejar sólo los acuerdos y el horario, o puede añadir el resumen de las diversas intervenciones y el nombre de quien las defiende así como los incidentes habidos. En otras ocasiones son grabadas y transcritas cuando es de mucha importancia lo tratado.

La rueda

Es un procedimiento de exposición mediante el cual se da un tiempo breve a todos los participantes para que expresen su opinión, tras lo cual se puede consensuar un acuerdo o votar. La rueda sirve para romper el silencio inicial, o para favorecer a las personas más tímidas que de esta manera hablan, se sienten escuchadas y adquieren hábito asambleario.

Preparación de las asambleas

Las asambleas pueden ser manipuladas, y de hecho lo son, por grupos más pequeños de personas, que toman sus decisiones uno o dos días antes de que se celebre la asamblea (*preparan la asamblea*). Una vez definen sus objetivos y lo que harán para lograrlos, se sitúan estratégicamente entre el público, piden la palabra uno detrás de otro, y cada vez que la solicita alguien hostil, tengan o no algo que decir. Mantienen una estrategia para momentos cruciales (aplauso, tensión, ruptura, interrupción, provocación, aburrimento, espantada...), y terminan la intervención en un punto dado tras el cual piden una votación. Esto es *llevar la asamblea*. También pueden organizar un

desembarco, es decir, ante algo muy importante se afilia a gente hasta pagándole la cuota y se lleva a la asamblea a votar a toda la parentela, amistades y afiliación pasiva. Está demostrado que un pequeño grupo organizado casi siempre saca adelante sus puntos de vista en una asamblea en la que el resto de personas estén sin organizar. Si además tiene la mesa es imposible batirlo. Y cuando surge la controversia en la asamblea es porque otro grupo organizado lleva una postura contraria y luchan. Quien esté aislado contra un grupo tiene que ser muy capaz para tener posibilidades de vencerlo. O estar también organizado, aunque sólo sea consigo, preparando la asamblea.

Reventar la asamblea

Hay personas que si ven que una asamblea no va a adoptar su punto de vista, procuran *reventarla* mediante técnicas de provocación (griteríos, portazos, peleas, insultos...), de alargamiento (*repetiré mil veces lo que quiera y nadie podrá callarme*)... Cuando los participantes se levantan con la sensación de *horroroso, si lo sé no vengo* se puede considerar la asamblea reventada. Claro, que reventar una asamblea también puede ser todo un espectáculo si te lo ves venir. O si el reventador eres tú.

La votación

El público asistente a una asamblea tiene tendencia a votar más a quien dice la última palabra (de ahí el empeño en decirla). También se sabe que en una votación a mano alzada la gente suele votar posturas más radicales que si lo hace con voto secreto (se siente más vergüenza en público a la hora de votar *de manera cobarde*).

Cuando se vota y se acuerda algo, la asamblea ha de dejar claro *cuál es el acuerdo* y *quién se responsabiliza de llevarlo a cabo*.

Líderes asamblearios

Existen cabecillas muy hábiles, con grandes recursos oratorios que pueden dominar sistemáticamente una asamblea, concentrando en su persona la mesa: elaboran el orden del día o lo ocultan hasta el último momento, dan la palabra, toman las actas, responden intervención tras intervención sin respetar orden de palabras, pulverizan a quien se les oponga gracias a su carisma (acumulación personal de prestigio por su abnegación, generosidad, laboriosidad a toda prueba, incorruptibilidad...), coaccionan amenazando con la dimisión (suelen llevar adelante muchas actividades)... No son abundantes, pero son horribles, pues se convierten en seres insustituibles, en profesionales de los procesos asamblearios. Hay que decir que a veces no son conscientes de que mantienen a la gente bajo un poder férreo. Ésta es también gente a batir por el anarquismo, para que sean colocadas en puestos no dañinos. Las técnicas que se describen a continuación pueden ser empleadas por cualquiera, pero surten diferente efecto si las emplea el *líder carismático* a un simple desconocido.

La pluralización

Es una técnica que suelen emplear estas personas, cuando dejan de hablar en su nombre para englobar a un colectivo. Así pueden decir *nosotros* cuando en realidad dicen *yo*.



La violencia simbólica

Se produce cuando el interlocutor señala defectos, estigmas, o califica a su adversario con adjetivos socialmente reprobables (sin relación con los argumentos), o corta el discurso de alguien al que le cuesta hablar con comentarios, risitas, burlas... El ataque a una persona en lugar de responder a un argumento, se denomina *argumentación ad hominem* y es muy frecuente.

El argumento de autoridad

Cuando en el medio de una perorata el orador te suelta un *como dijo Durruti*, te está colocando un argumento de autoridad para dar fuerza a su propuesta, venga o no a cuento.

La reiteración

Repetir lo mismo una y otra vez en diversas modalidades, intentando que los participantes lo asuman, suele ser habitual igualmente.

La dinámica pregunta/respuesta

Se produce cuando el líder se limita a responder a las preguntas que sucesivamente le hacen otros participantes, que si son de su cuerda le harán preguntas de respuestas evidentes o no comprometedoras. De esta manera él es siempre el que más habla.

La comunicación no verbal

Empleada por estos sujetos, que pueden adoptar una estética concreta dependiendo del lugar en que estén, y se te presentan en una asamblea obrera en vaqueros, y luego van al ayuntamiento con corbata. O al revés, que también se puede hacer. Los líderes asamblearios suelen ser personas muy creativas, capaces de coger una técnica y de darle la vuelta si les conviene. Se quedan de pie mientras todos los demás se sientan, colocan caras de profunda reflexión, juegan con las gafas... O te sueltan un discurso de un cuarto de hora y cuando les vas a responder se van al bate y tiran con ostentación de la cadena. De todo hay.

El cambio de opinión

Si el líder ve que a pesar de todo su opinión no va a salir victoriosa, no es extraño que cambie de repente de actitud, se suba al carro de la opción vencedora y pase *de la noche al día*. La capacidad de estas personas de asumir cualquier paradoja sin rubor ni pudor, se debe a que lo que defienden no es una idea, sino su propia persona.

La última palabra

El líder siempre procura decirla, resumiendo las intervenciones, explicando todo lo ocurrido, o incluso pidiendo un aplauso a los participantes por haberse portado tan bien, o una propuesta inmediata de acción colectiva. Cualquier cosa que les permita *apuntarse el tanto*.

ANARQUISTAS ANTE LAS ASAMBLEAS MULTITUDINARIAS

Cuando anarquistas acuden a una asamblea de fábrica, de pueblo, de barrio, en la que hay mucha gente, lo deben hacer con un espíritu diferente al de los grupos autoritarios organizados en torno a la idea de partido. Evitan convertirse en la vanguardia de la asamblea, en el grupo que guía y dirige. Sus intervenciones tienden a informar, a impulsar a la gente a tomar la palabra y a decidir y actuar por sí misma con la información recibida. De lo contrario también serán un grupo manipulador. Es decir, que hay que intentar que el resultado de la asamblea sea siempre el que hubiera salido de no estar presentes actuando grupos organizados coactivos. Claro que una información aséptica es imposible, pues todos los humanos hablan desde una determinada manera de ver el mundo, pero es muy diferente

intentar convencer a toda costa favoreciendo la pluralidad y respetando el resultado colectivo, que imponer a toda costa nuestro criterio mediante la mentira, el engaño, la promesa que no se va a cumplir..., que no hacen más que ocultar intereses inconfesables particulares.

Información previa

Antes de celebrar la asamblea multitudinaria es preciso que los asuntos hayan sido tratados en asambleas más pequeñas, (barrios, secciones, grupos...), para que los individuos, puedan formarse una opinión propia. Acudir a una asamblea sin opinión previa es dejar que te manejen. La asamblea se convierte así en el colofón de un proceso previo de debate a diversos niveles. Por ejemplo, una asamblea multitudinaria de un pueblo puede debatirse previamente en casa de cada cual, en los lugares de encuentro, en los centros de trabajo, en las pausas del bocadillo, en las asociaciones de vecinos... De manera que cada cual acude ya con su propia opinión y con la idea hecha de lo que va a decir cada cual.

Barreras

Los anarquistas, cuando actúan en asambleas, ponen lo que llaman *barreras* para preservar la libertad del colectivo frente a los dirigentes o colectivos de manipuladores. Mientras más grande es una asamblea, más opciones hay para la infiltración de grupos organizados. Y para quien hable bien y domine la voz, es siempre más fácil convencer a mil personas sin opinión (espíritu de masa) que a diez. Las barreras son las ya descritas: permitir que los órdenes del día sean abiertos, exigir y ofrecer la información para que llegue a todas las personas interesadas

previamente, realizar los debates con transparencia y con las cartas sobre la mesa, procurar que intervenga mientras más gente mejor, evitar que los miembros de vanguardias tomen las mesas, neutralizar las estrategias manipuladoras, batir y anular a los *revientasambleas*, controlar las *mesas*... Una asamblea multitudinaria es una sorda, científica y civilizada guerra.

Mientras más conciencia adquiera la población de sus habilidades oratorias, de sus opiniones y de sus derechos, más se convertirá una asamblea en un instrumento de participación política. De lo contrario una asamblea puede ser simplemente el procedimiento mediante el cual un líder legitima la imposición de sus propias opiniones.

Un caso práctico: el Congreso de Sans de junio de 1918

Para que veáis un caso de asamblea de una organización formal, os voy a mostrar brevemente la organización del Congreso de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña (CRT). Esta organización era en 1918 una de las confederaciones autónomas de la CNT, representaba a unos 72.000 federados que debían tomar una serie de decisiones trascendentales. El procedimiento de discusión fue el siguiente.

Los asuntos propuestos fueron elaborados por los afiliados de los sindicatos en sus respectivas asambleas, y tenían que ver con cuestiones técnicas y prácticas, con problemas con los que se habían topado en sus quehaceres sindicales.

Las cuestiones se planteaban mediante *preguntas breves*, de las que realizaron cincuenta y cinco que llamaron *temas*. Para facilitar la agilidad del Congreso, antes del mismo se reunieron los delegados de los diferentes sindicatos, y agruparon los cincuenta y cinco temas en *ocho agrupamientos* que organizaban

todas las preguntas que se referían más o menos a los mismos asuntos, aunque luego se trataran los temas uno por uno. El agrupamiento fue aceptado y publicado en *Solidaridad Obrera*, periódico diario de la CRT para que todo el mundo se diera por enterado.

En el proceso de diálogo y exposición de motivos previos al Congreso, fue de gran importancia el mencionado periódico *Solidaridad Obrera*. *La Soli* era en ese momento el periódico obrero más importante del país. Con salida diaria, en sus páginas se dieron cita todas las tendencias de la CRT antes del congreso, exponiendo sus motivos los diversos militantes. A su vez cada afiliado dio su opinión en la asamblea de su sindicato. El proceso de asambleas sindicales y artículos de prensa, continuó hasta la fecha de celebración del Congreso. Una vez realizadas las asambleas y tomados los acuerdos, las diversas sociedades obreras nombraron a sus delegados y les mandataron para ser sus portavoces en el Congreso.

La discusión en el Congreso

Para discutir los ocho agrupamientos que organizaban las preguntas planteadas, el Congreso asignó a diversos delegados la tarea de emitir un *dictamen* sobre cada uno de los temas. Se esperaba que a una pregunta breve, siguiese una respuesta breve, concisa y con poco margen de interpretación. Una vez emitido el dictamen, era a continuación discutido en el Congreso, con intervenciones en contra y a favor. Si no se aprobaba el dictamen se encargaba una nueva redacción a los delegados. Una vez se aprobaba el dictamen *se consideraba tomado el acuerdo de manera vinculante*.

Los congresistas —en resumen— tomaron acuerdos de tipo *orgánico* (nuevos estatutos, organización de los sindicatos de ramo, potestad de comités, sindicación femenina, cuotas...), *reivindicativos* (jornada de trabajo, salarios, menores de edad, carestía...), e *ideológicos* (acción directa, relación con políticos, unidad con UGT, propaganda, enseñanza racionalista, actitud ante la guerra...)

Las sesiones del Congreso

El acto duró cuatro días, uno más de lo previsto, por lo denso del orden del día para realizar un acto público. Aparte de la participación de los delegados, hubo abundantes espectadores contemplando las sesiones, y algún presidente de Mesa llamó al orden pidiendo que sólo interviniesen en los debates los delegados debidamente acreditados. Cada día se celebraban tres sesiones de las que se hicieron un total de diez. Los debates comenzaban a las 9:30 haciendo pausa para comer; se reanudaban a las 15:30 hasta la pausa de la cena; y se seguía a las 21:30 hasta que se agotaban los asistentes y se iban a dormir. El Congreso finalizó con un mitin que estuvo a punto de ser suspendido en dos ocasiones por el Delegado del Gobierno, dada la contundencia de los oradores.

Como podéis ver, es posible tomar acuerdos que afecten a miles de personas, de manera participativa, distantes entre sí, en un tiempo relativamente breve y de manera operativa y formal. Puede haber muchas más opciones, y es cuestión de experimentar y aprender. Recuerda las ideas básicas para ir a una asamblea: *tener algo que decir; decirlo cuando te toque; callarte y escuchar a los demás; tomar tu propia decisión*. En definitiva, prepara la reunión; ten una actitud activa; acepta responsabilidades; no tengas miedo

a hablar, porque lo que tú piensas es importante. Si tú no piensas, si no te informas, si no hablas, si no te responsabilizas, si no tomas el micrófono, si no aceptas tareas, si no asumes cargos, verás como todos los movimientos sociales en los que participes serán devorados por los *arquistas*, que se ocuparán de tomar posiciones, de hablar en la televisión o en la radio y de decidir por todos.

Comités y órganos de representación entre anarquistas

Ya he explicado que, en general, los anarquistas son partidarios de organizaciones con estructura formal o informal en las que se determina la forma de funcionamiento, manera de tomar las decisiones, y cauces para difundir la información.

Simple portavoces

Los anarquistas que militan en estas estructuras pueden nombrar *comités* para relacionarse entre ellos, sobre todo cuando sobrepasan un número de miembros o una lejanía que no permita la decisión por consenso puro y afinidad. La función de estos comités es casi en exclusiva la recepción y difusión de la información, y la de dar la cara en determinadas circunstancias. Estos cargos son rotatorios y ocupados por personas voluntarias, a las que se las puede hacer dimitir en cada asamblea, que tienen mandatos limitados, y que cuando son portavoces, no pueden hacer propuestas desde sus cargos y no reflejan sus opiniones personales, sino las de la generalidad del movimiento. Tampoco

cobran salarios. Se intenta que la capacidad de decisión la detente el grupo.

Tener una estructura formal y una forma de funcionamiento determinada tiene la ventaja de que cualquier persona puede incorporarse de forma inmediata a los mecanismos de decisión. Todos pueden acudir a las asambleas y reuniones, y opinar y discutir en igualdad. Más o menos, como ya he explicado.

Revocabilidad del comité

Hay que reconocer —sin embargo—, que donde quiera que haya una junta de más de una persona, sea de manera formal o informal, con estructura o sin ella, existen inconvenientes. Por ejemplo, uno de los principios básicos de los comités anarquistas es que son revocables en cualquier reunión. Esto quiere decir que si alguien que pertenezca al comité de una organización anarquista empieza a actuar de forma ejecutiva (es decir, yo he decidido tal cosa y esto se hace), esa persona puede ser inmediatamente depuesta por el organismo que la nombró. Así, un grupo o ateneo que quiera deponer a su portavoz sólo tiene que esperar a una reunión para quitarle del medio.

Pero si la organización es más compleja y abarca a grupos de una localidad, provincia, región, Estado o Estados, tienen que ponerse a discutir los grupos y esperar a que se celebren los plenos o reuniones locales, provinciales, regionales, nacionales e internacionales. En este proceso pueden pasar varios meses hasta que se toma la determinación que sea, se depone al comité y se nombra uno nuevo. Si las personas que son impugnadas ponen resistencia se suscitan muchos problemas, se crean facciones y en el periodo de discusión pueden seguir actuando a su antojo. Esto quiere decir que a medida que la organización es más grande

puede dar respuesta a mayor cantidad de problemas, pero sus estructuras de representación corren mayores riesgos de empezar a actuar por cuenta propia.

El anarquismo intenta que estas cotas de *poder* sean siempre las menores posibles, y que cada vez que aparece la *autoridad* en nuestras filas, ésta sea neutralizada de la forma más inmediata y elegante posible. Los cabecillas parecen ser inevitables, y dado que suelen ser inofensivos mientras no ejercen coacción, pueden ser tolerados. Personas voluntariosas y con espíritu de trabajo, desinterés y sacrificio no son necesariamente negativas, pero pueden serlo, y hay que tener muy en cuenta que esta gente es la antesala del Poder.

PERSONAS CON INICIATIVA ENTRE LOS ANARQUISTAS

Creemos que están claros cuáles son los motivos por los que el anarquismo *rechaza todo tipo de poder y autoridad*: el poder se basa en la violencia, en la coacción, en el engaño, en el ocultamiento de la información, en la acción clandestina al margen de la asamblea... El Estado no promueve el bien común, sino el privilegio del grupo dominante, y los líderes se corrompen y atienden sobre todo la satisfacción de sus neurosis. Los cabecillas y líderes son siempre un peligro para la libertad colectiva.

Como no todos tenemos las mismas aptitudes para todas las tareas, ni los mismos conocimientos, ni el mismo carácter, ni la misma actividad, os propongo que la iniciativa parta siempre de la persona más competente en cada situación.

Por ejemplo, en un accidente, es necesaria una *dirección*. Es decir, una persona, que dé la señal al resto del equipo para mover a la víctima, que indique la secuencia de medicaciones, y que

controle las constantes vitales, que sería un especialista en medicina o enfermería. Pero una vez en la ambulancia, quien ejerce el liderazgo es quien conduce, y sabe si puede saltarse un semáforo o a qué velocidad atravesar un cruce. No existe dominación, ni coacción y cada cual cumple con un papel que tiene asignado en ese instante. Existe organización y estructura. Hay *autoridad*, empleada como *sinónimo de capacidad o competencia*. No hay Autoridad basada en la coacción, sino *acuerdo mutuo*. Si se le buscan mucho las vueltas, puede decirse que existen *relaciones de poder*, porque en cada momento una persona dirige a las demás. Es decir, hay órdenes y acatamiento voluntario para *poder* llegar a un destino común. Probablemente contra este tipo de *poder* chiquitito (en sentido de poseer *capacidad para hacer algo*) se pueda hacer más bien poco. O tal vez el poder entendido como *posibilidad*, como *capacidad*, sea positivo.

Pero hay que detenerse aquí un momento, porque los intelectuales al servicio del Poder grande, con mayúsculas, afirman cuando hablan del anarquismo, que la Idea es imposible por lo que acabo de mencionar. Un filósofo, de esos que se citan a todas horas, lo resumió en esta frase: *los mejores tienen que mandar; los peores tienen que obedecer para que el mundo tenga armonía*. Aunque la Autoridad pueda llevar al exceso del gobernante — dicen—, es preferible a que no haya Autoridad, porque cualquier empresa colectiva —por mínima que sea—, precisa de Autoridad para llevarse a cabo. Así que gracias a la Autoridad vivimos. Oye, pues muchas gracias por haberlo descubierto. Hay gente que cobra por decir eso, ¿eh?

La cuestión es que los bergantes de este tipo equiparan al militar con su pistola amenazando a los soldados, o al que tiró la

bomba atómica, con una discusión doméstica y amistosa sobre si comer patatas o arroz. Es la misma cosa para ellos, porque todo es poder. Bueno, a mí me parece que lo que hay en el segundo caso es discusión, diálogo, para llegar a un acuerdo libre... Algunos intelectuales (lo digo bajito), llaman a *esas discusiones a veces amistosas, a veces furibundas, «relaciones estratégicas»*. Es muy diferente ir a escuchar a un compañero que tiene algo que decir en una conferencia, que escuchar a un maestro que te puede suspender porque posee un título avalado por la violencia del Estado. En el primer caso hay voluntariedad; en el segundo autoridad. Recuerda que un concepto como *poder*, cuando se le aplica a cualquier situación, deja de ser válido, porque en ese caso quedarían igualadas una bofetada en un bar el día de Nochevieja, con un bombardeo a una ciudad indefensa. Y eso no es más que filosofía de baratillo para justificar y defender los intereses previos creados por plutócratas y magnates.

El anarquismo propone, en suma, la organización de equipos de personas con papeles intercambiables en los que la capacidad, la competencia, la decisión final resida en el grupo. Y si alguien no quiere hacer algo, con salirse del grupo lo tiene arreglado. Porque recuerda que el anarquismo lo que quiere y defiende es *tu libertad y tu independencia*. En realidad gran parte del funcionamiento de la sociedad y del trato entre personas, descansa sobre este principio de acción sin coacción.

LA APARICIÓN DEL CULTO A LA PERSONALIDAD EN LOS GRUPOS INSURGENTES

Cuando un grupo de personas constituyen un colectivo político, necesitan en muchas ocasiones que alguien haga de

portavoz, pues el grupo no puede hablar al no poseer una única boca ni una sola cabeza. En ese instante los individuos pierden parte de su control del grupo, pues consienten en que alguien hable en nombre de la totalidad. Hasta este momento sigue siendo viable una estructura descentralizada y pluralista.

Pero si esta delegación se hace permanente, y la persona portavoz se va convirtiendo en insustituible para ese menester, puede ocurrir que llegue a considerar que esa capacidad de hablar lo que acuerda la mayoría le pertenece, es una cualidad innata. Cuando en realidad no es suya, sino que le ha sido concedida por el grupo. Esto puede pasar porque esa persona hable muy bien, tenga muchos estudios, sea muy generosa, honesta, valiente, dedicada, etc. Así se le mira como un ser extraordinario, por encima de la media, alguien que merece que se le haga más caso.

Yo soy vuestra voluntad

En la medida que esta ideología se consolida, la *Estrella* deja de ser portavoz para convertirse en intérprete, hace juicios y decide lo que al colectivo le conviene. Se produce entonces un proceso de desintegración personal. La *Estrella* se imagina que se anula en el colectivo, y deja de ser ella misma para convertirse en la voluntad del grupo, una voluntad que pretende no tener otra misión que la de servir a los intereses del colectivo. La *Estrella* en la inmensa mayoría de los casos cree sinceramente que está sacrificando su vida por el pueblo o por el colectivo a quien asegura servir.

Yo soy vuestro destino

A partir de aquí la *Estrella* se convierte en el destino del grupo. Invoca una misión trascendente para el colectivo, y hace que se someta a una norma de vida ideada por ella. Tened en cuenta que el Poder siempre habla del más allá para justificar disciplinas, sufrimientos, y recurrirá a términos como Futuro, Progreso, Eficacia... Y desde esta lógica, los acontecimientos cotidianos se vuelven trascendentes, el incumplimiento de la norma se convierte en pecado, y la militancia siente la culpa que debe ser lavada con el castigo físico o síquico, tras el cual aparece resplandeciente la redención. Esto es pura y simple religión judeocristiana, por más laica que se pretenda la ideología. Así la persona que ejerce la dominación lanza reproches a quienes no son conscientes, divide el mundo en tres bloques: el de militantes y simpatizantes que deben ser sometidos a vigilancia para que no se desvíen del buen camino, el de personas ignorantes e indiferentes que han de ser captadas, y por último, el bloque de herejes y disidentes que debe ser combatido y destruido.

Yo soy sagrada

La Estrella se convierte en algo sagrado, pues se considera por la militancia que ella es la primera en el cumplimiento, en el sacrificio, en la disciplina, la guía hacia la sociedad futura que emergerá de este mundo corrupto en el mañana. Por eso el cuadro de acólitos cuida minuciosamente el carácter ejemplar del mandón o la mandona, pues se ve en su persona a la encarnación de la ideología. De portavoz se pasa a ser aquello que es indiscutible. Y es por este proceso que se hace efectiva una nueva dominación, y personas que se unieron para buscar su libertad se

ven atadas por nuevas cadenas, no por invisibles menos reales. Este proceso por el que los colectivos acaban cayendo en las garras del Poder y de la religión laica es bastante común y debéis conocerlo para evitarlo. Cuando delegues tu capacidad política, que sea siempre por tiempo limitado, porque si alguien es insustituible, el resto de la gente tenderá a la pasividad. La elocuencia y la buena voluntad de una Estrella no garantizan ni su inteligencia ni su infalibilidad, y tú puedes tomar siempre decisiones tan buenas o tan malas como las de cualquiera.

LA ENFERMEDAD DEL PODER EN LAS ESTRUCTURAS ASAMBLEARIAS

¿Qué ocurre cuando observamos que se está creando, o que ya se ha formado, una estructura de poder en un colectivo de personas organizadas? ¿Cómo podemos saber que tal cosa sucede?

Normalmente vamos a identificar a una *Estrella* y a sus secuaces. Estas personas pueden disponer de:

Mecanismos de dominación

- Mecanismos ejecutivos por parte de una o varias personas, para decidir al margen de la totalidad del grupo o asamblea, y que consiguen llevar al grupo a un destino previamente fijado por ellas.
- Aparatos de desinformación y ocultamiento, y de represión y coacción síquica o física, que evitan que la disidencia pueda oponerse, o dejar de cumplir, con las normas impuestas. El aparato represivo usa normalmente una jerga científica, calumniosa o descalificadora de la disidencia.

- Una liturgia, un ritual, o una moralina que sacralizan al Poder.
- Un discurso ideológico que justifica lógicamente y científicamente al Poder, y que busca el consentimiento de la totalidad del grupo.
- Culto a la personalidad de la Estrella en mayor o menor grado. Sus reflexiones y decisiones adquieren el peso de lo divino e indiscutible.

Si localizamos al cabecilla y su grupo, que preparan las asambleas, que dominan los comités, que pueden abrir el vacío alrededor de la disidencia, que dan un sentido religioso a ideas incuestionables porque lleven el sello de lo sagrado, y que justifiquen sus acciones por medio de un discurso descalificador, hay Poder y Autoridad, aunque formalmente haya mucha asamblea y mucha decisión desde la base. En estos casos las decisiones que se toman siempre favorecen a la figura carismática y mesiánica, eliminando la descentralización, el pluralismo y la transparencia interna de la organización autogestionaria.

Otras muchas veces los líderes pedirán participación en torno a temas secundarios, sobre todo si hace falta carne de cañón. Incluso se quejarán de la falta de colaboración del resto del colectivo (pasividad que ellos mismos provocan al no dejar que nada escape a su control). Pero ante algo verdaderamente *gordo* se buscará el consentimiento sin discusión, y la neutralización de la disidencia.

Este ha sido el final de muchos movimientos que tienen en su origen unas características revolucionarias. Una vez el líder se instala en el Poder, la ideología se endurece, crea mecanismos para asegurar su supervivencia, genera un dogma, hace rutinario

al carisma, y se aleja del momento inicial en que el entusiasmo hacía posible cualquier desenlace. El anarquismo, como organismo vivo que está oprimido por la cultura de una sociedad liberticida, corre los mismos riesgos. Por ello es preciso que los anarquistas localicen las relaciones de Poder en todas partes, las cuestionen y las neutralicen en la medida de lo posible, pues es la única puerta abierta a la esperanza para que algún día un movimiento colectivo insurgente permita el paso de la sociedad capitalista a la libertaria.

LAS LUCHAS INTERNAS ENTRE ANARQUISTAS

Entre mi gente también hay conflictos fratricidas. Y hay que hablar de ellos, por un lado para evitar que quien se acerca al anarquismo venga con la equivocada idea de que aquí todo funciona como una seda, y por otro lado para que los anarquistas aprendan a limitar los conflictos internos.

La estrategia y la táctica

Vamos a dejar a un lado los problemas ya mencionados sobre mandones, que también pueden darse entre anarquistas. Otros problemas entre libertarios se suelen dar en el terreno de la estrategia y la táctica, es decir: qué es lo que vamos a hacer ahora y cómo lo vamos a hacer. Un autor clásico apuntaba una solución muy simple: hay que aprender a respetarse. Trabajar juntos cuando se está de acuerdo, y cuando no, dejar que cada cual haga lo que le parezca sin obstaculizarse, porque en realidad, si se toman en cuenta todos los factores, nadie tiene la razón.

Origen y evolución

Las luchas internas provienen siempre de la egolatría, del egotismo, del deseo de imponernos a los demás no importa a qué precio. Del Poder. Estas peleas se dan en todos los colectivos humanos sin excepción. Lo que comienza siendo una discusión en torno a un tema concreto, con el tiempo se va complicando. Aparecen los enfrentamientos personales, el insulto, la conspiración... y el motivo primero de la polémica queda olvidado. Si se rompe la comunicación, y se deja de hablar, sobreviene el desastre. Se forman facciones que luchan por dominar los canales por los que discurre la información. Se crean grupos que de manera consciente o inconsciente se organizan para acaparar el Poder de decisión. Se lanzan calumnias, rumores y propaganda de guerra.

Es una absoluta incongruencia que esto se produzca entre anarquistas. Cuando se ocasiona una lucha entre anarquistas es una lucha insensata por el control puro, porque en los medios libertarios no existe como en el resto de las organizaciones, dinero, salarios y privilegios en juego. Ni hay tampoco una posición personal que defender, ya que quienes intentan ser líderes anarquistas sufren limitaciones y desconfianza. Y de hecho ocurre muchas veces que quien más interés tiene en fomentar y mantener estas polémicas es gente exhibicionista, que como no se atreve a dar voces en el trabajo, se van al ateneo o al sindicato a descargar sus frustraciones. Porque ciertamente es más agradable para estas personas sostener un conflicto interno que transformar la sociedad. La guerra intestina siempre está latente, siempre puede desarrollarse. Pero si el grupo, ateneo o colectivo realiza actividades hacia el exterior y se enfrenta a los

problemas reales, es más difícil que surja. Ya que cuando se tiene claro quién es el enemigo, y se está en contacto con la sociedad, las diferencias de opinión en el grupo se olvidan.

Resolución ideal de conflictos

Los anarquistas, si realmente quieren serlo, han de evitar la dominación y el deseo de controlar. Han de rechazar el Poder. Cuando se piensa en colectivo, cuando se tiene la certeza de que es más importante compartir que decir la última palabra, cuando hay *alteza de miras*, cuando se respeta y se quiere a los compañeros y compañeras, la vida adquiere una nueva dimensión, más plena y satisfactoria. No existen salvadores ni iluminados, que nos muestren el largo camino que hemos de recorrer juntos, que en realidad está por hacer y que nadie conoce. Un camino que además es áspero y amargo sin necesidad de que nos lo hagamos aún más difícil. El enemigo a batir es siempre el Estado y el Poder. Y nuestra mano siempre ha de estar abierta con franqueza a los amigos y amigas que creamos en error.

Si de algo nos ha servido la experiencia es para tener la seguridad de que el futuro del anarquismo está en promover valores como el respeto a las distintas concepciones libertarias, a la propia idiosincrasia y a la individualidad, fomentar el apoyo mutuo, la solidaridad y la información a todos los niveles, evitar los dogmas, las sectas y las vanguardias, y promover la diversidad de opiniones y la cooperación, con todas las personas que luchan con desinterés y corazón por un mundo mejor.

De ahí que la organización anarquista no pueda dar cabida ni al sectarismo ni al fanatismo. La mejor propaganda, es *la propaganda por el hecho*: demuestra tus razones llevando a cabo tus

proyectos, acepta que los demás no tienen por qué secundarte, y no pierdas el tiempo en discusiones que produzcan mala leche.

Los medios de acción anarquistas

COHERENCIA. MEDIOS Y FINES

La coherencia *absoluta* es imposible. En el momento que se entra en el circuito comercial del Estado Capitalista, encendiendo la luz, usando gasolina, ropa o comida, le estamos pagando tributos. La coherencia absoluta sólo podría darse en una persona aislada del resto de la humanidad y subsistiendo por sus propios medios. Aún así esa persona estaría colaborando por pasiva en el sostenimiento de esta sociedad injusta, inicua e infame, y por tanto en que el sufrimiento se siga perpetuando. Podemos imaginar a una banda de anarquistas trogloditas bajando en cueros del monte por la noche, protegiéndose de la fresca con hojas de higuera, a cortar con hachas de sílex las líneas telefónicas de un cuartel del ejército. Que sepamos, personas con tan alto grado de convencimiento no existen. A lo más que podemos llegar es a incurrir en el menor número de contradicciones, y a enfrentarnos con la mayor coherencia posible al Estado. Una cosa es que la mierda nos salpique, y otra administrarla.

Coherencia colectiva

Existe mucha relación entre lo que se desea y cómo se consigue. Una sociedad libertaria no puede llegar a través de una dictadura ni por medio de una organización centralizada y

jerárquica. Si se combate al Estado y a la autoridad, sería absurdo plantearse colaborar con sus organismos, recibir sus subvenciones, aceptar una dirección ejecutiva, etc. De lo que se trata es de funcionar más o menos como pensamos que debería hacerse en la sociedad futura.

Es decir: si consideramos la democracia parlamentaria y el juego de partidos como una farsa, no participaremos en elecciones. Si rechazamos el Estado no aceptaremos sus prebendas... Haremos una política *prefigurativa* mediante la acción directa, intentando que las cosas sean ahora, como queremos que sean mañana.

Coherencia individual

En el aspecto personal, los anarquistas también se marcan unos cambios mínimos a cumplir, y en general suponen modificar las actitudes personales en aquellos casos en que esa modificación no dependa más que de la voluntad propia. Como en la eliminación del sexismo, del afán de consumo, del autoritarismo, etc. Pero no hay un código de comportamiento del *verdadero anarquista*. Los mínimos éticos los organiza cada cual según su sensibilidad: comiendo verdura, realizando las tareas domésticas, respetando la libertad de la pareja y del resto de las personas, evitando ser autoritario, etc...

Sin embargo no podemos ignorar el hecho de que vivimos en la sociedad capitalista. Llevamos a cuestas la carga de sus complejos y vicios. Liberarse no es tarea fácil, pero cuando un anarquista comprende que algo que esté haciendo no está *bien*, modifica su actitud. O al menos eso debiera intentar. Y esto ha de hacerse sin convertir la propia vida en un martirio en el que la *culpa* y el *pecado* sean el motor de los cambios. El anarquismo no tiene ni

infierno ni paraíso, por eso el anarquista que cambia su comportamiento haciendo algo que realmente no le apetece ni le convence, acaba dejando esa actitud con el tiempo. Hay que mejorar, pero que sea con convencimiento y con gusto por ello.

Por ello, la coherencia es un problema tuyo, personal, de resolución individual, de descubrimiento de los propios límites, y deseo de traspasarlos. No hagas caso a quien te venga a decir que «no eres coherente», porque eso es algo que debes definir tú mismo. Si por coherencia, tomas una actitud que en realidad no te satisface, con el tiempo mandarás al cuerno a la coherencia.

Meter la pata por romper los principios

«El fin no justifica los medios», es uno de los lemas del anarquismo desde siempre. Pero se ha roto con esta idea en múltiples ocasiones. El ejemplo que se ha puesto una y otra vez es el de la colaboración del movimiento libertario español con el gobierno republicano durante la guerra social española de 1936-1939. La valoración global que se hizo de esta participación de anarquistas en las instituciones del Estado ha sido calificada por sus protagonistas de negativa.

El Estado se hizo más fuerte y los anarquistas más débiles. La revolución se paralizó y se perdieron parte de las conquistas sociales obtenidas de julio a diciembre de 1936. Esta participación de anarquistas en el Gobierno aumentó la burocracia, creó organismos ejecutivos, quitó poder de decisión a la afiliación, corrompió a compañeros y estableció distinciones entre líderes y gente normal. Y lo que fue peor, creó una cultura colaboracionista con el Estado que desembocó en la derrota libertaria y en la destrucción de la Revolución.

Las personas que se introdujeron en el aparato del Estado pudieron ser anarquistas con sanas intenciones (o no), pero no emplearon métodos anarquistas. No quiero ser dura. El mundo libertario español se enfrentó a una situación histórica muy difícil. Las alternativas que se plantearon eran imponer la dictadura y exterminar la disidencia, o colaborar con el resto de fuerzas republicanas, socialistas y comunistas, que seguían existiendo. No supieron ver otras soluciones al problema de la guerra, y se optó por la segunda.

Hubo una tercera vía, llevada adelante por las personas, que con carnet de la CNT o sin él, se lanzaron a expropiar tierras y fábricas y a crear las colectividades. Fue la gente que puso en marcha los transportes, la sanidad, la tierra, las escuelas, y la que marchó en milicias hasta las puertas de Zaragoza, la que demostró que el anarquismo no es una utopía irrealizable. Eso es lo que ha perdurado como ejemplo para nuestro recuerdo. Frente al Estado, prevaleció durante un tiempo la anarquía. No fue un sueño, sino algo emocionante que funcionó.

Esto quiere decir que a lo que tenemos que aspirar es a ser todo lo coherentes que podamos según las circunstancias, y a que cuando encontremos la contradicción, busquemos inmediatamente el camino anarquista, por áspero y amargo que pueda parecer. Veréis que en realidad no es tan difícil, y obtiene resultados.

Convicción

El anarquismo parte de una profunda convicción racional, que no tiene nada que ver con el romanticismo y los sueños febriles. El peligro de este tipo de ética estriba en que la persona convencida puede caer en el fanatismo, y desde ese punto de

vista, una vez se toma una decisión, no importan las consecuencias de los actos. Si algo sale mal, se echará la culpa de lo sucedido a la naturaleza humana, a Dios, al destino, o a la maldad *de los otros*.

Responsabilidad

Por eso el anarquismo debe complementarse con la ética. Mide siempre las consecuencias de tus acciones, y sé consciente de que no debes buscar responsabilidades fuera de ti mismo. Actúa, recoge, asume y reivindica los frutos de tus éxitos..., y de tus fracasos, derrotas y errores.

La propaganda y la cultura

Para llegar a 1936, hizo falta una preparación previa. La gente no salió a la calle a combatir al fascismo partiendo del vacío. La labor cultural del anarquismo español fue inmensa, y siempre se desarrolló con medios propios. Cada sindicato disponía de una escuela racionalista. La prensa libertaria llegaba a todos los rincones. Los ateneos producían obras de teatro, organizaban excursiones, fundaban bibliotecas, la juventud acudía tras el trabajo a sus ateneos, y allí se formaban, discutían, se practicaba de forma generalizada el Apoyo Mutuo... Todas estas actividades crearon una *nueva cultura*, una *nueva identidad* distinta de la burguesa, que impregnó toda la sociedad.

Mientras los anarquistas no consigan crear un tejido social que actúe al margen de la *vida oficial* no habrá cambios de mentalidad, no se podrá optar por otras formas de organización, y no se llegará a la anarquía. Y eso tiene que ser una obra propia, de

cómplices, que salga de vuestra voluntad y sentimientos. No se puede edificar esa cultura siendo concejal de un Ayuntamiento.

La tarea es difícil, porque el Estado dispone de medios de adoctrinamiento, escuelas, periódicos, televisiones..., que no existían hace un siglo. Pero no hay otro remedio. La ideología de esta sociedad es la ideología del Poder, y mientras prevalezca serán imposibles los cambios.

Propaganda por el hecho

Por eso es precisa la propaganda, que no es sólo repartir panfletos, sino tener una actitud en la vida, unos valores y unos sentimientos, diferentes de lo que funcionan en la *red estatal*, que muevan vuestras acciones hacia la anarquía.

La acción directa

A lo largo del texto he hablado de ella varias veces. Acción directa significa acción sin intermediarios. Es la acción *prefigurativa*, la que *prefigura* la sociedad libertaria. Hace que el mundo nuevo surja del cascarón del viejo. La acción directa implica que, tú y tus iguales, tomáis una decisión, la lleváis adelante según vuestras posibilidades, decidís cuándo empezáis, cómo desarrolláis vuestra idea, y cuándo termináis. No aceptáis órdenes, mandatos, intérpretes ni intermediarios entre vosotros y las otras fuerzas en conflicto.

Por ejemplo, el Ayuntamiento de tu pueblo va a cortar los árboles de vuestra calle. Os reunís en asamblea, decidís vuestras acciones y las lleváis adelante. Negociáis directamente con el responsable del asunto. No vais al juzgado a poner una demanda,

ni permitís que los partidos políticos se pongan a vuestra cabeza. Acabáis el conflicto cuando ganéis, o cuando hayáis llegado al límite de las fuerzas.

El Poder siempre intentará que vuestra acción esté mediada, se haga según sus normas, y a través de los cauces que él te permite según ley: esa es la llamada *dominación burocrática*. Así la rebelión se convierte en un ritual, que sólo pretende salir en la tele o en los periódicos, para de esta forma crear un estado de opinión pública. La burocracia política que esté en el Poder en ese momento valorará el coste de imagen de su acción. Si piensa que puede perder terreno, cambiará de táctica y en vez de hacer lo que se proponía enseguida, lo hará más tarde, o de otra forma cuando se calmen los ánimos. Pero esas batallas las gana siempre el Poder, que no es cuestionado, y se mantiene y acrecienta. Emplea siempre, por tanto, la acción directa, que es la acción que ataca las raíces estructurales de los problemas sociales, y que muestra en el ahora lo que será el futuro.

La violencia y el anarquismo

La imagen de mis anarquistas con una bomba bajo el brazo ha sido principalmente propagada por el aparato del Estado. El anarquismo es pacifista y contrario al empleo de la violencia.

Es cierto que algunos anarquistas ilegalistas del pasado siglo realizaron atentados letales, en los que se llevaron por delante a reyes y reinas, primeros ministros, presidentes, policías, confidentes, etc. Junto con estos especímenes también cayeron a veces quienes les aplaudían o quienes simplemente pasaban por allí. Estos ataques fueron realizados en una época en la que el día

a día de las clases populares valía más bien poco. En estas condiciones algunos compañeros aprendieron a despreciar la vida, tanto la propia como la ajena, y llevados por su *sensibilidad* ante el espectáculo de los obreros y sus familias muriendo de enfermedades y necesidad en un mundo de abundancia, viendo que mediante la cultura y la propaganda sólo obtenían cárcel y represión, decidieron golpear duramente a los poderosos...

Matándolos. Fueron anarquistas que les gritaron: «¡Vosotros sois los culpables! ¡Merecéis morir». Sin embargo, aún juntando todas las bombas y atentados realizados por anarquistas en los siglos XIX y XX, suman sólo unas decenas de víctimas. No tenían los anarquistas el torvo espíritu de los generales y banqueros, verdaderos verdugos del pueblo.

Las bombas y la dinamita no las inventaron los anarquistas. Han sido profusamente usadas por los Estados y por todos los movimientos políticos de la extrema derecha a la izquierda y por todas las religiones con una eficacia infinitamente superior a la olla rellena de clavos y pólvora. No tenéis que pensar más que en el resultado de las guerras de los dos últimos siglos, todas por motivos absurdos. A los anarquistas siempre les ha repugnado la idea de acabar con la vida de nadie premeditadamente, porque para que haya víctima hace falta un juez y un verdugo, y esos papeles no cuadran con la mentalidad libertaria.

La actividad anarquista en nuestros días es fundamentalmente cultural, insurreccional y constructiva. Es decir, que intentamos que el pueblo adquiriera una cultura libertaria, que provoque conflictos que debiliten el Poder, y que sustituya con organismos propios a las instituciones del Estado. O por otro orden, o al mismo tiempo, da lo mismo. Evidentemente, al desarrollar esta

actividad, habrá encontronazos con las fuerzas de represión, habrá violencia. Pero no violencia anarquista. Tal cosa no existe. La violencia, el Poder de coacción es monopolio institucional y legal del Estado, y el pueblo en el mejor de los casos lo que hace es defenderse.

Sublevarse es legítimo

El esclavo que se subleva, siempre está en estado de legítima defensa. El dominado que resiste a la dominación, no lleva a cabo violencia. Al vivir en la *arquía*, estamos en situación de resistencia perpetua ante los ataques del Estado, y los anarquistas pueden realizar actos delictivos y todo tipo de sabotajes que no perjudiquen los intereses del pueblo. Estos actos delictivos se desenvuelven sobre todo en el terreno de la desobediencia e incumplimiento de leyes ilegítimas e injustas como la de servicio militar, leyes laborales, discriminatorias... Y en el ataque a los intereses económicos de los capitalistas, por medio principalmente de tres armas: Huelga, Boicot y Sabotaje. No estamos jugando. Esto es muy serio.

La mayoría de los anarquistas consideran actos legítimos las actividades *insurreccionales* con todas sus consecuencias. Que las realicen o no, no depende de otra cosa que de sus conciencias. Es comprensible que en los enfrentamientos inevitables que se dan con la gendarmería haya de vez en cuando algún descalabro entre

las fuerzas de represión. Pero más albañiles mueren en accidente de trabajo.⁵¹

En nuestras acciones, procuramos parecernos lo menos posible al Poder. Es decir, los anarquistas no montamos e institucionalizamos aparatos de represión. No creamos ejércitos, no realizamos operaciones militares, no ejercemos de verdugos, ni disponemos de cárceles, ni torturamos, ni tenemos mando central. No existen ni la ETA ni el GRAPO anarquistas. Jamás los ha habido. Las acciones libertarias se dirigen principalmente contra cosas inertes, y no hay nada que haga perder más los papeles al Capitalismo que el que le toquen la cartera y cuestionen su Poder. No existe entre los anarquistas la pretensión de derrotar militarmente al Estado, porque para batir a su ejército tendríamos que crear otro peor que el suyo.

Empleamos los métodos de resistencia pacífica. Participar en manifestaciones, encadenamientos, ayunos, sentadas, rodear bases militares con juguetes y ropa de niños, cortar el paso de vehículos policiales o militares, provocar autodetenciones, no pagar impuestos, hacer propaganda, huelgas, controlar la producción, dar conferencias, editar libros, montar emisoras, periódicos... Pero los anarquistas también rompen cosas, también promueven *la insurrección*. Los anarquistas son partidarios de cualquier método que paralice la actividad estatal, aumente el nivel de conciencia del pueblo, desarrolle la cultura y las estructuras libertarias, y siendo eficaz, cause el menor

51. En cualquier caso quien soporta la represión es siempre quien resiste. Los polis que reciben lesiones, al fin y al cabo no hacen más que sufrir con los riesgos inherentes a su puesto de trabajo. Los anarquistas no consideran que eso sea violencia. Son lamentables accidentes laborales, producto de una ubicación espacio-temporal incorrecta.

sufrimiento posible. A ningún anarquista se le ocurre montarse en un coche cargado de explosivos, y lanzarse contra un cuartel o un autobús. El ejercicio de la violencia se lo dejan a los efectivos del Estado y a quienes aspiran a serlo.

Lo que caracteriza al Estado es la violencia

También es cierto que si llegaran tiempos en que el tinglado del Poder capitalista pudiera venirse abajo, el Estado y sus fuerzas repetirán lo que han hecho en los últimos 5.000 años. Es una lección de la Historia: cada vez que el pueblo ha tenido al alcance de la mano un cambio de tipo social que cuestionase el reparto de poder y riqueza, el Estado ha lanzado a sus fuerzas al ataque sin escatimar medios, matando, secuestrando, torturando. Por eso es imposible que se llegue a un cambio evolutivo pacífico. Por eso es seguro que habrá una cruel violencia institucional para la que hay que mentalizarse. Y son precisamente quienes ejercen el monopolio de la violencia, quienes dominan el aparato de represión más brutal y formidable de la historia de la Humanidad, quienes más sangre vierten, los Estados Democráticos y gobiernos, los que promueven la *no violencia* en forma de pasividad y sumisión. Es esta gente democrática la que ha llevado a la Humanidad a una situación de crisis sin parangón en ninguna otra época de la historia. Es en la actualidad cuando los ejércitos son más poderosos, las guerras más crueles, las torturas más refinadas y la locura más activa. Y el futuro del planeta no está nada claro a corto plazo.

¿Poner la otra mejilla?

No ponemos la otra mejilla. Sabemos quienes son nuestros enemigos, y no les tenemos amor. Intentaremos que la violencia

sea la mínima posible. Si la resistencia no violenta da resultado, la emplearemos en primer lugar como la mejor de las armas. Pero si no nos queda otro remedio, cuando el Poder nos hiera, no nos quejaremos ni nos sorprenderemos, sino que devolveremos golpe por golpe, porque aguantar la violencia del Estado también ocasiona sufrimiento. El anarquismo usa la *defensa*, cuando de no emplearse se produce un daño mayor. Los ejemplos clásicos que justifican su empleo legítimo se refieren a situaciones del tipo de evitar una violación, un asesinato, una brutalidad a menores, etc. Oponerse decididamente a esos actos (y a la *dominación* en general) no es violencia. Debe quedar claro.

¿Es la defensa una forma de violencia?

Este es uno de los discursos sobre las relaciones entre el anarquismo y la violencia. Otro de los muchos posibles, considera que el empleo de la palabra *defensa* no es más que un eufemismo. A la violencia defensiva es preciso designarla con su nombre, que no es otro que *violencia*. Toda violencia intenta siempre ser legítima, pretende que se ejerce siempre por el bien común, y la violencia que emana de los anarquistas no iba a ser menos. Este tipo de moral que condena la coacción del Poder y justifica la propia puede considerarse como la *moral del mal menor*, pero no deja de ser una contradicción. Lo cierto es que un anarquismo radical, como ya se dijo, ha de ser *noviolento*. De la misma manera que existen grados de Poder, también los hay de violencia, y es también posible que la erradicación completa de la violencia sea imposible. Pero desde este punto de vista, el empleo de la violencia muestra siempre el fracaso del anarquismo. O no. Porque, contra el enemigo que nos cierra el paso, no hay que tener contemplaciones, y le apartaremos por la fuerza sin

compasión y sin odio. Por eso somos partidarios de la insurrección popular: donde esté el jaleo, estarán los anarquistas. Os dejo con este interesante problema teórico que tantos quebraderos de cabeza ha dado a las mentes pensantes.

¿Por qué no triunfa el anarquismo?

El Poder es el que tiene el mango de la sartén

Ha habido una gran regresión mundial, principalmente por el desarrollo de una cultura del egoísmo (traducido en atomización, soledad y debilidad), que ha empequeñecido a la cultura libertaria. El Capitalismo y el comunismo autoritario lo consiguió asesinando a decenas, a cientos de miles de anarquistas en la primera mitad del siglo XX. Así el Capitalismo liberal ha triunfado e impuesto su hegemonía ideológica. Este es uno de los motivos por el que nuestro pensamiento no arrastra a más gente. La sociedad actual genera una gran inseguridad. Muchas personas necesitan identificarse con algo, tener un sistema filosófico que les dé solución a sus preguntas a base de consignas, seguir a una *Estrella*, obedecer instrucciones y órdenes en lugar de pensar por sí mismas... Esa forma de pensar es producto del Estado y del Capital, que os han expropiado vuestra responsabilidad y voluntad, y es por ello que las sectas autoritarias y religiosas más raras consiguen sus adeptos. El anarquismo exige responsabilidad individual, actividad independiente, capacidad de elección, y que reconozcas que la solución a tus problemas reside en tus manos. El anarquismo no promete un sueldo, ni una

carrera política, ni la salvación, ni el paraíso, ni la felicidad, ni la perfección, que no es otra cosa que la no existencia.

La debilidad de las organizaciones anarquistas

Por eso en este momento el anarquismo es débil, y para tener fuerza hay que estar organizado. Organización significa aunar voluntades, elegir objetivos y golpear en el punto elegido. No te quedes por tanto en tu casa pensando que es inútil todo cuanto hagas, porque esa es precisamente una idea inculcada por el Poder, que pretende tu resignación, tu depresión y tu pasividad. Busca a tus iguales y únete. Y mientras los encuentras, tú solo puedes también actuar. Y verás que enseguida te llegan aliados. Y dificultades.

El comunismo autoritario

También la invisibilidad anarquista deriva de la nefasta competencia del comunismo de Estado. El comunismo autoritario se implantó en varios países usando métodos de terror y supresión de libertades. Y aplastó sin contemplaciones lo libertario, con una perseverancia bastante superior a la del Capitalismo. La *eficacia* del comunismo de Estado cegó a personas de todo tipo. La idea de vanguardia, el dogmatismo, el culto a la personalidad, el hecho de que durante décadas el comunismo de Estado intentó competir económicamente con el Capitalismo, el terror, la corrupción, los privilegios... desvirtuaron las ideas. En la actualidad hablar de transformación social es recordar a mucha gente lo que ocurrió en la URSS, en China, en Albania, en Cuba... y eso lo identifican también con el anarquismo, y con cualquier intento de cambio. Por eso mientras antes pasen al baúl de los recuerdos los partidos comunistas, mejor para la

Humanidad. Yo quiero pedir a la rama socialista autoritaria que reflexione. Comparte muchos análisis económicos con los anarquistas y no hay tantas diferencias como se pudiera pensar. Lo que realmente separa a anarquistas y a comunistas —y que no es en absoluto irrelevante— es el análisis del Poder y de sus relaciones, la forma de funcionamiento, la insistencia que tenemos en no aprovechar las estructuras del Sistema... En definitiva las ideas de libertad, autonomía, acción directa, descentralización, pluralismo y respeto desde la igualdad, despreciadas tradicionalmente por el comunismo científico. Los anarquistas *son libertarios*. Los comunistas de las ramas marxistas *son autoritarios*. Los libertarios desprecian la autoridad, y a la luz de los hechos históricos tuvieron razón desde el principio: de la imposición, de la dictadura, de la represión, de los especialistas, sólo se saca sufrimiento. Ahora, con la lección aprendida, sigue siendo irrenunciable intentar transformar la sociedad. Uníos y emplead el método anarquista.

Integración de la disidencia por el poder

Un gran éxito del Estado ha consistido en comprar las conciencias y voluntades de la disidencia, y fragmentar sus actividades. No hay inquietud que no pueda ser absorbida por un sindicato, un partido, una ONG, una secta..., en la que se puede medrar, hacer carrera política y cobrar un sueldo. El ecologismo, el pacifismo, el voluntariado, se convierten en mercancías que se integran en el circuito económico del sistema capitalista.

Y a la gente menos sumisa el Estado les prepara un *ghetto*. Allí van a parar y son toleradas mientras no creen problemas, las que se han venido a llamar tribus urbanas. Quien no se integra es así marginado, etiquetado y definido por el Poder, que de esta forma

controla sus gustos, apetencias, estética y modo de vida. El Poder intenta siempre controlar el comportamiento, y lo consigue eficazmente.

El aislamiento

Dejando a un lado a *cobardes, liantes, vagos y flojos* que solo se sienten a gusto entre ellos cuando no hacen nada de cara *al exterior*, otro motivo por el cual el anarquismo no ha crecido deriva de los propios pecados de mis anarquistas. En una sociedad hostil hay ácratas que tienen tendencia progresiva ante los reveses de la fortuna, a cerrarse en banda, aislarse de los problemas de su entorno, y convertirse en personajes regruñientes que consideran globalmente a la gente de otros grupos como revisionistas, reformistas que no merecen tratos ni relaciones de ningún tipo. Es cierto que esto pasa porque muchas veces hemos ido por lana y salido trasquilados. En el fondo, todas las utopías serían válidas por igual para contentar a la gente si tuviésemos los mismos deseos, las mismas opiniones y las mismas condiciones de vida. Pero esta unanimidad de pensamiento es imposible, y a decir verdad no es ni siquiera deseable. Por eso en nuestra conducta actual y en nuestros deseos para el porvenir debemos tener en cuenta que no vivimos y no viviremos mañana en un mundo poblado únicamente de anarquistas.

Somos y seremos, de momento, una minoría relativamente reducida. Aislarse no es generalmente posible y, aunque lo fuera, perjudicaría la misión que nos hemos asignado y nuestro bienestar personal. Hay que encontrar pues el medio de vivir entre no anarquistas del modo más anárquico posible, y con la mayor ventaja posible para la propaganda y la expansión de nuestras ideas. Tendremos pues que secundar a quien quiera

actuar para mejorar las cosas, incluso si corremos el riesgo de sufrir abandono y traición. Pero al utilizar las fuerzas de los demás y aprovechar todas las posibilidades de acción, debemos permanecer siempre nosotros mismos, y capacitarnos para ejercer nuestra influencia al menos en la proporción de nuestra fuerza: no regales tu energía; obtén contrapartidas; recuerda que en las *alianzas* siempre hay *traiciones*. Es posible; pero nosotros preferimos arriesgar la traición de los demás a traicionarnos nosotros mismos cayendo en la inacción. Y estas traiciones demostrarán siempre quiénes son realmente les que quieren hacer la Revolución.

Esto no quiere decir que os mezcléis en sopas de letras, ni que renunciéis a emplear vuestras fuerzas en solitario, preferentemente y sin ningún tipo de complejos, pues en ello reside precisamente la fuerza de la propaganda por el hecho. Dependerá de vuestra visión del momento y de vuestra visión estratégica y táctica, el que aceptéis posibles fuerzas aliadas o no. Es un problema a resolver por vosotros según las circunstancias.

La prepotencia de creernos libres de pecado puede darnos muchas sorpresas. Nunca hemos estado exentos de fallos, y hemos de ser los primeros en someternos a revisión continuamente, ver qué es lo que vale y qué no en cada situación práctica, y de ese análisis sacar las tácticas y estrategias a emplear. Por ello el impropio y el reproche dirigido a la gente que no nos secunda es desaconsejable, *porque hemos de demostrar en primer lugar, que lo que decimos lo hacemos, que nuestra energía está dedicada no a criticar a los demás, sino a conquistar nuestra libertad, que queremos mostrar lo bien que lo hacemos nosotros, y no lo mal que lo hacen los demás*. Si quieres convencer y atraer gente a tu campo, el

insulto y el desprecio no es el camino adecuado. El camino es mostrar resultados. Las cosas pueden decirse de muchas maneras, y la crítica razonada y basada en hechos y argumentos —que son muy duros si se exponen bien— siempre tiene más fuerza, que el lanzar voces alzando los brazos al cielo, enseñando dos olorosos sobacos peludos. Combate las jefaturas y relaciónate con la gente mostrando que tu acción libertaria es más válida que la de los autoritarios

¿Qué podemos hacer?

Este libro es muy incompleto y limitado. No es ningún catecismo que deba aprenderse de memoria. Es decir: esto no es un jodido libro de autoayuda para hacerte consciente de tu «yo» y del «momento presente» mirando tu respiración desde un punto luminoso de tu mente... No por favor. Mi pretensión ha sido traducirte al lenguaje común una serie de temas ocultos bajo la ideología política de la Ciencia Social, y darte material para pensar y trabajar intelectualmente sobre conceptos complejos, para que investigues y te formes tu opinión. Es imposible llegar a hablar de todo en profundidad en este pequeño libro. El único camino para llegar a comprender el anarquismo es relacionarse con anarquistas, que son quienes en realidad definen continuamente qué es la Anarquía.

Aprender

Te animo a enfrentarte con el mundo que te rodea. Para ello hay que movilizarse y organizarse, comprender qué es lo que está ocurriendo a nuestro alrededor. Es muy importante conseguir

conocimientos sobre cómo funciona el sistema en sus aspectos económico, social e ideológico, y eso se logra adquiriendo hábitos de lectura, reflexión y diálogo. Ser radical no significa pegar voces que despierten al vecindario a las cinco de la madrugada, o beber mucha cerveza. Eso también puedes hacerlo, si por desgracia te apetece. Pero que sepas que cuando encendemos la tele o bebemos alcohol por sistema, no hacemos más que lo que se nos impone desde el Poder. No pierdas de vista la cuestión fundamental: una persona formada, con los sentidos alerta, espíritu crítico y consciente, es menos manipulable que otra borracha echando una pota apoyada en un contenedor de basuras, o viendo todos los partidos de baloncesto del canal de pago. Si no tienes información no puedes decidir libremente. Conocer, saber, tener datos es lo que puede llevarte a poder elegir con libertad. Es el paso previo para tener capacidad transformadora y dejar de ser autómatas.

Tampoco hace falta tener una cátedra para oponerse al Estado. Puedes saber mucho y no hacer absolutamente nada. O estar al lado del Poder, que es lo que le pasa a toda la peste mercenaria, venenosa y podrida de científicos sociales, naturales y tecnócratas que venden entre otras cosas, historia, antropología, sociología, sicología, pedagogía, economía, medicina, física, biología... al Poder y al Capital. Por ello *aprender y actuar* en consecuencia son dos partes del mismo proceso.

Ocupa tu puesto

Si eres joven y no has definido tu vocación, o si eres mayor y nunca lo habías pensado, busca el modo de ser útil en los próximos años poniendo en marcha las ideas. Que no te coman las moscas, carajo. El anarquismo necesita gente formada en

biología, agrícola, derecho, pedagogía, historia, economía, ingeniería, periodismo, oficios técnicos... Porque si queréis formar cooperativas mutualistas, o bibliotecas, o escuelas, o talleres, o sindicatos, o comunas... Si queréis refutar a los historiadores arquistas, si queréis plantear alternativas económicas, o si precisáis de un abogado eficaz, hacen falta personas con conocimientos que desarrollen sus dones al máximo. Hasta para prescindir de la civilización como un anarcoprimitivista y encender fuego con un arco de fricción necesitas conocimientos, muchos conocimientos para al menos saber diferenciar el apio de la cicuta. Por lo tanto, averigua qué es lo que quieres, define tu objetivo y comienza a transitar por el camino de tus deseos.

No hay nada de indigno en ser peón si quieres serlo, pero entonces procura ser un peón en algún campo desde el que puedas dar cobertura y apoyo a los proyectos de los anarquistas. A tus propios proyectos. No tengas miedo en coger responsabilidades y en tomar decisiones.

Actuar

Y hay que pasar a la acción: crear medios de comunicación, abrir locales y centros de reunión, fundar bibliotecas, radios, producir vídeos, mandar cartas a los periódicos, sostener debates, editar libros, exigir empleos dignos y mejorarlos, buscar formas de vida ajenas al salario, ocupar viviendas o construirlas, defender y ocupar bosques o industrias, promover la insumisión a las leyes, dar la murga, realizar sabotajes y acciones directas, desvelar los conflictos, fomentar la moral anarquista... Cuando surja un problema concreto, démosle una respuesta anarquista y comuniquémosla al mayor número posible de personas. Si la empresa te explota no escribas instancias a la dirección. Eso ya lo

harán otras personas. Haz lo que puedas según tus fuerzas por medio de la Acción Directa y el Apoyo Mutuo. Las soluciones pueden ser múltiples. No te ciegues en una sola: distribuye octavillas, promueve protestas y huelgas, sabotea y destruye las máquinas, negocia si llega el momento, defiende firme tu terreno. A tu gusto, según tus capacidades. Pero actúa sin complejos. Si estás solo, si te sientes impotente, empieza por algo sencillo que sea viable. Es tan simple como repartir una octavilla sobre un asunto, o poner carteles por tu entorno proponiendo una reunión en tu comarca para conocer los potenciales disidentes y establecer un plan. No hacer nada y permanecer en la pasividad conduce a que todo siga igual. Mirando hacia otro lado, formas parte del problema.

Define tu objetivo

Cuando te vayas a poner en movimiento, tienes que saber en primer lugar qué es lo que quieres. Busca un objetivo asequible: reunirte con otros anarquistas; localizar a posibles simpatizantes; actuar contra la depuradora que están construyendo; reclamar tierras comunales; formar un sindicato y actuar en el terreno laboral... Incluso estando solo, puedes decidir qué hacer.

Busca los medios

Una vez sabes qué es lo que quieres (que saber eso es más difícil de lo que parece), has de conseguir los medios para llegar al fin. Has de elaborar un plan en el que haya una estrategia y una táctica. Por ejemplo, vamos a pensar que te ha dado por la chifladura loca loca loca del anarcoprimitivismo, y que has definido como objetivo conseguir ser autosuficiente en el campo.

¿Empezarías aprendiendo a curtir pieles de animales? No, porque la vestimenta la tienes garantizada. La estrategia sería conseguir la suficiencia alimentaria; la táctica, comenzar aprendiendo a reconocer las plantas silvestres comestibles y venenosas de la zona; las técnicas el paseo por el campo y el estudio de manuales de reconocimiento..., o el estudio de la carrera de biología o la de agrícola. Es solo un ejemplo. Objetivo: ¿Quieres sensibilizar a la gente de tu pueblo para que no ingresen en los cuerpos represivos? Plantea una estrategia: desacreditar a los funcionarios policiales. Táctica: localizar al más bruto y bestia. Técnicas: pegar un cartel con su foto leyendo un libro y mostrando extrañeza por el hecho. Recuerda hacer las fotocopias en otra parte para que no te puedan localizar (los funcionarios suelen tener un pésimo sentido del humor, y la discreción siempre es buena). O a lo mejor quieres *señalarte* de manera clara para servir de referencia contra una refinería..., eso depende de los planes que tengas. *Son solo posibilidades* de las muchas que puedes urdir.

Discreción y modestia

Ah, y no hables *nunca* de lo que no se pueda hablar, si no quieres acabar tú o que otro acabe en alguna celda siniestra. Lo que hagas, no lo hagas para presumir y ser admirado, sino porque creas que has de hacerlo. Siempre con discreción.

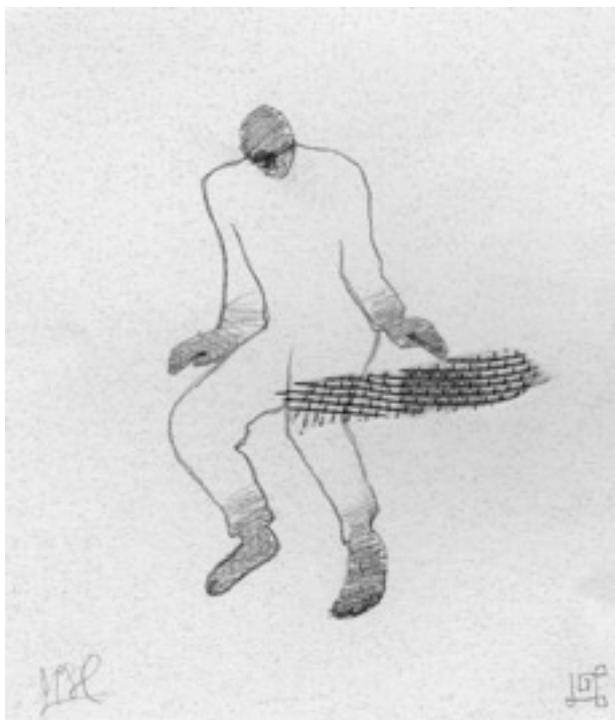
Toda acción supone una reacción

No nos engañemos. Reaccionar ante *la realidad* es desagradable muchas veces y precisa energía, sobre todo si se pretende ser coherente. Echarle un pulso a la autoridad tiene siempre costes personales, tiempo y dinero... Pero ganas dignidad e integridad. Y

es importante que cuando se vaya a actuar tengamos claro que las decisiones colectivas hemos de llevarlas adelante no colaborando con el Sistema y sus instituciones, y teniendo efectividad, causando el menor sufrimiento posible en general. Y si por mala suerte nos detienen, nos despiden, o nos dan una paliza, o vamos una temporada al *maco*, o algo peor, pues qué se le va a hacer. Eso hay que asumir que puede ocurrir. Pueden ser sucesos inevitables por más cuidado que se ponga, pues el Poder sólo tolera lo que no le causa problemas. Si se le cuestiona seriamente y es dañado, comienza a emplear la violencia, y en la medida que precisa de más terror para mantenerse y se le hace menos caso, se vuelve visible, pierde legitimidad y es entonces, sólo entonces, cuando puede ser derribado. Cuando tal cosa suceda, cuando hayas obtenido una pequeña victoria reformista, arrancada con tu acción y la de tus iguales, cuando eso ocurra, sentirás la emoción que supone el beber la fuente de la libertad. Eso no tiene precio. Es revolucionario. Nunca lo olvidarás.

Organizarse

Tanto si te organizas con anarquistas, como si lo estás con gente que no se sienten como tales, intenta darle siempre a la organización el aire más libertario posible. Critica los órganos ejecutivos, las juntas directivas y las élites: es posible la vida sin ellos. Intenta libertizar al sindicato, a la asociación de vecinos, a tu escuela o a lo que sea. Promueve la participación de la gente, procura que la información llegue a todas partes, y no seas vanguardia de nada ni de nadie. El *conócete a ti mismo* se complementa con el *actúa por ti mismo*.



Criticar no es suficiente

Pero ten en cuenta que hay mucha diferencia entre ser crítico y ser un criticón. Criticar es sencillísimo. Llamar traidor a alguien es muy fácil. Echar la culpa de todo a los demás desde la tertulia no cansa. Ponerte tú en funcionamiento es otro cantar. Así que evita convertirte en un insoportable cura sabelotodo que ni hace ni deja hacer. Tienes que estar dispuesto no solo a señalar los fallos de los demás, sino que has de estar decidido —sobre todo— a llevar a cabo tus iniciativas, a mostrar cómo quieres hacer las cosas sin timidez, a cometer tus propios errores, a vencer, a ser derrotado y a levantarte de nuevo cuando te

tumben. Es actuando como se avanza. Es metiendo la pata como se dan los pasos hacia el objetivo y como se aprende. Si te critican por ello, pues que te critiquen.

Recuerda además que en la acción no sólo hay que ser racional: el anarquismo no es sólo materialista, activo e intelectual. Es una filosofía vital que tiene un arranque muy importante de eso que llamamos el corazón, los sentimientos, la voluntad, *la Idea*. Sé cómplice del mundo libertario y arriesga aún cuando el enemigo parezca invencible, con la cabeza y con las tripas, con la razón y la emoción, con la pasión y la fuerza, como un héroe. Porque es peleando con valor e inteligencia como se abren las puertas y se derriban las murallas. Si haces eso, te enfrentarás a fracasados y resentidos que acabarán envidiándote, porque tú les mostrarás lo que podrían ser y no son. Tú les estarás diciendo que son *hombres vientre*, vendidos por cuatro céntimos, pequeños, insignificantes, despreciables, rastreros, mezquinos que defienden un sistema que es un fracaso: el capitalismo liberal y el comunismo autoritario prometieron prosperidad y felicidad para toda la Humanidad, y solo pueden mostrar a la postre la brutalidad de un monstruo.

La revolución es posible

En la medida en que el método anarquista de libertad, cultura e insurrección vaya siendo cada vez más popular, y seamos capaces de influir en la opinión pública, los cambios y reformas serán mayores y más rápidos, y el Estado, la economía capitalista y su ideología se harán cada vez más débiles. Nuestro control de la sociedad se hará más fuerte. Las discriminaciones por clase social, sexo, edad o etnia se irán diluyendo. Vendrán los periodos de cambio, las élites perderán el control del mundo y el salto

revolucionario estará al alcance de la mano. La Revolución Social, llevada adelante por los pueblos, transformará la Tierra.

Pues nada, con que hagas todo lo anterior ya tienes tarea.

Manos a la obra.

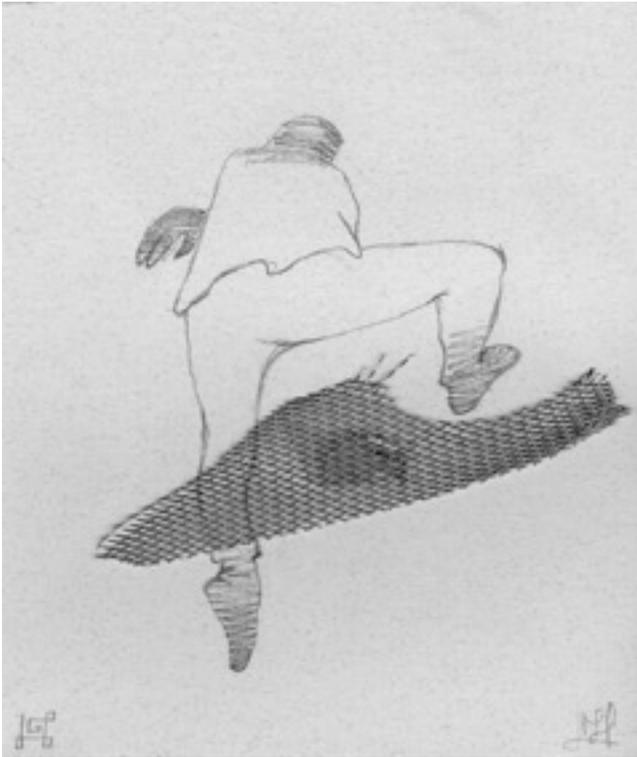
Para terminar

La sociedad que nos ha tocado es un hueso duro de roer. Os he descrito un sistema desagradable y demente que goza de unos medios de represión y control formidables. Pero sed optimistas. El mundo cambiará. Los anarquistas han regalado a la Humanidad un valioso ejemplo: la prueba de que la utopía funciona. En España, de 1936 a 1939, en México en 1910, en Ucrania en 1919, contra viento y marea, con muchísimas dificultades y contradicciones, millones de personas vivieron en una sociedad libertaria que tuvo que ser destruida militarmente para que dejara de existir. Quienes dicen que es imposible la anarquía, mienten. Quisieran borrar ese recuerdo. A pesar de todas las acusaciones de ineficacia, infantilismo, a pesar de la losa de silencio que pesa sobre mí, fue el anarquismo el que hizo la Revolución Social más grande de la historia. Es vuestro patrimonio, de todos y todas. No olvidéis jamás. No renunciéis nunca a él.

En Grecia, en Francia, en Bolivia, en cualquier parte puede estallar la insurrección de los dominados que barra las estructuras del sistema. Mientras más preparados estéis para ello, más sencillo será que no acabe todo en otra derrota o en una dictadura espantosa. Si la especie humana quiere sobrevivir a los cambios ecológicos, políticos y económicos que se avecinan, si no

queréis que el capitalismo salga fortalecido tras cada crisis, tendréis que edificar relaciones sociales que no estén basadas en el Poder, en la competitividad y la violencia.

La naturaleza nos lo dice: tenemos el mismo origen. Las partículas elementales que componen nuestros cuerpos son las mismas que las de las estrellas. Todos y todas, animales, plantas, piedras y personas somos parientes salidos del mismo crisol. Y basta con mirar al cielo para darse cuenta que antes que de España o de Francia, de color blanco o negro, de clase burguesa o proletaria, antes que hombres o mujeres, o menores y mayores, somos personas, y viajamos por un universo que a duras penas empezamos a comprender.



*Este libro se terminó imprimir en noviembre de 2015
y fue elaborado a partir de textos recogidos por la
Federación local de Sevilla de la CNT.
Las ilustraciones fueron realizadas por Marisol
Caldito para esta edición.*



